

Temas del templo

en el juramento y el convenio del sacerdocio



Jeffrey M. Bradshaw

Temas del templo en el juramento y el convento del sacerdocio



El juramento y el convento del sacerdocio, como se halla en D&C 84:33-48, es un enfoque ideal para un estudio de temas del templo basado en las escrituras. Estos versículos hablan con sencillez sobre las bendiciones más altas del sacerdocio de Melquisedec. Lo que puede ser menos apreciado es la claridad con la que esta misma revelación describe la secuencia requerida de ordenanzas por las que los individuos y las familias pueden calificar para la exaltación. Es significativo que esta revelación fue dada en 1832, una década antes de que el profeta comenzara a enseñar con claridad muchas doctrinas del sacerdocio mayor y del templo a los santos de Nauvoo.

El propósito de este libro es explorar el significado de los versículos que resumen el juramento y el convento del sacerdocio a la luz de las ordenanzas requeridas para la exaltación. En materia de doctrina, el autor se ha basado en lo que se puede hallar en las escrituras y en las declaraciones de los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles. Para dar ilustraciones y más antecedentes ha tomado de la riqueza de otras fuentes. Escrito de manera atractiva, e ilustrado con imágenes cuidadosamente seleccionadas, este libro está diseñado para estimular a los lectores en su propio estudio de las doctrinas del sacerdocio y en sus esfuerzos personales para comprender y guardar sus conventos.

Acerca del autor



Jeffrey M. Bradshaw, Ph.D., es un científico de investigación sénior en el Florida Institute for Human and Machine Cognition (IHMC), en Pensacola, Florida, Estados Unidos (www.ihmc.us/jbradshaw). Sus escritos profesionales han explorado una amplia gama de temas sobre la inteligencia humana y artificial y su interacción.

El primer volumen de la serie Temas del templo se intituló *Temple Themes in the Book of Moses* (*Temas del templo en el libro de Moisés*). Además, Jeff ha escrito un comentario erudito encomiado sobre el libro de Moisés titulado *In God's Image and Likeness* (*A imagen y semejanza de Dios*, www.TempleThemes.net). El mismo ha sido elogiado por la eminente erudita del Antiguo Testamento Margaret Barker como “extraordinario”, por el director emérito de FARMS, S. Kent Brown, como un “texto extremadamente interesante”, por el profesor de escrituras antiguas de BYU, David R. Seely, como “de alcance cósmico” con una “riqueza impresionante de imágenes artísticas y literarias”, y por el prominente científico SUD David H. Bailey como un “tratamiento excepcionalmente moderno y honesto”. Entre otras conferencias y simposios SUD, Jeff ha dado presentaciones en reuniones de FAIR en Estados Unidos, Alemania y Francia. Ha publicado en *Studies in the Bible and Antiquity*, *Element: A Journal of Mormon Philosophy and Theology* y *BYU Studies*. Fue misionero en la misión Bélgica Bruselas, y desde entonces ha servido en varios llamamientos de la iglesia incluyendo maestro de seminario matutino, obispo, sumo consejero, consejero de la presidencia de estaca y obrero del templo. Jeff y su esposa Kathleen son padres de cuatro hijos.



**TEMAS DEL TEMPLO
EN EL JURAMENTO Y EL
CONVENIO DEL SACERDOCIO**

Jeffrey M. Bradshaw

Traducido por Daniel Plata

Eborn Books
Salt Lake City, 2014

www.TempleThemes.net

Tabla de contenidos

Agradecimientos	v
Índice de figuras.....	vii
Introducción: ¿Por qué participamos en las ordenanzas del templo?	1
Una razón a veces olvidada para las ordenanzas del templo	1
El juramento y el convenio del sacerdocio a la luz del templo	3
1. Una vista del plan de felicidad centrada en Jesucristo	7
Los tres pilares de la eternidad.....	7
“Los principios fundamentales de nuestra religión”	8
2. El conocimiento como el principio de salvación.....	11
“Dios requiere... una búsqueda de sus propósitos”	13
El ejemplo de Hugh W. Nibley	16
Más que un simple ejercicio mental	18
3. El nuevo y sempiterno convenio.....	19
Alcance y propósito del nuevo y sempiterno convenio.....	19
Las dos Partes del convenio: la justificación y la santificación.....	21
Tres ordenanzas y un convenio	23
4. "Santificados... para la renovación de sus cuerpos"	27
Magnificar el llamamiento del sacerdocio.....	27
Renacimiento físico y espiritual.....	28
¿Qué es la investidura?	30
5. “Los hijos de Moisés y de Aarón”	33
Herederos legítimos de las bendiciones del sacerdocio.....	33
“Pasando por los ángeles que están como centinelas”	36
Palabras clave	37
Señas y signos	39
El significado de la expiación	41
6. “La descendencia de Abraham”	45
Las bendiciones de Abraham y las ordenanzas de sellamiento	45
El espíritu de Elías el profeta y el poder de sellar	48
El espíritu de Elías el profeta como poder sanador divino	48
7. “La iglesia y reino”	53
Naturaleza anticipatoria de la ordenanza.....	55
Antigüedad del sacerdocio real.....	56
Conceptos erróneos sobre la plenitud del sacerdocio	58
8. “Los elegidos de Dios”	59
El juramento y el convenio del sacerdocio.....	60
Conceptos erróneos sobre la doctrina de la elección.....	62

9. “Todo lo que mi Padre tiene le será dado”	67
“El que recibe a mis siervos me recibe a mí”	67
“El que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre”	68
“Cosas que ojo no vio”	71
10. “El Padre le enseña”	73
El Segundo Consolador	74
“Ya no os llamaré siervos”	75
“Os llamaré mis amigos”	78
11. “Importunadlo hasta que os bendiga”	81
Apéndice 1: Versión manuscrita de DyC 84:1-57a	86
Apéndice 2: Circunstancias de la revelación de DyC 84	89
“A su siervo José y a seis élderes”	89
“Dictada en nuestra presencia”	91
Apéndice 3: Pasajes seleccionados del Nuevo Testamento relacionados con las bendiciones del sacerdocio mayor	93
“Otro consolador”	93
“Haced firme vuestra vocación y elección”	94
“La palabra profética más segura”	96
“El Santo Espíritu de la promesa”	97
Apéndice 4: Un panorama histórico de las ordenanzas del templo	99
Los “misterios del reino”	99
La pérdida de las ordenanzas del sacerdocio mayor	101
Paralelismos en el libro de Hebreos y los escritos de Filón	103
La restauración de la plenitud del sacerdocio de Melquisedec	105
Tres grados dentro de la gloria celestial	106
Apéndice 5: Las enseñanzas de Pablo sobre cubrir el rostro de las mujeres con un velo al orar	111
Apéndice 6: Convenios vs. Contratos	117
Referencias.....	119
Notas finales	149

Agradecimientos

Aprecio la bondad de las siguientes personas que contribuyeron con comentarios útiles, conversaciones y palabras de aliento en diferentes puntos del camino: Brent y Ede Blackburn, Jonathan D. y An Redd Bradshaw, Scott y Linn Pinnock Bradshaw, Matthew B. Brown, James Carroll, Nancy y Peaches Caudle, Delton W. y Cherrie Clark, Bret y Cindy Eborn, Paul y Jetta Fairbanks, Paul J. y Joan Feltovich, Scott Gordon, Grover y Twila Hall, Bill Hamblin, Bryce Haymond, Rich y Laura Hoffman, Frederick Huchel, Stéphane y Agnès Janda, Bruno y Magali Kahne, Marcel Kahne, David J. Larsen, Carl y Catherine McArthur, Chris Miasnik, Judi y John Morrell, Nathan Richardson, Bonnie B. Robinson, Glenn H. Robinson, Kerry Shirts, Rudi y Sylvie Sordes, John Tvedtnes, y Stephen T. y Diane Whitlock.

Gracias a los muchos artistas y fotógrafos que han contribuido a la belleza de las imágenes y figuras de este libro. También estoy agradecido a la oficina de Propiedad Intelectual de la Iglesia y a Pat Williams y Cory Maxwell de Deseret Book por su ayuda en la obtención de permisos para la reutilización de materiales con derechos de autor.

Estoy agradecido a aquellos con quienes he servido de cerca en el Barrio Pace, especialmente a Jimmy y Krista Donohoe, Paul y Sylke Boshard, Eduardo y Blesinda Aguilar, y Danny y Dana Hawkins. Quisiera también dar las gracias a mis amigos en el liderazgo de la Estaca Pensacola Florida, especialmente a Kevin y Shauna Curtis, Eric y Elizabeth Tindall, Greg y Tresa Kirby y a Bryan y Penny Schlaffer.

Este libro está dedicado a los representantes y a los ex presidentes del Templo de Birmingham Alabama: E. Allen Rich, J. Reid Giles y Malcolm D. Otis. Debo un agradecimiento especial al presidente y a la directora del templo en el momento que se escribió por primera vez este libro, Kent R. y Geniel Van Kampen, por sus sugerencias, palabras de aliento y ejemplo. Robert M. McChesney, Sr. y Laraine F. McChesney servían con bondad al momento de esta edición actualizada de 2014.

Mis hijos y sus cónyuges (Robert W. y Camille James Bradshaw, M. Elizabeth y Sakiusa Vakalala, Thomas M. y Lisa Paulson Bradshaw, y Samuel H. Bradshaw) ofrecieron su apoyo y palabras de aliento y contribuyeron con valiosas perspectivas y comentarios. Samuel proveyó el diseño de la portada del libro. Thomas administró el sitio web asociado con este libro (www.templethemes.net) en colaboración con Robert y Samuel. Mi esposa Kathleen se adaptó amorosamente a los muchos inconvenientes del proceso de redacción y fue, como siempre, honesta y perspicaz en sus comentarios y constante en su apoyo.

Quiero reconocer a Daniel Plata, el traductor de este libro del inglés al español. También doy gracias a Eduardo Aragón y a Ronald Ross, quienes han revisado partes de la traducción.

Índice de figuras

Figura 0-1. Stephen T. Whitlock, 1951-: <i>Templo de Birmingham Alabama</i>	1
Figura 0-2. John A. Widtsoe, 1872-1952	3
Figura 0-3. <i>Vista de Nauvoo desde Iowa, ca. 1850</i>	4
Figura 1-1. Nathan Richardson, 1978-: <i>La vista de posición del plan de felicidad</i>	7
Figura 1-2. <i>Una vista del plan de felicidad centrada en Jesucristo</i>	7
Figura 1-3. <i>La expiación de Jesucristo</i>	8
Figura 1-4. Thomas Rowlandson, 1756-1827: <i>Hallazgo del marinero naufragado</i>	9
Figura 1-5. Michael P. Lyon, 1952-: <i>Topología sagrada del Jardín de Edén y del templo</i>	10
Figura 2-1. J. James Tissot, 1836-1902: <i>Sermón de las bienaventuranzas, ca. 1886-1894</i>	11
Figura 2-2. José Smith, hijo, 1805-1844, ca. 1842	12
Figura 2-3. Charles W. Carter, 1832-1918: <i>Brigham Young, 1801-1877</i>	13
Figura 2-4. Hugh B. Brown, 1883-1975	14
Figura 2-5. <i>Un foco de diez watts en un habitación en penumbra</i>	15
Figura 2-6. Hugh W. Nibley, 1910-2005	16
Figura 3-1. <i>El nuevo y sempiterno convenio</i>	19
Figura 3-2. <i>Una magnolia pequeña torcida con un tutor</i>	20
Figura 3-3. <i>La justificación por medio del bautismo, la puerta hacia la vida eterna</i>	21
Figura 3-4. <i>La santificación por medio de las ordenanzas del sacerdocio mayor</i>	22
Figura 3-5. <i>El bautismo, el sacramento y el sacrificio forman parte del mismo convenio</i>	23
Figura 3-6. Minerva Teichert, 1888-1976: <i>Alma bautiza en las Aguas de Mormón, 1949-51</i>	24
Figura 3-7. Minerva Teichert, 1888-1976: <i>El sacramento, 1949-51</i>	25
Figura 4-1. <i>“Santificados para la renovación de sus cuerpos”</i>	27
Figura 4-2. Patrick Devonas, 1965-: <i>Alegoría de la resurrección de Jesucristo (detalle)</i>	28
Figura 4-3. Stephen T. Whitlock, 1951-: <i>Templo de Londres, Inglaterra</i>	30
Figura 4-4. <i>El vestido de boda</i>	31
Figura 5-1. <i>“Los hijos de Moisés y de Aarón”</i>	33
Figura 5-2. Harry Anderson, 1906-1996: <i>Moisés llama a Aarón al ministerio</i>	34
Figura 5-3. Joseph Brickey, 1973-: <i>Moisés ve a Jehová, 1998</i>	35
Figura 5-4. J. Kirk Richards, 1977-: <i>Querubines y la espada encendida, 2000</i>	36
Figura 5-5. J. James Tissot, 1836-1902: <i>Reconstrucción de Jerusalén y del templo de Herodes</i>	38
Figura 5-6. Éxodo 28:36, 38: <i>“Una lámina de oro puro... sobre la frente de Aarón”</i>	39
Figura 5-7. J. James Tissot, 1836-1902: <i>El arca del convenio, ca. 1896-1902</i>	39
Figura 5-8. E. S. Drower, 1879-1972: <i>El kushta, 1956</i>	40
Figura 5-9. J. James Tissot, 1836-1902: <i>La última cena, 1886-1894</i>	42
Figura 5-10. Frank Wesley, 1923-2002: <i>El padre que perdona, ca. 1954-1958</i>	43
Figura 6-1. <i>“Llegan a ser... la descendencia de Abraham”</i>	45
Figura 6-2. Val Brinkerhoff, 1953-: <i>Altar de un salón de sellamiento del templo de Manti</i>	46
Figura 6-3. Val Brinkerhoff, 1953-: <i>“Nos separamos para encontrarnos nuevamente”</i>	47
Figura 6-4. Frank Wesley, 1923-2002: <i>Elías el profeta en el arroyo de Querit</i>	49
Figura 6-5. Truman G. Madsen, 1926-2009	50
Figura 7-1. J. James Tissot, 1836-1902: <i>Las ofrendas de Melquisedec, ca. 1896-1902</i>	53
Figura 7-2. <i>“La iglesia y reino”</i>	54
Figura 7-3. Val Brinkerhoff, 1953-: <i>Corona e iniciales en el bastón de José Smith</i>	55
Figura 7-4. <i>Samuel unge a David, sinagoga Dura Europos, ca. 250</i>	56
Figura 7-5. <i>La exaltación de Israel resucitado, sinagoga Dura Europos, ca. 250</i>	57

<i>Figura 8-1. La elección hecha firme</i>	59
<i>Figura 8-2. Abraham y el ángel Yahoel se acercan al trono de Dios, Codex Sylvester</i>	60
<i>Figura 9-2. “El que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre”</i>	68
<i>Figura 9-3. Trono doble en un modelo de templo de Moab</i>	69
<i>Figura 9-4. Pompeo Batoni, 1708-1787: El regreso del hijo pródigo, 1773</i>	70
<i>Figura 10-1. Tutoría divina por medio del Segundo Consolador</i>	73
<i>Figura 10-2. Moisés, Aarón, Nadab, y Abiú se acercan a Jehová, ca. 600</i>	74
<i>Figura 10-3. J. James Tissot, 1836-1902: El último sermón de nuestro Señor, ca. 1886-1894</i>	75
<i>Figura 10-4. J. James Tissot, 1836-1902: Comida de nuestro Señor y los apóstoles,</i>	76
<i>Figura 10-7. La escondida</i>	79
<i>Figura 11-2. William Holman Hunt, 1827-1910: El vecino importuno, 1895</i>	83
<i>Figura A1-1. Primera página de la versión manuscrita de DyC 84</i>	86
<i>Figura A1-2. Segunda página de la versión manuscrita de DyC 84</i>	87
<i>Figura A2-1. Scot Facer Proctor, 1956-: Cuarto de revelación en el almacén de N.K. Whitney</i>	89
<i>Figura A2-2. Dan Lewis, 1972-: José Smith, hijo recibiendo una revelación</i>	90
<i>Figura A3-1. Herrad de Hohenbourg: La caridad, en la parte superior de la escalera de la virtud, recibe la corona de vida de la mano de Dios, fines de siglo XII</i>	95
<i>Figura A3-2. Carl Heinrich Bloch, 1834-1890: La transfiguración</i>	96
<i>Figura A4-1. El templo de Salomón</i>	99
<i>Figura A4-2. J. James Tissot, 1836-1902: La profecía de la destrucción, ca. 1886-1894</i>	100
<i>Figura A4-3. Moisés recibiendo la ley ante la zarza ardiente, ca. 1050–1100</i>	101
<i>Figura A4-4. Val Brinkerhoff, 1953-: Abel y Melquisedec ofrecen sacrificios</i>	103
<i>Figura A4-5. Los misterios según Filón y Hebreos</i>	104
<i>Figura A4-6. Los misterios según Filón, Hebreos y DyC 84:34</i>	105
<i>Figura A4-7. Grados del sacerdocio de Melquisedec y su plenitud</i>	106
<i>Figura A4-8. Samuel H. Bradshaw, 1990-: Segundo piso del Templo de Salt Lake, 1893</i>	107
<i>Figura A4-9. William Clayton, 1814-1879</i>	109
<i>Figura A5-1. Una mujer cristiana usando un velo ora con las manos en alto</i>	112

Dedicado con amor a todos los que sirven en el Templo de Birmingham Alabama



Figura 0-1. Stephen T. Whitlock, 1951-: Templo de Birmingham Alabama¹

Introducción: ¿Por qué participamos en las ordenanzas del templo?

EL presidente Dieter F. Uchtdorf ha expresado la preocupación de que algunas veces “los miembros de la Iglesia se centran en *qué* quiere el Señor que hagan y *cómo* podrían hacerlo, pero a veces olvidan el *porqué*”. Explicando más a fondo sus sentimientos, expresó:²

Aunque la comprensión del “qué” y del “cómo” del Evangelio es necesaria, el fuego eterno y la majestuosidad del Evangelio manan del “porqué”. Cuando comprendemos *porqué* nuestro Padre Celestial nos ha dado este modelo de vida, cuando recordamos *porqué* nos comprometimos a adoptarlo como una parte fundamental de nuestra vida, el Evangelio deja de ser una carga y, en cambio, se convierte en un gozo y en una delicia. Se convierte en precioso y dulce.

Una razón a veces olvidada para las ordenanzas del templo

¿Por qué participamos en ordenanzas del templo? Vienen tres razones a la mente:

- Una primera razón es *comuni3n personal con el Se3or*. Muy a menudo he ido al templo a buscar ayuda para los desaf3os particulares del momento. Esa ayuda siempre ha llegado cuando el tiempo era el correcto³, y cuando estaba suficientemente preparado para recibirla. No obstante, si la comuni3n personal con el Se3or fuera la 3nica raz3n para ir al templo, 3l tambi3n podr3a haber

dispuesto la construcción de habitaciones para fines especiales en los centros de reunión locales para meditación y oración. Los miembros podrían ahorrarse tiempo, gastos y viajes considerables.

- Una segunda razón es para recibir *las ordenanzas requeridas para nosotros mismos y para nuestros ancestros*. La importancia de proveer estas ordenanzas para cada uno de los hijos de Dios no se puede sobrevalorar.⁴ Sin embargo, si el realizar la obra necesaria de ordenanzas para otros fuera la única razón por la que se nos invita a regresar al templo con frecuencia, el Señor podría haber diseñado la experiencia de modo que nos habría permitido completar los elementos esenciales a favor de cada persona de una manera mucho más eficiente, en minutos en vez de horas.
- Una tercera razón —a veces olvidada, pero igualmente esencial— es participar en *la instrucción sobre el plan de felicidad y nuestro lugar en el mismo*. Por ejemplo, cada vez que nos reunimos en una sesión de investidura, nos beneficiamos de lecciones divinamente preparadas y cuidadosamente ejecutadas de hora y media de duración aproximadamente que tratan sobre los temas más importantes del universo. Esta es la escuela de postgrado de la instrucción espiritual. Aquí se nos enseña no solo a medida que reflexionamos en lo que vemos, oímos y hacemos, sino también mientras recibimos esclarecimiento directamente del Santo Espíritu, hecho a la medida de nuestras necesidades actuales y de nuestro estado de preparación personal, en un ambiente sereno, libre de distracciones internas y externas.

Como maestro profesional, el élder John A. Widtsoe se deleitaba en forma especial en el modelo de instrucción provisto por el servicio del templo:⁵

[Los elementos de] la investidura... claramente se dividen en cuatro partes diferentes: las ordenanzas preliminares; la instrucción dada por medio de disertaciones y representaciones; los convenios; y, finalmente, pruebas del conocimiento adquirido. Dudo que el profeta José Smith, un hombre sin instrucción y sin experiencia en cuanto a la lógica, hubiera podido, de su propia cuenta, haberlo preparado todo de un modo tan lógicamente completo. El candidato para servir en el templo recibe una preparación, como en cualquier asunto terrenal, para la obra a efectuarse. Una vez preparado, se lo instruye en las cosas que debería saber. Ya instruido, hace convenio de usar el conocimiento impartido, y de inmediato el conocimiento nuevo, que en sí está muerto, cobra vida plena. Por último, se le proporciona pruebas para que los que tienen derecho a saber puedan determinar si el hombre ha aprendido la lección en forma apropiada...

En forma global nuestra adoración en el templo sigue un sistema pedagógico del todo excelente. Desearía que se impartiera tan bien la enseñanza en cada escuela del país, pues en tal caso estaríamos enseñando con mayor eficacia que en el presente.

¿POR QUÉ PARTICIPATOMOS EN LAS ORDENANZAS DEL TEMPLO?



Figura 0-2. John A. Widtsoe, 1872-1952⁶

Hablando de la necesidad que cada miembro tiene de recibir revelación personal sobre el significado y la importancia de la investidura del templo, el élder Widtsoe continúa:⁷

La investidura es tan simbólica que solamente un insensato intentaría describirla; está tan colmada de revelaciones para aquellos que ejercitan su fortaleza para buscar y para ver, que no hay palabras que puedan explicar o clarificar las posibilidades residentes en los servicios del templo. La investidura que fue dada por revelación, puede comprenderse mejor por medio de revelación; y para aquellos que más vigorosamente busquen, con corazones puros, más grande será la revelación.

En la adoración del templo, como en todo lo demás, probablemente ganaremos entendimiento de acuerdo a la diferencia de conocimiento y capacidad; pero yo creo que podemos aumentar nuestro conocimiento y extender nuestra capacidad, y de esa manera recibir dones más grandes de Dios. Por eso os insto a que *enseñemos a aquellos que van al templo, que lo hagan con el fuerte deseo de que la voluntad de Dios les sea revelada...* no para publicarlo o conversar de ello, sino para nuestro propio beneficio, para la satisfacción de nuestros corazones.

El juramento y el convenio del sacerdocio a la luz del templo

Las dos partes de las escrituras que tuvieron la mayor influencia en mi entendimiento y aprecio por la adoración del templo son el libro de Moisés y la sección 84 de Doctrina y Convenios. Habiendo sido fortalecido e iluminado en años recientes por un profundo examen del libro de Moisés, ha sido un gozo sentirme por fin listo, si bien aún en cierto modo no preparado, para entrar en un estudio más serio de la sección 84.

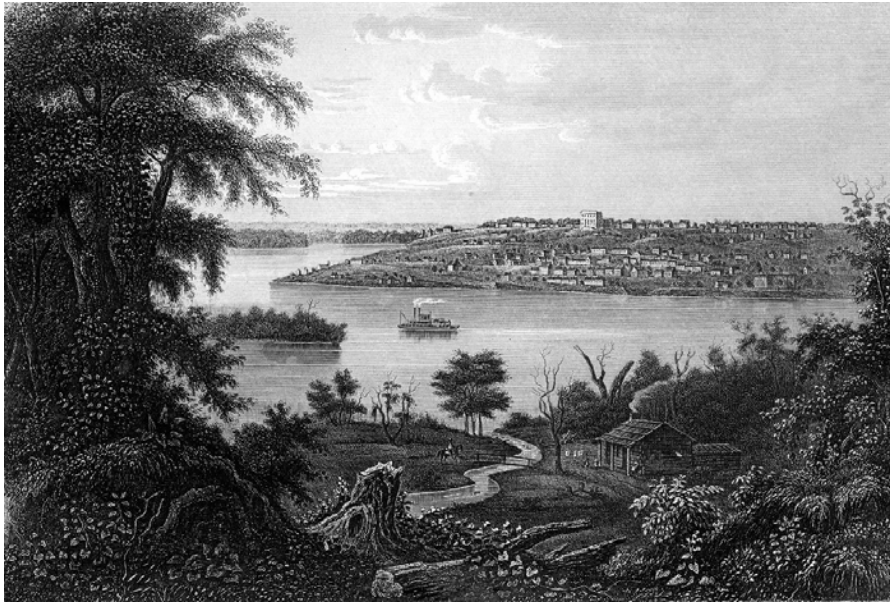


Figura 0-3. Vista de Nauvoo desde Iowa, ca. 1850⁸

Mi deseo por aprender más sobre la relación entre el sacerdocio y las ordenanzas del templo creció al estudiar un documento de la Primera Presidencia y los Doce llamado “Énfasis en la capacitación de líderes”.⁹ Entre otras cosas, instruye a los líderes locales a enfatizar el rol del sacerdocio de Melquisedec en la preparación de los miembros para la exaltación. Luego se cita un pasaje de las escrituras—los únicos versículos mencionados específicamente en todo el documento—Doctrina y Convenios 84:19-22.

Y este sacerdocio mayor administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios.

Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad.

Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de la divinidad no se manifiesta a los hombres en la carne;

porque sin esto, ningún hombre puede ver la faz de Dios, sí, el Padre, y vivir.

Estos versículos hablan sobre las más altas bendiciones del sacerdocio de Melquisedec y apuntan directamente al “porqué” de las ordenanzas del templo—para ayudar a la humanidad a “ver la faz de Dios... y vivir”.¹⁰ Estas palabras no pueden ser más claras. Lo que puede ser menos apreciado, sin embargo, es la claridad con la que esta misma revelación describe la secuencia requerida de ordenanzas por las que los miembros pueden calificar para la exaltación. El punto focal de esta descripción se halla en los versículos 33-48,¹¹ que declaran “el

¿POR QUÉ PARTICIPATOMOS EN LAS ORDENANZAS DEL TEMPLO?

juramento y el convenio del sacerdocio”. Es significativo que esta revelación se recibió en 1832, una década antes de que el profeta comenzara a enseñar con claridad muchas doctrinas del sacerdocio mayor y del templo a los santos de Nauvoo.

Los santos de la actualidad con frecuencia luchan por entender las palabras y la imagería de las escrituras. A pesar de que muchos de nosotros leemos las escrituras a diario, la esencia de nuestra vida literaria y religiosa no es la misma que la del tiempo de José Smith. Además, muchos términos de las escrituras tales como “invertir”, “sellar”, “misterio”, “llave”, “señal”, “signo”, “llamamiento” y “elección” han cambiado considerablemente en significado y asociación desde los primeros días de la Restauración. En otros casos, las palabras han dejado de usarse en nuestro vocabulario corriente. Sin duda nuestra dificultad para comprender el significado de las escrituras se debe en parte a lo que Prothero denomina una “amnesia religiosa” generalizada que ha debilitado peligrosamente los cimientos de la fe.¹² Cuando se consulta las escrituras (si es que se hace) con demasiada frecuencia es “solo por su piedad o sus aventuras inspiradoras”¹³ o por sus reconocidas “ilustraciones memorables y contrastes” más bien que por sus “memorias profundas” de entendimiento espiritual.¹⁴ No nos sorprende que la enseñanza de las doctrinas centrales del Evangelio haya sido un enfoque significativo de los líderes de la Iglesia en años recientes.¹⁵

El propósito de este libro es explorar el significado de los versículos que resumen el juramento y el convenio del sacerdocio a la luz de las ordenanzas de exaltación y dentro del contexto general del Nuevo y Sempiterno Convenio. En materia de doctrina, me he basado en lo que se puede hallar en las escrituras y en las declaraciones de los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles. Para dar ilustraciones y más antecedentes sobre temas históricos, lingüísticos y culturales, he tomado declaraciones de otras autoridades generales y de escritos de maestros y eruditos.¹⁶

No es de sorprender que las enseñanzas y las revelaciones de José Smith hayan sido la fuente principal de inspiración y esclarecimiento para este estudio. En sus años finales, el profeta habló con frecuencia a los santos acerca de las doctrinas del sacerdocio mayor y del templo, y lo animaba un espíritu de urgencia hacia la obra de salvación para los vivos y para los muertos.¹⁷ Uno de sus métodos frecuentes de enseñanza era tomar un pasaje desconocido o poco comprendido de las escrituras y desarrollar su significado verdadero para sus oyentes, utilizando su familiaridad con un sorprendente número de pasajes de escrituras,¹⁸ y su percepción profética que había ganado de primera mano a través de la revelación divina. A pesar de que nunca comentó directamente sobre los versículos que resumen el juramento y el convenio del sacerdocio, sus enseñanzas públicas están llenas de alusiones y clarificaciones de las doctrinas y principios relevantes, haciéndolo fácilmente el más capaz comentarista de su propia revelación.

A pesar de haber escrito este libro desde la perspectiva de un miembro creyente y activo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, quiero dejar en claro que no se trata de una publicación oficial de la Iglesia, y que los puntos de vista que se expresan son míos solamente. Además, reconozco que la naturaleza del tema tratado ha requerido que me interne en muchas cuestiones por las que no afirmo tener pericia especial. En estas páginas sin duda se han filtrado aseveraciones incorrectas, temas mal juzgados, errores tipográficos e imperfecciones editoriales de muchas clases. Por ello recibo con gratitud toda corrección y sugerencia, con la esperanza de poder realizar mejoras en ediciones futuras.

Es mi oración que este intento de dejar más en claro el significado y la importancia del juramento y el convenio del sacerdocio en un contexto del templo estimule a los lectores en su estudio personal, y en sus esfuerzos propios para comprender y guardar sus convenios.

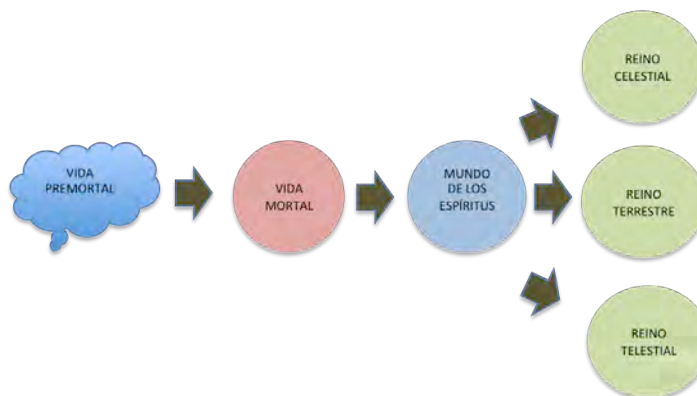


Figura 1-1. Nathan Richardson, 1978-: *La vista de posición del plan de felicidad*¹⁹

1. Una vista del plan de felicidad centrada en Jesucristo

La figura de arriba muestra lo que Nathan Richardson llama la “vista de posición” del Plan de Salvación—o, como dice Alma, “el gran plan de felicidad”.²⁰ No hay nada equivocado en sí en la figura. Es un diagrama claro y fácil de comprender que muestra de dónde venimos y hacia dónde vamos. Sin embargo, como observa Richardson, falta algo esencial: en ninguna parte se menciona a Jesucristo y su rol como Salvador y Redentor.²¹ Esta es una forma de pensar sobre el plan que, lamentablemente, deja de lado su propio centro.

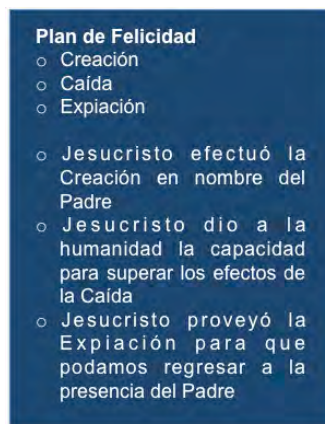


Figura 1-2. Una vista del plan de felicidad centrada en Jesucristo

Los tres pilares de la eternidad

El élder Bruce R. McConkie fue quien hizo notar el hecho de que hay una forma diferente, centrada en Cristo, de presentar este plan, la cual aparece en varios lugares de las escrituras.²² Con ella se enfatiza lo que él llamó los “tres pilares” de la Creación, la Caída y la Expiación de Jesucristo.²³

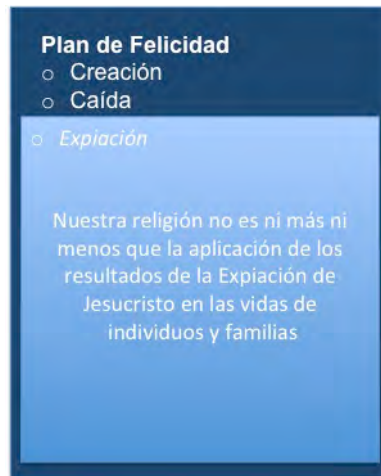


Figura 1-3. La expiación de Jesucristo

“Los principios fundamentales de nuestra religión”

La Expiación de Jesucristo es la base de cada elemento esencial de nuestra religión. De hecho, podríamos decir que nuestra religión no es nada más ni nada menos que una aplicación de los resultados de esta Expiación en las vidas de individuos y familias.²⁴ La Expiación es el medio por el cual somos salvos y exaltados, y sin ella nuestra iglesia no sería nada más que un club social. El profeta Joseph Smith lo expresó de esta manera:²⁵

Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente dependencias de esto.

El profeta Alma enseñó de igual manera:²⁶

Y he aquí, este es el significado entero de la ley, pues todo ápice señala a ese gran y postrer sacrificio... [del] Hijo de Dios.

Como es de esperar, la expiación también es el centro de la adoración del templo. Sin embargo, algunas veces las personas tienen la tendencia de abordar el aprendizaje sobre el templo en una forma fragmentada. Por ejemplo, enfocan su atención principal en entender el significado de símbolos específicos usados en las escrituras y en la adoración del templo. Si bien hay mucho que podemos aprender de este tipo de estudio, muchos de nosotros no solo luchamos con el significado de conceptos y símbolos individuales sino que también—y tal vez de forma más crucial—luchamos por entender cómo estos conceptos y símbolos encajan entre sí como un sistema completo. Los símbolos y conceptos del templo se entienden mejor dentro de todo el

1. UNA VISTA DEL PLAN DE FELICIDAD CENTRADA EN JESUCRISTO

contexto del plan de felicidad al que pertenecen y no de forma aislada.



Figura 1-4. Thomas Rowlandson, 1756-1827: *Hallazgo del marinero naufragado*²⁷

G. K. Chesterton ha comparado nuestra posición como mortales que luchan por comprender lo divino con la de un “marinero que se despierta de un sueño profundo y descubre un tesoro esparcido, reliquias de una civilización que apenas puede recordar. Una a una recoge las reliquias—monedas de oro, una brújula, ropa fina—y trata de discernir su significado”.²⁸ Gradualmente comienzan a emerger destellos de reconocimiento. Sin embargo, el redescubrimiento del significado de cada pieza viene no tanto por un escrutinio cuidadoso de las cualidades externas sino por recuerdos específicos de su lugar anterior como parte natural del mundo distante donde una vez habitó. El punto de la ilustración es que las respuestas a nuestras preguntas más importantes sobre Dios no se pueden hallar por un simple examen fragmentado de las reliquias de la religión. En forma específica, nos beneficiamos al examinar cuidadosamente los símbolos religiosos individuales en proporción al conocimiento que poseemos sobre el orden general de donde derivan su significado. En la medida que nos falte ese conocimiento, podríamos terminar en callejones sin salida, o quizás peor, podríamos distraernos con los detalles brillantes mientras no logramos determinar lo “más importante”²⁹ de la instrucción de Dios. En pocas palabras, los mayores beneficios de la adoración del templo no llegarán a los que comienzan su aprendizaje tratando de comprender los particulares de las ordenanzas, sino a aquellos que están preparados con un entendimiento integral del Evangelio—especialmente las doctrinas globales de la Creación, la Caída y la Expiación.

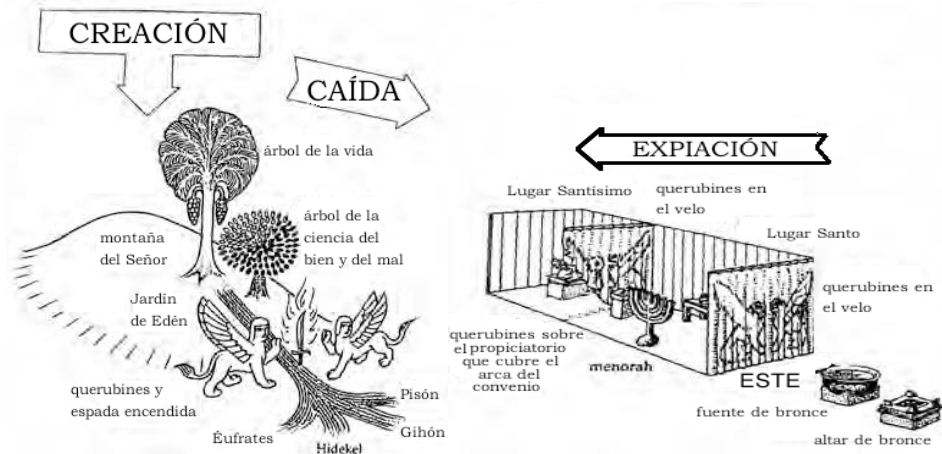


Figura 1-5. Michael P. Lyon, 1952-: Topología sagrada del Jardín de Edén y del templo³⁰

Las ordenanzas del templo están diseñadas para corregir métodos alternativos de enseñanza del evangelio, mostrándonos cómo la Expiación de Jesucristo se integra en el contexto de la Creación y de la Caída. En el templo, aprendemos el propósito de la creación y cómo Jesucristo mismo fue el encargado de realizar la creación en nombre de su Padre.³¹ Aprendemos porqué la caída no fue una equivocación colosal, como muchos han entendido erróneamente, sino más bien una parte esencial del plan del Padre.³² Por último, al aprender del evangelio y aplicar la Expiación de Jesucristo en nuestras propias vidas, cada participante de las ordenanzas del templo traza las huellas de Adán y de Eva en sentido inverso al de la Caída—desde el mundo telestial de regreso a la presencia del Padre. Jesucristo, en profunda brevedad, resumió su propia misión de forma similar, mostrándonos el camino de dos partes que debemos seguir:³³

Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez deo el mundo y voy al Padre.

Orientando firmemente nuestro enfoque en el gran propósito del templo como diseñador de nuestro viaje de retorno, y subrayando de forma conmovedora la necesidad de una mayor apreciación de nuestros privilegios divinos en este respecto, el presidente David O. McKay dijo:³⁴

Hermanos y hermanas, creo que hay pocos, incluso obreros del templo, que comprenden el significado completo y el poder de la investidura del templo. Visto por lo que es, es la ascensión paso a paso hasta la Presencia Eterna. Si nuestra gente joven pudiera apenas vislumbrarla, sería la motivación espiritual más poderosa de sus vidas.



Figura 2-1. J. James Tissot, 1836-1902: *Sermón de las bienaventuranzas*, ca. 1886-1894³⁵

2. El conocimiento como el principio de salvación

EL medio por el que hacemos nuestra “ascensión paso a paso hasta la Presencia Eterna”³⁶ no está basado directamente sobre nuestras acciones. Es fácil ver porqué es así. Si fuera de otra manera, el juicio final no requeriría más que una evaluación mecánica al final de nuestro período de prueba para determinar si seguimos los pasos adecuados en cada situación de la vida. Sin embargo, los términos del nuevo y sempiterno convenio son mucho más exigentes—tal como Jesús mismo lo enseñara al contrastar tipos inferiores y superiores de obediencia en el Sermón del Monte.³⁷ Las escrituras enseñan que el propósito de esta vida es mucho más que una observancia exterior de la ley divina. En última instancia, es prepararnos para “[nacer] espiritualmente de Dios”, habiendo recibido “un gran cambio en [nuestros] corazones” y “su imagen” en nuestros rostros.³⁸ Haciendo hincapié en este hecho, el élder Dallin H. Oaks explicó que “el juicio final no es simplemente una evaluación de la suma total de las obras buenas y malas, o sea, lo que hemos hecho. Es un reconocimiento del *efecto* final que tienen nuestros hechos y pensamientos, o sea, lo que hemos llegado a ser”.³⁹ El efecto final de nuestras elecciones puede ser visto tanto en lo que *deseamos*⁴⁰ como en lo que *sabemos*. En última instancia, estamos esforzándonos por entender y desarrollar el carácter de Cristo.⁴¹

Una noche, en una recepción, Edwin M. Stanton, secretario de guerra en la administración de Abraham Lincoln, le comentó a un amigo que un cierto hombre que pasaba era “un farsante, un charlatán, un fraude”, y dijo que no le gustaba su rostro. “Pero el pobre hombre no es responsable de su rostro”, replicó el amigo. “¡Un hombre de cincuenta es responsable por su rostro!”, contraargumentó Stanton.⁴²

Aunque es fácil encontrar excepciones a la generalización de Stanton, hay verdad eterna en las palabras de Proverbios 23:7: “porque cual es su pensamiento en [el] corazón [del hombre], tal es él”. El presidente David O. McKay con frecuencia citaba el comentario de James Allen: “Un hombre es literalmente *lo que piensa*, su carácter es la suma completa de todos sus pensamientos”.⁴³ A la luz de estas cosas, podemos decir con certeza que la presencia poderosa de un buen hombre o mujer no se adquiere en un instante, sino en la transformación gradual activada por el conocimiento puro, por los deseos justos, los hechos cristianos y la influencia santificadora del Espíritu Santo.



Figura 2-2. José Smith, hijo, 1805-1844, ca. 1842⁴⁴

Con respecto del rol del conocimiento en el proceso de santificación, el profeta José Smith explicó que el propósito de Dios al instituir leyes para la humanidad fue “instruir a las inteligencias más débiles”, permitiéndole a la humanidad caída gradualmente “ampliar [su] conocimiento” para que eventualmente “[las inteligencias] puedan ser exaltadas como Él”.⁴⁵ El profeta enseñó que “el principio del conocimiento es el principio de la salvación”,⁴⁶ por tanto “el que no pueda adquirir conocimiento para ser salvo será condenado”.⁴⁷

2. EL CONOCIMIENTO COMO EL PRINCIPIO DE SALVACIÓN



Figura 2-3. Charles W. Carter, 1832-1918: *Brigham Young, 1801-1877*⁴⁸

“Dios requiere... una búsqueda de sus propósitos”

En armonía con las enseñanzas de José Smith acerca del conocimiento como el principio de salvación, el presidente Brigham Young creía que el entendimiento del “porqué” del evangelio no era simplemente un accesorio bello de tener sino más bien una absoluta necesidad:⁴⁹

Algunos han supuesto que sería poca la diferencia entre aprender mucho o poco, llegando o no a adquirir toda la inteligencia a su alcance durante su permanencia en este mundo, creyendo que si pagan sus diezmos, asisten a las reuniones, hacen sus oraciones, y realizan las cosas que se les manda en especial, les irá bien y que ni bien dejen este cuerpo mortal, todo estará bien con ellos. Esta idea es errónea y causará lamentaciones a toda alma que la acepte y la practique. Cuando entremos en el mundo de los cuerpos resucitados, aprenderemos, para nuestra tristeza, [si no hemos hecho lo que deberíamos hacer] que *Dios requiere de nosotros en este mundo no solo obediencia a su voluntad revelada, sino una búsqueda de Sus propósitos y planes.*



Figura 2-4. Hugh B. Brown, 1883-1975⁵⁰

El presidente Hugh B. Brown expresó pensamientos similares de una manera memorable:⁵¹

[A] veces... algunos de nosotros parecemos indicar que por haber sido bautizados [y] recibido el Espíritu Santo,... y luego asistido a la iglesia, y los hombres recibido el sacerdocio, que ya hemos hecho todo lo que es necesario hacer, que hemos “llegado”. Entonces los más ancianos de entre nosotros ponemos las manos con comodidad sobre el estante que la naturaleza gradualmente nos prepara, y nos apoyamos y disfrutamos del éxtasis de pensar que vamos a ser transportados al cielo inmediatamente.

Para mi es parecido al hombre que se enteró de la electricidad, es decir, [que] supo que *existía* una cosa semejante, y que... hizo conectar un cable conductor hasta su casa. Y [entonces] trae consigo un foco de diez watts y lo instala en la habitación trasera de su casa, y luego se sienta, se pone sus pantuflas, toma su pipa, y se sienta en la mecedora y dice: “Tengo electricidad. Soy el hombre más feliz del mundo. Nadie puede alardear más que yo por tener también electricidad. Y yo tengo electricidad”. Sin... darse cuenta de que lo que tenía era un pequeño foco de diez watts y que estaba en penumbra. No se daba cuenta de que si quisiera podría haber tenido diez mil veces más esa iluminación. Podría haber puesto un foco en cada habitación, y otro para leer, otro sobre el piano, y por todos lados... Podría haber hecho toda su obra con la electricidad. Pero ahí está sentado, meciéndose plácidamente, “gracias a Dios que tengo electricidad”.

2. EL CONOCIMIENTO COMO EL PRINCIPIO DE SALVACIÓN



Figura 2-5. Un foco de diez watts en un habitación en penumbra⁵²

Algunas veces los Santos de los Últimos Días dicen, “gracias a Dios que tenemos el evangelio, me he unido a la iglesia. Me voy al cielo ni bien muera”. Les vendrá una terrible conmoción a algunas personas porque “la gloria de Dios es la inteligencia”.⁵³ Y existen algunos Santos de los Últimos Días que tienen solamente un foco de diez watts de iluminación espiritual y conocimiento. Y ese foco de diez watts los va a llevar solamente a donde usan focos de diez watts. Y no podrán soportar la gloria de nada más brillante.

En otra ocasión el presidente Brown escribió:⁵⁴

Estoy impresionado con el testimonio de un hombre que puede ponerse de pie y decir que sabe que el evangelio es verdadero. Lo que me gustaría preguntar es esto, “Pero, señor, ¿conoce usted el evangelio?” Digo que una cosa es saber que el evangelio es verdadero, y otra es saber en qué consiste el evangelio. El mero testimonio se puede adquirir con un conocimiento superficial de la iglesia y de sus enseñanzas, como lo demuestran los cientos que ahora se unen a la iglesia con apenas una básica familiaridad. Pero para retener un testimonio, para ser útil al servicio de la edificación del reino del Señor, se requiere un estudio serio del evangelio y un conocimiento de lo que es.

Hablando de la diligencia requerida para obtener un conocimiento del evangelio, el élder John A. Widtsoe escribió:⁵⁵

Es una paradoja que los hombres consagren tiempo con alegría cada día por muchos años para aprender una ciencia o un arte; no obstante, esperan ganar un conocimiento del evangelio, el cual comprende a todas las ciencias y artes, echando miradas someras a libros o escuchando ocasionalmente discursos. El evangelio debería estudiarse más intensamente que a un tema del colegio o de la universidad. Los que dicen su opinión sobre el evangelio sin haberle dedicado un estudio íntimo y cuidadoso no son amantes de la verdad, y sus opiniones carecen de valor.

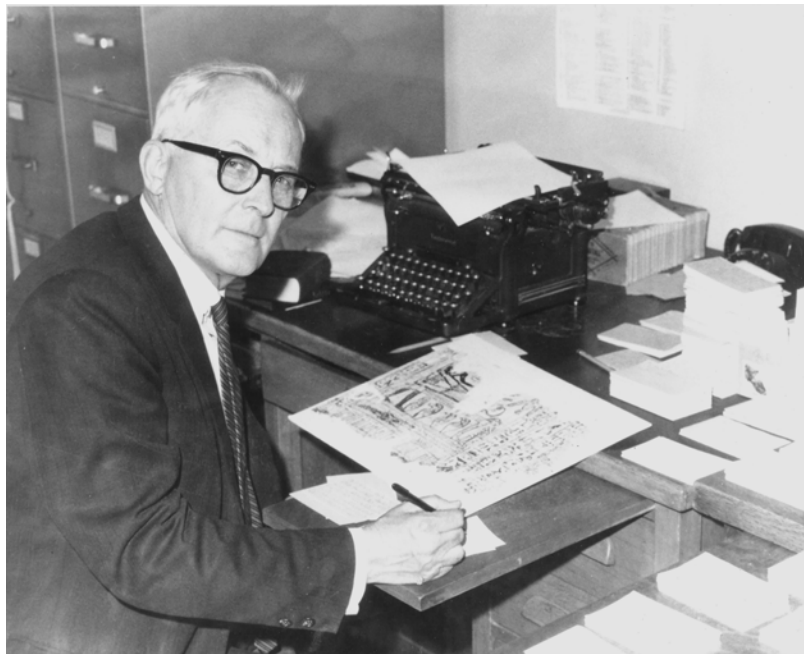


Figura 2-6. Hugh W. Nibley, 1910-2005⁵⁶

El ejemplo de Hugh W. Nibley

Uno de los ejemplos más interesantes de dedicación al aprendizaje de los temas relacionados con el templo es la vida de Hugh W. Nibley, un ex profesor de BYU y un experto de las culturas antiguas respetado internacionalmente. El élder Marion D. Hanks una vez hizo una broma diciendo que “como presidente del templo de Salt Lake se le habían hecho algunas preguntas tan profundas que solamente ‘Hugh Nibley y el Todopoderoso podrían saber como responderlas.’”⁵⁷ El conocimiento de Nibley sobre los templos fue el resultado directo de dos cosas: 1. Su participación regular en las ordenanzas del templo; y 2. La riqueza de antecedentes que llevó a sus experiencias del templo por su conocimiento de las escrituras y las culturas antiguas.

2. EL CONOCIMIENTO COMO EL PRINCIPIO DE SALVACIÓN

Hablando de su propia investidura en 1927, recordaba: “La tomé muy seriamente... Y las palabras de las ordenanzas preliminares [una parte de la investidura]—pensé que ésas eran las palabras más magníficas que jamás había escuchado decir”.⁵⁸ Admitiendo que algunas de sus primeras experiencias del templo lo habían dejado “un poco aturdido”, su regreso al templo después de su misión fue una experiencia sobrecogedora: “En ese entonces supe que era real. ¡Ah, sí! ¡Lo supe!”⁵⁹

Setenta y cinco años después seguía estudiando el templo y asistiendo con frecuencia. Desde el tiempo de la finalización del templo de Provo en 1972 hasta que se deterioró su salud, Nibley asistió al templo semanalmente los sábados por la mañana, “no tanto como una manifestación de deber sino impulsado por el deseo de más luz y conocimiento”.⁶⁰ Sobre estas experiencias escribió:⁶¹

Si iba al templo cinco veces y no pasaba nada, dejaba de ir. Pero he ido cientos de veces, y las altas expectativas por conocimiento nuevo con las que subo la colina cada semana nunca quedaron frustradas.

¿Su secreto para el aprendizaje sobre el templo? Según su biógrafo Boyd Petersen, “[sacaba] de sus viajes al templo lo que [ponía] en ellos. Cuando [asistía] al templo, [buscaba] activamente conocimiento nuevo y esclarecimiento más bien que simplemente esperar recibirlo. Y se [regocijaba] con cualquier entendimiento o conocimiento que [adquiría]”.⁶² Nibley comentó:

El sábado pasado, salí del templo lleno de instrucciones, instrucciones específicas... Las hallé todas listas para mí, porque las estaba buscando. Eso siempre es así cuando vas al templo.

Aunque los relativamente pocos recuerdos específicos de experiencias del templo que Nibley dejó por escrito muestran que el discernimiento recibido fue a veces del tipo común que la mayoría de los Santos de los Últimos Días ha tenido en el templo, mucho de lo que aprendió fue “bastante profundo”.⁶³ Según Petersen, la firme convicción de Nibley era que:

... José Smith, lejos de crear estos rituales de su propia imaginación, restauró el templo y sus ordenanzas por medio de revelación divina. [Creía] que Dios reveló estos mismos rituales antiguamente a profetas de dispensaciones anteriores, pero que se perdieron y el mundo cayó en apostasía. Dado que estas ordenanzas estuvieron en forma completa alguna vez sobre la tierra, tiene sentido que hayan quedado fragmentos en textos antiguos e incluso en religiones contemporáneas. Como Hugh le escribió a un investigador: “En un libro llamado *Una investidura egipcia*,⁶⁴ he analizado exhaustivamente la investidura egipcia y en su apéndice he descrito media docena de paralelismos con los escritos cristianos y judíos más antiguos. Creo que hallará allí, de punta a punta, semejanzas extraordinarias con nuestras propias ordenanzas del templo, y también un indisputable patrón común entre todas ellas”.

Más que un simple ejercicio mental

Al afirmar sobre el rol esencial del conocimiento como principio de salvación,⁶⁵ debemos igualmente ser precavidos ante un posible error conceptual: el conocimiento salvador se adquiere con más que un simple ejercicio mental; de hecho, el proceso requiere tres elementos adicionales:

1. *Revelación personal.* Este elemento es lo que el élder David A. Bednar llama “entendimiento”, que va más allá del conocimiento común para incluir pensamientos y sentimientos que son dados por el Espíritu Santo.⁶⁶ Una de las bendiciones más altas por guardar los convenios asociados con el sacramento es la promesa que “[podamos] tener siempre su Espíritu [con nosotros]”.⁶⁷ Cuando el Espíritu está con nosotros, “empieza a iluminar [nuestro] entendimiento”.⁶⁸ Después de haber sido bautizados, José Smith y Oliver Cowdery “[Fueron] llenos del Espíritu Santo... Encontrándose ahora iluminadas [sus] mentes, [empezaron] a comprender las Escrituras, y [les] fue revelado el verdadero significado e intención de sus pasajes más misteriosos de una manera que hasta entonces no [habían] logrado, ni siquiera pensado”.⁶⁹
2. *Experiencia en el sabio ejercicio del albedrío moral.* El élder Bednar llama “inteligencia” a esta forma de aprendizaje, es decir, la aplicación del conocimiento y del entendimiento a nuestras acciones y juicio.⁷⁰ Cada individuo “es independiente para obrar por sí [mismo] en aquella esfera en que Dios [lo] ha colocado”.⁷¹ Al actuar de una manera coherente con lo que sabemos, entendemos y hemos hecho convenio de hacer se abre la puerta para luz y conocimiento adicionales. “El que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto”.⁷²
3. *Participación frecuente y devota en las ordenanzas del sacerdocio.* Solamente mediante las ordenanzas administradas por el sacerdocio mayor podremos estar preparados, a su tiempo, para recibir “la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios”.⁷³ Todas las otras verdades que pueden ser conocidas por el hombre están subordinadas a ésta, la más grandiosa clase de verdad. En la medida que adquiramos entendimiento sobre el propósito final de las ordenanzas, comenzaremos a ver la profundidad del significado de las palabras del Salvador: “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.⁷⁴ No debe maravillarnos, entonces, que tras enseñar que “el principio del conocimiento es el principio de la salvación”,⁷⁵ José Smith enfatizara que [solo] “los fieles y diligentes pueden entender este principio”, y concluyera diciendo: “El principio de salvación nos es dado mediante el conocimiento de Jesucristo”.⁷⁶

3. El nuevo y sempiterno convenio

LAS bendiciones de la Expiación quedan al alcance de la humanidad a través de lo que el Señor llama “el nuevo y sempiterno convenio”.⁷⁷ Este convenio integral incluye el convenio bautismal, el convenio hecho durante la Santa Cena, los convenios del templo y los convenios hechos “en cualquier otra ocasión”.⁷⁸

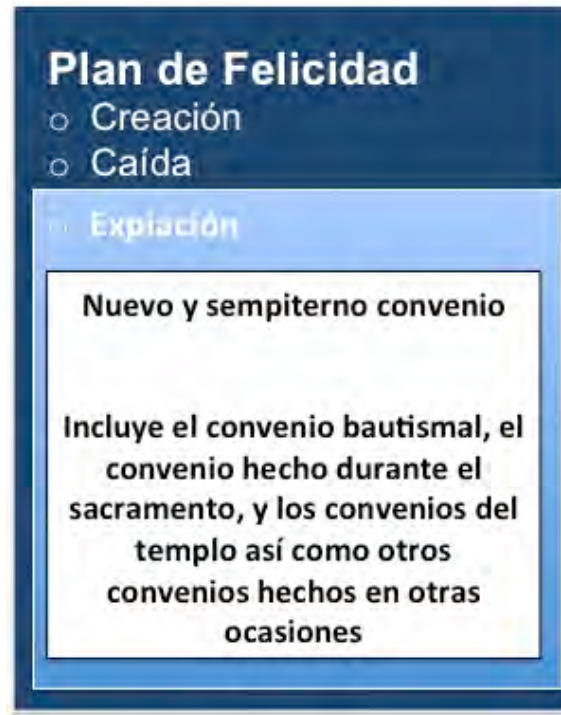


Figura 3-1. El nuevo y sempiterno convenio

Alcance y propósito del nuevo y sempiterno convenio

Es fácil comprender que el nuevo y sempiterno convenio debe incluir los convenios del bautismo, del sacramento y del templo. Pero, ¿qué quiere decir los convenios hechos “en cualquier otra ocasión”? El presidente Brigham Young dio respuesta a esta pregunta cuando dijo que hay ordenanzas adicionales que serán dadas a los fieles en la vida venidera:⁷⁹

Obraremos aquí en todas las ordenanzas de la casa de Dios que pertenecen a este lado del velo, y los que pasan hacia el otro lado y se aseguran una resurrección perteneciente a las vidas avanzarán y recibirán más y más, y recibirán una tras otra hasta que sean coronados Dioses, sí, los hijos de Dios.



Figura 3-2. Una magnolia pequeña torcida con un tutor⁸⁰

Por medio del nuevo y sempiterno convenio, nuestro Padre Celestial ayuda a sus hijos a crecer en estatura espiritual.⁸¹ Si bien al momento del bautismo ejecutamos nuestro primer convenio del evangelio en la mortalidad “confiando íntegramente en los méritos”⁸² de Cristo, el Señor se propone que gradualmente ganemos fortaleza espiritual al hacer y guardar más convenios hasta que, algún día, lleguemos al punto que “seremos semejantes a él”.⁸³ Como ha escrito Chauncey Riddle:⁸⁴

... Los seres [humanos] pueden ser salvos solamente uniéndose a Cristo. Es como si nuestra tarea fuera estar con la frente en alto ante el Padre, pero por motivo de la Caída, estamos quebrados e inclinados. El Salvador es nuestro tutor derecho y largo. Si nos atamos a Él, envolviendo nuestra persona y la suya con convenios fuertes que progresivamente nos llevan a Su forma y naturaleza, entonces podemos llegar a ser justos como Él y podemos ser salvos. Pero sin Él no somos nada... El nuevo y sempiterno convenio es nuestra guía de crecimiento por la cual el Salvador nos fortalece hasta que podamos transitar el camino angosto de la justicia y la misericordia por nosotros mismos.

3. EL NUEVO Y SEMPITERNO CONVENIO

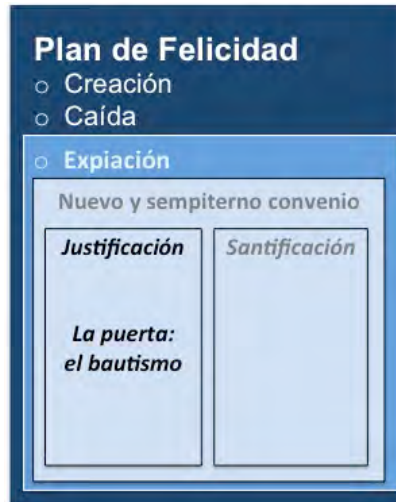


Figura 3-3. La justificación por medio del bautismo, la puerta hacia la vida eterna

Las dos Partes del convenio: la justificación y la santificación

Hay dos partes en el nuevo y sempiterno convenio:⁸⁵ la justificación y la santificación. El élder Bruce C. Hafen explica:⁸⁶

Podemos llegar a ser “justos” o quedar justificados (como cuando una impresora pone en línea los lados de un margen torcido; cuando todas las líneas están derechas, la impresión está “justificada”) cuando demostramos suficiente arrepentimiento como para recibir la misericordia del Salvador. Las demandas de la justicia quedan entonces satisfechas. Esto puede ser “la justificación por la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” que “es justa y verdadera”.⁸⁷ Entonces, en una segunda etapa, podemos ser “hechos perfectos” o santificados (además de recibir la remisión de nuestros pecados) como una manifestación adicional de la misericordia del Salvador: “Y también sabemos que la santificación por la gracia de nuestro Señor y Salvador Jesucristo es justa y verdadera, para con todos los que aman y sirven a Dios con toda su alma, mente y fuerza”.⁸⁸ La santificación es entonces el proceso por el cual quedamos limpios después del bautismo.

Nefi describe la primera parte, la justificación, de esta manera:⁸⁹

Porque la puerta por la cual debéis entrar es el arrepentimiento y el bautismo en el agua...

El bautismo, sin embargo, es solamente el inicio —como dice Nefi, es la puerta. Después del bautismo “viene una remisión de vuestros pecados por fuego y por el Espíritu Santo”⁹⁰ —el principio del proceso de santificación que continúa en el templo.⁹¹ El presidente Thomas S. Monson enseñó:⁹²

No es sino hasta que hayan entrado en la Casa del Señor, y hayan recibido todas las bendiciones que les esperan allí, que ustedes habrán obtenido todo lo que la iglesia tiene para ofrecerles.

El presidente Spencer W. Kimball lo expresó así:⁹³

Cualquier otra religión que conozcan puede tal vez ayudarles en su progreso y proporcionarles cierto grado de paz, felicidad y bendiciones, y luego llevarlos hasta el velo y dejarlos allí desamparados. La iglesia de Jesucristo se encarga de ustedes de este lado del velo y, si viven sus mandamientos, los lleva a través de él... y los conduce a través de las eternidades hacia la exaltación.

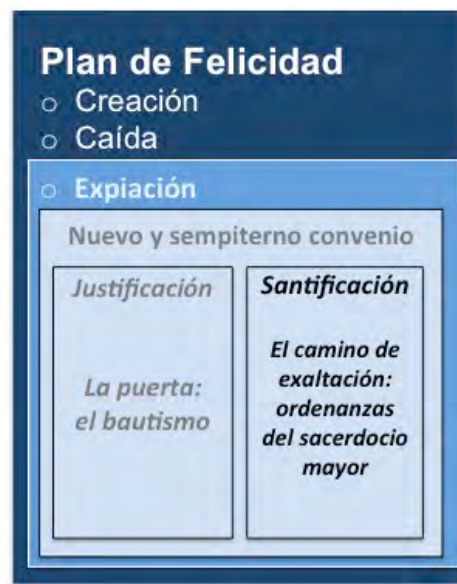


Figura 3-4. La santificación por medio de las ordenanzas del sacerdocio mayor

La parte del evangelio que nos lleva “a través del velo” podemos llamarla senda (o camino) de exaltación. Luego de su explicación sobre el bautismo, Nefi resume este proceso de santificación, la segunda parte del nuevo y sempiterno convenio:⁹⁴

Y ahora bien... después de haber entrado en esta estrecha y angosta senda [por el bautismo], quisiera preguntar si ya quedó hecho todo. He aquí, os digo que no...

Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza... si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna.

La senda de exaltación está marcada por las ordenanzas del sacerdocio mayor. En la ordenanza de la investidura del templo hacemos convenio de observar cinco leyes celestiales.

3. EL NUEVO Y SEMPITERNO CONVENIO

En una charla dada en BYU por Ezra Taft Benson, en ese entonces apóstol, describió estas leyes de esta manera:⁹⁵

Las leyes celestiales, presentadas en las ordenanzas [del templo], pertenecen a la iglesia de Jesucristo, y se cumplen sus requisitos por medio de convenios voluntarios... [L]as leyes incluyen la ley de obediencia y sacrificio, la ley del evangelio, la ley de castidad y la ley de consagración.

Dado que al momento del bautismo prometemos obedecer los mandamientos de Dios, estos cinco convenios posteriores están realmente anticipados en la primera ordenanza esencial terrenal. En relación a esto, el élder Robert D. Hales preguntó:⁹⁶

¿Cuántos de nuestros hijos—cuántos de nosotros— comprendemos realmente que cuando fuimos bautizados tomamos sobre nosotros no sólo el nombre de Cristo sino también la ley de obediencia?



Figura 3-5. El bautismo, el sacramento y el sacrificio forman parte del mismo convenio

Tres ordenanzas y un convenio

El élder Bruce R. McConkie observó que las tres ordenanzas del bautismo, del sacramento y del sacrificio están asociadas con un único y mismo convenio. Además, cada una de estas tres ordenanzas “se realiza en semejanza del sacrificio expiatorio por el cual viene la salvación”.⁹⁷ El bautismo, el sacramento y el sacrificio son cada uno administrados por el sacerdocio Aarónico o preparatorio.⁹⁸



Figura 3-6. Minerva Teichert, 1888-1976: *Alma bautiza en las Aguas de Mormón*, 1949-51⁹⁹

Mientras que el bautismo se realiza solamente una vez, las ordenanzas del sacramento y del sacrificio fueron pensadas para una frecuente repetición durante la vida. La ley de sacrificios de animales fue cumplida en Jesucristo, quien se ofreció voluntariamente por nuestros pecados. Después de este “gran y postrer sacrificio”,¹⁰⁰ no se requirió más derramamiento de sangre¹⁰¹, sino más bien un “corazón quebrantado y un espíritu contrito”¹⁰² como sucede en nuestros días, que renovamos regularmente nuestro convenio bautismal por la ordenanza del sacramento.¹⁰³

3. EL NUEVO Y SEMPITERNO CONVENIO



Figura 3-7. Minerva Teichert, 1888-1976: *El sacramento*, 1949-51¹⁰⁴

Los símbolos del sacramento anticipan las bendiciones eventuales de la vida eterna. Por ejemplo, el profeta Alma igualó el comer y beber el “pan y las aguas de vida” con “participar del fruto del árbol de la vida”.¹⁰⁵ Cuando tomamos estos emblemas de la carne y la sangre de Jesucristo con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, llegamos a ser lo que el apóstol Pedro llamó “participantes de la naturaleza divina”.¹⁰⁶ Esta frase describe nuestro crecimiento gradual por medio del proceso de santificación hacia lo que Pablo llamó “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.¹⁰⁷

4. “Santificados... para la renovación de sus cuerpos”

Un pasaje de las escrituras llamado “el juramento y el convenio del sacerdocio” comienza en DyC 84:33. El mismo describe el proceso de santificación, la segunda parte del nuevo y sempiterno convenio, y detalla las responsabilidades específicas y las bendiciones asociadas con el sacerdocio:

Porque quienes son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de los cuales he hablado, y magnifican su llamamiento, son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos.

Los “dos sacerdocios” son, por supuesto, el Aarónico y el de Melquisedec. Las mujeres dignas pueden, por supuesto, recibir las bendiciones de la segunda parte del nuevo y sempiterno convenio sin una ordenación al sacerdocio.¹⁰⁸



Figura 4-1. “Santificados para la renovación de sus cuerpos”

Magnificar el llamamiento del sacerdocio

El “llamamiento” mencionado en el v. 33 no se refiere a los tipos de asignaciones temporales de la iglesia a las cuales uno es apartado, sino más bien a las responsabilidades permanentes de quienes han recibido las bendiciones del sacerdocio.¹⁰⁹ Los deberes de este llamamiento del sacerdocio incluyen fortalecer la fe de la membresía de la iglesia, el recogimiento de Israel por medio de la obra misional, el cuidado de los necesitados, y participar en las ordenanzas del templo.¹¹⁰ “Magnificar” un llamamiento significa realizar fielmente los deberes que atañen al mismo “con toda diligencia” y “trabajando con todas nuestras fuerzas”.¹¹¹



Figura 4-2. Patrick Devonas, 1965-: *Alegoría de la resurrección de Jesucristo (detalle)*¹¹²

Renacimiento físico y espiritual

Ser “santificado” es ser hecho santo—llegar a ser un *santo* de los últimos días en el sentido completo de la palabra. Dado que los personajes celestiales son seres de “espíritu y elemento, inseparablemente unidos”,¹¹³ la promesa de la santificación necesariamente abarca una renovación del cuerpo físico.

La promesa de renovación del cuerpo se aplica tanto en un sentido preliminar como final. Antiguamente, este sentido preliminar de renovación física quedó simbolizado y realizado cuando Aarón fue “lava[do]”, “ungi[do]” y vestido con “las vestiduras sagradas... para que [pudiera servir] como... sacerdote¹¹⁴ [del Señor], recapitulando así su preordenación a este llamamiento.¹¹⁵ En la vida premortal, las mujeres dignas también recibieron asignaciones para llevarlas a cabo más adelante sobre la tierra.¹¹⁶

Hablando de Cristo como el prototipo de todos aquellos que reciben estas ordenanzas, el *Evangelio de Felipe* expresa el mismo concepto: “El que... [había sido engendrado] antes que todas las cosas, fue engendrado nuevamente. El que antes [había sido ungido], fue ungido de nuevo. El que había sido redimido, redimió a su vez (a otros)”.¹¹⁷

Truman G. Madsen ha descrito el modo en que se reciben estas bendiciones en nuestros días dentro del templo:¹¹⁸

Es como si se nos diera dentro de la casa de Dios, si se me permite mezclar las imágenes, una bendición patriarcal para cada órgano y atributo y poder de

4. “SANTIFICADOS... PARA LA RENOVACIÓN DE SUS CUERPOS”

nuestro ser, una bendición que debe cumplirse en este mundo y en el próximo, llaves y perspectivas que pueden capacitarnos para vivir una vida piadosa en un mundo muy terrenal, protegidos—sí, e incluso aislados—de los venenos y las distorsiones que están presentes por todas partes.

La renovación final del cuerpo es, por supuesto, el cambio que se efectuará para aquellos hallados dignos de entrar en el reino celestial al momento de su resurrección.¹¹⁹ Sin embargo, también hay bendiciones de renovación física que pueden reclamarse aquí y ahora.¹²⁰ Por ejemplo, DyC 84:80 elabora sobre esta promesa de renovación:

Y ningún hombre que salga y predique este evangelio del reino, sin dejar de continuar fiel en todas las cosas, sentirá fatigada o entenebrecida su mente, ni su cuerpo, miembros ni coyunturas; y ni un cabello de su cabeza caerá a tierra inadvertido. Y no padecerá hambre ni sed.

DyC 88:29 nos enseña que solamente aquellos que son “vivificados por una porción de la gloria celestial” antes de la resurrección serán bendecidos con una plenitud de esa gloria en la vida venidera. El bautismo, “la puerta por la que entramos”, el “sendero estrecho y angosto que conduce a la vida eterna”,¹²¹ es un requerimiento solamente para quienes heredarán la gloria celestial.¹²² Así que es evidente que quienes han sido bautizados y luego han continuado por el sendero al recibir y guardar convenios y ordenanzas adicionales ya han sido “vivificados por una porción de la gloria celestial”.¹²³

El profeta José Smith enseñó que “el nuevo nacimiento viene por el Espíritu de Dios mediante las ordenanzas”.¹²⁴ Por medio de las ordenanzas “renacemos” repetidas veces al experimentar el simbolismo de la muerte y la resurrección por el bautismo de agua,¹²⁵ al comenzar una vida nueva después del “bautismo del Espíritu Santo”¹²⁶ que nos purifica, al ser renovados espiritual y físicamente en las ordenanzas preliminares, y al recibir la representación dramática de las etapas de nuestra existencia en la investidura. La investidura recrea nuestro progreso individual a través de muchos “renacimientos”—desde el mundo espiritual hasta la vida mortal, y desde allí hasta llegar a ser hijos e hijas de Cristo—y finalmente del Padre mismo, recibiendo todas las bendiciones del Primogénito.¹²⁷ El libro de Moisés resume este proceso:¹²⁸

... tendréis que nacer otra vez en el reino de los cielos, del agua y del Espíritu, y ser purificados por sangre, a saber, la sangre de mi Unigénito, para que seáis santificados de todo pecado y gocéis de las palabras de vida eterna en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero, sí, gloria inmortal.

Notar la distinción entre “palabras de vida eterna”—es decir, la promesa segura de exaltación que solamente se puede recibir en forma anticipada “en este mundo”—y la “vida eterna” en sí, que será dada “en el mundo venidero”.



Figura 4-3. Stephen T. Whitlock, 1951-: Templo de Londres, Inglaterra¹²⁹

¿Qué es la investidura?

El sentido primario de la palabra “investidura” tiene que ver con el otorgamiento de un don. La palabra “investidura” encaja perfectamente en la descripción de una ordenanza por la cual Dios concede grandes dones de conocimiento y de poder a la humanidad. El élder Boyd K. Packer explica adicionalmente:¹³⁰

Investir es enriquecer, es dar a otra persona algo duradero y de mucho valor. Las ordenanzas de la investidura del templo enriquecen de tres maneras: (a) Al que recibe la ordenanza le es dado poder de Dios. “Los que son investidos son dotados con poder de lo alto”. (b) La persona que es investida recibe también información y conocimiento. “Reciben enseñanza con respecto a los propósitos y los planes del Señor”.¹³¹ (c) Cuando es sellada ante el altar, la persona recibe gloriosas bendiciones, poderes y honores como parte de su investidura.

La palabra “investidura” también está muy relacionada con la idea de ponerse una prenda de vestir.¹³² Mientras estaban en el Jardín de Edén, la desnudez de Adán y de Eva significaba inocencia.¹³³ Sin embargo, en la mortalidad, la desnudez simboliza la condición caída y pecaminosa de quienes aún no han aceptado las bendiciones de la Expiación. Mientras que las túnicas de pieles “cubrieron” los efectos directos de la transgresión de Adán y de Eva (correspondiéndose con la idea de justificación), las ropas adicionales usadas sobre la primera vestidura representaron haber sido investidos con gloria, santidad y divinidad (es decir, santificación).¹³⁴ Nibley además explica que “la ropa interior blanca es la gloria preexistente propia del usuario, mientras que [la prenda exterior del sumo sacerdote] es el sacerdocio añadido más tarde a ella”.¹³⁵

4. “SANTIFICADOS... PARA LA RENOVACIÓN DE SUS CUERPOS”



Figura 4-4. El vestido de boda¹³⁶

Mientras que la *autoridad* del sacerdocio “viene por medio de la ordenación, el *poder* del sacerdocio viene mediante una vida fiel y obediente al honrar los convenios”.¹³⁷ En forma similar, una cosa es usar ropa blanca para simbolizar el poder del sacerdocio, y otra distinta es ser en realidad investido o vestido “con poder de lo alto”.¹³⁸ Relacionando la investidura de poder con la idea de ponerse vestiduras gloriosas, el élder James E. Talmage escribe sobre lo que él denomina la “parábola de la fiesta de bodas del rey” de Mateo 22. Hablando del vestido de boda requerido a todos los invitados legítimos de la fiesta, observa:¹³⁹

La palabra griega original, donde se menciona el vestido de bodas, es *enduma*... El sustantivo se relaciona con el verbo griego *enduein*, que significa “vestirse de algo”.

Después que los invitados se habían sentado, el Señor de la fiesta notó que un hombre no estaba vestido de boda¹⁴⁰—en otras palabras, no había sido vestido con verdadero “poder de lo alto”¹⁴¹ a través de una vida recta. Dado que ningún hombre podía sentarse en la fiesta sin estar vestido de boda, este hombre fue inmediatamente atado y “[echado] a las tinieblas de afuera”.¹⁴² Puede que el hombre haya tenido suficiente conocimiento como para engañar a los porteros, pero no pudo engañar al Esposo, quien sabía perfectamente su situación. Como enseñó Nefi, “el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí él no emplea ningún sirviente... él no puede ser engañado, pues su nombre es el Señor Dios”.¹⁴³ La lección que el Maestro dejó con esta parábola es que “muchos son los llamados, pero pocos los escogidos por cuanto no todos están vestidos de boda”.¹⁴⁴

Recapitulando el simbolismo de las vestiduras en las escrituras, el élder Jeffrey R. Holland escribió:¹⁴⁵

Dentro del simbolismo del Evangelio de Jesucristo, siempre es mejor estar vestido que desnudo, tener un manto que no tenerlo. Jacob enseñó que los inicuos tendrán un conocimiento de su culpa e impureza que conduce a que se sientan desnudos ante Dios, mientras que los justos tendrán un conocimiento perfecto de su dicha y rectitud, “hallándose vestidos de pureza, sí, con el manto de rectitud”.¹⁴⁶

Como don universal que emana de la Expiación de Cristo, la resurrección cubrirá con un cuerpo permanente, perfecto y restaurado a todo espíritu que haya nacido en la mortalidad. Además, para toda persona que acepte los principios y las ordenanzas del evangelio, el cuerpo de dicha persona será una especie de manto de rectitud. Ahí reside la Redención del alma y una plenitud de gozo a la largo de toda la eternidad, incluso en su orden más alto, “una plenitud y continuación de las simientes por siempre jamás”.¹⁴⁷

5. “Los hijos de Moisés y de Aarón”

COMENZANDO en DyC 84:34, se resume cuidadosamente una secuencia definida de bendiciones del templo. Es significativo que este resumen fue dado por revelación en 1832, una década antes de que el profeta comenzara a enseñar el tema con claridad a los santos en Nauvoo. En general se ha supuesto que en Kirtland el profeta sabía solamente un poco sobre las ordenanzas del templo, enseñando entonces todo lo que sabía a los santos; y que cuando llegó a Nauvoo el resto le fue revelado, y por eso les enseñó algo más. Sin embargo, pienso que esa conclusión es errónea. Mi estudio de las revelaciones y enseñanzas de José me ha convencido de que al inicio sabía mucho más de lo que muchos han supuesto, contradiciendo la postura de los que creen que las ordenanzas del templo son una invención posterior.¹⁴⁸



Figura 5-1. “Los hijos de Moisés y de Aarón”

Herederos legítimos de las bendiciones del sacerdocio

Se nos dice en DyC 84:34 que aquellos que reciben las bendiciones del sacerdocio:

... llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón...

“La condición de hijo denota pertenecer a una familia y tener ciertos derechos como miembro y heredero”.¹⁴⁹ Entontes, como hijos de Moisés y de Aarón, los fieles poseedores del sacerdocio llegan a ser herederos legítimos de las bendiciones del sacerdocio mayor y menor respectivamente.¹⁵⁰ A similitud de Moisés y de Aarón, los

poseedores del sacerdocio ayudan en el recogimiento de Israel de los últimos días y en su establecimiento como pueblo del Señor.¹⁵¹ Realizan la obra del templo por la que “[ofrecen] una ofrenda y un sacrificio aceptables en la casa del Señor”.¹⁵²



Figura 5-2. Harry Anderson, 1906-1996: *Moisés llama a Aarón al ministerio*¹⁵³

El sacerdocio menor, que fue “[confirmado]... sobre Aarón y su descendencia”¹⁵⁴, “tiene la llave del ministerio de ángeles y el evangelio preparatorio”¹⁵⁵. El mayor o Santo Sacerdocio “administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios”¹⁵⁶. Moisés buscó sin éxito preparar a los hijos de Israel para que recibieran el sacerdocio mayor “a fin de que vieran la faz de Dios”¹⁵⁷.

5. “LOS HIJOS DE MOISÉS Y DE AARÓN”



Figura 5-3. Joseph Brickey, 1973-: *Moisés ve a Jehová*, 1998¹⁵⁸

Las ordenanzas del sacerdocio que se reciben en la investidura del templo tienen un carácter preparatorio, ayudándonos a estar listos para “[ver] la faz de Dios”¹⁵⁹, como hizo Moisés. De hecho, los que participan en la ordenanza de la investidura presencian en forma ritual lo que Moisés vio en la realidad. El élder John A. Widtsoe escribió:¹⁶⁰

Las ordenanzas terrenales del Evangelio son en sí mismas solamente reflejos de ordenanzas celestiales. Por ejemplo, el bautismo, el don del Espíritu Santo y la obra del templo son simplemente símbolos terrenales de realidades que prevalecen por todo el universo; pero son símbolos de verdades que deben ser reconocidas si es que el Gran Plan se va a cumplir. La aceptación de estos símbolos terrenales es parte integral de una vida terrenal correcta, pero al ser símbolos terrenales son claramente de la tierra, y no se pueden aceptar en ningún otro lugar que no sea la tierra.



Figura 5-4. J. Kirk Richards, 1977-: Querubines y la espada encendida, 2000¹⁶¹

“Pasando por los ángeles que están como centinelas”

Dando su propio resumen de las ordenanzas del templo, el profeta José Smith escribió que consistían en:¹⁶²

... lavamientos, unciones, investiduras y la comunicación de las llaves pertenecientes al Sacerdocio de Aarón, hasta el orden mayor del Sacerdocio de Melquisedec, explicando el orden concerniente al Anciano de Días y todos aquellos planes y principios por medio de los cuales uno puede alcanzar la plenitud de las bendiciones que se han preparado para la Iglesia del Primogénito, y ascender y morar en la presencia de los Elohim en los mundos eternos.

En su descripción de la investidura Brigham Young detalló aspectos específicos de la instrucción de la investidura “pertenecientes al Santo Sacerdocio”:¹⁶³

Permitidme daros una breve definición. Vuestra investidura consiste en recibir, en la Casa del Señor, todas las ordenanzas que os son necesarias, después que hayáis partido de esta vida, para permitir os volver a la presencia del Padre, pasando por los ángeles que están de centinelas, estando habilitados para darles las palabras clave, las señas y los signos pertenecientes al Santo Sacerdocio, y lograr vuestra exaltación eterna a pesar de la tierra y del infierno.

5. “LOS HIJOS DE MOISÉS Y DE AARÓN”

A pesar de que esta declaración se cita con frecuencia en las publicaciones de la iglesia,¹⁶⁴ la referencia a “las palabras clave, las señas y los signos” no recibe explicación. La naturaleza sagrada de estas cosas prohíbe la discusión del simbolismo específico. Sin embargo, puede ser beneficioso para el lector moderno comprender el significado general de estas palabras en otros contextos relacionados, las cuales deben haber sido mucho más comunes para las personas de la época de José Smith que para nosotros hoy día.¹⁶⁵

Antes de continuar, observemos que lo que importa en esas pruebas de conocimiento no es simplemente el requerimiento de recordar los detalles de las instrucciones que uno ha recibido, sino que además se espera que uno esté sinceramente comprometido en el proceso de dominar las lecciones de vida asociadas con ellas. El élder Dallin H. Oaks nos recuerda que, en el día de nuestro juicio final, no será suficiente con haber pasado por los mecanismos externos de guardar los mandamientos y recibir las ordenanzas —la pregunta esencial será lo que nosotros mismos hemos *llegado a ser* durante nuestro período de probación.¹⁶⁶ Hugh Nibley además agrega que por la misma razón, las ordenanzas de salvación, a pesar de ser tan necesarias, por sí mismas “son simples formas. No nos exaltan; simplemente nos preparan para estar listos en caso de que alguna vez seamos elegibles”.¹⁶⁷ Al final, nuestra idoneidad para entrar en la presencia de Dios no sólo descansa en la presunción de que hemos recibido las ordenanzas de salvación, sino también en los resultados del proceso de santificación, lo cual se basa en el justo ejercicio de nuestro albedrío unido al poder expiatorio de Jesucristo.¹⁶⁸

Palabras clave

Las “palabras clave” han estado asociadas con los templos desde tiempos muy antiguos. Por todo el antiguo Medio Oriente, incluida Jerusalén, “las distintas puertas de los templos tenían nombres que indicaban la bendición recibida al entrar: ‘la puerta de gracia’, ‘la puerta de salvación’, ‘la puerta de vida’ y así sucesivamente”,¹⁶⁹ y también significaban “la calificación, por la debida preparación, que los participantes debían tener para poder pasar por [cada una] de las puertas”.¹⁷⁰

Nibley explicó adicionalmente: “La importancia de saber los nombres de las cosas y de dar los nombres cuando nos ponen a prueba es mucho más que la mera idea de una palabra de paso [o contraseña]; es... nada más ni nada menos que... ‘la ley que hace del nombre un atributo auténtico de la cosa nombrada’”.¹⁷¹ En otras palabras, para pasar por cada puerta, se espera que la persona no sólo *sepa* algo, sino que también *sea* algo. Este mismo principio está en juego en la oración sacramental, donde los santos aprenden que no solamente deben “recordar siempre” y estar “*dispuestos* a tomar sobre sí el nombre de Jesucristo”,¹⁷² sino que además, a la larga deben llegar a estar listos para *hacerlo* en realidad si es que quieren recibir la bendición a la que tienen derecho.¹⁷³ Cada persona que entra en el reino celestial recibirá “una piedrecita blanca, en la cual está escrito un nombre nuevo que ningún

hombre conoce, sino el que lo recibe. El nombre nuevo es la palabra clave”.¹⁷⁴ Por el mismo medio que se revela a los santos lo que llegarán a ser en la “vida eterna” por el conocimiento de Dios y de Jesucristo, también recuperarán el conocimiento de lo que fueron antes que el mundo existiera.¹⁷⁵



Figura 5-5. J. James Tissot, 1836-1902: Reconstrucción de Jerusalén y del templo de Herodes visto desde el este, ca. 1886-1894¹⁷⁶

En tiempos antiguos se invocaba el nombre del Señor en el mismo proceso de hacer un convenio. De hecho, Truman G. Madsen propone que la idea de que “el uso apropiado del nombre YHWH constituye un convenio entre Israel y su Dios” puede ser la razón detrás del tercero de los Diez Mandamientos.¹⁷⁷ Entonces, el mandamiento de no tomar el nombre del Señor en vano va más allá de la blasfemia común. En un sentido más profundo, se aplica a aquellos que no guardan los convenios con los cuales se han ligado a Dios, burlándose así de Aquel cuyo nombre invocaron al hacerlos.¹⁷⁸

En Jerusalén, la última “puerta de Jehová... [por donde] entrarán los justos”,¹⁷⁹ muy probablemente se refiere a “la puerta más interna del templo”,¹⁸⁰ donde “los que buscan [el] rostro [del] Dios de Jacob”¹⁸¹ hallarán el cumplimiento de su peregrinación al templo. Esta última puerta estaba asociada con el nombre mismo de Dios. La oración dedicatoria del templo de Salomón subraya que éste no tenía el propósito de ser la residencia de Dios, dado que Él “mora en su ‘habitación de los cielos’ pero el ‘nombre de Dios’ mora en el Templo”.¹⁸²

La aclamación hecha por el pueblo durante la entrada triunfal de Cristo adquiere mayor significado si se la traduce como “Bendito el que viene *con* [en vez de *en*] el Nombre del Señor”.¹⁸³ De acuerdo con esta traducción, el grito podría ser tomado como un reconocimiento del papel de Cristo como el Mesías, el gran Sumo Sacerdote, el que tenía sellado el Nombre Divino en su frente¹⁸⁴ y podía llevar a los que estuvieran preparados a la presencia de Dios. Cada “discípulo” sería entonces “como su maestro”, y cada “siervo como su señor”.¹⁸⁵

5. “LOS HIJOS DE MOISÉS Y DE AARÓN”



Figura 5-6. Éxodo 28:36, 38: “Una lámina de oro puro... sobre la frente de Aarón”¹⁸⁶

Sobre la “lámina de oro puro” que el sumo sacerdote debía llevar puesta sobre la frente estaban grabadas las palabras “Santidad al Señor”—lo que iguala a cada sumo sacerdote digno y autorizado con el templo en sí.¹⁸⁷ Pablo enseñó este mismo principio a los santos corintios:¹⁸⁸

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?... el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

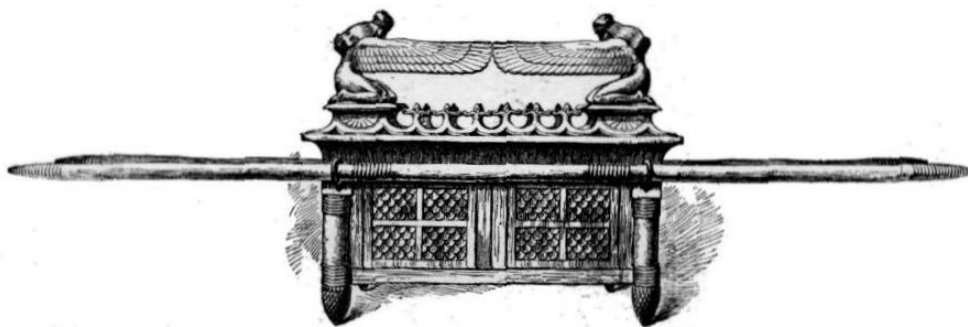


Figura 5-7. J. James Tissot, 1836-1902: El arca del convenio, ca. 1896-1902¹⁸⁹

Señas y signos

El uso de “señas” y “signos” como símbolos, relacionados con convenios hechos en templos y usados como ayuda en la enseñanza sagrada, también se remonta a tiempos antiguos.¹⁹⁰ Por ejemplo, la mano en alto es una seña ampliamente reconocida usada para hacer juramentos,¹⁹¹ y el arca del convenio del tabernáculo contenía varios “signos [tangibles] del convenio”¹⁹² relacionados con el sacerdocio, incluidas la vasija de oro que contenía maná, la vara de Aarón que floreció y las tablas de la ley. Como ejemplo relacionado, el élder Joseph Fielding Smith, siendo apóstol, escribió sobre los símbolos tangibles de las realidades sagradas que están incorporados en nuestra adoración semanal. Dijo que al participar de los emblemas del sacramento que son distribuidos a la congregación por los sacerdotes que ofician “damos señal de que nos sometemos plenamente a las obligaciones”¹⁹³ de la oración sacramental.

Como analogía de una posible función de los artículos dentro del arca del convenio—artículos relacionados con el sacerdocio mayor—consideremos los misterios eleusinos griegos,¹⁹⁴ que existieron por un período cercano a dos mil años. Se dice que estos ritos consistían en *legomena* (=cosas recitadas), en *deiknymena* (=cosas sabidas) y en *dromena* (=cosas realizadas). Un cofre sagrado contenía los signos del dios, los cuales eran usados para enseñar a los iniciados sobre el significado de los rituales. Al finalizar el proceso, se examinaba al iniciado sobre su conocimiento de estos signos. “Si pasaba las pruebas de los signos con sus palabras clave,... se admitía al iniciado a la presencia del dios”.¹⁹⁵



Figura 5-8. E. S. Drower, 1879-1972: *El kushta*, 1956¹⁹⁶

Los signos se pueden también expresar en la forma de un apretón de manos,¹⁹⁷ “una imagen precisa de una individualidad absolutamente única y de una unidad perfectamente fusionada”¹⁹⁸ que se puede usar en un acto de reconocimiento y reunión que a la vez es una prueba de conocimiento e identidad. Por ejemplo, Nibley nota que según la religión maniquea, “la mano derecha se usó para despedirnos de nuestros padres celestiales cuando dejamos nuestro hogar prístino y [será] el saludo que recibiremos cuando regresemos”.¹⁹⁹ De igual manera, los maniqueos siguen utilizando una práctica ritual en la que se da el *kushta*, un apretón de manos ceremonial, tres veces, cada una de las cuales, según Elizabeth Drower, “parece

5. “LOS HIJOS DE MOISÉS Y DE AARÓN”

marcar la finalización... de un tramo de la ceremonia”.²⁰⁰ Al momento de la gloriosa resurrección, la escritura maniquea registra que también se dará un *kushta* final, aunque tendrá la forma de un abrazo (el “*kushta* de los dos brazos”):²⁰¹

Sitil [Set], el hijo de Adán... fue llevado al puesto de vigilancia [donde] Silmais, el tesorero, tiene los clavos de gloria en las manos,²⁰² y lleva la llave del *kushta* de los dos brazos. Le abrieron la puerta de la tesorería, le mostraron aquella Vid [es decir, el Árbol de la Vida],²⁰³ su gloria interna... Sitil, hijo de Adán, habló diciendo: “Por este [mismo] camino, el Sendero y la Subida que he escalado, los hombres fieles, creyentes, leales y perfectos también deberán subir y venir, cuando hayan dejado sus cuerpos [es decir, al morir]”.

En el contexto de esta discusión, lo que tienen en común las palabras “seña” y “signo” es el hecho de que son “símbolos terrenales de realidades que prevalecen por todo el universo”.²⁰⁴ Apuntan a significados más allá de ellos mismos—significados que pueden ser revelados “imaginando cosas reales donde hay caricaturas”.²⁰⁵ Además, citando ejemplos del Libro de Mormón, Calabro deduce que en algunos casos el “gesto [puede representar] al convenio en el sentido que señala una membresía dentro del grupo del convenio”.²⁰⁶ Más allá de estas similitudes básicas, los significados de “seña” y “signo” dentro del contexto de los templos difieren de alguna manera como lo explica Hugh Nibley haciendo referencia a prácticas antiguas:²⁰⁷

Al acercarse al campo que rodea al templo, uno muestra sus intenciones con una seña tranquilizadora, un *signum*, visible desde la distancia, llamando la atención a uno mismo tal como lo hace Adán en su oración, demostrando intenciones pacíficas.²⁰⁸ Al llegar a la puerta, uno presenta el signo, un objeto tangible (comparar con... dígito, *dactyl*, o un sólido apretón de manos).²⁰⁹ Todo esto sirve de *tessera hospitalis* [es decir, un símbolo de mutua hospitalidad] para la admisión a un grupo o fiesta íntima, club, o reunión de gremio, etc. Se debe presentar al guardián de la puerta, un heraldo entrenado para tales propósitos: “el guardián de la puerta es el Santo de Israel; ¡y allí él no emplea ningún sirviente!” Lo más importante es que “no puede ser engañado”.²¹⁰ Una vez reconocido el signo, uno debe pronunciar su nombre en voz baja al guardián, un susurro, porque es un nombre especial fijado de antemano entre la persona y el anfitrión y nadie más lo debe escuchar ni usar”.²¹¹

El significado de la expiación

Los resultados del “gran y postrer sacrificio”²¹² del Salvador han sido descritos en muchas formas diversas. Por ejemplo, está el verbo “expiar”, que significa “satisfacer o apaciguar completamente; hacer propicio” y el verbo “redimir”, que puede significar “pagar un rescate para librar a un cautivo”.²¹³ Estos dos vocablos primeramente aluden a la idea de *justificación*, el aspecto del sacrificio de Cristo que permite el perdón y la liberación del cautiverio del pecado. Pero no expresan adecuadamente el concepto de *santificación*, el proceso complementario por el cual

podemos “[nacer]... espiritualmente de Dios”, habiendo recibido un “gran cambio en [nuestros] corazones” y “su imagen” en nuestros rostros.²¹⁴ Porque al final, no basta con hallarnos limpios de todo pecado: debemos también adquirir los atributos divinos que nos hacen aptos para una sociedad de seres celestiales.

Incorporando el significado de cada una de las descripciones más limitadas, la palabra en inglés “*atonement*” [que puede traducirse como “estado de armonía o unidad” como así también “expiación”] describe tanto el proceso como el resultado final del sacrificio de Jesucristo.²¹⁵ Enfoca la atención en el concepto más central e importante de ese sacrificio—a saber, la idea de “tomar dos cosas que se han vuelto separadas, alejadas o incompatibles... y unir las nuevamente, haciendo que las dos estén ‘en unidad’”.²¹⁶



Figura 5-9. J. James Tissot, 1836-1902: *La última cena*, 1886-1894²¹⁷

La dimensión íntima y personal de la expiación fue descrita por Jesucristo en su “oración del sumo sacerdote” a favor de sus discípulos. Rogó que ellos, y más tarde aquellos que recibirían sus enseñanzas, “sean perfeccionados en uno”.²¹⁸

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos;

para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

5. “LOS HIJOS DE MOISÉS Y DE AARÓN”

Y la gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno...

Ampliando sobre cómo el concepto de la expiación [*“at-one-ment”* en inglés] funciona en la oración, Jesús enseñó a sus discípulos:²¹⁹

... si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.



Figura 5-10. Frank Wesley, 1923-2002: *El padre que perdona*, ca. 1954-1958²²⁰

En un primer nivel de interpretación, el término hebreo para expiación, *kippur*, puede pensarse como una aproximación de la palabra “cubrir” en español. En el templo mosaico, la idea de *kippur* se relacionaba con el *kapporet* que formaba la tapa del arca del templo donde Jehová se presentaba para perdonar—o cubrir—los pecados del pueblo. El velo del templo, también un *kapporet*, cubría la entrada del Lugar Santísimo. Además de la noción de “cubrimiento del pecado” implicada por la palabra *kippur*, sin embargo, parece haber existido el concepto adicional de “unión”,

un “cubrimiento con gloria”, en el culto del templo antiguo.²²¹ Después que el sacerdote y el pueblo completaban todos los rituales y las ordenanzas de la expiación, se abría el velo para que el Señor pudiera decirle al pueblo que sus pecados habían sido perdonados, dándoles la bienvenida simbólica a su presencia.²²²

Siguiendo su estudio de la palabra *kippur*, Nibley concluye que:²²³

... el significado literal de *kaphar* y *kippurim* es un abrazo estrecho e íntimo que ocurría en el *kapporeth* o cubierta frontal o tapa del tabernáculo o tienda. Los casos en el Libro de Mormón son muy claros, por ejemplo, “He aquí, él invita a todos los hombres, pues a todos ellos se extienden los brazos de misericordia, y él dice: Arrepentíos, y os recibiré”.²²⁴ “Pero he aquí, el Señor ha redimido a mi alma del infierno; he visto su gloria, y estoy para siempre envuelto entre los brazos de su amor”.²²⁵ ... De lo anterior debería quedar claro qué tipo de unidad indica la Expiación—es ser recibido en el fuerte abrazo del hijo pródigo, expresando no sólo perdón sino también unidad de corazón y mente que equivalen a identidad.

Los que como Adán y Eva reciben el evangelio llegan a ser “participantes de la naturaleza divina”²²⁶ y en virtud de ello participan de los sufrimientos de Cristo y de su gloria también.²²⁷ En ningún otro lugar es más evidente este hecho que en el templo donde, como señala Truman G. Madsen, “una relación de convenio a gran escala, la Expiación de Cristo, puede escribirse, por así decirlo, en nuestra propia carne”.²²⁸ “Uno está... obligado”, escribe Eugene Seaich, a llegar a ser no sólo “una carne’ con Cristo, sino [también] una vida, un sacrificio, participando así activamente en el acto eterno de amor que comenzó en los cielos”.²²⁹

6. “La descendencia de Abraham”

EN DyC 132 leemos que quienes aceptan los convenios del matrimonio celestial tienen la promesa que disfrutarán la “continuación de las simientes por siempre jamás”.²³⁰ Esta idea se relaciona con el siguiente grupo de bendiciones prometidas descritas en DyC 84:34:

Llegan a ser... la descendencia de Abraham...



Figura 6-1. “Llegan a ser... la descendencia de Abraham”

Las bendiciones de Abraham y las ordenanzas de sellamiento

La referencia de llegar a ser “la descendencia de Abraham” incluye las bendiciones de la ordenanza del matrimonio celestial y el sellamiento de padres a hijos en el templo.²³¹ En DyC 132:30-31 leemos:

Abraham recibió promesas en cuanto a su posteridad y a la del fruto de sus lomos... [que] tanto en el mundo como fuera del mundo, continuarían tan innumerables como las estrellas... Esta promesa es para ti también, pues eres de Abraham...



Figura 6-2. Val Brinkerhoff, 1953-: *Altar de un salón de sellamiento del templo de Manti*²³²

Por supuesto, ser un descendiente literal de Abraham no garantiza el cumplimiento de las promesas dado que están condicionadas por la fidelidad personal a los convenios recibidos:²³³ “no todos los que son de Israel son israelitas: ni por ser todos ellos hijos de Abraham son ellos los descendientes... sino que los que son hijos según la promesa son contados en la descendencia”.²³⁴

Las bendiciones de Abraham recibidas por medio de las ordenanzas de sellamiento están previstas, por supuesto, para hombres y mujeres por igual:²³⁵ “El élder McConkie explicó que ‘lo que decimos para Abraham, Isaac y Jacob lo decimos también para Sara, Rebeca y Raquel, las esposas... que junto a ellos fueron leales y fieles en todas las cosas’,²³⁶ porque como enseñó el presidente Joseph Fielding Smith, ‘el Señor ofrece a sus hijas todo don espiritual y bendición que pueden obtener sus hijos’”.²³⁷

6. “LA DESCENDENCIA DE ABRAHAM”



Figura 6-3. Val Brinkerhoff, 1953-: “Nos separamos para encontrarnos nuevamente”²³⁸

El poder sellador ejercido en el templo es esencial para la redención de las familias. Por este medio, tanto nuestra posteridad como nuestros ancestros pueden enlazarse a nosotros eternamente en la restauración del orden perfecto que Dios planeó para la felicidad de sus hijos antes de la creación de la tierra.²³⁹ Sin estos “eslabones conexivos”,²⁴⁰ como los llamó el profeta, ni nosotros ni ellos podemos ser perfeccionados.²⁴¹ Explicando la prioridad de esta obra en ambos lados del velo, el élder Melvin J. Ballard pregunta:²⁴²

¿Por qué a veces solamente una persona de una ciudad o casa recibe el evangelio? Me fue manifestado que es por motivo de las obras de los muertos justos que han recibido el evangelio en el mundo espiritual y, en respuesta a sus oraciones, se envían élderes de la iglesia a los hogares de su posteridad para que el evangelio les sea enseñado a ellos, y [para que] mediante su rectitud reciban el privilegio de tener un descendiente en la carne que haga la obra por sus parientes fallecidos. Quiero expresar que es mayor la intensidad con que los corazones de los padres y madres del mundo espiritual se tornan a sus hijos que la de nuestros corazones hacia a ellos.

El élder John A. Widtsoe enseñó:²⁴³

Los que dan de sí con todas sus fuerzas y almas a esta obra... reciben ayuda del otro lado, y no simplemente para recopilar sus genealogías. Quienquiera que busque ayudar a los del otro lado recibirá a cambio ayuda en todos los asuntos de la vida.

El espíritu de Elías el profeta y el poder de sellar

Las bendiciones de cada ordenanza del sacerdocio son confirmadas con autoridad sobre los santos por el poder restaurado mediante Elías el profeta en el templo de Kirtland,²⁴⁴ un poder que sella en los cielos lo que es sellado en la tierra²⁴⁵ bajo la condición de una fidelidad constante. Contrastando el rol del poder sellador administrado en el “espíritu de Elías el profeta” con las bendiciones preparatorias conferidas en el “espíritu de Elías”,²⁴⁶ José Smith dijo:²⁴⁷

El poder de Elías el profeta es al poder de Elías como, en la arquitectura del templo de Dios, los que sellan o cementan las piedras en su sitio son a los que cortan o tallan las piedras—unos preparan el camino para que otros realicen la obra. Por esto somos sellados por el Santo Espíritu de la Promesa (es decir, Elías el profeta).²⁴⁸

Obtener este sellamiento es hacer firme nuestra vocación y elección, lo cual deberíamos realizar con toda diligencia.

Si bien no es común que las bendiciones, ordenanzas y ordenaciones menores sean selladas sobre la cabeza de la persona,²⁴⁹ el pasaje recién citado aclara que la manifestación suprema del poder sellador ocurre cuando se “hace firme” nuestra vocación y elección o, en otras palabras, cuando uno “está sellado para vida eterna... por revelación y el espíritu de profecía”.²⁵⁰ Esta es la misma idea que expresó el rey Benjamín cuando exhortó a su pueblo a ser “firmes e inmutables, abundando siempre en buenas obras para que... el Señor Dios Omnipotente, pueda sellaros como suyos”.²⁵¹ Por otra parte, Amulek testificó que el destino final de quienes se han “sujetado al espíritu del diablo” es que el Adversario “os sella como cosa suya”.²⁵²

Ser sellado en este sentido final requiere tomar sobre nosotros no sólo el nombre divino, sino también la forma divina —tal como Jesucristo fue “la imagen misma”²⁵³ del Padre. En tiempos antiguos los sellos eran la forma de poner una imagen única de identidad sobre documentos importantes—era como transferir la imagen del autor al documento en sí.²⁵⁴ En forma similar, Luke T. Johnson, ve el concepto del sellamiento expresado en las escrituras como un proceso que confiere poderes y a la vez una “impronta”,²⁵⁵ recordando las palabras de Alma sobre recibir la “imagen” de Dios en nuestros rostros.²⁵⁶ Usando una imagería similar, Pablo describe a sus amados santos corintios como “carta de Cristo... escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón”. Estos santos, “mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, [son] transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor”.²⁵⁷

El espíritu de Elías el profeta como poder sanador divino

Es una tajante ironía que Elías el profeta, cuyo nombre se encuentra asociado con la

6. “LA DESCENDENCIA DE ABRAHAM”

unión eterna de las familias, haya tenido que pasar tanto tiempo de su ministerio en exilio solitario lejos de su pueblo. Huyendo por su vida hasta el arroyo de Querit por mandato de Dios, junto a los cuervos que lo alimentaron como únicos compañeros, se quedó a llorar por la apostasía de Israel como el último de sus hermanos en ser “profeta de Jehová”.²⁵⁸ Como descripción de la figura que se muestra a continuación, Naomi Wray escribe:²⁵⁹



Figura 6-4. Frank Wesley, 1923-2002: *Elías el profeta en el arroyo de Querit*²⁶⁰

Se ve un desierto externo sin contornos ni horizontes y también un desierto interno de la matriz del alma.

Los cuidadores celestiales son cincuenta cuervos que baten sus alas y forman una bóveda gigantesca que protege a la pequeña figura de Elías el profeta sentada en meditación. La esencia es más del alma que de la presencia del cuerpo. El refugio de caliza color gris pizarra denota la vida de Elías puesta en estasis por el azul del ser sempiterno de Dios.

Las alas poderosas de la multitud de aves parecen esculpidas por el tiempo y los elementos de la vastedad rocosa. En el portal escarpado se pueden discernir cabezas, alas, álulas, picos y ojos.

La luz del cuidado de Dios baña la figura solitaria de Elías el profeta en un fulgor color hielo. Una soledad en rectitud, incluso con gran apoyo espiritual, es una experiencia fría.



Figura 6-5. Truman G. Madsen, 1926-2009²⁶¹

Esta escena adquiere su relevancia para el sellamiento de familias cuando reconocemos que las llaves restauradas por Elías el profeta no fueron simplemente dadas para permitir que las ordenanzas del sacerdocio se efectuaran con autoridad. El espíritu de Elías el profeta es tanto un poder *sanador* como un poder *sellador* que abre las puertas del dique de influencia divina que, en las palabras de Truman G. Madsen, está pensado para “unir nuevamente la tierra y el cielo, ... tomar a los que se hallan separados, alienados y resentidos y de alguna manera transformar sus corazones, y para preparar a todos los de la familia [de Dios] que desean ser familia, uniéndolos en forma indisoluble para que puedan saludar al Cristo”.²⁶² En la raíz de este poder hay amor y perdón. Madsen sigue diciendo:²⁶³

[E]l perdón es la verdadera naturaleza del camino de Cristo. Sugiero que puede llegar a ser difícil perdonar a los enemigos, pero mucho más perdonar a quienes amamos... Es más duro perdonar a los seres queridos porque uno se preocupa por ellos y hay que seguir adelante viviendo con ellos, o luchando, y ellos pueden seguir hiriéndonos por años y décadas. Pero nuestros corazones nunca se volverán hacia nuestros padres en la forma en que este espíritu del que hemos estado testificando nos motiva a hacerlo a menos que perdonemos.

Ya ven, hemos heredado todo tipo de cosas... [C]on gusto aceptamos venir al mundo, probablemente en este tiempo y circunstancias. Y cuando una persona joven dice a sus padres en la más profunda animosidad, “Yo no pedí nacer”, si le dan la respuesta apropiada y profética dirán: “Oh, sí, lo hiciste. No sólo pediste nacer, te preparaste para ello, te entrenaste, te reservaron para ello...”

6. “LA DESCENDENCIA DE ABRAHAM”

[E]ste, creo yo, es uno de los significados más profundos de la larga y laboriosa alegoría del libro de Jacob, la alegoría del olivo cultivado y el silvestre. Si tomamos una rama silvestre y la injertamos en uno cultivado, si la rama es lo suficientemente fuerte a la larga va a corromper y malograr el árbol hasta llegar a las raíces. Pero si tomamos una rama cultivada y la injertamos en un árbol silvestre, en el debido tiempo, si la rama es lo suficientemente fuerte, sanará y regenerará hasta las mismas raíces.²⁶⁴ Entonces ustedes habrán sido instrumentos en la santificación de incluso sus antepasados...

Ser ese tipo de rama y lograr ese tipo de transformación hacia atrás y hacia adelante es el logro más grande de este mundo. Pero para hacerlo... uno debe estar conectado, ligado al Señor Jesucristo.

Sin importar qué cosas podamos haber sufrido en manos de nuestra familia, sin importar lo desconsiderados o infieles o incluso crueles que puedan haber sido a lo largo de nuestra vida, si hemos tenido el privilegio de recibir alguna de las bendiciones del convenio abrahámico entonces *estamos llamados a salvarlos*—y por cierto es un llamamiento al cual fuimos preordinados en el principio. Carlfred Broderick escribió:²⁶⁵

En otros tiempos, el Señor envió un diluvio para destruir a los linajes indignos. En esta generación, es mi fe que ha enviado a numerosos individuos escogidos para ayudar a purificarlos...

Dios interviene activamente en algunos linajes destructivos, asignando a un espíritu valiente para romper la cadena de destrucción en tales familias. A pesar de que estos hijos puedan sufrir inocentemente como víctimas de violencia, abandono y explotación, mediante la gracia de Dios algunos hallarán la fortaleza para [neutralizar] el veneno dentro de sí mismos, negándose pasarlo a futuras generaciones. Antes de ellos habían generaciones de dolor destructivo; después de ellos la línea fluye clara y pura. Sus hijos y los hijos de sus hijos los llamarán benditos. Al sufrir inocentemente para que otros no tengan que sufrir, esas personas, en cierto grado, han llegado a ser “salvadores en el Monte de Sión”²⁶⁶ ayudando a traer la salvación a un linaje.



**Figura 6-6. Carlfred Broderick,
1932-1999**

7. “La iglesia y reino”

LA frase “la iglesia y reino” se refiere a las bendiciones de la plenitud del sacerdocio de Melquisedec, pertenecientes al que es hecho “rey y sacerdote para Dios, ejerciendo gobierno, autoridad y dominio bajo el Padre”.²⁶⁷ En forma correspondiente, las mujeres dignas pueden recibir las bendiciones de llegar a ser reinas y sacerdotisas.²⁶⁸



Figura 7-1. J. James Tissot, 1836-1902: *Las ofrendas de Melquisedec*, ca. 1896-1902²⁶⁹

Es adecuado que estas bendiciones estén asociadas con el nombre de Melquisedec, porque él fue el gran “rey de Salem” y “el sacerdote del Dios Altísimo”,²⁷⁰ quien confirió el sacerdocio a Abraham.²⁷¹ Reyes posteriores de Israel, así como Jesucristo mismo, fueron declarados pertenecer al “orden de Melquisedec”²⁷² que originalmente se llamaba “el Orden del Hijo de Dios”.²⁷³



Figura 7-2. "La iglesia y reino"

Dada la naturaleza sagrada de la ordenanza que confiere la plenitud del sacerdocio, se han dado muy pocos detalles sobre ella en las publicaciones oficiales de la iglesia. Por ejemplo, el élder McConkie describió esta ordenanza, junto con todas las ordenanzas que conducen a ella, solo en términos muy genéricos:²⁷⁴

Expresando todo lo que puede decirse con propiedad fuera del templo, el Señor declara que "la plenitud del sacerdocio"²⁷⁵ se recibe solamente dentro del templo. Esta plenitud se recibe mediante lavamientos, unciones, asambleas solemnes, oráculos en lugares santos, conversaciones, ordenanzas, investiduras y sellamientos...²⁷⁶

Al igual que con todos los convenios y ordenanzas precedentes, el Salvador mismo dio el ejemplo que tenemos que seguir. Resumiendo los requerimientos estrictos que se esperan de los que reciben esta ordenanza final del templo, el profeta José Smith dijo:²⁷⁷

Si un hombre ha de recibir la plenitud del sacerdocio de Dios, debe obtenerla de la misma manera que Jesucristo la alcanzó, que fue por guardar todos los mandamientos y obedecer todas las ordenanzas de la casa del Señor.

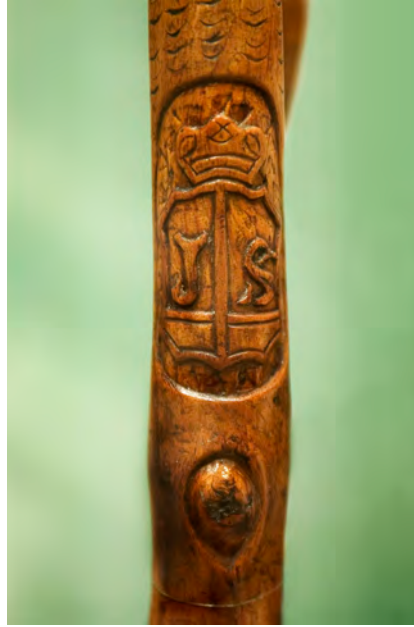


Figura 7-3. Val Brinkerhoff, 1953-: Corona e iniciales en el bastón de José Smith²⁷⁸

Naturaleza anticipatoria de la ordenanza

Aunque otras ordenanzas del templo se habían administrado a determinados santos en Nauvoo a principios de 1842, la ordenanza que confiere la plenitud del sacerdocio de Melquisedec fue administrada por el profeta recién en los últimos meses de 1843. El 6 de agosto de 1843 Brigham Young dijo que si alguien en la iglesia poseía la plenitud del sacerdocio de Melquisedec, él no lo sabía.²⁷⁹ Sin embargo, el 22 de noviembre de 1843 finalmente recibió esta tan esperada ordenanza.²⁸⁰ En instrucciones posteriores dadas en el templo, el presidente Young dijo:²⁸¹

Los que... aquí entran [o sea, el templo de Nauvoo] y han recibido sus lavamientos y unciones [más adelante, si son fieles] serán ordenados reyes y sacerdotes, y entonces habrán recibido la plenitud del sacerdocio, todo lo que puede ser conferido sobre la tierra. Porque el hermano José dijo que nos había dado todo lo que el hombre podía recibir sobre la tierra.

En contraste con las ordenanzas del sacerdocio discutidas previamente, las cuales están disponibles para todos los miembros fieles de la iglesia en esta vida, la ordenanza coronadora del templo ahora casi siempre está reservada como bendición para después de esta vida. De hecho, incluso si la ordenanza pudiera administrarse en esta vida, la realización de las bendiciones que declara no podría ser completamente efectiva en la mortalidad. Enfatizando la naturaleza anticipatoria de esta ordenanza, Brigham Young explicó que “una persona puede ser ungida rey y sacerdote mucho antes de recibir su reino”.²⁸²



Figura 7-4. Samuel unge a David, sinagoga Dura Europos, ca. 250²⁸³

Antigüedad del sacerdocio real

Aunque el concepto del “real sacerdocio”²⁸⁴ expresado en la ordenanza que confiere la plenitud del sacerdocio es desconocido para la mayoría de las personas en la actualidad, es perfectamente coherente con las prácticas religiosas²⁸⁵ de la antigüedad. Por ejemplo, Wyatt resume un amplio rango de evidencia que indica la existencia de una “extensa continuidad de cultura”²⁸⁶ por todo el antiguo Cercano Oriente donde cada candidato a la realeza experimentaba un viaje ritual pensado para conferirle jerarquía divina como hijo de Dios.²⁸⁷

Los expertos han debatido mucho sobre el significado de los fragmentos esparcidos de rituales de realeza sagrada del Antiguo Testamento, especialmente en los salmos, pero con el tiempo han hallado cada vez más evidencia de paralelismos con las tradiciones antiguas de investidura del Cercano Oriente.²⁸⁸ A este respecto, uno de los más significativos es Salmos 110, un pasaje de realeza indiscutido y—para los cristianos—también mesiánico.²⁸⁹ Un experto conocido de los salmos, John Eaton, resume la importancia y el contexto de estos versículos que forman parte de:²⁹⁰

... las ceremonias que representan la instalación del rey davídico en Jerusalén...
Parecen mostrar elementos de coronación ceremonial: ascensión al trono,

7. “LA IGLESIA Y REINO”

entrega de cetro, unción y bautismo para significar un nacimiento nuevo como hijo del Señor (v. 3²⁹¹), [y] el nombramiento al sacerdocio real...²⁹² [Como en Salmos] 2, 18, 89 [y] 101, los ritos pueden haber involucrado un drama sagrado y requerido su repetición en conmemoraciones, tal vez anuales, en conjunto con la celebración de la majestad de Dios, de quien el regente davídico era “sirviente” principal.

Notemos que, en la práctica israelita, el momento de la investidura no necesariamente debe ser cuando se unge al rey por primera vez. La unción culminante del rey correspondiente con su investidura definitiva era, por lo menos a veces, precedida por una unción principesca. Baker y Ricks describen “varios incidentes en el Antiguo Testamento donde se ungía primero a un príncipe para que llegara a ser rey, y más tarde, después de ser probado, se lo ungía nuevamente—esta vez como rey verdadero”.²⁹³



Figura 7-5. La exaltación de Israel resucitado, sinagoga Dura Europos, ca. 250²⁹⁴

Si bien hay pocos indicios en el Antiguo Testamento de que estos rituales israelitas se hayan dado a alguien más que al rey, existe evidencia significativa, no bíblica, de que en tiempos posteriores sí se ofrecían ritos similares en general. Por ejemplo, los hallazgos en Qumran y Dura Europos sugieren que al menos en algunas ramas de la tradición judía estos rituales de sacerdocio real permitían a los miembros de la comunidad, no sólo a su gobernante, participar en una forma de adoración que

ritualmente los llevaba hasta la presencia de Dios.²⁹⁵ De hecho, se evidencia un precursor de esta tradición en el relato de la promesa de Dios a Israel que, si guardaban su convenio, no sólo unos pocos selectos sino todos tendrían el privilegio de llegar a ser “un reino de sacerdotes y un pueblo santo”.²⁹⁶ Volviendo al principio mismo de la Biblia, los expertos han llegado a la conclusión de que la declaración sobre la creación de Adán y Eva a la “imagen de Dios”²⁹⁷ está para indicar que “cada persona lleva el sello de la realeza”.²⁹⁸ Como ejemplo tomado del Nuevo Testamento notemos que, haciendo eco de temas del templo y dirigiéndose a toda la comunidad de los fieles, se enumeran bendiciones similares en declaraciones halladas en el segundo y tercer capítulo del libro de Apocalipsis.²⁹⁹ La declaración más directa de todas, Apocalipsis 3:21, dice: “Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono”.

Conceptos erróneos sobre la plenitud del sacerdocio

Dado que la ordenanza de sellamiento del matrimonio es por lo general la última ordenanza que los miembros de la iglesia dignos de entrar al templo reciben en esta vida, a veces se concluye erróneamente que es la ordenanza más alta que se puede recibir en el templo. Además, a veces se supone falsamente que el sellamiento del matrimonio en sí confiere la plenitud del sacerdocio. Sin embargo, las enseñanzas del profeta José Smith dejan en claro que es en la “ordenanza coronadora de la plenitud del sacerdocio de Melquisedec” donde los esposos y esposas reciben “la confirmación de las promesas que los hombres dignos podrían llegar a ser reyes y sacerdotes y las mujeres podrían llegar a ser reinas y sacerdotisas en los mundos eternos”.³⁰⁰

Para distinguir las bendiciones de llegar a ser sacerdote y rey (“iglesia y reino”) asociadas con el nombre de Melquisedec y diferenciarlas de las ordenanzas previas de la investidura (“hijos de Moisés”) y del matrimonio patriarcal (“descendencia de Abraham”), el profeta José Smith explicó que:³⁰¹

Melquisedec... tenía un poder aún mayor... que no era solamente el poder de un profeta, apóstol o patriarca, sino el de un rey y sacerdote para Dios... Ningún hombre puede llegar a ser coheredero con Jesucristo si no recibe la ministración de uno que tenga el mismo poder y autoridad de Melquisedec.

8. “Los elegidos de Dios”

EN el lenguaje de las escrituras, ser “elegido” es ser “escogido”. Las escrituras y las enseñanzas de José Smith³⁰² se refieren a la bendición de la elección como hacer firme la propia vocación³⁰³ y elección³⁰⁴ o haber recibido “la palabra profética más segura”³⁰⁵ (es decir, “que un hombre sepa... que está sellado para vida eterna”).³⁰⁶

El conocimiento recibido por este medio es algo más que una visión personal o una visita de Jesucristo o un testimonio desde el cielo que Él es el Hijo de Dios.³⁰⁷ En forma específica, quienes hayan recibido la plenitud del sacerdocio y luego hayan demostrado su determinación de servir a Dios “pase lo que pase”³⁰⁸ eventualmente tendrán el privilegio de oír el juramento solemne de parte del Padre mismo que obtendrán la plenitud de gozo del reino celestial para siempre jamás.³⁰⁹ Por ejemplo, aunque Abraham había recibido anteriormente las bendiciones del matrimonio patriarcal, y luego había sido hecho rey y sacerdote bajo las manos de Melquisedec,³¹⁰ la “elección firme” de Abraham vino sólo después, cuando demostró la disposición de sacrificar a su hijo Isaac.³¹¹

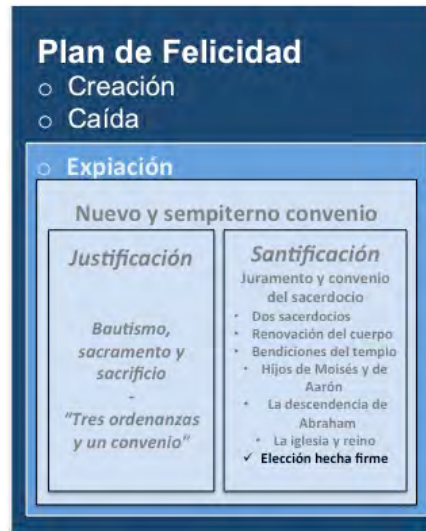


Figura 8-1. La elección hecha firme

Sea que uno reciba o no “la palabra profética más segura”³¹² en esta vida o en la próxima, lo cierto es que esta forma singular de conocimiento recibido por este medio es un prerrequisito para la exaltación, ya que en otra parte de las escrituras se nos informa que “es imposible que el hombre se salve en la ignorancia”.³¹³ Como advertencia a los que no logren vivir a la altura de los grandes privilegios del sacerdocio—a saber la garantía de las bendiciones de la exaltación en los mundos eternos—el Señor nos ha instruido:³¹⁴ “muchos son los llamados, y pocos los escogidos”.



*Figura 8-2. Abraham y el ángel Yahoel se acercan al trono de Dios,
Codex Sylvester, siglo XIV³¹⁵*

El juramento y el convenio del sacerdocio

El juramento personal del Padre descrito arriba es el mismo juramento que se indica en DyC 84 cuando se describe “el juramento y el convenio que corresponden a este sacerdocio”.³¹⁶ El élder McConkie explica:³¹⁷

El hombre y Dios entran en el convenio del sacerdocio, pero solamente el Señor, o sea, el Padre, hace el juramento.

Este mismo juramento, por el cual se entra en la Iglesia del Primogénito³¹⁸ y se recibe el conocimiento de la “elección firme” —que tiene alusiones por todas las escrituras³¹⁹—tal vez está expresado de la forma más clara en Salmos 110:4:³²⁰

Juró Jehová y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

8. “LOS ELEGIDOS DE DIOS”

En Hebreos 6:18-20 se confirma que este juramento no se aplica solamente al Mesías sino también a todos aquellos que han calificado para seguir a su “precursor”³²¹ a través del velo celestial:

Aquí, entonces, hay dos actos irrevocables... para darnos ánimo poderoso a los que hemos reclamado su protección asiéndonos de la esperanza puesta delante de nosotros. Esa esperanza tomamos. Es como un ancla para nuestras vidas, un ancla segura y firme. Penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, habiendo llegado a ser sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.³²²

Aludiendo a las bendiciones del juramento y el convenio del sacerdocio,³²³ el autor de Hebreos garantiza a los santos la firmeza e inmutabilidad de las promesas de Dios. Los “dos actos irrevocables” mencionados son “la promesa de Dios y el juramento por el cual Él garantiza esa promesa”.³²⁴ Por esta escritura hemos de entender que siempre y cuando nos aferremos al Redentor, que ha entrado “hasta dentro del velo... por nosotros como precursor”, estaremos firmemente anclados a nuestro hogar celestial y a la eventual realización de la promesa “que donde yo esté, vosotros también estéis”.³²⁵ Sin duda también está el sentido que “Jesús, el sumo sacerdote [está] detrás del velo en el Lugar Santísimo para ayudarnos a [atravesarlo]”.³²⁶ “El ancla de esta manera sería el vínculo que ‘se extiende’ o ‘llega’ hasta el puerto seguro de los dominios divinos... proveyendo un medio de acceso porque entra en la presencia de Dios.”³²⁷ Así como Jesús fue “exaltado... sobre todo el orden creado—al trono celestial a la diestra de Dios”—también “la humanidad será elevada al pináculo del orden creado”³²⁸ como hijos e hijas de Dios.³²⁹ Y así como el Hijo recibió “toda la gloria de Adán”,³³⁰ también “sus seguidores heredarán esta promesa si superan... la prueba”.³³¹



Figura 8-3. La mujer en la tumba y la ascensión, ca. 400

El profeta José Smith explica en su comentario de estos versículos:³³²

Aunque [los santos a quienes Pedro se dirigía³³³] oyese la voz de Dios y supiesen que Jesús era el Hijo de Dios, esto no sería evidencia de que su elección y vocación había sido hecha firme,³³⁴ ni que tendrían parte con Cristo y serían coherederos con Él. Así pues, buscarían esa palabra profética más permanente³³⁵ de que habían sido sellados en los cielos, y que tenían la promesa de vida eterna en el reino de Dios.

Y habiéndoles sido confirmada esta promesa, era como un ancla para el alma, firme y segura. Aunque retumbaran los truenos, y deslumbraran los relámpagos, y rugieran los terremotos, y los rodearan las guerras, aun así, esta esperanza y conocimiento sostendrían sus almas en toda ocasión de pruebas, angustias y tribulación. De manera que el conocimiento, mediante nuestro Señor y Salvador Jesucristo, es la llave maestra que abre las glorias y misterios del reino de los cielos...

Quisiera, pues, exhortaros a que continuaseis invocando a Dios hasta que hagáis firme vuestra vocación y elección, obteniendo la palabra profética más permanente, y esperando pacientemente la promesa hasta que podáis obtenerla.

Conceptos erróneos sobre la doctrina de la elección

¿Cómo se hace firme nuestra vocación y elección?

Como ejemplo de concepto erróneo sobre la doctrina de la elección, mencionamos la conclusión incorrecta de que se hace firme la vocación y la elección por medio de la ordenanza que confiere la plenitud del sacerdocio, sin requerir también una afirmación separada personal del Padre. Una clave para comprender correctamente esta idea es DyC 131:5, donde se explica que “la palabra profética más segura” (que en otra parte se iguala con “hacer firme la elección”³³⁶):

... significa que un hombre sepa, por revelación y el espíritu de profecía, que está sellado para vida eterna, mediante el poder del Santo Sacerdocio.

Las palabras de un discurso anterior de José Smith³³⁷ clarifican el significado de este versículo, dejando evidente que el “sello” mencionado tiene dos partes, ambas necesarias para hacer “firme” nuestra elección. ¿Cómo se realiza entonces este “sello”? Específicamente el profeta enseñó que debe hacerse “por este poder sellador”—es decir, el poder sellador que tienen los poseedores autorizados del sacerdocio—y el otro Consolador”—es decir, el ministerio personal del Padre y del Hijo.³³⁸ Si bien a algunos hombres les ha sido dado poder para sellar a los santos para vida eterna movidos por el espíritu de revelación,³³⁹ el alcance de ese poder se extiende solamente a la primera parte del sello. Con respecto a la segunda parte—el juramento o “palabra

8. “LOS ELEGIDOS DE DIOS”

profética más segura”³⁴⁰ que confirma divinamente nuestra elección—el profeta José Smith dijo:³⁴¹

Hay un Consolador [es decir, el Espíritu Santo] y otro Consolador [es decir, el Segundo Consolador] que morarán con vosotros para siempre, [para] alcanzar las cosas que están dentro del velo, [para que podáis] saber que estáis sellados. Si lo recibís, permanecerá con vosotros para siempre... “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”,³⁴² permaneceré con vosotros para siempre, [y] os sellaré para vida eterna.

Más adelante dio a cada santo esta explicación y aliento adicionales:³⁴³

... entonces si continúa humillándose ante Dios, teniendo hambre y sed de justicia y viviendo de acuerdo con todas las palabras de Dios, el Señor le dirá dentro de poco: “*Hijo, serás exaltado.*”

Cuando el Señor lo haya probado en todas las cosas, y haya visto que aquel hombre está resuelto a servirlo, pase lo que pase, ese hombre verá que su vocación y elección han sido confirmadas, y entonces será suyo el privilegio de recibir el otro Consolador...³⁴⁴

... [C]uando un hombre recibiere este último Consolador, tendrá la persona de Jesucristo para atenderlo... y aun le manifestará al Padre.

**¿Son
incondicionales
las bendiciones
de hacer firme
la vocación y la
elección?**

La respuesta es no—ni la ordenanza que confiere la plenitud del sacerdocio por la cual la persona es sellada por los siervos autorizados del Señor para vida eterna ni el subsecuente juramento del Padre que confirma la elección deben entenderse como una promesa incondicional de la exaltación. Con respecto a ser “sellados para vidas eternas”, el élder Heber C. Kimball declaró:³⁴⁵

Algunos vendrán con gran celo y ansiedad diciendo, “quiero mis investiduras; quiero mis lavamientos y mis unciones; quiero mis bendiciones; quiero ser sellado para vidas eternas....” ¿Qué bien puede haceros esto si no vivís dignos de vuestra fe ni practicáis vuestra religión? No sería mejor que si tomara un saco de arena y lo bautizara, le impusiera mis manos para el don del Espíritu Santo, lo lavara y lo ungiera y luego lo sellara para vidas eternas, porque la arena será salva pues cumple la medida de su creación; pero vosotros no, a menos que tengáis fe y obediencia.

Incluso para quienes hayan recibido la plenitud del sacerdocio y luego llegado a ser los elegidos de Dios por su palabra personal, el profeta dejó en claro que ningún

poder en la tierra ni en el cielo puede proteger al individuo si éste comete el pecado imperdonable.³⁴⁶ De hecho enseñó que recibir una “[manifestación de] los cielos” (es decir, experimentar “una visión celestial directa sobre el orden de las bendiciones que acompañan la visita del Segundo Consolador”³⁴⁷) y luego “negar a Jesucristo” es precisamente lo que significa llegar a ser un “hijo de perdición”.³⁴⁸

Todos los pecados serán perdonados, con excepción del pecado contra el Espíritu Santo; porque Jesús salvará a todos³⁴⁹ menos a los hijos de perdición. ¿Qué debe hacer el hombre para cometer el pecado imperdonable? Debe haber recibido el Espíritu Santo, deben habersele manifestado los cielos y después de haber conocido a Dios, pecar contra Él. Después que un hombre ha pecado contra el Espíritu Santo, no hay arrepentimiento para él.³⁵⁰ Tiene que decir que el sol no brilla cuando lo está mirando; negar a Jesucristo, cuando se le han manifestado los cielos, y renegar del plan de salvación mientras sus ojos están viendo su verdad; y desde ese momento empieza a convertirse en enemigo...

Uno no puede salvar a tales personas, no se les puede llevar al arrepentimiento; están en guerra contra uno, como el diablo, y terribles son las consecuencias.

Esta es la misma situación descrita en DyC 84:41, cuando dice que “el que violare este convenio, después de haberlo recibido, y lo abandonare totalmente, no recibirá perdón de los pecados en este mundo ni en el venidero”.

¿Recibirá cada hijo de madre y padre sellados en el matrimonio celestial las mismas bendiciones que sus padres?

La siguiente declaración del profeta José Smith, registrada en *Documentary History of the Church* [Historia documentada de la iglesia], implica que las bendiciones de los padres fieles siempre se transmiten a sus hijos:³⁵¹

Quando se fija el sello sobre el padre y la madre, esto les asegura su posteridad, a fin de que no se pierdan, sino que sean salvos en virtud del convenio de su padre y su madre.

Al leer esta declaración en contexto, sin embargo, vemos que lo que el profeta quería decir difiere en dos maneras de la interpretación común. Primero, el “sello... [fijado] sobre el padre y la madre” al que se refiere no es el sellamiento del matrimonio sino mas bien “la confirmación de las bendiciones [del] convenio sempiterno, con lo cual queda confirmada su vocación y elección”.³⁵² Antes del sellamiento del matrimonio de Benjamin F. Johnson a su esposa, el profeta José Smith explicó la diferencia entre estas dos clases de sellos:³⁵³

... hay dos sellos en el sacerdocio. El primero es el que se coloca sobre un

8. “LOS ELEGIDOS DE DIOS”

hombre y una mujer cuando hacen el convenio [matrimonial] y el otro es el sello que les asigna su mansión particular.

El segundo problema con la interpretación común de la declaración del profeta sobre la salvación de los hijos de los padres que están sellados, se debe al hecho de que el reporte más completo del discurso no estaba a disposición de los historiadores de la iglesia cuando compilaron una versión amalgamada de las palabras del profeta basándose en las notas de Willard Richards y de William Clayton. En las notas más completas tomadas por Howard y Martha Coray, se ve a José Smith restringió esta declaración sobre la salvación de los hijos de padres que habían recibido el segundo sellamiento, haciéndola condicional a la obediencia de los hijos:³⁵⁴

... cuando el padre y la madre de una familia han entrado en [la plenitud del sacerdocio³⁵⁵], los hijos *que no han transgredido*³⁵⁶ quedan asegurados por el cual han sido sellados los padres. Y este es el juramento de Dios a nuestro padre Abraham, y esta doctrina permanecerá para siempre.

Ehat y Cook comentan:³⁵⁷

Claramente esta es una doctrina más razonable y congruente: si no fuera por ese condicional, el concepto contradiría doctrinas significativas que enseñó José Smith, entre ellas su importante artículo de fe que “los hombres serán castigados por sus propios pecados”.³⁵⁸

No tenemos registros de alguna enseñanza relevante de José Smith a excepción de la citada anteriormente. Aunque los líderes posteriores de la iglesia han discrepado en el énfasis que ponen en diversos aspectos de este tema, sí coinciden en el hecho de que los padres que honran los convenios del templo pueden ejercer una gran influencia espiritual en sus hijos a lo largo del tiempo.³⁵⁹ Los miembros fieles de la iglesia pueden hallar consuelo al saber que pueden reclamar las promesas de guía y poder divinos, por medio de la inspiración del Espíritu Santo y los privilegios del sacerdocio en su esfuerzo por ayudar a sus familiares a asegurar la exaltación en el reino de Dios.

9. “Todo lo que mi Padre tiene le será dado”

DyC 84:35-37 enseña un aspecto importante del orden del sacerdocio: a saber, que nadie puede recibir al Padre o el reino del Padre hasta que haya recibido al Hijo, y que nadie puede recibir al Hijo a menos que acepte a los siervos autorizados del sacerdocio:

Y también todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor; porque el que recibe a mis siervos, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe a mi Padre;

“El que recibe a mis siervos me recibe a mí”

En los tiempos del Antiguo Testamento, Pedro, Santiago y Juan recibieron las llaves del sacerdocio de Melquisedec para representar al Señor en la dirección de la obra de salvación sobre la tierra.³⁶⁰ De igual manera, en la última dispensación, el Señor específicamente les indicó a sus santos que recibieran la palabra del profeta José Smith “con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca”.³⁶¹ En cambio, quien rechace a los siervos del Señor, rechaza al Señor y al profeta del Señor. El élder Boyd K. Packer enseñó: “El hombre que no sostiene al obispo de su barrio y al presidente de su estaca no sostendrá al presidente de la iglesia”.³⁶² El élder Melvin J. Ballard explicó que estos principios operan incluso en la vida venidera:³⁶³



Figura 9-1. Teófanos el griego, ca. 1340-ca. 1410: Ícono de la transfiguración, ca. 1403

Algunas personas tienen la idea que al morir los problemas de la vida se solucionarán de repente y sabrán que éste es el evangelio de Jesucristo. He oído a algunos decir que creen que cuando mueran van a ver a Pedro y que lo solucionará todo. Yo les dije: “Nunca van a ver a Pedro hasta que acepten el evangelio del Señor Jesucristo de manos de los élderes de la iglesia, vivos o muertos”. Se van a encontrar con estos hombres que recibieron este derecho o autoridad, porque esta generación lo recibirá de manos de quienes han sido honrados con el sacerdocio de esta dispensación. En vida o muerte, no lo escucharán de nadie más.

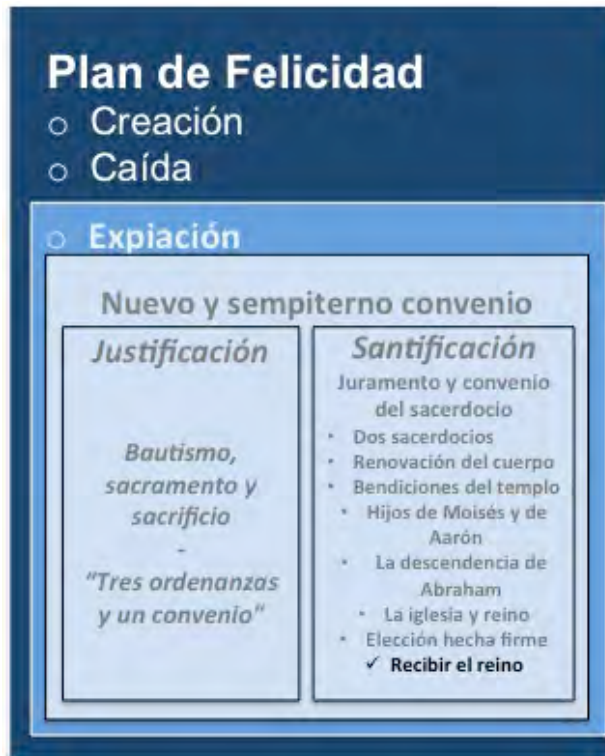


Figura 9-2. “El que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre”

“El que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre”

El que recibe al Padre eventualmente recibirá la bendición suprema de su reino. En DyC 84:38 leemos:

Y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado.

Este versículo corrige una mala interpretación común de la parte final de la parábola del hijo pródigo, donde algunos han concluido erróneamente que cuando el Padre da todo lo que tiene a uno de sus hijos de alguna manera disminuye lo que puede dar a los otros.³⁶⁴ Marcando la diferencia entre el *cumplimiento* eventual de la promesa de la elección, el “espíritu de Elías” y el “espíritu de Elías el profeta”, el profeta describió al “espíritu del Mesías”, por el cual el Salvador recibió “todo poder en el cielo y en la tierra” y “fue entronado en los cielos como Rey de reyes y Señor de señores”.³⁶⁵ Estas bendiciones del “espíritu del Mesías” están disponibles para todos aquellos que permanezcan fieles hasta el fin.

9. “TODO LO QUE ME PADRE TIENE LE SERÁ DADO”



Figura 9-3. Trono doble en un modelo de templo de Moab³⁶⁶

Los justos fallecidos en la época del Antiguo Testamento, quienes recibieron toda bendición y promesa del sacerdocio de Melquisedec estando en vida, aún debían esperar, antes de estar habilitados para recibir su exaltación completa, a que se completaran la expiación, la resurrección y la ascensión de Cristo.³⁶⁷ Se expresa una idea similar en el siguiente pasaje del *Martirio y ascensión de Isaías*, un texto popular entre los primeros cristianos:³⁶⁸

Y me llevó hasta el séptimo cielo... Y allí vi a todos los justos desde el tiempo de Adán en adelante... Pero no estaban sentados sobre sus tronos, ni tenían sus coronas de gloria sobre ellos. Y le pregunté al ángel que (estaba) conmigo, “¿Cómo puede ser que hayan recibido estas ropas, pero no estén sobre (sus) tronos ni tengan (sus) coronas?” Y me dijo: “No recibirán sus coronas y tronos de gloria... hasta que el Amado [es decir, Cristo] descienda en la forma que has visto que descenderá... Y cuando Él haya depredado al ángel de la muerte, se levantará al tercer día... Y entonces muchos de los justos ascenderán con Él, cuyos espíritus no reciben (sus) ropas hasta que el Señor Cristo ascienda y ellos con Él. Entonces recibirán verdaderamente sus ropas y sus tronos y sus coronas, cuando Él haya ascendido al séptimo cielo”.



Figura 9-4. Pompeo Batoni, 1708-1787: El regreso del hijo pródigo, 1773³⁶⁹

9. “TODO LO QUE ME PADRE TIENE LE SERÁ DADO”

“Cosas que ojo no vio”

En esta vida no podemos comprender plenamente el alcance y el significado de las bendiciones prometidas de Dios. Como escribió el apóstol Pablo: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman”.³⁷⁰ En DyC 76:54-59 leemos:

Éstos son los que constituyen la Iglesia del Primogénito.

Son aquellos en cuyas manos el Padre ha entregado todas las cosas;

son sacerdotes y reyes que han recibido de su plenitud y de su gloria;

y son sacerdotes del Altísimo, según el orden de Melquisedec, que fue según el orden de Enoc, que fue según el orden del Hijo Unigénito.

De modo que, como está escrito, son dioses, sí, los hijos de Dios.

Por consiguiente, todas las cosas son tuyas, sea vida o muerte, o cosas presentes o cosas futuras, todas son tuyas, y ellos son de Cristo y Cristo es de Dios.

DyC 132:29 testifica que esta bendición ya ha sido extendida a otros además de Jesucristo, quienes también han “[guardado] su segundo estado”,³⁷¹ y allí el Señor le dijo al profeta José Smith que “Abraham recibió todas las cosas... y él ha entrado en su exaltación y se sienta sobre su trono”. Esto constituye el cumplimiento completo de la promesa de ser “investidos con poder de lo alto”.³⁷²

10. “El Padre le enseña”

DyC 84:47-48 habla de lo que podríamos llamar la bendición de la “tutoría divina”, donde el Padre provee instrucción personal a aquellos que lo han recibido:

Y todo aquel que escucha la voz del Espíritu, viene a Dios, sí, el Padre.

Y el Padre le enseña concerniente al convenio que él ha renovado y confirmado sobre vosotros...

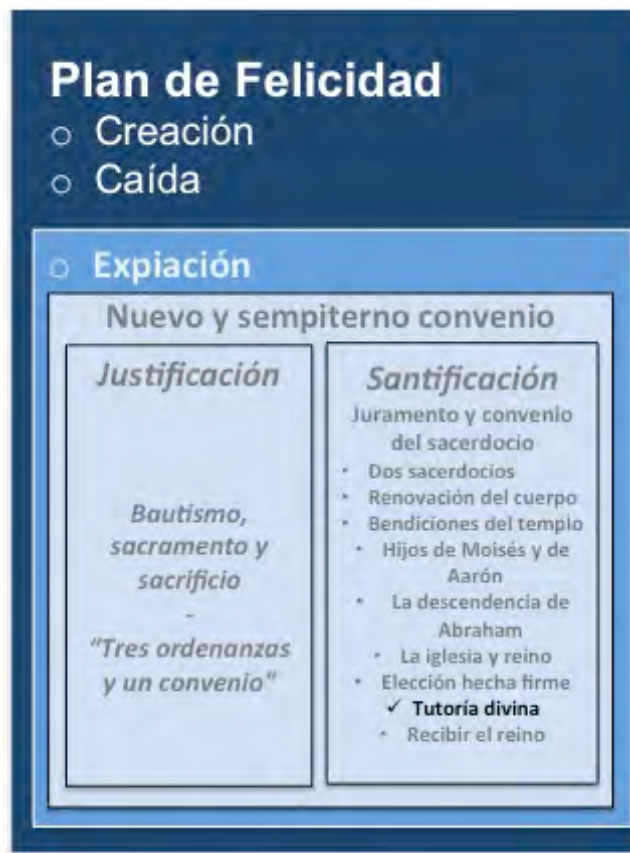


Figura 10-1. Tutoría divina por medio del Segundo Consolador



Figura 10-2. Moisés, Aarón, Nadab, y Abiú se acercan a Jehová, ca. 600³⁷³

El Segundo Consolador

En su explicación de la promesa dada en el evangelio de Juan sobre un Segundo Consolador, el profeta José Smith describió el privilegio de una instrucción personal del Padre y del Hijo, aclarando que la pueden recibir en la mortalidad aquellos que han hecho firme³⁷⁴ su vocación y elección, mucho antes de que estas personas reciban el reino del Padre:³⁷⁵

[C]uando un hombre recibiere este último Consolador, tendrá la persona de Jesucristo para atenderlo o aparecerle de cuando en cuando, y aun le manifestará al Padre, y harán morada con él,³⁷⁶ y le serán descubiertas las visiones de los cielos, y el Señor lo instruirá cara a cara y podrá alcanzar un conocimiento perfecto de los misterios del reino de Dios.

10. “EL PADRE LE ENSEÑA”



Figura 10-3. J. James Tissot, 1836-1902: *El último sermón de nuestro Señor*, ca. 1886-1894³⁷⁷

“Ya no os llamaré siervos”

Jesús, después de apaciguar a sus antiguos apóstoles con la promesa de su regreso al Padre para ministrarlos como Segundo Consolador, les enseñó sobre la nueva relación de “amigos”, en lugar de “siervos”, que ahora tenía con ellos.³⁷⁸

Nadie tiene mayor amor [del griego= *agape*] que éste, que uno ponga su vida por sus amigos [del griego= *philo*].

Vosotros sois mis amigos si hacéis las cosas que yo os mando.

Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer.³⁷⁹

Jesús usa dos palabras griegas diferentes que significan amor en este breve pasaje. La primera palabra que usa Jesús (*agape*) es la que en forma característica utilizó para enseñar a sus discípulos a valorar, servir y estimar a todos los hombres; la otra (*philo*) es la palabra griega más común que describe una relación de afecto entre dos amigos devotos, denotando “el pensamiento de aprecio hacia el objeto sobre todo lo demás, una manifestación de afecto caracterizada por la constancia, motivada por la más alta veneración”.³⁸⁰ Entonces cuando Jesús describe su amor por sus discípulos, no es una mera descripción de la estima que tiene por ellos en general, sino más bien está afirmando una relación especial de este tipo más elevado que ahora existe entre ellos.



Figura 10-4. J. James Tissot, 1836-1902: *Comida de nuestro Señor y los apóstoles*, ca. 1886-1894³⁸¹

Después de su resurrección, cuando Jesús se apareció a los doce en el Mar de Galilea, tomó a Pedro y le enseñó lo que significaba ser su amigo. Una lectura alternativa de Juan 21:15-17 en la *New English Bible* preserva en inglés la distinción entre las dos clases de amor halladas en el texto griego:³⁸²

Y cuando hubieron comido, Jesús le dijo a Simón Pedro,
 Simón hijo de Jonás,³⁸³ ¿me amas más que éstos?³⁸⁴
 Él le contestó:
 Sí, Señor, tú sabes que [soy tu amigo].³⁸⁵
 Él le dijo,
 Apacienta mis corderos.³⁸⁶
 Volvió a decirle la segunda vez,
 Simón hijo de Jonás, ¿me amas?
 Le respondió,
 Sí, Señor, tú sabes que [soy tu amigo].
 Le dijo,
 Apacienta mis ovejas.
 Le dijo la tercera vez,
 Simón hijo de Jonás, [¿eres mi amigo?]
 Se entristeció Pedro de que le dijese por tercera vez,
 [¿eres mi amigo?]
 Y le dijo,
 Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que [soy tu amigo].
 Jesús le dijo,
 Apacienta mis ovejas.

10. “EL PADRE LE ENSEÑA”

En este pasaje, Pedro responde a la pregunta de Jesús sobre si su amor por el Señor sobrepasa al amor que tiene por los otros discípulos con una afirmación apasionada de su relación especial como amigo. Cuando Jesús no confirma la aseveración de Pedro sobre su grado de intimidad y, además, cuestiona su amor por segunda vez, Pedro repite su declaración de amistad, sin duda con más urgencia y énfasis. La tercera vez, cuando por fin Jesús le pregunta directamente sobre la amistad de Pedro (“¿eres tú mi amigo?”), Pedro, con dolor, hace una última súplica sincera: “Señor, tú sabes todas las cosas; tú *sabes* que soy tu amigo”.

Cada vez que Jesús responde a las declaraciones de amistad de Pedro, escuchamos el eco del pasaje anterior de Juan: “Vosotros sois mis amigos si hacéis las cosas que yo os mando”.³⁸⁷ El Señor no se

conforma solamente con las palabras amorosas de alguien que recibe su ofrecimiento de amistad, no importa cuán elocuentes y apasionadas sean. Jesús parece estar enseñando a Pedro que ser su amigo significa de ahí en adelante consagrarse totalmente a través de sus acciones en su rol pastoral sobre la iglesia, apacentando la grey de Dios.³⁸⁸ El profeta José Smith enseñó:³⁸⁹

El hombre que se siente lleno del amor de Dios no se conforma con bendecir solamente a su familia, sino que va por todo el mundo, con el deseo de bendecir a toda la raza humana.



**Figura 10-5. Lester L. Yocum, 1954-:
“Plata y oro no tengo”, 2009**

“Os llamaré mis amigos”

Hablando del proceso de toda la vida que nos prepara para esta hermandad final con Dios, el élder Bruce C. Hafen escribió:³⁹⁰



**Figura 10-6. Liz Lemon Swindle, 1953-:
“Ven conmigo a Cumorah”, 1997**

Al sentir el poder del amor de Cristo llevándonos hacia él, anticipamos el gozo de la promesa: “Sé fiel y diligente... y te estrecharé entre los brazos de mi amor”.³⁹¹ Reflejó ese afecto en la forma en que le habló a José Smith. Durante los primeros años de José, Cristo lo llamó “mi *siervo* José”.³⁹² Pero a medida que la vida de José tomó caminos marcados por la consagración y la adversidad, el Señor dijo, “desde ahora os llamaré mis *amigos*”.³⁹³ ¿Cuál es la diferencia entre un siervo y un amigo? El Señor antes había dicho, “el *siervo* no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado *amigos*, porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer”....³⁹⁴

La paradoja de esta tutoría divina es que el Señor no sólo nos va a corregir pero puede que también nos lleve a formas de aflicción personal. Dado que el élder

[Neal A.] Maxwell fue un estudiante tan fiel del discipulado, uso... sus palabras: “Si tomamos nuestro discipulado en serio, Jesús a la larga nos pedirá a cada uno de nosotros que hagamos aquellas cosas que nos cuestan más hacer”.³⁹⁵ Por tanto, “a veces las mejores personas tienen las peores experiencias porque son las más preparadas para aprender”.³⁹⁶

¿Estamos listos para pagar ese precio por la vida eterna? Si no es así, debemos prepararnos, porque es a través de nuestra disposición a pagar el precio doloroso de la experiencia que llegamos a conocer a Dios.³⁹⁷ Y conocer a Dios es la vida eterna, como leemos en Juan 17:3:

Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.³⁹⁸

Jeremías 29:13 explica:³⁹⁹

Y me buscaréis y me hallaréis cuando me busquéis *con todo vuestro corazón*.

10. “EL PADRE LE ENSEÑA”



Figura 10-7. La escondida⁴⁰⁰

Truman G. Madsen compartió lo siguiente sobre este tema:⁴⁰¹

Hay una leyenda sobre un abuelo, un hombre santo, quien cuidando a su nieta, la mandó a jugar. Poco después la niña regresó, llorando como si se le fuera a partir el corazón. Dijo: “estuve jugando a la escondida con mis amigos. Fui y me escondí y esperé, pero nadie vino a buscarme”. El abuelo la abrazó y le dijo: “Ahora sabes cómo se siente Dios. Él se esconde y nadie sale a buscarlo”.

11. “Importunadlo hasta que os bendiga”

LA “puerta estrecha”⁴⁰² del bautismo⁴⁰³ y el “angosto... camino”⁴⁰⁴ del discipulado⁴⁰⁵ al que hombres y mujeres son llamados terminan en el punto de entrada final que conduce a la presencia del Padre. Se nos instruye que nos acerquemos a ese punto de entrada con una “petición triple”⁴⁰⁶ muy específica, a saber:⁴⁰⁷

Pedid, y se os dará; *buscad*, y hallaréis; *llamad*, y se os abrirá [refiriéndose a la barrera final que nos separa del Padre].

A continuación de la instrucción de pedir, buscar y llamar, la traducción de José Smith añade un pasaje instructivo de escritura. En estos versículos nuevos, Jesús responde preguntas de sus discípulos sobre los que—habiendo rechazado la posibilidad de entrar, como Moisés, en la presencia de Dios—afirman que la “ley” es suficiente para su salvación. Confirmando la naturaleza personal de la respuesta esperada de la petición triple del discípulo calificado, el Salvador instruye a sus seguidores a que hablen a estos escépticos sobre la bondad de Dios:⁴⁰⁸

¿Qué hombre entre vosotros, teniendo un hijo que esté fuera y le diga: Padre, abre tu casa para que yo entre y cene contigo, no le dirá: Entra, hijo mío, porque lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío?

¿A quién están dirigidas estas enseñanzas? El contexto deja en claro⁴⁰⁹, y así también las enseñanzas de John Taylor,⁴¹⁰ que estas instrucciones no son para el mundo en general, sino para los santos que han recibido los convenios que, si son guardados, los prepararán para pasar más allá de la barrera final del reino celestial para ser coronados con la plenitud de su gloria. Sin embargo, en contraste con lo que parece implicar Mateo 7:8,⁴¹¹ Jesús en otra parte deja en claro que “no todo” el que llega a ese lugar será admitido en la presencia del Padre.⁴¹² Jesús enseñó:⁴¹³

21 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23 Y entonces les declararé: Nunca os conocí [cf. “Nunca me conocisteis” (TJS Mateo 7:23)]; apartaos de mí, hacedores de maldad.

“¿Cómo es que el Señor no los conocía? La palabra hebrea para ‘conocer’ [*yada*] tiene un rango amplio de significados. Uno de ellos tiene que ver con los convenios”.⁴¹⁴ El Señor conoce a los individuos que han recibido y guardado todas sus ordenanzas y convenios, y a la vez éstos lo conocen a Él.⁴¹⁵ El élder Bruce R. McConkie además explica:⁴¹⁶

Jesús está diciendo: “Nunca me conocisteis tan completamente como para ser sellados para vida eterna haciendo firme vuestra vocación y elección, y dado que no magnificasteis vuestros llamamientos en el sacerdocio, seréis echados como si nunca os hubiera conocido”.

Por analogía con la ley judía que dice que “un abogado no puede representar a un cliente que él o ella no haya conocido personalmente”,⁴¹⁷ Jesús está diciendo que no puede actuar como Mediador de alguien que es un extraño para Él, y que si en el día del juicio final⁴¹⁸ se halla que esa persona ha “[malgastado] los días de [su] probación”,⁴¹⁹ deberá ser “echada” de la presencia del Señor. Claramente, como lo expresara John Bunyan, “existe un camino al infierno, incluso desde la puerta del cielo”.⁴²⁰

Los que se han preparado para entrar, sin embargo, reciben la amonestación de continuar peticionando al Señor con incansable diligencia hasta recibir las bendiciones prometidas. En este sentido, no hay mejor lección que la poco recordada parábola de Jesús sobre la viuda importuna y el juez injusto, una alusión recurrente en las enseñanzas de José Smith.⁴²¹ La parábola dice:⁴²²

Y Jesús les relató también una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia contra mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto, dijo dentro de sí: Aunque no temo a Dios ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que, viniendo de continuo, me agote la paciencia.



Figura 11-1. Harold Copping, 1863-1932:
Parábola del juez y la viuda

Harvey resume el contexto cultural de la historia:⁴²³

El contexto era un pueblo pequeño. Una viuda—que era sinónimo de alguien reducido a la pobreza por causas ajenas—había sido víctima de algún fraude o práctica desleal, y para poder recuperar su dinero tenía que dirigirse a la ley. En esos casos, no se requería una sesión formal de tribunal; bastaba que las partes

11. “IMPORTUNADLO HASTA QUE OS BENDIGA”

aceptaran un abogado calificado para arbitrar entre ellas. El pueblito, en todo caso, podría tener un solo abogado con esas características; de ser así, la única esperanza de vindicación de la viuda yacía en persuadir a este abogado para que atendiera su caso. Y bien, era un principio fundamental de la justicia judía que un juez no recibía pago alguno. Existía entonces sólo una obligación moral para el abogado de atender todos estos casos a él presentados. Este abogado en particular no era sensible a sus obligaciones morales—no le importaba nada: ni Dios ni el hombre; probablemente esperaba a que los litigantes le trajeran un regalo antes de preocuparse del asunto. Pero la viuda, presentando una y otra vez sus papeles ante él, logró su objetivo.

... La justicia del reclamo de la viuda se da por sentada; el punto es la dificultad que ella tenía para que se ocupara del mismo.



Figura 11-2. William Holman Hunt, 1827-1910: *El vecino importuno*, 1895⁴²⁴

¿En qué sentido se puede comparar a Dios con ese juez? El élder Talmage explica:⁴²⁵

Jesús no quiso decir que así como el juez impío finalmente cedió a los ruegos, en igual manera lo hará Dios; pero sí indicó que si aun tal persona como este juez, que “ni temía a Dios, ni respetaba a hombre”, finalmente escuchó y concedió la súplica de la mujer, nadie debe dudar de que Dios, Justo y Misericordioso, también oirá y contestará... Se declara en forma categórica el propósito para el cual el Señor relató esta parábola; fue, como lo dicen las escrituras, para hacerles ver “la necesidad de orar siempre, y no desmayar”. [= del griego *ekkaneō*, estar cansado o desanimarse]

¿Cómo aplicó José Smith esta parábola a las promesas contenidas en el convenio y el juramento del sacerdocio? En un discurso de 1839 sobre el tema del Segundo Consolador, enseñó que es “nuestro privilegio pedir en oración y obtener”⁴²⁶ el conocimiento de que estamos sellados para vida eterna. Al orar por este privilegio, también debemos prepararnos para el mismo. Para este fin, se nos dice en la revelación que hemos de “estar diligentemente atentos a las palabras de vida eterna”, y hemos de “[vivir] de toda palabra que sale de la boca de Dios”.⁴²⁷ El profeta explicó que es el Primer Consolador, el Espíritu Santo, que “os enseñará” hasta el momento gozoso cuando finalmente, como lo prometió el Salvador, “vendréis a mí y a mi Padre”.⁴²⁸ Alentándonos a cada uno a seguir el ejemplo de la viuda importuna, José entonces dijo:⁴²⁹

Dios no hace acepción de personas. Todos tenemos el mismo privilegio. Allegaos a Dios. Importunadlo hasta que os bendiga.

11. “IMPORTUNADLO HASTA QUE OS BENDIGA”

Apéndice 1: Versión manuscrita de DyC 84:1-57a

The revelation given unto the ~~servant~~ ^{servant} Joseph and his ~~children~~ ^{children} as they united
 their hearts in lifting their voice on high, yea the word of the Lord, concerning his chu-
 rch established in the last days, for the restoration of his people as he has spoken by
 the mouth of his prophet, and for the gathering of his saints to stand upon mountains
 which shall be called the city of Jerusalem, which city shall be built beginning at the
 temple lot which is appointed by the finger of God the Lord in the western boundaries of the State of Missis-
 sippi and situated by the hand of Joseph and others with whom the Lord was well pleased, surely this is the
 word of the Lord, that the city of Jerusalem shall be built by the gathering of the saints beginning
 at this place, even the place of the temple, which temple shall be cleared in this generation
 for verily this generation shall not all pass away until an house shall be built unto
 the Lord and a cloud shall rest upon it which cloud shall be even the glory of
 the Lord which shall fill the house, and the son of Moses according to the holiest
 head which he received under the ^{hand of} father in last years, and others received under
 the hand of God, and Caleb received it under the hand of Elisha and Elisha under
 the hand of Jeremy and Jeremy under the hand of Gad and Gad under the hand
 of Elisha and Elisha received it under the hand of God, Elisha ~~was~~ ^{also} ~~also~~ ^{also} lived on
 the day of Abraham and was blessed of him which Abraham received the patriarch
 from Melchizedek who received it through the lineage of his father even till
 Noah and from Noah till Enoch, through the lineage of their father even from
 Enoch to Abel who was slain by the conspiracy of his brother who received the
 patriarch by the commandment of God by the hand of his father Adam who
 was the first man, which Priesthood continued in the church of God in all ge-
 nerations and is without beginning of days or end of years and the Lord confirm-
 ed a priesthood also upon Aaron and his seed throughout all the generation
 of the Jews which priesthood also continued and abideth for ever with the Priesthood which
 is after the holiest order of God, and this greater Priesthood administred the gospel
 and holdeth the key of the mysteries of the kingdom, even the key of the knowledge of
 God, therefore in the beginning thereof the power of Godliness is manifest and without
 the ordinances thereof, and the authority of the Priesthood, the power of Godliness is
 not manifest unto man, in the flesh, for without this no man can see the face of
 God even the father and live, now this Moses plainly taught to the children of Israel
 in the wilderness, and sought diligently to sanctify his people that they might
 behold the face of God, but they hardened their hearts and could not endure
 his presence, therefore the Lord in his wrath (for his anger was kindled against them)
 said that they should not enter into his rest, which rest is the fulning of his glory
 which in the wilderness, therefore he took Moses out of them midst time the holy Priesthood
 also, and the lesser Priesthood continued, which Priesthood holdeth the keys of the mini-
 string of angels and the preparatory gospel, which gospel is the gospel of repentance
 and of baptism, and the remission of sins, and the law of carnal commandments,
 which the Lord in his wrath caused it continue with the house of Aaron among the
 children of Israel until John whom God raised up being filled with the holy ghost from
 his mother womb, for he was baptized while he was yet in the mother womb and was
 ordained by the angel of God at the time he was eight days old unto this power
 to overthrow the kingdom of the Jews and to make straight the way of the Lord

Figura A1-1. Primera página de la versión manuscrita de DyC 84⁴³⁰

before the face of his people to forebear them for the coming of the Lord in whose hand is given
 all power, and again, the office of Elders, Bishops are necessary appendages belonging unto the
 high Priesthood, and again the office of Teacher and Deacons are necessary appendages belong-
 ing to the high Priesthood, which priesthood was conferred upon Aaron and his sons therefore
 as I said, concerning the sons of Meno, for the sons of Meno, and also the sons of Aaron shall of-
 fer an acceptable offering and sacrifice in the house of the Lord which house shall be built
 unto the Lord in this generation upon the consecrated spot as I have appointed and them
 of Meno, and of Aaron shall be filled with the glory of the Lord upon mount Zion in the
 Lords house whose sons are of, and also many whom I have called and sent forth to
 build up my church for whose is faithful unto the obtaining of their two Priesthoods
 of which I have spoken and the magnifying their calling and sanctifying by the spirit
 unto the renewing of their bodies that they become the sons of Meno and of Aaron
 and the seed of Abraham and the church and kingdom and the elect of God and shall
 all they who receive this Priesthood receive me with the Lord for he that receiveth
 my servants receiveth me, and he that receiveth me receiveth my father, and he that receiveth
 my father, receiveth my fathers kingdom, therefore all that my father hath shall be given unto
 him and this is according to the oath and the covenant which belongeth to the Priest-
 hood, therefore all those who receive the Priesthood, receive this oath and covenant of
 my father which he cannot break neither can it be overruled, but whoso breaketh this
 covenant after he hath received it, and altogether turneth therefrom shall not have
 forgiveness in this world nor in the world to come and all those ^{who} come not unto
 this Priesthood, which ye have received, which I now confer upon you whose
 present this day (viz the 23rd day of September A.D. 1832) even high Priest gave me by
 mine own voice out of the heavens and even have given the heavenly hosts and
 mine angels charge concerning you, and I now give unto you a commandment to be
 ware concerning yourselves to give heed diligently to the words of eternal life for you
 shall live by every word that proceedeth forth from the mouth of God for the word of
 the Lord is truth and whatsoever is truth is light, and whatsoever is light is of
 the spirit even the spirit of Jesus Christ, and the spirit giveth light to every man that
 cometh into the world, and the spirit enlighteneth every man through the word that
 hearkeneth to the voice of the spirit, and every one that hearkeneth to the voice of the spirit
 cometh unto God even the father and the father teacheth him of the covenant which he
 hath renewed and confirmed upon you which is confirmed upon you for your salvation
 and not for yours only, but for the sake of the whole world, and the whole world lieth
 in sin and groaneth under darkness and under the bondage of sin and by this you may
 know they are under the bondage of sin because they come not unto me for whose com-
 eth not unto me is under the bondage of sin, and whose receiveth not my voice is
 not acquainted with my voice, and is not of me, and by this you may know the right
 way from the archway, and that the whole world groaneth under sin and darkness
 even now, and your minds in times past have been darkened because of unbelief
 and because you have treated lightly the things you have received which vanity
 and unbelief hath brought the whole church under condemnation and this con-
 demnation resteth upon the children of men even all, and they shall remain

Figura A1-2. Segunda página de la versión manuscrita de DyC 84⁴³¹



Figura A2-1. Scot Facer Proctor, 1956:- Cuarto de revelación en el almacén de Newel K. Whitney⁴³²

Apéndice 2: Circunstancias de la revelación de DyC 84

La sección 84 fue recibida los días 22 y 23 de setiembre de 1832 en una reunión convocada por el regreso de un grupo de élderes de sus misiones en el este de Estados Unidos.⁴³³ La pausa en la revelación entre los dos días parece haberse hecho un poco antes de que se dictara el texto correspondiente al versículo 42.⁴³⁴

“A su siervo José y a seis élderes”

Si bien el profeta fue el portavoz de la revelación, el versículo 1 deja en claro que se considera como haber sido dada a todos los presentes en la conferencia:⁴³⁵ “Una revelación de Jesucristo a su siervo José Smith, hijo, y a seis élderes, cuando unieron sus corazones y elevaron sus voces al cielo”.⁴³⁶ El esfuerzo del profeta para asegurarse de que cada persona presente quedara incluida en el proceso de revelación concuerda con el registro de una reunión de naturaleza similar llevada a cabo unos tres meses más tarde. En esa reunión, José Smith estaba junto con otros nueve hermanos y recibieron DyC 88 en el transcurso de dos días. El profeta prometió que si “todos [pudiesen] lograr ser de un corazón y de un mismo sentir, con fe perfecta, el velo bien pudiera partirse hoy o la semana entrante o cualquier otro tiempo”.⁴³⁷ Como con DyC 84, todos los reunidos tenían que unirse en oración antes de recibir la revelación. Las minutas de la reunión, tomadas por Frederick G. Williams, dicen lo siguiente:⁴³⁸

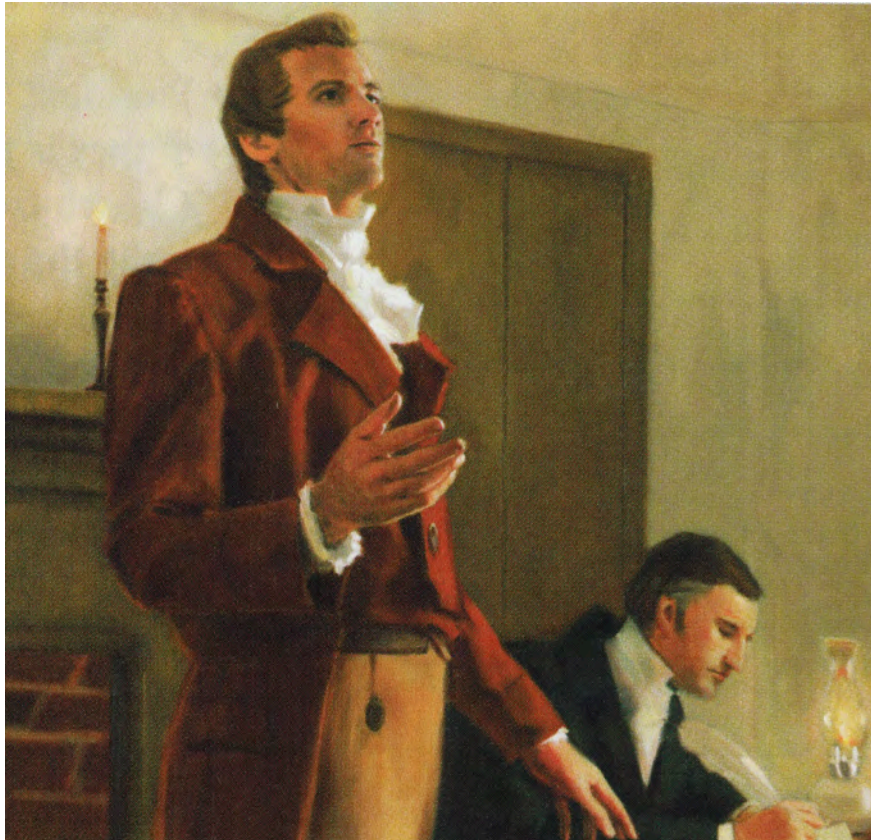


Figura A2-2. Dan Lewis, 1972-: José Smith, hijo recibiendo una revelación⁴³⁹

El hno. José se puso de pie y dijo [que] para recibir revelación y la bendición del cielo era necesario enfocar nuestras mentes en Dios y ejercer la fe y llegar a ser de un corazón y de un mismo sentir. Por tanto, recomendó que todos los presentes oráramos al Señor en forma individual y en voz alta pidiéndole que nos revelara su voluntad concerniente a la edificación de Sión y por el beneficio de los santos y por el deber y trabajo de los élderes. Así que nos inclinamos ante el Señor, después de lo cual cada uno se puso de pie y por turnos expresó sus sentimientos y la determinación de guardar los mandamientos de Dios. Y luego se recibió una revelación [es decir, DyC 88] relacionada al deber [de los élderes] como se afirmó anteriormente. [A las] 9 de la noche, no habiendo terminado la revelación, la conferencia se pospuso hasta la mañana siguiente a las 9 horas. [El 28] Nos reunimos según lo planeado y comenzamos con una oración [y] así seguimos con la recepción del resto de la revelación mencionada. Una vez finalizada y sin haber más asuntos que atender antes de la conferencia, cerramos la reunión con una oración en armonía con los hermanos y en gratitud con nuestro Padre Celestial por la gran manifestación de su Santo Espíritu en el marco de la conferencia.

Todo esto estaba en armonía con los esfuerzos de José Smith para tener reuniones de la iglesia siguiendo el modelo “de la forma antigua⁴⁴⁰ de dirigir las reuniones según fueran guiados por el Espíritu Santo”.⁴⁴¹ En las reuniones conducidas de esta manera, cada participante podía esperar oír la voz del Señor en relación a todo asunto que los convocara.

“Dictada en nuestra presencia”

El texto manuscrito de la versión más antigua que tenemos de DYC 84 fluye suavemente, con muy pocas correcciones y, a parte de una nota indicando que la composición del grupo presente había cambiado el segundo día, no hay nada en la revelación misma que indique que fue recibida en dos partes.⁴⁴² Es fácil imaginar que la forma en que fue dictada podría haber sido algo parecido a lo descrito en una ocasión anterior por Parley P. Pratt:⁴⁴³

Después de unirnos en oración en el cuarto de traducciones, dictó en nuestra presencia la... revelación:—(Cada frase fue pronunciada en forma lenta y clara, con una pausa entre cada una, lo suficientemente larga como para ser registrada por un escribiente común, sin abreviaturas. De esta manera se dictaron y escribieron todas sus revelaciones escritas. Nunca hubo una vacilación, revisión, ni lectura en voz alta para seguir con el hilo del discurso; tampoco ninguna de estas comunicaciones sufrió revisiones, intercalaciones ni correcciones. Así como las dictaba quedaban, hasta donde he podido ver; y estuve presente para ser testigo del dictado de varias comunicaciones de varias páginas cada una...)

Apéndice 3: Pasajes seleccionados del Nuevo Testamento relacionados con las bendiciones del sacerdocio mayor

En esta sección se describen, en su contexto del Nuevo Testamento, versículos seleccionados que se relacionan con las bendiciones del sacerdocio mayor, hallados en las enseñanzas y las revelaciones de José Smith.

“Otro consolador”

La promesa de “otro consolador” dada por Jesús a sus discípulos en vista de su inminente partida, se halla en Juan 14. En 1832, este mismo consolador, identificado como el “Santo Espíritu de la Promesa” y la “promesa... de vida eterna” fue también prometido a un grupo de los primeros santos:⁴⁴⁴

Por tanto, ahora os envío a vosotros, mis amigos, otro Consolador, el Santo Espíritu de la promesa, para que permanezca en vuestros corazones; y este otro Consolador es el mismo que prometí a mis discípulos, según se halla escrito en el testimonio de Juan.

Este Consolador es la promesa que os doy de vida eterna, sí, la gloria del reino celestial;

Una década más tarde, el profeta aclaró esta enseñanza para evitar cualquier noción de que ya sea el *personaje* del Padre o del Hijo o el *personaje* del Espíritu Santo pueden morar, literalmente, en el corazón de alguien.⁴⁴⁵ (Notar que la idea inconsistente en DyC 130:22 de que el “Espíritu Santo podría... morar en nosotros” porque es un “personaje de espíritu” no aparece en ninguno de los manuscritos primarios sino que fue añadida por historiadores de la iglesia en la década de 1850.⁴⁴⁶) Al mismo tiempo el profeta enseñó que “la visita del Padre y del Hijo”, en Juan 14:23, “es una manifestación personal”.⁴⁴⁷

La enseñanza más amplia del profeta sobre Juan 14 se dio el 27 de junio de 1839, cuando dijo:⁴⁴⁸

Se habla de dos Consoladores. Uno es el Espíritu Santo, el mismo que se dio el día de Pentecostés y que todos los miembros reciben después de la fe, el arrepentimiento y el bautismo...

El otro Consolador de que se habla... no es nada más ni menos que el Señor Jesucristo mismo; y ésta es la substancia de todo el asunto: que cuando un hombre recibiere este último Consolador, tendrá la persona de Jesucristo para atenderlo o aparecerle de cuando en cuando, y aun le manifestará al Padre, y harán morada con él, y le serán descubiertas las visiones de los cielos, y el Señor lo instruirá cara a cara y podrá alcanzar un conocimiento perfecto de los misterios del reino de Dios...

Aunque a primera instancia la idea del “otro consolador” como “la promesa... de vida eterna”⁴⁴⁹ podría parecer inconsistente con la idea que expresa una aparición personal del Padre y del Hijo, se debe recordar que es el Padre mismo que confiere la promesa firme de la vida eterna.

Si bien es difícil probar desde un estudio del texto griego existente del Nuevo Testamento la presencia de dos “consoladores” distintos en Juan 14, el enfoque central de la enseñanza de José Smith, a saber, que Jesús en los versículos 18 y 23 se está refiriendo a una aparición personal de sí mismo y del Padre a sus discípulos y “no al mundo”⁴⁵⁰, es una postura aceptable entre algunos expertos no miembros de la iglesia (pero, por supuesto, no conciben que el Padre y el Hijo sean dos personajes distintos). Por ejemplo, los editores de la *English Standard Version* de la Biblia (ESV), concluyen que “‘vendré a vosotros’ muy probablemente significa que Jesucristo se aparecerá a los discípulos después de su resurrección... Algunos intérpretes han tomado esto como referencia a la venida del Santo Espíritu, el cual Jesús promete,⁴⁵¹ pero tanto Jesús como Juan siempre usan términos precisos para mantener una distinción entre Jesús y el Espíritu”.⁴⁵²

“Haced firme vuestra vocación y elección”

2 Pedro 1:3-11, un pasaje por largo tiempo sospechado por expertos tales como Käsemann de ser “un claro ejemplo de pensamiento helenista, no cristiano, que se introdujo insidiosamente en el Nuevo Testamento”⁴⁵³, en el presente se acepta como “fundamentalmente paulino”⁴⁵⁴ y, por ello, completamente en consonancia con las ideas del cristianismo primitivo. El énfasis de estos versículos está sobre la terminación y el refinamiento del proceso de *santificación* y no en el proceso preparatorio de *justificación*.

El versículo 4 toca la nota clave del pasaje, recordando a los lectores de las “preciosas y grandísimas promesas” que les permiten llegar a ser “participantes [=del griego *koinonos*, ‘partícipe, participante’] de la naturaleza divina”. La *New English Bible* captura el sentido literal de esta última frase: la idea es que los santos pueden “llegar a compartir la esencia misma de Dios”.⁴⁵⁵ Al contrario de los santos de los últimos días (SUD) que están cómodos con la idea de compartir “la esencia misma de Dios”, los defensores ortodoxos de la doctrina de la *deificación* son precavidos con la interpretación directa de “naturaleza divina” en su contexto cultural, y rápidamente señalan que “somos dioses en el sentido que llevamos su imagen, no su naturaleza [es decir, su esencia]”.⁴⁵⁶ Dicho esto, aparte de esta importante diferencia ontológica, existen muchas similitudes entre la doctrina de la *deificación* y las enseñanzas SUD sobre la exaltación, tal como lo ha detallado hábilmente el experto católico Jordan Vajda.⁴⁵⁷



Figura A3-1. Herrad de Hohenbourg: La caridad, en la parte superior de la escalera de la virtud, recibe la corona de vida de la mano de Dios, fines de siglo XII

Las virtudes enumeradas que siguen, que por exhortación los discípulos cristianos deben procurar con “toda diligencia”⁴⁵⁸, no se presentan como una lista de lavandería dispuesta al azar, sino que forman parte de una progresión ordenada.⁴⁵⁹ “En esta ‘escalera’ de virtudes, cada virtud es el medio de producir la siguiente (este sentido del griego se pierde en la traducción). Todas las virtudes nacen de la *fe* y todas culminan en el *amor*”.⁴⁶⁰

Otras secuencias ascendentes similares que incluyen fe, esperanza y caridad⁴⁶¹, la virtud suprema, se hallan comúnmente en las escrituras y en los primeros escritos cristianos⁴⁶², y se pueden correlacionar con las enseñanzas de José Smith sobre el proceso de exaltación⁴⁶³, arraigado en el “conocimiento del sacerdocio”⁴⁶⁴. Así que para los santos de los últimos días, no es sorprendente ver que este pasaje finaliza con la súplica de Pedro a los discípulos de “[procurar] hacer firme [=del griego *bebaios*, ‘confiable, inamovible, segura’]⁴⁶⁵ [su] vocación y elección [=del griego *ekloge*]” por medio de estas virtudes, “porque de esta manera os será concedida ampliamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.⁴⁶⁶ Si bien es cierto que no hay una mención explícita en la Biblia de la realización de ritos que inculquen este camino divino de virtudes, es igualmente cierto que un discurso basado en 2 Pedro 1:3-11 no estaría para nada fuera de contexto como resumen de la progresión de las ordenanzas del templo SUD.



Figura A3-2. Carl Heinrich Bloch, 1834-1890: La transfiguración⁴⁶⁷

“La palabra profética más segura”

Siguiendo con su esfuerzo de “[instar] a recordar” “estas cosas” dirigido a los santos (v. 13,12), Pedro les recuerda a sus lectores sobre su experiencia directa en el Monte de la Transfiguración. El relato en general es críptico, y los traductores han luchado, en particular, con la referencia a la “la palabra profética más segura” del versículo 19—un punto crucial para interpretar todo el libro según Neyrey.⁴⁶⁸

Aludiendo a la descripción de Pedro de estos eventos, el profeta enseñó que hay “grandes secretos” en este capítulo “los cuales ningún hombre puede descubrir sino por la luz de la revelación... pues las cosas que están escritas no son sino indicaciones de aquellas cosas... que existían en la mente del profeta”.⁴⁶⁹ Sin duda, José Smith vio que estas “indicaciones” señalaban hacia conocimiento y llaves que Pedro, Santiago y Juan recibieron en el monte,⁴⁷⁰ incluida la firme “promesa de Dios”, que cada uno recibió personalmente, de que tendrían “vida eterna. Esa es la palabra profética más segura”.⁴⁷¹

Aunque es comprensible que los comentaristas no SUD fracasasen en captar la naturaleza e importancia completas de la experiencia de Pedro en el Monte de la Transfiguración, algunos al menos perciben con claridad la implicación para los lectores de sus palabras posteriores en la epístola.⁴⁷² Según los editores de la *ESV* “los creyentes reciben la amonestación de ‘prestar atención’ a la certeza de la ‘palabra profética’. En el contraste entre ‘tenemos’ y ‘hacéis bien’, Pedro está aparentemente enfatizando que la interpretación de los apóstoles (el ‘nosotros’ implícito) debe considerarse oficial para la iglesia (el ‘vosotros’ implícito)⁴⁷³—mientras que sus miembros, en el ínterin, se esfuerzan por obtener la misma ‘palabra profética’ que Pedro tenía (es decir, ‘[estad] atentos [a *nuestra* palabra más segura] como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y la estrella de la mañana salga en *vuestros* corazones’).⁴⁷⁴ No solo Jesús y Pedro, sino todos los que guardan “todos los mandamientos” y obedecen “todas las ordenanzas de la casa de Dios”⁴⁷⁵ pueden esperar oír la declaración del Padre de que han llegado a ser como Su amado Hijo, en quien bien se complace.

“El Santo Espíritu de la promesa”

Pablo les explicó a los efesios que la creencia que tuvieron en Cristo había sido recompensada al ser “sellados con el Santo Espíritu de la promesa, quien es la garantía de nuestra herencia, para la redención de la posesión adquirida”⁴⁷⁶ o, en otras palabras, “quien es la garantía de nuestra herencia hasta que adquiramos posesión de ella” [es decir, de la herencia].⁴⁷⁷

Siguiendo la interpretación comúnmente aceptada de estos versículos, el élder McConkie explica que, en este sentido:⁴⁷⁸

Sellar es ratificar, justificar o aprobar. Así que un acto que es sellado por el Santo Espíritu de la promesa es ratificado por el Espíritu Santo; es aprobado por el Señor y la persona que ha tomado sobre sí la obligación queda justificada por el Espíritu en la cosa que ha hecho.

Además, de acuerdo con el resumen del élder McConkie sobre la revelación moderna:⁴⁷⁹

El sello ratificador de aprobación se coloca sobre un hecho solamente si los que

entran en el contrato son dignos como resultado de su rectitud personal para recibir la aprobación divina. Son “sellados por el Santo Espíritu de la promesa, que el Padre derrama sobre todos los que son *justos y fieles*”.⁴⁸⁰

También el Santo Espíritu de la promesa asegura la garantía final de la vida eterna. El élder McConkie explica:⁴⁸¹

Incluso si una persona progresa a un estado muy cercano a la perfección en el cual se hace firme su vocación y elección, siendo “[sellada] para vida eterna”⁴⁸², recibiendo la “promesa... de vida eterna”⁴⁸³, quedando “[sellada] para el día de la redención”⁴⁸⁴—aun así, estas grandes promesas quedan garantizadas solo si las “prácticas” son selladas por el Santo Espíritu de la promesa.

Apéndice 4: Un panorama histórico de las ordenanzas del templo



*Figura A4-1. El templo de Salomón*⁴⁸⁵

Los “misterios del reino”

Las enseñanzas y las ordenanzas del templo son llamadas a veces “misterios”. Aunque en el uso general religioso, cuando la palabra “misterio” está aislada, se usa típicamente en un modo general para indicar conocimiento y entendimiento dados por revelación⁴⁸⁶, las referencias a los “misterios *del reino*”⁴⁸⁷ en las revelaciones y en las enseñanzas de José Smith apuntan claramente hacia las ordenanzas del sacerdocio pertenecientes al “real sacerdocio”⁴⁸⁸ que están relacionadas con el templo⁴⁸⁹ y que han sido dadas a ciertas personas y familias desde el tiempo de Adán.⁴⁹⁰ Aunque Dios había dado a José Smith “las llaves de los misterios y de las revelaciones selladas”⁴⁹¹, el profeta alentaba a los santos a aprender por sí mismos estas cosas, rogándoles que “[escudriñaran] más y más los misterios de la divinidad”.⁴⁹² Los fieles reciben esta promesa como recompensa: “Y a ellos les revelaré todos los misterios, sí, todos los misterios ocultos de mi reino desde los días antiguos”.⁴⁹³



Figura A4-2. J. James Tissot, 1836-1902: *La profecía de la destrucción*, ca. 1886-1894⁴⁹⁴

Estas ideas no se originaron con el profeta José Smith. Por ejemplo, cuando Jesucristo habló sobre los “misterios del reino”⁴⁹⁵, también aludió a los temas del templo. Margaret Barker escribe:⁴⁹⁶

... Las parábolas de Jesús fueron más que simples historias. “A vosotros”, les dijo a sus discípulos más íntimos, “os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas reciben todas las cosas”.⁴⁹⁷

Los secretos y los misterios fueron característicos de la tradición del templo, y del dominio exclusivo del sumo sacerdocio que tenía permitido el acceso al Lugar Santísimo.



Figura A4-3. Moisés recibiendo la ley ante la zarza ardiente, ca. 1050–1100⁴⁹⁸

La pérdida de las ordenanzas del sacerdocio mayor

A pesar de que las ordenanzas del templo han estado disponibles en su plenitud para individuos y familias seleccionadas desde el tiempo de Adán y Eva, con frecuencia han sido solo administradas de una forma parcial que se relaciona con el sacerdocio menor, debido a la falta de preparación del pueblo del convenio para recibir más. En tiempos de apostasía, las ordenanzas del sacerdocio mayor o de Melquisedec fueron quitadas de la tierra casi en su totalidad. Documentando estas condiciones, las fuentes judías aluden a cosas que pertenecieron al primer templo y que no estaban presentes en el segundo templo.⁴⁹⁹

Se pueden rastrear formas anteriores de esa pérdida hasta el tiempo de Moisés. Al principio el Señor expresó su intención de que todo Israel pudiera recibir las ordenanzas más altas del santo sacerdocio. Pero por motivo de su rebelión,⁵⁰⁰ el sacerdocio mayor y sus leyes y ordenanzas asociadas fueron quitados del pueblo en forma general.⁵⁰¹ Después de esto, el sacerdocio mayor y sus ordenanzas se confirieron solo en forma excepcional.⁵⁰² En armonía con el concepto general hallado en la traducción de José Smith de Éxodo que describe cómo Moisés recibió al principio una ley mayor en Sinaí que la dada después a Israel, el experto en *cabalá*, Léo Schaya, escribe:⁵⁰³

El descenso o revelación de las primeras tablas de la Torá se debe distinguir de las segundas. El *Zohar* enseña que las primeras tablas emanaron del Árbol de la Vida; pero que Israel, al adorar al becerro de oro, “fue juzgado indigno de recibir beneficio de ellas”. Por tanto, Moisés, siguiendo el mandato divino, le dio al pueblo otras tablas, “que provinieron del lado del Árbol del Bien y del Mal”... Las primeras tablas... eran la luz y la doctrina del Mesías, la efusión de liberación universal, la fuente de vida eterna sobre la tierra. Las segundas tablas representaban la manifestación indirecta o “fragmentada” de esta luz; *jojmá*, la sabiduría pura y redentora, dejó de ser de acceso inmediato, y quedó oculta tras las “cortinas” de *biná*, la “inteligencia” cósmica de Dios.

La fragmentación de la luz y la verdad continuó a través de los largos períodos de la apostasía de Israel, y fue particularmente evidente durante el tiempo de Josías, cuando se llevaron a cabo las grandes reformas de las prácticas del templo.⁵⁰⁴ En el celo de los reformadores por erradicar las creencias y prácticas herejes, el movimiento también anatematizó a los que habían tratado de permanecer fieles a las tradiciones sacerdotales más antiguas y a la religión de los patriarcas, en las que Melquisedec y la adoración de *El Elyon*, el Dios Altísimo, habían sido medulares.⁵⁰⁵ Pero en vez de desaparecer completamente, Margaret Barker afirma que la memoria de esta religión más antigua persistió mucho después entre los fieles a las tradiciones del primer templo.⁵⁰⁶

Por ejemplo, parece que los escritos posteriores de Filón el judío, un importante sacerdote del siglo I d. C., y otras tradiciones relacionadas del misticismo judío⁵⁰⁷ preservan conocimiento sobre el mobiliario y las enseñanzas del templo de Salomón que se perdieron durante las reformas del rey Josías. A este respecto, es significativo, como observa Andrei Orlov, que los escritos de Filón se produjeron en el clima de rivalidad de fines del período del segundo templo “cuando los distintos grupos [judíos]... competían por la primacía y la autoridad de sus legados sacerdotales [particulares]”.⁵⁰⁸ Los argumentos entre estas facciones más tarde ampliaron la distancia entre el judaísmo proto-rabínico, que le dio prominencia a figura de Moisés, y los judíos conversos al cristianismo, quienes en cambio se enfocaban más en figuras tales como la de Enoc y Melquisedec.⁵⁰⁹

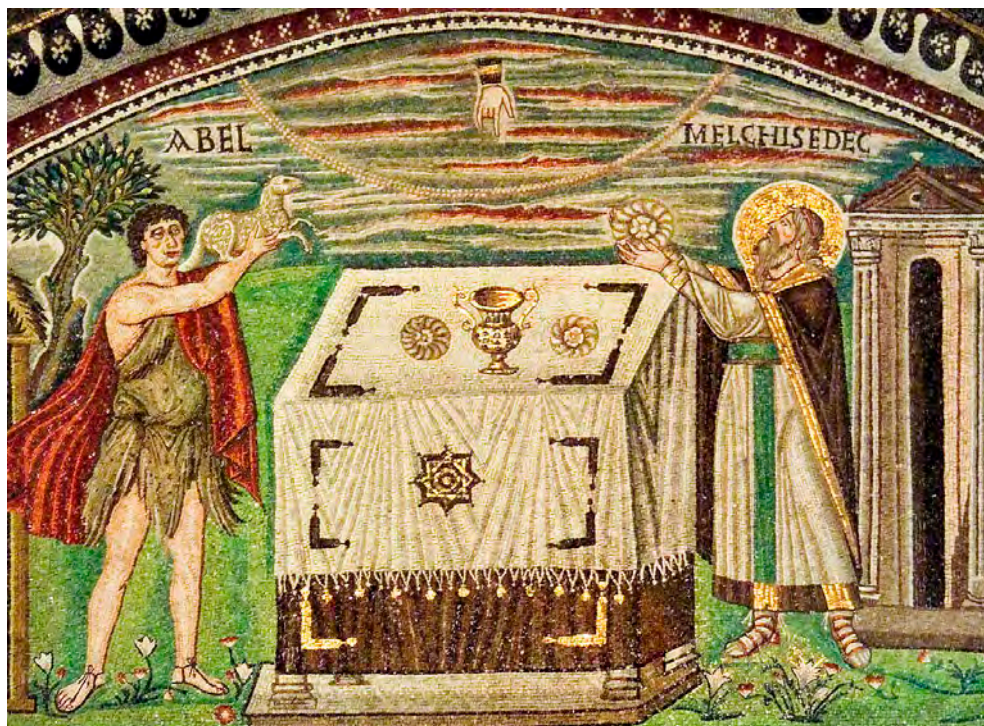


Figura A4-4. Val Brinkerhoff, 1953:- Abel y Melquisedec ofrecen sacrificios, Basílica de San Vitale, ca. 538-545⁵¹⁰

Paralelismos en el libro de Hebreos y los escritos de Filón

El Nuevo Testamento en sí nos da otra línea de evidencia para estas ideas. Por ejemplo, Robert Eccles concluye que “el autor de Hebreos[, que describió los “misterios” cristianos centrados en el sacerdocio de Melquisedec,] indudablemente recibió influencias de... [una] tradición del misticismo judío”.⁵¹¹ De hecho, el egipcio cristiano Yahya ibn Jarir (d. 1089), dijo que el plano de las iglesias cristianas:⁵¹²

... es igual al del antiguo templo que Melquisedec había construido [en Jerusalén]⁵¹³ antes de que los reyes [de Israel] vinieran a alterarlo... [Melquisedec] no realizó los ritos de adoración divina según la ley de Moisés, sino que ejerció su oficio sacerdotal con símbolos [proto-cristianos] distintos y más excelentes.

FILÓN	HEBREOS
Misterio Inferior de Aarón	Sacerdocio Levítico
Misterio Superior de Moisés	Sacerdocio de Melquisedec

Figura A4-5. Los misterios según Filón y Hebreos

Si bien difieren de alguna manera en su terminología, los escritos de Filón y el libro de Hebreos comparten distinciones similares. A grandes rasgos, el contraste significativo en los dos casos es entre el sacerdocio menor y el mayor y sus ritos correspondientes; o sea, entre el sacerdocio Levítico (descrito en Hebreos)⁵¹⁴—que se corresponde aproximadamente con el Misterio Inferior de Aarón (descrito por Filón)—y el sacerdocio de Melquisedec de Cristo (en Hebreos)—análogo al Misterio Superior de Moisés (en Filón). En los dos casos, la característica de los ritos superiores es que llevan al iniciado a través del velo hasta la presencia de Dios, y allí lo invisten con un sacerdocio eterno y con la realeza a semejanza de Dios.⁵¹⁵

Erwin Goodenough reconoció un vínculo explícito entre el Misterio Superior de Moisés de Filón y la figura de Melquisedec en la teología del cristianismo alejandrino.⁵¹⁶ En un texto “que se basa casi exclusivamente en el *De Vita Mosis* de Filón”, Clemente de Alejandría dio la descripción de un grupo de “iniciados” que tenían una historia sobre los tres nombres dados a Moisés: “Joacim, dado por su madre cuando fue circuncidado; Moisés, dado por la hija de Faraón; y Melqui, un nombre que tenía en el cielo y que aparentemente recibió de Dios después de su ascensión”⁵¹⁷—sugiriendo lo que Goodenough llamó “el sacerdocio eterno de Melquisedec”.⁵¹⁸ En este sentido, Barker concluye que Melquisedec (*Melqui-zedek* = mi rey [es] recto/rectitud⁵¹⁹) podría ser considerado tanto un título como un nombre.⁵²⁰

Evaluando ampliamente la evidencia, Goodenough concluyó que para el grupo de judíos que compartía el entendimiento de Filón, fue “un paso [relativamente pequeño] desde este judaísmo hacia el nuevo cristianismo”.⁵²¹

La restauración de la plenitud del sacerdocio de Melquisedec

Aunque de ninguna manera se las puede simplemente equiparar, las enseñanzas y las revelaciones del profeta José Smith referentes al sacerdocio y a las ordenanzas del templo forman un paralelismo con la estructura general presentada en los escritos de Filón y en el libro de Hebreos. Como resumen de las ordenanzas del templo, el profeta José Smith escribió que consistían en:⁵²²

... lavamientos, unciones, investiduras y la comunicación de las llaves pertenecientes al Sacerdocio de Aarón, hasta el orden mayor del Sacerdocio de Melquisedec, explicando el orden concerniente al Anciano de Días y todos aquellos planes y principios por medio de los cuales uno puede alcanzar la plenitud de las bendiciones que se han preparado para la Iglesia del Primogénito, y ascender y morar en la presencia de los Elohim en los mundos eternos.

FILÓN	HEBREOS	D&C 84:34
Misterio Inferior de Aarón	Sacerdocio Levítico	Sacerdocio Menor o Aarónico
Misterio Superior de Moisés	Sacerdocio de Melquisedec	Sacerdocio de Melquisedec o Santo Sacerdocio

Figura A4-6. Los misterios según Filón, Hebreos y DyC 84:34

A pesar de que no podemos describir en detalle estas ordenanzas fuera del templo, somos afortunados que su significado e importancia generales, junto con una descripción del juramento y el convenio del sacerdocio estén hermosamente resumidos en la sección 84 de Doctrina y Convenios. Usando un lenguaje que es rico en imagería y alusiones, la sección 84 contrasta el sacerdocio menor o de Aarón, que incluye al sacerdocio Levítico,⁵²³ con el Santo sacerdocio o sacerdocio mayor, designado sacerdocio de Melquisedec en otro lugar.⁵²⁴ A los que reciben el sacerdocio de Melquisedec, llamados los “hijos de Moisés”,⁵²⁵ se les informa que “posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios”, y que sin sus “ordenanzas” y “autoridad”, “el poder de la divinidad no se manifiesta a los hombres

en la carne; porque sin esto, ningún hombre puede ver la faz de Dios, sí, el Padre, y vivir”.⁵²⁶

Esta descripción moderna de la distinción primaria entre los dos sacerdocios está completamente en armonía con lo que ya se ha delineado a partir de las fuentes antiguas: es el mismo privilegio de “ver a Dios”,⁵²⁷ en similitud a la experiencia de Moisés, que caracterizó al Israel verdadero en las descripciones que Filón hizo de los misterios superiores, y la bendición de “entrar en [el] reposo [de Dios]”⁵²⁸—es decir, en la presencia divina—que en forma similar representó el objetivo de la tarea exhortada por el autor de Hebreos a sus lectores cristianos. Notemos que se puede entrar en la presencia de Dios de dos maneras: de forma *escatológica*, a través de la experiencia de una resurrección gloriosa, y de forma *ritual* por medio de las ordenanzas del sacerdocio mayor. La primera debe entenderse como “la finalización o el cumplimiento” de los “tipos e imágenes” de la segunda,⁵²⁹ como explicaremos a continuación.

FILÓN	HEBREOS	D&C 84:34	
Misterio Inferior de Aarón	Sacerdocio Levítico	Sacerdocio Menor o Aarónico	
Misterio Superior de Moisés	Sacerdocio de Melquisedec	Moisés	Grados del Sacerdocio de Melquisedec “PLENITUD”
		Abraham	
		Melquisedec “Sacerdote y Rey”	

Figura A4-7. Grados del sacerdocio de Melquisedec y su plenitud

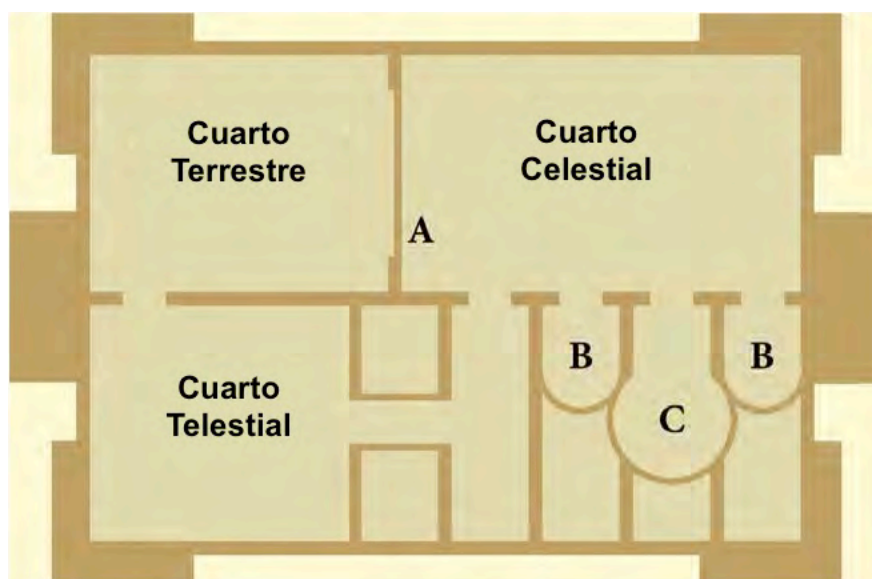
Tres grados dentro de la gloria celestial

Los santos de los últimos días están familiarizados con la revelación de José Smith que describe tres grados en la resurrección de los muertos, correspondiéndose los reinos celestial, terrestre y telestial con la gloria del sol, la luna y las estrellas.⁵³⁰ “Grado”⁵³¹ es la palabra justa para describir estas gradaciones, dado que su significado encaja con nuestro concepto de las diferencias entre los tres órdenes del cielo y también con el ascenso paso a paso representado en el ritual del templo.

Si bien es común equiparar el logro del reino celestial con las bendiciones de la exaltación, el élder John A. Widtsoe, entre otros, ha dejado en claro que “todos los que entran en la gloria celestial no necesariamente reciben la exaltación completa en ella”.⁵³² En otro lugar, el élder Widtsoe escribió:⁵³³

Naturalmente, los que entran en el reino celestial han obtenido varios logros... Por tanto, los miembros del reino más alto también están agrupados, según el profeta José Smith, en tres “grados”.

Mientras que la relación entre los tres reinos principales de gloria y la investidura del templo está bien entendida, el concepto del profeta de tres subdivisiones adicionales dentro del reino más alto o grado celestial de gloria ha permanecido en la oscuridad. Sin embargo, el significado se aclara si consideramos la correspondencia entre cielo y tierra que hallamos simbolizada en el ritual y en la arquitectura del templo. Así como dentro de “la gloria celestial hay tres cielos o grados”,⁵³⁴ de igual manera hay tres grados de bendiciones del templo asociados con el mundo celestial. Por medio de las ordenanzas del sacerdocio de Melquisedec, las personas investidas reciben sucesivamente las bendiciones de “[1] los hijos de Moisés... [2] la descendencia de Abraham y [3] la iglesia y reino”.⁵³⁵



*Figura A4-8. Samuel H. Bradshaw, 1990-: Segundo piso del Templo de Salt Lake, 1893*⁵³⁶

La figura ilustra los cuartos principales que se hallan en el segundo piso del templo de Salt Lake diseñado por Joseph Don Carlos Young. Las letras A, B y C corresponden a las tres áreas del templo asociadas con las bendiciones del reino celestial: A. Velo, B. Salones de sellamiento y C. Lugar Santísimo. Estas áreas pueden entenderse en términos de la secuencia triple de bendiciones del templo de esta manera:

1. Los hombres y las mujeres que logran el primer grado ritual del reino celestial, heredando las bendiciones de los “hijos de *Moisés*”,⁵³⁷ tienen el privilegio de llegar hasta el velo del templo para “ver la faz de Dios”⁵³⁸ y entrar en la gloria celestial. Esta bendición del templo anticipa el día cuando los fieles entrarán realmente en la presencia de Dios. Sin embargo, lograr este grado en las ordenanzas no es suficiente para calificar para las bendiciones completas de la exaltación. Los que llegan solo hasta allí y luego rechazan el orden patriarcal del matrimonio son descritos en la revelación como “siervos ministrantes” que “permanecen separada y solitariamente, sin exaltación... por toda la eternidad; y en adelante no son dioses, sino ángeles de Dios para siempre jamás”.⁵³⁹
2. Los que previamente calificaron para pasar por el velo llegan a ser “la descendencia de *Abraham*”⁵⁴⁰ cuando logran el segundo grado celestial, el orden patriarcal del matrimonio, con su promesa de relaciones familiares eternas y una “continuación de las vidas”.⁵⁴¹ Reflejando el orden en que se deben recibir estas bendiciones del sacerdocio, los dos salones de sellamiento del templo de Salt Lake se dispusieron como anexos al cuarto celestial, reflejando la idea que solamente pueden acceder a ellos los que han pasado previamente por el velo. El salón de sellamiento del este originalmente estaba reservado “para los vivos”⁵⁴² mientras que el salón de sellamiento del oeste estaba reservado “para los muertos”.⁵⁴³
3. Finalmente, según el profeta José Smith, los que logran el tercer grado celestial, “guardando todos los mandamientos y obedeciendo todas las ordenanzas de la casa del Señor”, obtienen la “plenitud del sacerdocio”⁵⁴⁴ al llegar a ser “reyes y sacerdotes [o “reinas y sacerdotisas”⁵⁴⁵] del Más Alto Dios”, con responsabilidad por “la iglesia y reino”⁵⁴⁶ según el “poder de *Melquisedec*”.⁵⁴⁷ Así que, en las palabras de William Clayton, están “preparados [ritualmente] para gozar de una plenitud del tercer cielo”,⁵⁴⁸ o sea, el gozo del mayor de los tres grados dentro del reino celestial.⁵⁴⁹

Hablando de las ordenanzas que se relacionan con la plenitud del sacerdocio del Melquisedec, el élder James E. Talmage explicó que el Lugar Santísimo del templo de Salt Lake, el cual es, como los salones de sellamiento, un anexo al cuarto celestial principal, “está reservado para las ordenanzas mayores del sacerdocio relacionadas con la exaltación de los vivos así como de los muertos”.⁵⁵⁰ El cuarto “es más alto que los dos cuartos anteriores y se llega a él por una serie adicional de seis escalones dentro de las puertas corredizas”.⁵⁵¹ El segundo juego de puertas corredizas que se hallan en la meseta superior de la escalera “corresponden al velo que escondía de la vista del público el Lugar Santísimo en las dispensaciones anteriores”.⁵⁵²

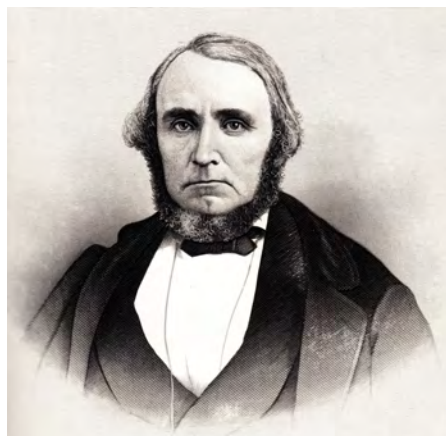


Figura A4-9. William Clayton, 1814-1879⁵⁵³

Vista desde esta perspectiva, la explicación completa dada por el profeta a William Clayton sobre este tema llega a ser inteligible:⁵⁵⁴

“Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”,⁵⁵⁵ y así también la de muchos otros. Nada salvo el pecado imperdonable puede impedir que heredéis la vida eterna porque sois sellados por el poder del Sacerdocio para vida eterna, habiendo dado el paso necesario para ese propósito.⁵⁵⁶

A menos que un hombre y su esposa entren en un convenio sempiterno y sean casados por la eternidad, mientras estén en esta probación, mediante el poder y la autoridad del Santo Sacerdocio, dejarán de tener aumento cuando mueran; es decir, no tendrán hijos después de la resurrección.⁵⁵⁷ Pero quienes son casados por el poder y la autoridad del sacerdocio en esta vida, y siguen sin cometer el pecando en contra del Espíritu Santo, seguirán teniendo aumento y tendrán hijos en la gloria celestial.⁵⁵⁸ El pecado imperdonable es verter sangre inocente o ser cómplice de ello.⁵⁵⁹ Todos los otros pecados serán visitados con juicios en la carne y el espíritu será entregado a los bofetones de Satanás hasta el día del Señor Jesús...⁵⁶⁰

En la gloria celestial hay tres cielos o grados; y para alcanzar el más alto [*es decir, una plenitud del sacerdocio como rey y sacerdote según el orden de Melquisedec*], el hombre [*primero, como prerrequisito*] tiene que entrar en este orden del sacerdocio [*es decir, el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio [o sea, el grado segundo o abrahámico]*]; y si no lo hace, no puede alcanzarlo [*es decir, la plenitud del sacerdocio, el grado más alto*]. Podrá entrar en el otro [*es decir, podrá entrar en el primer grado asociado con Moisés—o sea, cruzar el umbral de la gloria celestial en el velo*], pero ése es el límite de su reino; no puede tener progenie [*es decir, “hijos después de la resurrección”*].

Apéndice 5: Las enseñanzas de Pablo sobre cubrir el rostro de las mujeres con un velo al orar

La figura A5-1, de la catacumba de Priscila (fines del siglo II hasta el siglo IV), muestra a una mujer cristiana en actitud de oración, con las manos en alto y usando un velo. La práctica ritual de las mujeres de cubrirse el rostro con un velo, como se comenta en los escritos del apóstol Pablo, genera temas complejos y controversiales, y ha llevado a muchos malentendidos que solamente podemos tratar brevemente en esta obra. Si bien voy a citar a varios expertos SUD y no SUD sobre puntos específicos de concordancia, éstos no necesariamente llegan a las conclusiones que detallo más adelante. De hecho, yo mismo considero que estas conclusiones son tentativas y merecen mucho estudio adicional antes de poder ser aceptadas incondicionalmente.⁵⁶¹ Me intriga, sin embargo, la posibilidad de que las palabras de Pablo sobre las mujeres que se velan el rostro pueda ser relevante al contexto de las enseñanzas del templo.

Como ilustración general de la forma en que a veces se malinterpreta a Pablo, la brillante clasicista Sarah Ruden cita a George Bernard Shaw, cuyo análisis de los escritos de Pablo termina aseverando que él era “el eterno enemigo de la mujer”.⁵⁶² Sin embargo, Ruden concluye de otra manera, declarando que “la postura de Shaw sobre Pablo como opresor difícilmente podría estar más equivocada”⁵⁶³ y que, en particular, sus instrucciones a las mujeres de cubrirse con un velo durante la oración “apuntaban más hacia una igualdad escandalosa”⁵⁶⁴ que iba completamente en contra de las tradiciones culturales y religiosas de su tiempo. Argumentando también sobre la peculiaridad de las enseñanzas de Pablo sobre el uso del velo, el experto SUD Lunne H. Wilson escribe que “mientras la tradición de los fariseos limitaba, la grecorromana segregaba y la asiria antigua categorizaba”, la práctica ritual cristiana, en cambio, “fortalecía”.⁵⁶⁵

Para comprender porqué esto es así, debemos recordar la función básica de los velos en el contexto de los templos: ocultar la gloria de lo que encierran de las personas que aún no son aptas para presenciar el esplendor interno.⁵⁶⁶ Por ejemplo, haciendo una analogía entre el brillo radiante de Dios y la luz inaccesible del Lugar Santísimo por una parte, y el firmamento celestial y el velo del templo por otra, los comentaristas rabínicos explicaron que los inicuos no son dignos de gozar de la luz de la presencia de Dios, por ello fue ocultada para que más tarde pudieran gozarla los justos en la era mesiánica.⁵⁶⁷ Se pueden hacer, sin embargo, ciertas excepciones en el caso de los profetas y otras personas justas, que, debido a su pureza y fidelidad, se les permite ir más allá del velo celestial y hablar con Dios cara a cara.⁵⁶⁸



*Figura A5-1. Una mujer cristiana usando un velo ora con las manos en alto*⁵⁶⁹

La primera epístola de Juan nos recuerda que la cualidad esencial que nos habilita para ver a Dios es parecernos a Él no solo en imagen sino también en semejanza⁵⁷⁰ y pureza.⁵⁷¹ Parte de esa semejanza es, como observó Alan Segal:⁵⁷²

... el brillo espiritual, irradiación o esplendor, ese parecido especial de Adán con Dios antes de la Caída, el cual se transmite solamente a quienes, como Moisés, han sido llamados a la presencia de Dios. Pablo implica que los conversos cristianos también han recibido este brillo de la presencia de Dios... “Y nosotros todos, mirando a cara descubierta [es decir, sin un velo] la gloria del Señor, somos transformados en su misma semejanza de un grado de gloria a otro”.⁵⁷³

Hablando de este tema,⁵⁷⁴ Pablo cita el ejemplo de Moisés, cuyo “rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios”.⁵⁷⁵ Dado que los hijos de Israel no pudieron soportar ver la gloria de Dios incluso en una forma reflejada, Moisés “puso un velo sobre su rostro”⁵⁷⁶ para hablar con ellos. Sin embargo, regresando a la presencia de Dios, “se quitaba el velo”.⁵⁷⁷ Beale y Carson comentan: “Si los corintios ya conocían Éxodo 34:33-34 y habían oído a Pablo expresar algo parecido en 2 Corintios 3:13-18, entonces podemos ver fácilmente cómo alguien podría deducir que las mujeres también deberían actuar como Moisés y quitarse el velo al entrar en la presencia de Dios, dado que Pablo indica que ‘todos’ debemos acercarnos a Dios ‘a cara descubierta’”. Así que es comprensible la razón por la que Pablo, en 1 Corintios 11:2-16, sintió la necesidad de explicar “porqué las mujeres deberían seguir usando velos incluso en la presencia del Señor” al participar en sagrada oración.⁵⁷⁸

Tanto el contenido como el lenguaje de las enseñanzas de Pablo en 1 Corintios 11 parecen hacer eco de lo que los lectores SUD reconocen como temas del templo. Por ejemplo, al introducir sus comentarios sobre el uso femenino del velo, Pablo amonesta a sus lectores: “[retened] las instrucciones [*paradosis*] tal como os las enseñé”.⁵⁷⁹ Wilson explica: “La Septuaginta (LXX) usó *paradosis* para describir las enseñanzas rituales que Moisés transmitió en forma oral”.⁵⁸⁰ Aunque no se puede concluir con certeza que Pablo está hablando en un contexto del templo sobre la forma de oración que describe, el profeta José Smith afirmó que: “Pablo... conocía... todas las ordenanzas y bendiciones que estaban en la Iglesia”.⁵⁸¹ Refiriéndose a la disertación de Pablo sobre la glorificación de Moisés en 2 Corintios 3 (que discutimos antes), Christopher Morray-Jones⁵⁸² concluye que por lo menos en parte debe haber sido obtenida de tradiciones judías místicas que suponían:

... la transformación del visionario que presencia la gloria de Dios en una semejanza angélica o más que angélica correspondiente a esa imagen divina. Esta transformación se describe típicamente en términos del otorgamiento de una vestidura a la persona, su coronación, su unción, su entronización y/o su recepción del Nombre divino (o el ser vestida con el Nombre)... Las fuentes asocian esta transformación con la participación en la liturgia celestial, por medio de la alabanza extática.

Las discusiones sobre el quórum judío de oración o *minyan* enfatizan que cuando se “forma del modo correcto aquí abajo, unifica el reino celestial de arriba”.⁵⁸³

Las enseñanzas de Pablo sobre el uso femenino del velo durante la oración solo podemos resumirlas brevemente aquí. Como inicio, es importante reconocer que el punto fundamental de sus argumentos a favor de esta práctica gira en torno a la relación del hombre y la mujer con Dios y entre ellos mismos. Tomando a 1 Corintios 11:11 como clave para la interpretación de todo el pasaje, Kevin Barney comenta: “Pablo asume que todo este tema debe tomarse en el contexto del matrimonio como estado normal para el hombre y la mujer, que juntos forman una unidad divina”.⁵⁸⁴

Aunque su eventual conclusión apunta hacia la unidad entre el hombre y la mujer “en el Señor”⁵⁸⁵, en el curso de su argumento Pablo dice enigmáticamente que la relación entre ellos en la forma de oración descrita es asimétrica, usando “detalles de Génesis 2 para explicar porqué el hombre no puede ser visto como la gloria de la mujer, mientras que la mujer puede ser vista como la gloria del hombre”.⁵⁸⁶ Al parecer aquí no hay duda de que se presenta a la mujer como una participante de segunda clase en las ordenanzas o, para el caso, en la vida eterna, como algunos han concluido erróneamente.⁵⁸⁷ Más bien, usando la analogía de la irradiación divina de Moisés en Éxodo 34:33-34, el velo podría entenderse no solo como un signo de autoridad de la mujer,⁵⁸⁸ necesario para su exaltación, sino también como testigo de la gloria de la femineidad, una gloria que eventualmente debe ser compartida con el hombre si es que éste quiere alcanzar la plenitud en la vista de Dios.

Dado el entendimiento adquirido de la revelación moderna sobre el orden de las bendiciones del templo,⁵⁸⁹ el modelo de oración presentado aquí parece enseñar que la secuencia de derivación representada en el relato de la creación, donde el hombre es creado primero y luego la mujer es tomada del hombre, debe repetirse en los últimos pasos de la Expiación: el hombre debe primero llegar a ser uno con Dios; solo entonces pueden él y la mujer ser hechos uno a través del poder sellador. Visto de esta manera, las dos partes del argumento de Pablo, es decir la diferencia en los requisitos para el hombre y la mujer presentados en 1 Corintios 11:4-10 y su mutua dependencia y absoluta igualdad ante el Señor descrita en los vv. 11-12, “no presentan una contradicción, sino que se muestran en forma paralela para representar la dualidad de los sexos, una dualidad que finalmente se resuelve mediante la exaltación”.⁵⁹⁰ Mientras tanto, el velo no obstaculiza —e incluso puede mejorar— el momento de la comunión personal de la mujer con Dios. Como enseñó Cirilo de Jerusalén: “Pero aunque tus ojos estén velados, nada impide que tus oídos reciban la ayuda de la salvación”.⁵⁹¹ A pesar de que algunas diferencias en la forma de oración paulina son aparentemente necesarias para los hombres y las mujeres, las bendiciones previstas en última instancia son las mismas para ambos.⁵⁹²

¿Cómo, entonces, se podría representar concretamente el proceso de perfección del hombre y de la mujer colocando el velo sobre el rostro de la mujer? Por medio de la

oración, “a cara descubierta”, el hombre que mira “la gloria del Señor” puede entenderse como “ser [transformado] en su misma semejanza de un grado de gloria a otro”.⁵⁹³ Desde esta perspectiva, solo cuando la transformación es completa, después que se haya vuelto “semejante a” Dios y lo haya visto “tal como él es”,⁵⁹⁴ podría la gloria de la mujer, con cara descubierta y “autoridad sobre su cabeza”,⁵⁹⁵ ser revelada al hombre en la presencia de Dios. Por otra parte, si la mujer orara en forma descubierta, revelando su rostro prematuramente al hombre delante de Dios, traería “deshonra” sobre él,⁵⁹⁶ así como habría traído vergüenza sobre un sacerdote del templo israelita si éste avanzara más allá del velo sin estar preparado todavía.⁵⁹⁷

Resumiendo su interpretación sobre el argumento de Pablo, Wilson escribe:

Sin la mujer, el hombre no puede alcanzar su gloria. Por medio de la relación matrimonial, la mujer y el hombre llegan a ser una entidad completa. La mujer fue creada para que la unión gloriosa pudiera formarse en potencia... En este sentido, la mujer permite al hombre alcanzar su gloria.⁵⁹⁸

John Tvedtnes ha escrito que “la oración abre el velo para permitirnos gozar de la presencia de Dios”.⁵⁹⁹ En forma similar, la oración puede entenderse como preparación para el gozo del compañerismo eterno entre el hombre y la mujer que son aptos para la plenitud del amor del convenio.

Bajo esta perspectiva, es fácil apreciar porqué el matrimonio entre una mujer y un hombre de estas características es la similitud perfecta de la unión eventual de Cristo con su iglesia.⁶⁰⁰ Así como se manifestará “la gloria de Jehová”⁶⁰¹ solo cuando “una iglesia gloriosa”⁶⁰² esté lista para gozar la plenitud de Su presencia, igualmente la gloria de la mujer se ha de compartir en plenitud con el hombre solo cuando éste haya sido glorificado, después de haber demostrado su fidelidad en todos los aspectos de su convenio final de guardar la ley de consagración—incluido el amor por su esposa “así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”.⁶⁰³ Scott Hahn escribe:⁶⁰⁴

Lo que está velado es santo, y solo se puede develar en el amor del convenio. Lo que Apocalipsis [también llamado libro de Revelaciones⁶⁰⁵] “devela” es la consumación final de la historia, el matrimonio de Cristo con su Novia, la Iglesia.⁶⁰⁶ Ella es “la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que [desciende] del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su novio”.⁶⁰⁷ Al igual que el Lugar Santísimo, la novia de Cristo está asentada en forma de cuadro y resplandece como el oro puro.⁶⁰⁸

Al “develar” la Iglesia, nuestro Novio sacerdote revela el don de su amor por su novia—la nueva Jerusalén—en la “honra y hermosura” del Espíritu.⁶⁰⁹ ¿Y qué más? La nueva creación—“un nuevo cielo y una nueva tierra”.⁶¹⁰

Apéndice 6: Convenios vs. Contratos

Scott Hahn⁶¹¹

Es importante que comprendamos esto bien. Pero para hacerlo, tenemos que ir más allá de ciertos supuestos modernos y recuperar el sentido de convenio como se vivía en las culturas bíblicas—y no solamente en las culturas religiosas hebreas y cristianas, sino también en las sociedades gentiles y paganas del mundo antiguo. Porque el convenio era el cimiento de estas sociedades. Les daba a las personas individuales su sentido de parentesco, su sentido de relación, su sentido de pertenencia—a la familia, a la tribu o a la nación. El juramento de convenio era el fundamento de la vida familiar, nacional y religiosa.

En el uso legal de la actualidad, las palabras *contrato* y *convenio* son casi intercambiables. Pero eso no era así en el mundo antiguo. Cada convenio estaba basado en un acuerdo contractual, pero un convenio difería de un contrato en muchos aspectos.⁶¹² Quisiera mencionar solo algunos.

- En los contratos, los términos son negociables; en los convenios, no lo son. Dios fija los términos del convenio. La gente puede optar libremente por aceptar o rechazar esos términos, pero rechazarlos significa la pérdida de cualquier participación en las bendiciones del convenio.
- Los contratos se basan en las promesas que hacen las partes; en cambio los convenios solamente se conciertan a través de un juramento solemne (*sacramentum* en latín).
- Los contratos normalmente se basan en la ganancia; los convenios se basan en el amor. Lo primero habla de un interés personal, mientras que lo segundo requiere de nosotros un sacrificio personal.
- Los contratos intercambian bienes y servicios; los convenios intercambian personas.
- Los contratos son recursos legales; son condicionales y pueden quebrarse. Un convenio es más un organismo social; es incondicional y perpetuo. Incluso cuando hay una violación del mismo no queda disuelto por ello.
- Los contratos están limitados en su alcance; los convenios afectan muchas áreas (sino todas) de la vida.
- Los contratos están limitados en su duración; los convenios duran de por vida, extendiéndose incluso hacia generaciones futuras.

Podríamos enumerar muchas otras diferencias entre los contratos y los convenios, pero éstas son suficientes. Porque podemos ver en estas diferencias que cada convenio incluye un elemento contractual, pero también que cada convenio supera

ampliamente al simple contrato y establece un tipo de relación muy diferente.

Las diferencias nos muestran que la relación de convenio que Dios tiene con la humanidad es innegociable, pero libremente aceptada; que está basada en el amor; que involucra compartir nuestras propias vidas—y Su propia vida; que es ilimitada en alcance. Y eso es para siempre. En todo esto, el convenio divino es muy parecido al matrimonio.

Referencias

- al-Khalesi, Yasin M. *The Court of the Palms: A Functional Interpretation of the Mari Palace. Bibliotheca Mesopotamica* 8, ed. Giorgio Buccellati. Malibu, CA: Undena Publications, 1978.
- Allen, James. *As a Man Thinketh*. Salt Lake City, UT: Bookcraft, n.d.
- Allen, James B. *No Toil Nor Labor Fear: The Story of William Clayton*. Provo, UT: Brigham Young University Press, 2002.
- American Heritage Dictionary of the English Language (Fourth Edition, 2000). En *Bartleby.com*. <http://www.bartleby.com/61/>. (Visitado el 26 de abril de 2009).
- Attridge, Harold W., and Helmut Koester, eds. *Hebrews: A Commentary on the Epistle to the Hebrews. Hermeneia—A Critical and Historical Commentary on the Bible*, ed. Frank Moore Cross, Klaus Baltzer, Paul D. Hanson, S. Dean McBride, Jr. y Roland E. Murphy. Philadelphia, PA: Fortress Press, 1989.
- Attridge, Harold W., Wayne A. Meeks, Jouette M. Bassler, Werner E. Lemke, Susan Niditch, and Eileen M. Schuller, eds. *The HarperCollins Study Bible, Fully Revised and Updated* Revised ed. New York City, NY: HarperOne, 2006.
- Bagehot, Walter. *The Works of Walter Bagehot (with Memoirs by R. H. Hutton)*. 5 vols, ed. Forrest Morgan. Hartford, CN: The Travelers Insurance Company, 1889.
- Baker, LeGrand L., and Stephen D. Ricks. *Who Shall Ascend into the Hill of the Lord? The Psalms in Israel's Temple Worship in the Old Testament and in the Book of Mormon*. Salt Lake City, UT: Eborn Books, 2009.
- Ballard, M. Russell. 2013. 'Let us think straight' (Campus Education Week Devotional, 20 August 2013). En *BYU Speeches*. <http://speeches.byu.edu/?act=viewitem&id=2133&cid=NEApr14>. (Visitado el 27 de abril de 2014).
- Ballard, Melvin J. *Three Degrees of Glory: A Discourse Delivered in the Ogden Tabernacle, September 22, 1922, on the One Hundredth Anniversary of the Appearance of the Angel Moroni*. Independence, MO: Missions of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1922.
- Barker, Margaret. *The Older Testament: The Survival of Themes from the Ancient Royal Cult in Sectarian Judaism and Early Christianity*. London, England: Society for Promoting Christian Knowledge (SPCK), 1987.
- . *The Risen Lord: The Jesus of History as the Christ of Faith*. Valley Forge, PA: Trinity Press International, 1996.
- . *The Revelation of Jesus Christ: Which God Gave to Him to Show to His Servants What Must Soon Take Place (Revelation 1.1)*. Edinburgh,

- Scotland: T&T Clark, 2000.
- . “Text and context”. En *The Great High Priest: The Temple Roots of Christian Liturgy*, editado por Margaret Barker, 294-315. London, England: T & T Clark, 2003.
- . *Temple Theology*. London, England: Society for Promoting Christian Knowledge (SPCK), 2004.
- . “What did King Josiah reform?” En *Glimpses of Lehi's Jerusalem*, editado por John W. Welch, David Rolph Seely y Jo Ann H. Seely, 523-42. Provo, UT: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies (FARMS) en Brigham Young University, 2004.
- . *The Hidden Tradition of the Kingdom of God*. London, England: Society for Promoting Christian Knowledge (SPCK), 2007.
- . “Who was Melchizedek and who was his God?” Presentado en la 2007 Annual Meeting of the Society of Biblical Literature, Session S19-72 sobre 'Los Santos de los Últimos Días y la Biblia', San Diego, CA, Noviembre 17-20, 2007.
- . *Christmas: The Original Story*. London, England: Society for Promoting Christian Knowledge, 2008.
- . *Temple Themes in Christian Worship*. London, England: T&T Clark, 2008.
- Barney, Kevin L., ed. *Footnotes to the New Testament for Latter-day Saints*. 3 vols, 2007. <http://feastupontheword.org/Site:NTFootnotes>. (Visitado el 26 de febrero de 2008).
- Basil. ca. 364-379. “On the Spirit (De Spiritu Sancto)”. En *Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series*, editado por Philip Schaff y Henry Wace. 14 vols. Vol. 8, 1-50. New York City, NY: The Christian Literature Company, 1895. Reimpresión, Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1994.
- Baynes, Leslie. *The Heavenly Book Motif in Judeo-Christian Apocalypses 200 BCE-200 CE. Supplements to the Journal for the Study of Judaism 152*, ed. Benjamin G. Wright, III. Leiden, The Netherlands: Brill, 2012.
- Beale, Gregory K., and Donald A. Carson, eds. *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament*. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2007.
- Bednar, David A. 1998. “Teach them to understand”. En *BYU Broadcasting*. <http://www.byub.org/talks/transcripts/iew/1998/6/iew199864-1752.pdf>. (Visitado el 18 de diciembre de 2011).
- . “Limpios de manos y puros de corazón”. *Liahona* 31, noviembre 2007, 80-83.
- . “Orar siempre”. *Liahona* 32, noviembre 2008, 41-44.
- . “Honorablemente [retener] un nombre y una posición”. *Liahona* 33, mayo 2009, 97-100.

REFERENCIAS

- . *Increase in Learning: Spiritual Patterns for Obtaining Your Own Answers*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2011.
- . *Act in Doctrine: Spiritual Patterns for Turning from Self to the Savior*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2012.
- . *Power to Become: Spiritual Patterns for Pressing Forward with a Steadfastness in Christ*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2014.
- Beecher, Maureen Ursenbach. "The Iowa Journal of Lorenzo Snow". *BYU Studies* 24, no. 3 (1984): 261-73.
- Benson, Ezra Taft. 1977. A vision and a hope for the youth of Zion (12 April 1977). En *BYU Speeches and Devotionals*, Brigham Young University. <http://speeches.byu.edu/reader/reader.php?id=6162>. (Visitado el 7 de agosto de 2007).
- . "Lo que espero que enseñéis a vuestros hijos sobre el templo". *Liahona* 32, abril/mayo 1986, 1-10.
- Betz, Hans Dieter, and dela Yarbrow Collins, eds. *The Sermon on the Mount: A Commentary on the Sermon on the Mount, including the Sermon on the Plain (Matthew 5:3-7:27 and Luke 6:20-49)*. *Hermeneia—A Critical and Historical Commentary on the Bible*, ed. Frank Moore Cross, Klaus Baltzer, Paul D. Hanson, S. Dean McBride, Jr., Peter Machinist, Susan Niditch, Christopher R. Seitz y Roland E. Murphy. Minneapolis, MN: Fortress Press, 1995.
- Blumenthal, David, ed. *The Merkabah Tradition and the Zoharic Tradition. Understanding Jewish Mysticism: A Source Reader 1*. Jersey City, NJ: Ktav Publishing House, 1979.
- Bowen, Matthew L. "'Thy will be done': The Savior's use of the divine passive". En *The Sermon on the Mount in Latter-day Scripture: The 39th Annual Brigham Young University Sidney B. Sperry Symposium*, editado por Gaye Strathearn, Thomas A. Wayment y Daniel L. Belnap, 230-48. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2010.
- Bradshaw, Jeffrey M. "The Ezekiel Mural at Dura Europos: A tangible witness of Philo's Jewish mysteries?" *BYU Studies* 49, no. 1 (2010): 4-49.
- Bradshaw, Jeffrey M., y Ronan J. Head. "Mormonism's Satan and the Tree of Life (Versión más extensa de una presentación por invitación dada originalmente en la 2009 Conference of the European Mormon Studies Association, Turin, Italy, 30-31 July 2009)". *Element: A Journal of Mormon Philosophy and Theology* 4, no. 2 (2010): 1-54.
- Bradshaw, Jeffrey M. "'Standing in the holy place': Ancient and modern reverberations of an enigmatic New Testament prophecy". Presentado en el Expound Symposium, Provo, UT, May 14, 2011.
- Bradshaw, Jeffrey M., y Ronan J. Head. "The investiture panel at Mari and rituals of divine kingship in the ancient Near East". *Studies in the Bible and*

- Antiquity* 4 (2012): 1-42.
- Bradshaw, Jeffrey M. *Creation, Fall, and the Story of Adam and Eve*. Edición actualizada en 2014. In *God's Image and Likeness* 1. Salt Lake City, UT: Eborn Publishing, 2014.
- . *Temple Themes in the Book of Moses*. Edición actualizada en 2014, Salt Lake City, UT: Eborn Publishing, 2014.
- Bradshaw, Jeffrey M., y David J. Larsen. *Enoch, Noah, and the Tower of Babel*. In *God's Image and Likeness* 2. Salt Lake City, UT: The Interpreter Foundation and Eborn Books, 2014.
- Broderick, Carlfred. *My Parents Married on a Dare and Other Favorite Essays on Life*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1996.
- Brown, Hugh B. 1956. Education is a Part of Salvation. In *BYU Education Week, June 20, 1956*, Brigham Young University. <http://speeches.byu.edu/?act=viewitem&id=107>. (Visitado el 7 de agosto de 2007).
- . "Participation: The way to salvation". *Improvement Era* 66, June 1963, 506-07.
- Brown, Matthew B. *The Gate of Heaven*. American Fork, UT: Covenant Communications, 1999.
- . *The Plan of Salvation: Doctrinal Notes and Commentary*. American Fork, UT: Covenant Communications, 2002.
- . *Joseph Smith: The Man, The Mission, The Message*. American Fork, UT: Covenant Communications, 2004.
- . "The Israelite temple and the early Christians". Presentado en la FAIR Conference, agosto de 2008. <http://www.fairlds.org/fair-conferences/2008-fair-conference/2008-the-israelite-temple-and-the-early-christians>. (Visitado el 3 de mayo de 2012).
- . *Exploring the Connection Between Mormons and Masons*. American Fork, UT: Covenant Communications, 2009.
- Brown, Samuel. "The Prophet Elias puzzle". *Dialogue: A Journal of Mormon Thought* 39, no. 3 (Fall 2006): 1-17.
- . "William Phelps's *Paracletes*, an early witness to Joseph Smith's divine anthropology". *International Journal of Mormon Studies* 2 (Spring 2009): 62-82.
- Budge, E. A. Wallis, ed. *The Book of the Cave of Treasures*. London, England: The Religious Tract Society, 1927. Reimpresión, New York City, NY: Cosimo Classics, 2005.
- Bunyan, John. 1678. *The Annotated Pilgrim's Progress*. Chicago, IL: Moody Press, 1980.
- Burton, Orville Vernon. Mensaje de e-mail a Jeffrey M. Bradshaw, 3 de febrero de 2012.

REFERENCIAS

- Bushman, Richard Lyman. *Joseph Smith: Rough Stone Rolling, A Cultural Biography of Mormonism's Founder*. New York City, NY: Alfred A. Knopf, 2005.
- Cahoon, Lysle R. "Holy of Holies". En *Encyclopedia of Mormonism*, editada por Daniel H. Ludlow. 4 vols. Vol. 2, 651. New York City, NY: Macmillan, 1992. <http://www.lib.byu.edu/Macmillan/>. (Visitado el 26 de noviembre de 2007).
- Calabro, David. "Stretch forth thy hand and prophesy': The symbolic use of hand gestures in the Book of Mormon and other Latter-day Saint scripture". Presentado en Laura F. Willes Center Book of Mormon Conference, Provo, UT, setiembre, 2010.
- . "Body symbolism in Latter-day Saint Scripture". Presentado en Expound Symposium, Provo, UT, 14 de mayo de 2011.
- . "When you spread your palms, I will hide my eyes': The symbolism of body gestures in Isaiah". *Studia Antiqua: A Student Journal for the Study of the Ancient World* 9, no. 1 (Primavera 2011): 16-32. http://studiaantiqua.byu.edu/PDF/Studia_9-1.pdf. (Visitado el 12 de marzo de 2012).
- Cannon, Donald Q., y Lyndon W. Cook, eds. *Far West Record: Minutes of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1830-1844*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1983.
- Chesterton, Gilbert Keith. 1908. *Orthodoxy*. New York City, NY: Image Books / Doubleday, 2001.
- Chittenden, Lucius Eugene. *Recollections of President Lincoln and His Administration*. New York City, NY: Haper Brothers, 1891. <http://ia700304.us.archive.org/34/items/recollectionsofp00chitrich/recollectionsofp00chitrich.pdf> (visitado el 29 de diciembre de 2011).
- Christian Symbols. En *Fish Eaters*. <http://www.fisheaters.com/symbols.html> (visitado el 29 de setiembre de 2008).
- Christofferson, D. Todd. "Justification and Sanctification". *Ensign* 31, June 2001, 18-25.
- Clark, E. Douglas. *The Blessings of Abraham: Becoming a Zion People*. American Fork, UT: Covenant Communications, 2005.
- Clark, James R., ed. *Messages of the First Presidency*. 6 vols. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1965-1975.
- Clawson, Rudger. *A Ministry of Meetings: The Apostolic Diaries of Rudger Clawson*, ed. Stan Larson. Salt Lake City, UT: Signature Books, 1993.
- Clayton, William. Diaries, November 24, 1840-February 27, 1846. En *William Clayton's Nauvoo Diaries and Personal Writings*, ed. Robert C. Fillerup. <http://www.boap.org/LDS/Early-Saints/clayton-diaries> (visitado el 3 de enero de 2008).

- . *Intimate Chronicle: The Journals of William Clayton*. Salt Lake City, UT: Signature Books, 1995.
- Clement of Alexandria. ca. 190-215. “The Stromata, or Miscellanies”. En *The Ante- Nicene Fathers (The Writings of the Fathers Down to AD 325)*, editado por Alexander Roberts y James Donaldson. 10 vols. Vol. 2, 299-568. Buffalo, NY: The Christian Literature Company, 1885. Reprint, Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2004.
- Collier, Fred C., y William S. Harwell, eds. 1832-1837. *Kirtland Council Minute Book*. Salt Lake City, UT: Collier's Publishing Company, 1996.
- Compton, Todd M. “The whole token: Mystery symbolism in classical recognition drama (Texto mecanografiado del artículo provisto por el autor)”. *Epoché: UCLA Journal for the History of Religions* 13 (1985): 1-81.
- . “The handclasp and embrace as tokens of recognition”. En *By Study and Also by Faith: Essays in Honor of Hugh W. Nibley*, editado por John M. Lundquist y Stephen D. Ricks. 2 vols. Vol. 1, 611-42. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1990.
- Cook, Lyndon W. *The Revelations of the Prophet Joseph Smith*. Provo, UT: Seventy's Mission Bookstore, 1981.
- Cooper, James, y Arthur John Maclean, eds. ca. 350. *Testament of Our Lord, Translated into English from the Syriac with Introduction and Notes* 1st ed. London, England: T&T Clark, 1902. Reimpresión, BookSurge Publishing, 2000.
- Cooper, Rex Eugene. *Promises Made to the Fathers. Publications in Mormon Studies* 5, ed. Linda King Newell. Salt Lake City, UT: University of Utah Press, 1990.
- Covey, Stephen R., y Truman G. Madsen. *Marriage and Family: Gospel Insights*. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1983.
- Crooked Baby Trees—How to Fix. In *Village GardenWeb: The Internet's Garden and Home Community*.
<http://forums2.gardenweb.com/forums/load/trees/msg0114560630550.html> (visitado el 27 de febrero de 2011).
- Cyril of Jerusalem. ca. 347. “First Catechetical Lectures”. En *Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series*, editado por Philip Schaff y Henry Wace. 14 vols. Vol. 7, 6-143. New York City, NY: The Christian Literature Company, 1894. Reimpresión, Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1994.
- . ca. 347. “Five Catechetical Lectures to the Newly Baptized on the Mysteries”. En *Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series*, editado por Philip Schaff y Henry Wace. 14 vols. Vol. 7, 144-57. New York City, NY: The Christian Literature Company, 1894. Reimpresión, Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 1994.

- . “Catequesis de San Cirilo de Jerusalén”. http://www.mercaba.org/TESORO/CIRILO_J/cartel_cirilo_de_jerusalen.htm (visitado el 7 de agosto de 2014).
- Dahl, Larry E., y Charles D. Tate, Jr., eds. *The Lectures on Faith in Historical Perspective. Religious Studies Specialized Monograph Series 15*. Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University, 1990.
- Darowski, Joseph F. “Seeking after the ancient order: Conferences and councils in early church governance, 1830-1834”. *Mormon Historical Studies* 11, no. 1 (Spring 2010): 27-39.
- . “Seeking after the ancient order: Conferences and councils in early church governance, 1830-1834”. En *A Firm Foundation: Church Organization and Administration*, editado por David J. Whittaker y Arnold K. Garr. Brigham Young University Church History Symposium, 97-113. Salt Lake City, UT: BYU Religious Studies Center and Deseret Book, 2011.
- Dennis, Lane T., Wayne Grudem, J. I. Packer, C. John Collins, Thomas R. Schreiner, y Justin Taylor. *English Standard Version (ESV) Study Bible*. Wheaton, IL: Crossway Bibles, 2008.
- Dever, William. “A temple built for two: Did Yahweh share a throne with his consort Asherah?”. *Biblical Archaeology Review* 34, no. 2 (2008). <http://members.bibarch.org/publication.asp?PubID=BSBA&Volume=34&Issue=2&ArticleID=11> (visitado el 30 de diciembre de 2011).
- Doctrina y Convenios Manual para el alumno: Religión* 324-325. 1985. Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1985.
- Dolkart, Judith F., ed. *James Tissot, The Life of Christ: The Complete Set of 350 Watercolors*. New York City, NY: Merrell Publishers and the Brooklyn Museum, 2009.
- Douglas, Mack R. *How to Make a Habit of Succeeding*. Gretna, LA: Pelican Publishing, 1966.
- Draper, Richard D., S. Kent Brown, y Michael D. Rhodes. *The Pearl of Great Price: A Verse-by-Verse Commentary*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2005.
- Drower, E. S. *Water into Wine: A Study of Ritual Idiom in the Middle East*. London, England: John Murray, 1956.
- Eaton, John H. *Kingship and the Psalms*. London, England: SCM Press, 1976.
- . *The Psalms: A Historical and Spiritual Commentary with an Introduction and New Translation*. London, England: T&T Clark, 2003.
- Eccles, Robert S. “The purpose of the hellenistic patterns in the Epistle to the Hebrews”. En *Religions in Antiquity: Essays in Memory of Erwin Ramsdell Goodenough*, editado por Jacob Neusner. *Religions in Antiquity, Studies in the History of Religions (Supplements to Numen)* 14, 207-26. Leiden,

- The Netherlands: Brill, 1968. Reimpresión, Eugene, OR: Wipf and Stock, 2004.
- Ehat, Andrew F. "Joseph Smith's Introduction of Temple Ordinances and the 1844 Mormon Succession Question". M. A. Thesis, Brigham Young University, 1982.
- Enseñanzas de los profetas vivientes: curso de religión 333, manual del alumno*. Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1985.
- Esplin, Ronald K. "Joseph, Brigham and the Twelve: A succession of continuity". *BYU Studies* 21, no. 3 (1981): 301-41.
- Etheridge, J. W., ed. *The Targums of Onkelos and Jonathan Ben Uzziel on the Pentateuch, with the Fragments of the Jerusalem Targum from the Chaldee*. 2 vols. London, England: Longman, Green, Longman, y Roberts, 1862, 1865. Reimpresión, Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2005. <http://www.targum.info/pj/psjon.htm> (visitado el 10 de agosto de 2007).
- Eusebius. ca. 325. *The Ecclesiastical History of Eusebius Pamphilus*. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1955.
- Eyring, Henry B., Jr. "El poder del enseñar la doctrina". *Liahona* 23, julio 1999, 85-88.
- . "La fe y el juramento y convenio del sacerdocio". *Liahona* 32, mayo 2008, 61-64.
- Farley, S. Brent. "The oath and covenant of the priesthood". En *Sperry Symposium Classics: The Doctrine and Covenants*, editado por Craig K. Manscill, 221-33. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2004.
- Faulconer, James E. "Self-image, self-love, and salvation". *Latter-day Digest* 2, junio 1993, 7-26. <http://jamesfaulconer.byu.edu/selfimag.htm> (visitado el 10 de agosto de 2007).
- . *The Life of Holiness: Notes and Reflections on Romans 1, 5-8*. Provo, UT: Neal A. Maxwell Institute for Religious Scholarship, Brigham Young University, 2012.
- Faust, James E. "Lo más difícil del mundo: ser buenos padres". *Liahona* 37, enero 1991, 37-40.
- . "Padre, vuelve a tu hogar". *Liahona* 17, julio 1993, 41-43.
- . "Who shall ascend into the hill of the Lord?". *Ensign* 31, August 2001, 2-5.
- . "Ama el Pastor las ovejas". *Liahona* 27, may 2003, 61-62, 67- 68.
- Fletcher-Louis, Crispin H. T. *All the Glory of Adam: Liturgical Anthropology in the Dead Sea Scrolls*. Leiden, The Netherlands: Brill, 2002.
- . "Religious experience and the apocalypses". En *Inquiry into Religious Experience in Early Judaism and Early Christianity*, editado por Frances

REFERENCIAS

- Flannery, Colleen Shantz y Rodney A. Werline, 125-46. Atlanta, GA: Society of Biblical Literature, 2008.
- Freedman, H., y Maurice Simon, eds. 1939. *Midrash Rabbah* 3rd ed. 10 vols. London, England: Soncino Press, 1983.
- Friedman, Richard Elliott, ed. *Commentary on the Torah*. New York, NY: HarperCollins, 2001.
- Gardner, Iain, ed. *The Kephalaia of the Teacher: The Edited Coptic Manichaean Texts in Translation with Commentary*. Nag Hammadi and Manichaean Studies 37, ed. James M. Robinson y H. J. Klimkeit. Leiden, The Netherlands: E. J. Brill, 1995.
- Gaskill, Alonzo L. *Sacred Symbols: Finding Meaning in Rites, Rituals, and Ordinances*. Springville, UT: Bonneville Books, Cedar Fort, Inc., 2011.
- Gee, John. "The keeper of the gate". En *The Temple in Time and Eternity*, editado por Donald W. Parry y Stephen D. Ricks. Temples Throughout the Ages 2, 233-73. Provo, UT: FARMS at Brigham Young University, 1999.
- Goodenough, Erwin Ramsdell. *By Light, Light: The Mystic Gospel of Hellenistic Judaism*. New Haven, CT: Yale University Press, 1935.
- . *Summary and Conclusions. Jewish Symbols in the Greco-Roman Period 12*, Bollingen Series 37. New York City, NY: Pantheon Books, 1965.
- . "Paul and the hellenization of Christianity". En *Goodenough on the Beginnings of Christianity*, editado por A. T. Kraabel, 123-74. Atlanta, GA: Scholars Press, 1990.
- . 1940. *An Introduction to Philo Judaeus*. 2ª ed. revisada Oxford, England: Basil Blackwell, 1962.
- Gregory Nazianzen. ca. 350-363. "Oration 39: Oration on the Holy Lights". En *Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series*, editado por Philip Schaff y Henry Wace. 14 vols. Vol. 7, 351-59. New York City, NY: The Christian Literature Company, 1894. Reimpresión, Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2004.
- Gross, Jules. 1938. *The Divinization of the Christian According to the Greek Fathers*. Traducido por Paul A. Onica. Anaheim, CA: A & C Press, 2002.
- Gurtner, Daniel M. *The Torn Veil: Matthew's Exposition of the Death of Jesus*. Society for New Testament Studies Monograph Series 139, ed. John M. Court. Cambridge, England: Cambridge University Press, 2007.
- Hafen, Bruce C. *The Broken Heart*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1989.
- . *A Disciple's Life: The Biography of Neal A. Maxwell*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2002.
- . "A disciple's journey". En *Brigham Young University 2007-2008 Speeches*, 291-305. Provo, UT: Brigham Young University, 2008. <http://speeches.byu.edu/reader/reader.php?id=12148> (visitado el 1 de setiembre de 2009).

- . *Spiritually Anchored in Unsettled Times*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2009.
- Hahn, Scott W. “The world as wedding”. En *Catholic for a Reason IV*, editado por Scott W. Hahn y Regis J. Flaherty, 1-15. Steubenville, OH: Emmaus Road Publishing, 2007.
- . *Kinship by Covenant: A Canonical Approach to the Fulfillment of God's Saving Promises*. New Haven, CN: Yale University Press, 2009.
- Hales, Robert D. “... y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. *Liahona* 21, julio 1997, 90-93.
- . “El fortalecimiento de las familias: nuestro deber sagrado”. *Liahona* 23, julio 1999, 37-40.
- . “El convenio del bautismo: estar en el reino y ser del reino”. *Liahona* 25, enero 2001, 6-9.
- . *Return: Four Phases of Our Mortal Journey Home*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2010.
- Hamblin, William J. “Temple motifs in Jewish mysticism”. En *Temples of the Ancient World*, editado por Donald W. Parry, 440-76. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1994.
- Hamblin, William J., y David Rolph Seely. *Solomon's Temple: Myth and History*. London, England: Thames & Hudson, 2007.
- Hamilton, C. Mark. *The Salt Lake Temple: A Monument to a People*. 5th ed. Salt Lake City, UT: University Services Corporation, 1983.
- Harper, Douglas. 2001. En *Online Etymology Dictionary*. <http://www.etymonline.com/abbr.php> (visitado el 22 de agosto de 2007).
- Harvey, A. E. *The New English Bible Companion to the New Testament*. Oxford, England: Oxford University Press, 1970.
- Hauglid, Brian M. “Joseph Smith's inspired commentary on the doctrine of calling and election”. En *Shedding Light on the New Testament: Acts-Revelation*, editado por Ray L. Huntington, Frank F. Judd, Jr. y David M. Whitchurch, 209-26. Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University, 2009.
- Hayward, C. T. R. *Interpretations of the Name Israel in Ancient Judaism and Some Early Christian Writings: From Victorious Athlete to Heavenly Champion*. Oxford, England: Oxford University Press, 2005.
- Haywood, Harry LeRoy. *Symbolical Masonry: An Interpretation of the Three Degrees*. New York City, NY: George H. Doran, 1923. <http://books.google.com/books?id=yIV-GQAACAAJ> (visitado el 17 de octubre de 2011).
- Hendel, Ronald S. “Genesis 1-11 and its Mesopotamian problem”. En *Cultural Borrowings and Ethnic Appropriations in Antiquity*, editado por Erich S. Gruen, 23-36. Stuttgart, Germany: Franz Steiner Verlag, 2005.

REFERENCIAS

- Heschel, Abraham Joshua. 1962, 1965, 1995. *Heavenly Torah as Refracted Through the Generations*. 3 en 1 vols. Traducido por Gordon Tucker. New York City, NY: Continuum International, 2007.
- Hilton, Lynn M. 1981. "The hand as a cup in ancient religious worship". En *Discovering Lehi: New Evidence of Lehi and Nephi in Arabia*, editado por Lynn M. Hilton y Hope A. Hilton, 171-77. Springfield, UT: Cedar Fort Incorporated, 1996.
- Himnos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*. Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1992.
- Hinckley, Gordon B. *Teachings of Gordon B. Hinckley*. Salt Lake City, UT: Deseret Book Company, 1997.
- Hocart, A. M. *Kingship*. London, England: Humphrey Milford, 1927.
- Holland, Jeffrey R. *Christ and the New Covenant: The Messianic Message of the Book of Mormon*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1997.
- Holy Moses at the Getty. En *JewishJournal.com*.
http://www.jewishjournal.com/picks_clicks/article/holy_moses_at_the_getty_dixie_chicks_on_screen_puppets_are_for_grownups_who/ (visitado el 31 de diciembre de 2011).
- Hooke, Samuel Henry. *Myth, Ritual, and Kingship*. Oxford, England: The Clarendon Press, 1958.
- Horton, George A., Jr. "Elias". En *Encyclopedia of Mormonism*, editado por Daniel H. Ludlow. 4 vols. Vol. 2, 449. New York City, NY: Macmillan, 1992. <http://www.lib.byu.edu/Macmillan/> (visitado el 26 de noviembre de 2007).
- Hyde, Orson. "A diagram of the Kingdom of God". Liverpool, England: Millennial Star 9:2, January 15, 1847, 23-24. Reimpreso en Smith, J., Jr. *The Words of Joseph Smith*. Editado por A.F. Ehat y L.W. Cook. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1980, pp. 297-299 n. 8. <http://contentdm.lib.byu.edu/cgi-bin/showfile.exe?CISOROOT=/MStar&CISOPTR=562&filename=563.pdf> (visitado el 3 de enero de 2008).
- . 1853. "The man to lead God's people; overcoming; a pillar in the temple of God; angels' visits; the earth (A discouse delivered by President orson Hyde, at the General Conference held in the Tabernacle, Great Salt Lake City, October 6, 1853)". En *Journal of Discourses*. 26 vols. Vol. 1, 121-30. Liverpool y London, England: Latter-day Saints Book Depot, 1853- 1886. Reimpresión, Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966.
- Hymns of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*. Salt Lake City, UT: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1985.
- Irving, Gordon. "The law of adoption: One phase of the development of the Mormon concept of salvation". *BYU Studies* 14 (primavera 1974): 291-314. <https://byustudies.byu.edu/PDFLibrary/14.3IrvingLaw-40221750->

- 48c0-4eef-b628-423a4648ba70.pdf (visitado el 17 de diciembre de 2011).
- Isenberg, Wesley W. "The Gospel of Philip (II, 3)". En *The Nag Hammadi Library*, editado por James M. Robinson. 3ª edición completamente revisada, 139-60. San Francisco, CA: HarperSanFrancisco, 1990.
- James, E. O. "Initiatory rituals". En *Myth and Ritual*, editado por Samuel Henry Hooke, 147-71. London, England: Oxford University Press, 1933.
- Jensen, Marlin K. "Gospel doctrines: Anchors to our souls". 38, octubre 2008, 58-61.
- Johnson, Aubrey R. *Sacral Kingship in Ancient Israel*. Cardiff, Wales: University of Wales Press, 1955. Reimpresión, Eugene, OR: Wipf and Stock, 2006.
- Johnson, Luke Timothy. *Religious Experience in Earliest Christianity: A Missing Dimension in New Testament Studies*. Minneapolis, MN: Fortress Press, 1998.
- . *Hebrews: A Commentary. The New Testament Library*, ed. C. Clifton Black y John T. Carroll. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2006.
- Jones, Gracia N. *Emma and Joseph: Their Divine Mission*. American Fork, UT: Covenant Communications, 1999.
- Kay, Dennis. *Shakespeare: His Life, Work, and Era*. New York City, NY: William Morrow, 1992.
- Kerényi, Carl. *Eleusis: Archetypal Image of Mother and Daughter*. Traducido por Ralph Manheim. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1967.
- Kimball, Heber Chase. 1856. "Iniquity; Saints living their religion; Early marriages (Remarks made by President H. C. Kimball, in the Bowery, Great Salt Lake City, October 6, 1855)". En *Journal of Discourses*. 26 vols. Vol. 3, 123-25. Liverpool y London, England: Latter-day Saints Book Depot, 1853-1886. Reimpresión, Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966.
- . 1856. "Remarks at the funeral of President Jedediah M. Grant made in the Tabernacle, Great Salt Lake City, 4 December 1856". En *Journal of Discourses*. 26 vols. Vol. 4, 135-38. Liverpool y London, England: Latter-day Saints Book Depot, 1853-1886. Reimpresión, Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966.
- Kimball, Spencer W. *El milagro del perdón*. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1969. Publicado por la La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1977.
- . "The role of righteous women". *Ensign* 9, November 1979, 102-04.
- . *The Teachings of Spencer W. Kimball*. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1982.
- . 1976. "The importance of celestial marriage". *Ensign* 9, October 1979, 3-6.
- Knibb, Michael A. "Martyrdom and Ascension of Isaiah". En *The Old Testament Pseudepigrapha*, editado por James H. Charlesworth. 2 vols. Vol. 2, 143-76. Garden City, NY: Doubleday and Company, 1983.

REFERENCIAS

- Kraeling, Carl H., C. C. Torrey, C. B. Welles, y B. Geiger. *The Synagogue. The Excavations at Dura-Europos Conducted by Yale University and the French Academy of Inscriptions and Letters: Final Report VIII, Part I*. New Haven, CT: Yale University Press, 1956.
- Kugel, James L. *Traditions of the Bible*. Edición revisada, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1998.
- . *How to Read the Bible: A Guide to Scripture, Then and Now*. New York City, NY: Free Press, 2007.
- L'Orange, H. P. *Studies on the Iconography of Cosmic Kingship in the Ancient World*. New Rochelle, NY: Caratzas Brothers and Instituttet for Sammenlignende Kulturforskning, 1982.
- La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. *Principios del evangelio*. Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2009.
- LaCocque, André. *The Trial of Innocence: Adam, Eve, and the Yahwist*. Eugene, OR: Cascade Books, 2006.
- Larsen, David J. 2008. Jesus, Yahweh, and the Temple, Part 2. En *Heavenly Ascents*. <http://www.heavenlyascents.com/2008/06/18/jesus-yahweh-and-the-temple-part-ii/> (visitado el 30 de diciembre de 2011).
- . “Two high priesthoods? Evidence for non-Levitical priesthood in ancient Israel”. 2009.
- Layton, Bentley. “The Greek Gospel of Thomas (Papyrii Oxyrhynchus 1, 654, 655; Hippolytus, *Refutation of all Heresies*)”. En *The Nag Hammadi Scriptures: The International Edition*, editado por Marvin Meyer, 154-56. New York City, NY: HarperOne, 2007.
- Lee, Harold B. *Ye Are the Light of the World: Selected Sermons and Writings of President Harold B. Lee*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1974.
- Lee, Simon S. *Jesus' Transfiguration and the Believers' Transformation. Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament - 2. Reihe 254*, ed. Jörg Frey, Friedrich Avemarie, Markus Bockmuehl and Hans-Josef Klauck. Tübingen, Germany: Mohr Siebeck, 2009.
- Leonard, Glen M. *Nauvoo: A Place of Peace, A People of Promise*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2002.
- Lewis, C. S. *The Four Loves*. New York City, NY: Harcourt Brace Jovanovich, 1960.
- . 1942-1944. *Mere Christianity*. New York City, NY: Macmillan, 1977.
- Lidzbarski, Mark, ed. *Ginza: Der Schatz oder das Grosse Buch der Mandäer. Quellen der Religionsgeschichte, der Reihenfolge des Erscheinens 13:4*. Göttingen and Leipzig, Germany: Vandenhoeck & Ruprecht, J. C. Hinrichs'sche, 1925.
- Lieber, Moshe. *The Pirkei Avos Treasury: Ethics of the Fathers. The Sages' Guide to*

- Living, with an Anthologized Commentary and Anecdotes. Artsroll Mesorah Series.* Brooklyn, NY: Mesorah Publications, 1995.
- Louth, Andrew, y Marco Conti, eds. *Genesis 1-11. Ancient Christian Commentary on Scripture, Old Testament 1*, ed. Thomas C. Oden. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001.
- Lowy, Simeon. *The Principles of Samaritan Bible Exegesis. Studia Post-Biblica 28*, ed. J. C. H. Lebram. Leiden, The Netherlands: E. J. Brill, 1977.
- Lundquist, John M. "Fundamentals of temple ideology from Eastern traditions". En *Reason, Revelation, and Faith: Essays in Honor of Truman G. Madsen*, editado por Donald W. Parry, Daniel C. Peterson y Stephen D. Ricks, 651-701. Provo, UT: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2002.
- Mackay, Thomas W. "The resurrected Lord and his apostles (John 21)". En *The Gospels*, editado por Kent P. Jackson y Robert L. Millet. Studies in Scripture 5, 461-70. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1986.
- Madsen, Truman G. "Putting on the names: A Jewish-Christian legacy". En *By Study and Also by Faith: Essays in Honor of Hugh W. Nibley*, editado por John M. Lundquist y Stephen D. Ricks. 2 vols. Vol. 1, 458-81. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1990.
- . "The suffering servant". En *The Redeemer: Reflections on the Life and Teachings of Jesus the Christ*, 223-48. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2000.
- . 2004. Foundations of Temple Worship (BYU-Idaho Devotional, 26 October 2004). En *Gazellam Foundation*. <http://www.trumanmadsen.com/media/FoundationsofTempleWorship.pdf> (visitado el 23 de noviembre de 2008).
- . *The Presidents of the Church: Insights into their Lives and Teachings*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2004.
- . 1977. "Elijah and the turning of hearts". En *Five Classics by Truman G. Madsen*, 368-79. Salt Lake City, UT: Eagle Gate, 2001.
- . 1978. "House of glory". En *Five Classics by Truman G. Madsen*, 273-85. Salt Lake City, UT: Eagle Gate, 2001. Reimpresión, Madsen, Truman G. 1978. "House of glory". En *The Temple: Where Heaven Meets Earth*, 1-14. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2008.
- . 1983. "Souls aflame". En *Five Classics by Truman G. Madsen*, 289-198. Salt Lake City, UT: Eagle Gate, 2001. <http://speeches.byu.edu/reader/reader.php?id=6908> (visitado el 26 de setiembre de 2011).
- . 1994. "Man Illumined". En *Five Classics by Truman G. Madsen*, 307-19. Salt Lake City, UT: Eagle Gate, 2001.
- . 1994. "The temple and the mysteries of godliness". En *The Temple: Where*

REFERENCIAS

- Heaven Meets Earth*, 25-37. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2008.
- Malan, Solomon Caesar, ed. *The Book of Adam and Eve: Also Called The Conflict of Adam and Eve with Satan: A Book of the Early Eastern Church. Translated from the Ethiopic, with Notes from the Kufale, Talmud, Midrashim, and Other Eastern Works*. London, England: Williams and Norgate, 1882. Reimpresión, San Diego, CA: The Book Tree, 2005.
- Martinez, Florentino Garcia. "11QMelchizedek (11Q13 [11QMelch])". En *The Dead Sea Scrolls Translated: The Qumran Texts in English*, editado por Florentino Garcia Martinez. 2nd ed. Traducido por Wilfred G. E. Watson, 139-40. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1996.
- Matt, Daniel C., ed. *The Zohar, Pritzker Edition*. Vol. 1. Stanford, CA: Stanford University Press, 2004.
- Matthews, Robert J. "Using the scriptures". En *Brigham Young University Fireside and Devotional Speeches*, 118-26. Provo, UT: University Publications Department, 1981. <http://speeches.byu.edu/reader/reader.php?id=6799> (visitado el 24 de setiembre de 2011).
- Maxwell, Neal A. *A Time to Choose*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1972.
- . 1982. "Meekly drenched in destiny (BYU Address, September 5, 1982)". En *The Inexhaustible Gospel: A Retrospective of Twenty-One Firesides and Devotionals at Brigham Young University 1974-2004*, 123-36. Provo, UT: Brigham Young University, 2004.
- McConkie, Bruce R. *Doctrinal New Testament Commentary*. 3 vols. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1973.
- . "Obedience, consecration, and sacrifice". *Ensign* 5, May 1975, 50-52.
- . "Las diez bendiciones del sacerdocio". *Liahona* 24, febrero 1978, 41-45.
- . "Mothers in Israel and daughters of Zion". *New Era* 8, mayo 1978, 34-37.
- . *The Promised Messiah: The First Coming of Christ. The Messiah Series 1*, ed. Bruce R. McConkie. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1978.
- . *Mormon Doctrine*. Revised 2nd ed. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1979.
- . 1982. "The probationary test of mortality. Address delivered at the University of Utah Institute of Religion, 10 January 1982". En http://www.ldslastdays.com/default.aspx?page=talk_probation.htm (visitado el 22 de octubre de 2011).
- . *A New Witness for the Articles of Faith*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1985.
- McConkie, Joseph Fielding, y Craig J. Ostler, eds. *Revelations of the Restoration: A Commentary on the Doctrine and Covenants and Other Modern Revelations*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2000.
- Mead, George Robert Shaw, ed. 1921. *Pistis Sophia: The Gnostic Tradition of Mary Magdalene, Jesus, and His Disciples (Askew Codex)*. Mineola, NY: Dover

- Publications, 2005.
- Metzger, Bruce M. "The Fourth Book of Ezra". En *The Old Testament Pseudepigrapha*, editado por James H. Charlesworth. 2 vols. Vol. 2, 517-59. Garden City, NY: Doubleday and Company, 1983.
- Meyer, Marvin W. *The Ancient Mysteries: A Sourcebook of Sacred Texts*. 2nd ed. Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press, 2001.
- Mika'el, Bakhayla. ca. 1400. "The interpretation of the vision of St. John, the author of the Apocalypse". En *The Book of the Mysteries of the Heavens and the Earth and Other Works of Bakhayla Mika'el (Zosimas)*, editado por E. A. Wallis Budge, 97-125. Oxford, England: Oxford University Press, 1934. Reimpresión, Berwick, ME: Ibis Press, 2004.
- Mika'el, Isaac, son of Bakhayla. ca. 1400. "Discourse concerning the mystery of the Godhead and the Trinity". En *The Book of the Mysteries of the Heavens and the Earth and Other Works of Bakhayla Mika'el (Zosimas)*, editado por E. A. Wallis Budge, 126-39. Oxford, England: Oxford University Press, 1934. Reimpresión, Berwick, ME: Ibis Press, 2004.
- Millet, Robert L. *When a Child Wanders*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1996.
- Moffitt, David M. *Atonement and the Logic of Resurrection in the Epistle to the Hebrews. Supplements to Novum Testamentum 141*, ed. M. M. Mitchell y D. P. Moessner. Leiden, The Netherlands: Brill, 2011.
- Monson, Thomas S. "El Santo Templo: un faro para el mundo". *Liahona* 35, mayo 2011, 90-94
- . *Teachings of Thomas S. Monson*, ed. Lynne F. Cannegieter. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2011.
- Murray-Jones, Christopher R. A. "The body of the glory: Approaching the New Testament from the perspective of Shiur Koma traditions". En *The Mystery of God: Early Jewish Mysticism and the New Testament*, editado por Christopher Rowland and Christopher R. A. Murray-Jones. *Compendia Rerum Iudaicarum ad Novum Testamentum* 12, eds. Pieter Willem van der Horst and Peter J. Tomson, 501-610. Leiden, The Netherlands: Brill, 2009.
- Mowinckel, Sigmund. 1962. *The Psalms in Israel's Worship*. 2 vols. *The Biblical Resource Series*, ed. Astrid B. Beck y David Noel Freedman. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2004.
- Nadauld, Stephen D. *Principles of Priesthood Leadership*. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1999.
- Nelson, Russell M. *The Gateway We Call Death*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1995.
- Neusner, Jacob, ed. *Genesis Rabbah: The Judaic Commentary to the Book of Genesis, A New American Translation*. 3 vols. Vol. 2: Parashiyyot Thirty-Four through Sixty-Seven on Genesis 8:15-28:9. *Brown Judaic Studies* 105,

REFERENCIAS

- ed. Jacob Neusner. Atlanta, GA: Scholars Press, 1985.
- Neyrey, Jerome H. 2 *Peter, Jude: A New Translation with Introduction and Commentary*. *The Anchor Bible* 37 C, ed. William F. Albright y David Noel Freedman. New York City, NY: Doubleday, 1993.
- Nibley, Hugh W. "An intellectual autobiography". En *Nibley on the Timely and the Timeless: Classic Essays of Hugh W. Nibley*, editado por Truman G. Madsen, ix-xxviii. Provo, UT: Brigham Young University Religious Studies Center, 1978.
- . *Temple and Cosmos: Beyond This Ignorant Present. The Collected Works of Hugh Nibley* 12. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1992.
- . "On the sacred and the symbolic". En *Temples of the Ancient World*, editado por Donald W. Parry, 535-621. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1994. Reimpresión, Nibley, Hugh W. "On the Sacred and the Symbolic". En *Eloquent Witness: Nibley on Himself, Others, and the Temple*, editado por Stephen D. Ricks. The Collected Works of Hugh Nibley 17, 340-419. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2008.
- . "Abraham's temple drama". En *The Temple in Time and Eternity*, editado por Donald W. Parry y Stephen D. Ricks, 1-42. Provo, UT: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, Brigham Young University, 1999. Reimpresión, Nibley, Hugh W. "Abraham's temple drama". En *Eloquent Witness: Nibley on Himself, Others, and the Temple*, editado por Stephen D. Ricks. The Collected Works of Hugh Nibley 17, 445-482. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2008.
- . 1967. "Apocryphal writings and the teachings of the Dead Sea Scrolls". En *Temple and Cosmos: Beyond This Ignorant Present*, editado por Don E. Norton. The Collected Works of Hugh Nibley 12, 264-335. Salt Lake City: Deseret Book, 1992.
- . 1975. "The meaning of the temple". En *Temple and Cosmos: Beyond This Ignorant Present*, editado por Don E. Norton. The Collected Works of Hugh Nibley 12, 1-41. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1992.
- . 1975. *The Message of the Joseph Smith Papyri: An Egyptian Endowment*. 2nd ed. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2005.
- . 1980. "How firm a foundation! What makes it so". En *Approaching Zion*, editado por D.E. Norton. The Collected Works of Hugh Nibley 9, 149-77. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1989.
- . 1986. *Teachings of the Pearl of Great Price*. Provo, UT: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies (FARMS), Brigham Young University, 2004.
- . 1988. "The meaning of the atonement". En *Approaching Zion*, editado por Don E. Norton. The Collected Works of Hugh Nibley 9, 554-614. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1989.

- . 1989-1990. *Teachings of the Book of Mormon*. 4 vols. Provo, UT: FARMS, 2004.
- . 1999. “Temples Everywhere”. *Insights: The Newsletter of the Foundation for Ancient Research and Mormon Studies (FARMS) at Brigham Young University* 25, no. 1 (2005): 10-16. Reimpresión, Nibley, Hugh W. “Temples everywhere”. En *Eloquent Witness: Nibley on Himself, Others, and the Temple*, editado por Stephen D. Ricks. The Collected Works of Hugh Nibley 17, 483-500. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2008.
- Nielsburg, George W. E., ed. *1 Enoch 1: A Commentary on the Book of 1 Enoch, Chapters 1-36; 81-108. Hermeneia: A Critical and Historical Commentary on the Bible*. Minneapolis, MN: Fortress Press, 2001.
- Nuttall, A. D. *Shakespeare the Thinker*. New Haven, CT: Yale University Press, 2007.
- Oaks, Dallin H. “El tomar sobre nosotros el nombre de Cristo”. *Liahona* 31, julio 1985, 77-80.
- . “El desafío de lo que debemos llegar a ser”. *Liahona* 25, enero 2001, 40-43.
- . “Timing”. En *Brigham Young University 2001-2002 Speeches*, 187-93. Provo, UT: Brigham Young University, 2002.
<http://speeches.byu.edu/reader/reader.php?id=684> (visitado el 16 de febrero de 2010).
- . “Las llaves y la autoridad del sacerdocio”. *Liahona* 38, mayo 2014, 49-52.
- Origen. ca. 234-240. *Homilies on Luke: Fragments on Luke*. Traducido por Joseph T. Lienhard. Washington, D.C.: Catholic University of America Press, 1996.
- Orlov, Andrei A. “The heir of righteousness and the king of righteousness: The priestly Noachic polemics in 2 Enoch and the Epistle to the Hebrews”. *Journal of Theological Studies* 58, no. 1 (2007): 45-65.
<http://jts.oxfordjournals.org/cgi/reprint/58/1/45.pdf?ijkey=c9zZNzBnzJiH UJl&keytype=ref> (visitado el 26 de setiembre de 2007).
- Orton, Chad M. “Francis Webster: The unique story of one handcart pioneer's faith and sacrifice”. *BYU Studies* 45, no. 2 (2006): 117-40.
- Ostler, Blake T. *Of God and Gods. Exploring Mormon Thought 3*. Draper, UT: Greg Kofford Books, 2008.
- Packard, Dennis, y Sandra Packard. *Feasting Upon the Word*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1981.
- Packer, Boyd K. “Follow the Brethren (BYU Devotional given on March 23, 1965)”. En *BYU Speeches*, 1-10. Provo, UT: Brigham Young University Publications, 1965. <http://speeches.byu.edu/?act=viewitem&id=318> (visitado el 6 de setiembre de 2007).
- . *The Holy Temple*. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1980.
- . “El sacerdocio aarónico”. *Liahona* 28, febrero 1982, 59-61.

REFERENCIAS

- . “Principles (abridged from a talk given at a Regional Representatives Seminar, 6 April 1984)”. *Ensign* 15, March 1985, 6-10.
- . “Los niños pequeños”. *Liahona* 33, enero 1987, 15-18.
- . “Nuestro ambiente moral”. *Liahona* 16, julio 1992, 73-76.
- . “The great plan of happiness”. Presentado en el Seventeenth Annual Church Educational System Religious Educators' Symposium on the Doctrine and Covenants/Church History, Brigham Young University, Provo, UT, August 10, 1993, 1-7. http://ldsces.org/general_authority_talks/bkp.The_Great_Plan_of_Happiness.1993.pdf (visitado el 24 de agosto de 2008).
- . “Revelación personal: el don, la prueba y la promesa”. *Liahona* 19, enero 1995, 68-71.
- . “No temáis”. *Liahona* 28, mayo 2004, 77-80.
- . *Mine Errand from the Lord: Selections from the Sermons and Writings of Boyd K. Packer*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2008.
- . “El poder del sacerdocio”. *Liahona* 34, mayo 2010, 6-10.
- The Parable of the Marriage Feast. En *Church Bulletin Resources*. <http://www.acliparthistory.com/church/cbr/index.php?id=267&pic=1387> (visitado el 17 de diciembre de 2011).
- Parker, Jared T. “The doctrine of Christ in 2 Nephi 31-32 as an approach to the vision of the tree of life”. En *The Things Which My Father Saw: The 40th Annual Brigham Young University Sidney B. Sperry Symposium*, editado por Daniel L. Belnap, Gaye Strathearn y Stanley A. Johnson, 161-78. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2011.
- Parrish, Alan K. *John A. Widtsoe: A Biography*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2003.
- Parry, Donald W. “Temple worship and a possible reference to a prayer circle in Psalm 24”. *BYU Studies* 32, no. 4 (1992): 57-62.
- Pearce, Joseph. *Shakespeare on Love: Seeing the Catholic Presence in Romeo and Juliet*. San Francisco, CA: Ignatius Press, 2013.
- Perry, L. Tom. 2010. El élder Perry habla acerca del sacerdocio, primera parte: El juramento y el convenio. En *Los profetas y apóstoles hablan hoy: a todo el mundo*, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. <http://lds.org/study/prophets-speak-today/unto-all-the-world/oath-covenant-seriously?lang=spa> (visitado el 05 de agosto de 2014).
- Petersen, Boyd Jay. *Hugh Nibley: A Consecrated Life*. Draper, UT: Greg Kofford Books, 2002.
- Philo. b. 20 BCE. “Allegorical Interpretation of Genesis (Legum Allegoriae)”. En *Philo*, editado por F. H. Colson y G. H. Whitaker. 12 vols. Vol. 1. Traducido por F. H. Colson y G. H. Whitaker. The Loeb Classical Library 226, ed. Jeffrey Henderson, 140-478. Cambridge, MA: Harvard University

- Press, 1929.
- . b. 20 BCE. “On the Giants (De Gigantibus)”. En *Philo*, editado por F. H. Colson y G. H. Whitaker. 12 vols. Vol. 2. Traducido por F. H. Colson y G. H. Whitaker. The Loeb Classical Library 227, ed. Jeffrey Henderson, 441-79. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1929.
- . b. 20 BCE. “On Dreams”. En *Philo*, editado por F. H. Colson y G. H. Whitaker. Edición revisada 12 vols. Vol. 5. Traducido por F. H. Colson y G. H. Whitaker. The Loeb Classical Library 275, 283-579. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1934.
- . b. 20 BCE. *Philo Supplement 2 (Questions on Exodus)*. Traducido por Ralph Marcus. *The Loeb Classical Library 401*, ed. Jeffrey Henderson. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1953.
- . b. 20 BCE. “On mating with the preliminary studies (De Congressu Quaerendae Eruditionis Gratia)”. En *The Works of Philo: Complete and Unabridged*, editado por C. D. Yonge. Nueva edición actualizada. Traducida por C. D. Yonge, 304-20. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2006.
- Pitre, Brant. “Jesus, the new temple, and the new priesthood”. *Letter and Spirit* 4 (2008): 47-83.
- Postgate, J. N. *Early Mesopotamia: Society and Economy at the Dawn of History*. London, England: Routledge, 1992.
- Pratt, Orson. *The Orson Pratt Journals*, ed. Elden J. Watson. Salt Lake City, UT: Elden J. Watson, 1975.
- Pratt, Parley P. 1873. *Autobiography of Parley P. Pratt*. Edición revisada y aumentada, ed. Scot Facer Proctor y Maurine Jensen Proctor. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2000.
- La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, “Énfasis en la capacitación de líderes, 10 de diciembre de 2009”. Salt Lake City, UT.
- Prothero, Stephen. *Religious Literacy: What Every American Needs to Know—and Doesn't*. San Francisco, CA: HarperSanFrancisco, 2007.
- Pseudo-Clement. “The Clementine Homilies”. En *The Ante-Nicene Fathers (The Writings of the Fathers Down to AD 325)*, editado por Alexander Roberts and James Donaldson. 10 vols. Vol. 8, 223-346. Buffalo, NY: The Christian Literature Company, 1886. Reimpresión, Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2004.
- Rey, Alain. *Dictionnaire Historique de la Langue Française*. 2 vols. 3ième ed. Paris, France: Dictionnaires Le Robert, 2000.
- Richardson, Nathan. 2010. Two views of the plan of salvation (The Path of Adam's Fall, Part 2 of 3, 23 December 2010). En *LDS Philosopher*. <http://www.ldsphilosopher.com> (visitado el 28 de enero de 2011).

REFERENCIAS

- Ricks, Stephen D. "The coronation of kings". En *Reexamining the Book of Mormon*, editado por John W. Welch, 124-26. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1992.
- . "Kingship, coronation, and covenant in Mosiah 1-6". En *King Benjamin's Speech: 'That Ye May Learn Wisdom'*, editado por John W. Welch y Stephen D. Ricks, 233-75. Provo, UT: FARMS, 1998.
- Ricks, Stephen D., y Shirley S. Ricks. "With her gauzy veil before her face': The veiling of women in antiquity". En *Bountiful Harvest: Essays in Honor of S. Kent Brown*, editado por Andrew C. Skinner, D. Morgan Davis y Carl W. Griffin, 345-56. Provo, UT: Neal A. Maxwell Institute for Religious Scholarship, Brigham Young University, 2011.
- Ridderbos, Herman N. *The Gospel According to John: A Theological Commentary*. Traducido por John Vriend. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1997.
- Riddle, Chauncey C. "The new and everlasting covenant". En *Doctrines for Exaltation: The 1989 Sperry Symposium on the Doctrine and Covenants*, 224-45. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1989. Ver texto en línea (en inglés) <http://chaunceyriddle.com/restored-gospel/the-new-and-everlasting-covenant/> (visitado el 7 de agosto de 2014).
- Roberts, Alexander, y James Donaldson. "Constitutions of the holy Apostles". En *The Ante-Nicene Fathers (The Writings of the Fathers Down to AD 325)*, editado por Alexander Roberts y James Donaldson. 10 vols. Vol. 7, 387-508. Buffalo, NY: The Christian Literature Company, 1886. Reimpresión, Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2004.
- Roberts, Brigham Henry. 1895. "What is man (Discourse delivered by Elder B. H. Roberts in the Tabernacle, Salt Lake City, Sunday, 27 January 1895)". En *Collected Discourses*, editado por Brian H. Stuy. 5 vols. Vol. 4, 231-39. Woodland Hills, UT: B.H.S. Publishing, 1991.
- Robinson, Stephen E. *Believing Christ*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1992.
- Romney, Marion G. "The oath and covenant which belongeth to the priesthood". *Conference Report*, April 1962, 16-20.
- . "The covenant of the priesthood". *Ensign* 2, July 1972, 98-99.
- Rona, Daniel. *Israel Revealed: Discovering Mormon and Jewish Insights in the Holy Land*. Sandy, UT: The Ensign Foundation, 2001.
- Rowland, Christopher. "Things into which angels long to look: Approaching mysticism from the perspective of the New Testament and the Jewish apocalypses". En *The Mystery of God: Early Jewish Mysticism and the New Testament*, editado por Christopher Rowland y Christopher R. A. Morray-Jones. *Compendia Rerum Iudaicarum ad Novum Testamentum* 12, eds. Pieter Willem van der Horst y Peter J. Tomson, 3-215. Leiden, The Netherlands: Brill, 2009.

- Ruden, Sarah. *Paul Among the People: The Apostle Reinterpreted and Reimagined in His Own Time*. New York City, NY: Pantheon Books, 2010.
- Russell, Norman. *The Doctrine of Deification in the Greek Patristic Tradition*. *Oxford Early Christian Studies*, ed. Gillian Clark y Andrew Louth. Oxford, England: Oxford University Press, 2004.
- Ryen, Jon Olav. *The Tree in the Lightworld: A Study in the Mandaean Vine Motif*. Oslo, Norway: Unipub/Oslo Academic Press (Faculty of Humanities, University of Oslo), 2006.
- Sandmel, Samuel, M. Jack Suggs, y Arnold J. Tkacik, eds. *The New English Bible with the Apocrypha, Oxford Study Edition*. New York: Oxford University Press, 1976.
- Sarna, Nahum M., ed. *Genesis. The JPS Torah Commentary*, ed. Nahum M. Sarna. Philadelphia, PA: The Jewish Publication Society, 1989.
- . “The mists of time”. En *Genesis: World of Myths and Patriarchs*, editado por Ada Feyerick, 49-82. New York City, NY: New York University Press, 1996.
- Schaya, Léo. 1958. *The Universal Meaning of the Kabbalah (L'homme et l'absolu selon la Kabbale)*. Traducido por Nancy Pearson. Baltimore, MD: Penguin Books, 1974.
- Schmidt, Carl, ed. 1905. *Pistis Sophia (Askew Codex)*. Traducido por Violet MacDermot. *Nag Hammadi Studies* 9, ed. Martin Krause, James M. Robinson y Frederik Wisse. Leiden, The Netherlands: Brill, 1978.
- Seach, John Eugene. *Ancient Texts and Mormonism: Discovering the Roots of the Eternal Gospel in Ancient Israel and the Primitive Church*. 2º edición revisada y aumentada. Salt Lake City, UT: n. p., 1995.
- . *A Great Mystery: The Secret of the Jerusalem Temple*. Piscataway, NJ: Gorgias Press, 2008.
- . 1980. *Mormonism, the Dead Sea Scrolls, and the Nag Hammadi Texts*. Midvale, UT: Sounds of Zion, 1991.
- Seely, David Rolph. “The raised hand of God as an oath gesture”. En *Fortunate the Eyes that See: Essays in Honor of David Noel Freedman in Celebration of His Seventieth Birthday*, editado por Astrid B. Beck, Andrew H. Bartelt, Paul R. Raabe y Chris A. Franke, 411-21. Grand Rapids, MI: Willam B. Eerdmans, 1995.
- Segal, Alan F. *Paul the Convert: The Apostolate and Apostasy of Saul the Pharisee*. New Haven, CT: Yale University Press, 1990.
- Shakespeare, William. 1599. “The Life of Henry the Fifth”. En *The Riverside Shakespeare*, editado por G. Blakemore Evans, 930-75. Boston, MA: Houghton-Mifflin Company, 1974.
- . ca. 1595. “Love's Labor's Lost”. En *The Riverside Shakespeare*, editado por G. Blakemore Evans, 174-217. Boston, MA: Houghton Mifflin Company,

REFERENCIAS

- 1974.
- . ca. 1598. "The Taming of the Shrew." En *The Riverside Shakespeare*, editado por G. Blakemore Evans, 106-42. Boston, MA: Houghton-Mifflin Company, 1974.
- . ca. 1598, "La fierecilla domada". En *Colección Teatro*, editado por Marcelo Peralozo, Libros en Red. Buenos Aires, Argentina, 2003. <http://www.librosenred.com/libros/lafierecilladomada.html>
- Shutterstock Images. <http://www.shutterstock.com> (visitado el 30 de diciembre de 2011).
- Simpson, J. A., and E. S. C. Weiner. 1989. *The Compact Oxford English Dictionary*. 2ª ed. Oxford, England: Oxford University Press, 2004.
- Skinner, Andrew C., y W. Jeffrey Marsh. *Scriptural Parables for the Latter Days*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2002.
- Smith, Hyrum M., y Janne M. Sjodahl. 1916. *Doctrine and Covenants Commentary*. Edición revisada. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1979.
- Smith, Joseph F. 1919. *Doctrina del evangelio*. Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1978.
- Smith, Joseph Fielding, Jr. *Doctrina de salvación: sermones y escritos de Joseph Fielding Smith*. Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1978-1980.
- . "Magnifying our callings in the priesthood". *Improvement Era* 73, June 1970, 65-66.
- . "The oath and covenant of the priesthood". En *Conference Report: 140th Semiannual General Conference*, 90-92. Salt Lake City, UT: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1970.
- . 1931. *The Way to Perfection: Short Discourses on Gospel Themes Dedicated to All Who Are Interested in the Redemption of the Living and the Dead*. 5ª ed. Salt Lake City, UT: Genealogical Society of Utah, 1945.
- . 1957-1966. *Answers to Gospel Questions*. 5 vols. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1979.
- Smith, Joseph, Jr. *The Words of Joseph Smith*. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1980.
- . *Scriptural Teachings of the Prophet Joseph Smith*, ed. Richard C. Galbraith. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1993.
- . *The Personal Writings of Joseph Smith*. 2ª ed. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 2002.
- Smith, Joseph, Jr., Robin Scott Jensen, Robert J. Woodford, y Steven C. Harper. *Manuscript Revelation Books, Facsimile Edition. The Joseph Smith Papers, Revelations and Translations*, ed. Dean C. Jessee, Ronald K. Esplin y Richard Lyman Bushman. Salt Lake City, UT: The Church Historian's Press, 2009.
- Smith, Joseph, Jr., Andrew H. Hedges, Alex D. Smith, y Richard Lloyd Anderson.

- December 1841-April 1843. The Joseph Smith Papers, Journals 2*, ed. Dean C. Jessee, Ronald K. Esplin y Richard Lyman Bushman. Salt Lake City, UT: The Church Historian's Press, 2011.
- Smith, Joseph, Jr. 1832-1844. *An American Prophet's Record: The Diaries and Journals of Joseph Smith*. Salt Lake City, UT: Signature Books, 1989.
- . 1902-1932. *History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints (Documentary History)*. 7 vols. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1978.
- . 1938. *Enseñanzas del profeta José Smith*. Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1975.
- Snow, Lorenzo. *The Teachings of Lorenzo Snow*. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1984.
- . 1893. "Preaching the Gospel in the spirit world (Discourse delivered by President Lorenzo Snow, at the sixty-fourth semi-annual conference of the Church, held in the Tabernacle, Salt Lake City, Friday Morning, 6 October 1893)". En *Collected Discourses*, editado por Brian H. Stuy. 5 vols. Vol. 3, 362-65. Woodland Hills, UT: B.H.S. Publishing, 1989.
- Sparks, Jack Norman, y Peter E. Gillquist, eds. *The Orthodox Study Bible*. Nashville, TN: Thomas Nelson, 2008.
- Sperling, Harry, Maurice Simon, y Paul P. Levertoff, eds. *The Zohar: An English Translation*. 5 vols. London, England: The Soncino Press, 1984.
- Staker, Mark Lyman. *Hearken, O Ye People: The Historical Setting of Joseph Smith's Ohio Revelations*. Draper, UT: Greg Kofford Books, 2009.
- . "Sharing authority: Developing the First Presidency in Ohio". En *A Firm Foundation: Church Organization and Administration*, editado por David J. Whittaker y Arnold K. Garr. Brigham Young University Church History Symposium, 115-38. Salt Lake City, UT: BYU Religious Studies Center y Deseret Book, 2011.
- Starr, James. 2007. "Does 2 Peter 1:4 speak of deification?" En *Partakers of the Divine Nature: The History and Development of Deification in the Christian Traditions*, editado por Michael J. Christensen y Jeffery A. Wittung, 81-92. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008.
- Stendahl, Krister. "The Sermon on the Mount and Third Nephi". En *Reflections on Mormonism: Judeo-Christian Parallels: Papers Delivered at the Religious Studies Center Symposium, Brigham Young University, March 10-11, 1978*, editado por Truman G. Madsen. Religious Studies Monograph Series 4, 139-54. Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young University, 1978.
- Sterling, Gregory E. "Philo of Alexandria". En *The Historical Jesus in Context*, editado por Amy-Jill Levine, Dale C. Allison, Jr. y John Dominic Crossan. Princeton Readings in Religions, ed. Donald S. Lopez, Jr., 296-308. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2006.

REFERENCIAS

- Talmage, James E. *The House of the Lord*. Salt Lake City, UT: The Deseret News, 1912.
<https://archive.org/stream/houseoflordstudy00talm#page/n0/mode/2up>
 (visitado el 05 de agosto de 2014).
- . “The eternity of sex”. *Young Woman's Journal* 25, October 1914, 602-03.
- . *La Casa del Señor*. Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1971.
- . 1915. *Jesús el Cristo*. Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1975.
- Taylor, John. 1864. “Blessings of the Gospel contrasted with the ideas of men; Evidence received through obedience; Mode by which the Spirit is imparted and unity of the Saints; Their confidence with reference to the future of the Church; Ultimate establishment of the government of God on earth (Remarks by Elder John Taylor, made in the Tabernacle in Great Salt Lake City, on Sunday, December 11, 1864)”. En *Journal of Discourses*. 26 vols. Vol. 11, 20-27. Liverpool y London, England: Latter-day Saints Book Depot, 1853-1886. Reimpresión, Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966.
- . 1879. “Discourse by President John Taylor. Delivered at the Quarterly Conference of the Salt Lake Stake of Zion, in the Salt Lake Theatre, Sunday Afternoon, January 6, 1879”. En *Journal of Discourses*. 26 vols. Vol. 20, 109-22. Liverpool y London, England: Latter-day Saints Book Depot, 1853-1886. Reimpresión, Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966.
- Tissot, J. James. *The Old Testament: Three Hundred and Ninety-Six Compositions Illustrating the Old Testament, Parts 1 and 2*. 2 vols. Paris, France: M. de Brunhoff, 1904.
- Tvedtnes, John A. “Early Christian and Jewish Rituals Related to Temple Practices”. Presented at the FAIR Conference 1999.
http://www.fairlds.org/FAIR_Conferences/1999_Early_Christian_and_Jewish_Rituals_Related_to_Temple_Practices.html. (Visitado el 8 de setiembre).
- . “Temple prayer in ancient times”. En *The Temple in Time and Eternity*, editado por Donald W. Parry y Stephen D. Ricks, 79-98. Provo, UT: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, Brigham Young University, 1999.
- . “The higher and lesser laws”. En *Reason, Revelation, and Faith: Essays in Honor of Truman G. Madsen*, editado por Donald W. Parry, Daniel C. Peterson y Stephen D. Ricks, 383-406. Provo, UT: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 2002.
- Uchtdorf, Dieter F. “No me olvides (Reunión general de la Sociedad de Socorro,

- 24 de setiembre de 2011)”. *Liahona* 35, noviembre 2011, 120-23.
- . “Pongamos en práctica las verdades del Evangelio de Jesucristo”. En *Reunión mundial de capacitación de líderes 2012, 11 de febrero de 2012*. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. <https://www.lds.org/broadcasts/article/worldwide-leadership-training/2012/01/acting-on-the-truths-of-the-gospel-of-jesus-christ?lang=spa> (visitado el 05 de agosto de 2014).
- Underwood, Grant. “Revelation, text, and revision: Insight from the Book of Commandments and Revelations”. *BYU Studies* 48, no. 3 (2009): 67-84.
- Vajda, Jordan. *Partakers of the divine nature: A comparative analysis of Patristic and Mormon doctrines of divinization. Occasional Papers 3*. Provo, UT: The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies (FARMS), 2002.
- van der Toorn, Karel. “The significance of the veil in the ancient Near East”. En *Pomegranates and Golden Bells: Studies in Biblical, Jewish, and Near Eastern Ritual, Law, and Literature in Honor of Jacob Milgrom*, editado por David P. Wright, David Noel Freedman y Avi Hurvitz, 327-40. Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 1995.
- Vermes, Geza, ed. 1962. *The Complete Dead Sea Scrolls in English* Edición revisada London, England: Penguin Books, 2004.
- Vine, W. E. *An Expository Dictionary of New Testament Words*. Lynchburg, Virginia: The Old-Time Gospel Hour, n.d.
- Walker, Henry C. “Building up personality. In Getting ahead: A department of questions and answers”. *The American Magazine* 83, junio de 1917, 129-32. <http://books.google.com/books?id=UsVZAAAAYAAJ>. (Visitado el 29 de diciembre de 2011).
- Warfield, Benjamin B. 1915. *The Plan of Salvation. Five Lectures Delivered at the Princeton Summer School of Theology, June 1914*. Edición revisada Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1984. <http://books.google.com/books?id=srJeAQAACAAJ>. (Visitado el 8 de setiembre de 2007).
- Webster, Noah. *An American Dictionary of the English Language*. New York City, NY, 1828. Reprint, Chesapeake, VA: Foundation for American Christian Education, 1968.
- Wedderburn, A. J. M. *Baptism and Resurrection: Studies in Pauline Theology against Its Graeco-Roman Background. Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament 44*, ed. Joachim Jeremias, Otto Michel, Martin Hengel y Otfried Hofius. Tübingen, Alemania: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1987.
- Welch, John W. *The Sermon at the Temple and the Sermon on the Mount*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1990.

REFERENCIAS

- . *The Sermon on the Mount in the Light of the Temple*. Farnham, England: Ashgate, 2009.
- Welch, John W., y Doris R. Dant. *The Book of Mormon Paintings of Minerva Teichert*. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1997.
- Whitney, Orson F. "Discourse (April 1929)". En *General Conference Report of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, Ninety-Ninth Annual Conference*, 109-15. Salt Lake City, UT: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1929.
- Widengren, Geo. *The Ascension of the Apostle and the Heavenly Book. King and Saviour III*, ed. Geo Widengren. Uppsala, Sweden: A. B. Lundequistska Bokhandeln, 1950.
- . *The King and the Tree of Life in Ancient Near Eastern Religion. King and Saviour IV*, ed. Geo Widengren. Uppsala, Sweden: Almquist and Wiksells, 1951.
- . "King and covenant". *Journal of Semitic Studies* 2, no. 1 (1957): 1-32.
- Widtsoe, John A. "Work for the Dead (Extract from *Rational Theology*, the textbook for the Melchizedek Priesthood Classes of the Church for 1915)". *The Utah Genealogical and Historical Magazine* 6 (1915): 33-35. <http://books.google.com/books?id=E7g3AQAAIAAJ>. (Visitado el 20 de febrero de 2012).
- . "Genealogical Activities in Europe (Address at the Genealogical Convention, April 3, 1931)". *The Utah Genealogical and Historical Magazine* 22, no. 3 (julio 1931): 97-106.
- . "58. Are all exalted who enter the celestial glory?" En *Evidences and Reconciliations: Aids to Faith in a Modern Day*, editado por John A. Widtsoe. 2ª ed., 277-78. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1943.
- . "2. How may a testimony of the truth of the Gospel be obtained?" En *Evidences and Reconciliations*, editado por John A. Widtsoe. Single Volume ed. 3 vols, 15-17. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1960.
- . "4. How may membership and exaltation in the celestial kingdom be won?" En *Evidences and Reconciliations*, editado por John A. Widtsoe. Single Volume ed. 3 vols, 198-201. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1960.
- . 1921. "Temple worship. Original publication in *The Utah Genealogical and Historical Magazine*, 12, April 1921, 49-64". En *The House of the Lord*, editado por Harvard S. Heath, 185-97. Salt Lake City, UT: Signature Books, 1998.
- Wilson, Lynne Hilton. "Unveiling veils of authority for women in Paul". Presentado en el BYU Studies Fiftieth Anniversary Symposium, Provo, UT: Brigham Young University, Marzo 12-13, 2010.
- Winkel, Richard H. "El templo tiene que ver con las familias". *Liahona* 30, noviembre 2006, 9-11.

- Witherington, Ben, III. *Letters and Homilies for Jewish Christians: A Socio-Rhetorical Commentary on Hebrews, James and Jude*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2007.
- Woodruff, Wilford. 1909. *Wilford Woodruff: History of His Life and Labors*. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1964.
- . 1946. *The Discourses of Wilford Woodruff*. Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1990.
- Wray, Naomi. *Frank Wesley: Exploring Faith with a Brush*. Auckland, NZ: Pace Publishing, 1989.
- Wright, Nicholas Thomas. *Justification: God's Plan and Paul's Vision*. Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2009.
- Wyatt, Nicolas. *Myths of Power: A Study of Royal Myth and Ideology in Ugaritic and Biblical Tradition*. *Ugaritisch-Biblische Literatur* 13. Münster, Germany: Ugarit-Verlag, 1996.
- . “Degrees of divinity: Some mythical and ritual aspects of West Semitic kingship”. En *'There's Such Divinity Doth Hedge a King': Selected Essays of Nicolas Wyatt on Royal Ideology in Ugaritic and Old Testament Literature*, editado por Nicolas Wyatt. Society for Old Testament Study Monographs, ed. Margaret Barker, 191-220. Aldershot, England: Ashgate, 2005.
- . “The hollow crown: Ambivalent elements in West Semitic royal Ideology”. En *'There's Such Divinity Doth Hedge a King': Selected Essays of Nicolas Wyatt on Royal Ideology in Ugaritic and Old Testament Literature*, editado por Nicolas Wyatt. Society for Old Testament Study Monographs, ed. Margaret Barker, 31-48. Aldershot, Inglaterra: Ashgate, 2005.
- . *'There's Such Divinity Doth Hedge a King': Selected Essays of Nicolas Wyatt on Royal Ideology in Ugaritic and Old Testament Literature*. Society for Old Testament Study Monographs, ed. Margaret Barker. Aldershot, Inglaterra: Ashgate, 2005.
- Young, Brigham. *Manuscript History of Brigham Young 1847-1850*. Salt Lake City, UT: Collier's Publishing, 1997.
- . *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*. Salt Lake City, UT: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1997.
- . 1853. “Holy Ghost requisite to teach the truth (Remarks by President Brigham Young, made in the Tabernacle, Great Salt Lake City, 29 April 1866)”. En *Journal of Discourses*. 26 vols. Vol. 11, 212-16. Liverpool y London, England: Latter-day Saints Book Depot, 1853-1886. Reimpresión, Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966.
- . 1853. “Necessity of building temples; the endowment (Oration delivered in the South-East Cornerstone of the Temple at Great Salt Lake City, after the First Presidency and the Patriarch had laid the Stone, 6 April 1853)”. En *Journal of Discourses*. 26 vols. Vol. 2, 29-33. Liverpool y London,

REFERENCIAS

- England: Latter-day Saints Book Depot, 1853-1886. Reimpresión, Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966.
- . 1853. “The privileges and blessings of the Gospel (A discourse delivered by President Brigham Young at the Tabernacle, Great Salt Lake City, February 20, 1853)”. En *Journal of Discourses*. 26 vols. Vol. 1, 309-16. Liverpool y London, England: Latter-day Saints Book Depot, 1853- 1886. Reimpresión, Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966.
- . 1872. “Increase of Saints since Joseph Smith's death; Joseph Smith's sons; resurrection and Millennial work (Remarks delivered at Farmington, Saturday Afternoon, 24 August 1872)”. En *Journal of Discourses*. 26 vols. Vol. 15, 135-39. Liverpool y London, England: Latter-day Saints Book Depot, 1853-1886. Reimpresión, Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966.
- . 1873. “The order of Enoch (Remarks delivered in the Bowery, Logan City, Sunday Morning, 29 June 1873)”. En *Journal of Discourses*. 26 vols. Vol. 16, 122-23. Liverpool y London, England: Latter-day Saints Book Depot, 1853-1886. Reimpresión, Salt Lake City, UT: Bookcraft, 1966.
- . 1941. *Discourses of Brigham Young*. Salt Lake City, UT: Deseret Book, 1977.

Notas al final

- 1 US-Alabama-Birmingham-1.jpg. Usada con el permiso de Stephen T. Whitlock.
- 2 D. F. Uchtdorf, “No Me Olvides”, p. 120. Copyright Intellectual Reserve, Inc. Usada con permiso. Ver también D. F. Uchtdorf, Pongamos En Práctica, (<https://www.lds.org/broadcasts/article/worldwide-leadership-training/2012/01/acting-on-the-truths-of-the-gospel-of-jesus-christ?lang=spa>); D. A. Bednar, *Teach Them*; D. A. Bednar, *Increase*, p. 151-154; D. A. Bednar, *Power to Become*, pp. 153-155.
- 3 D. H. Oaks, *Timing*.
- 4 DyC 84:19-22.
- 5 J. A. Widtsoe, *Temple Worship*, pp. 192-193.
- 6 Con permiso. Foto Número 14123, *Utah State Historical Society Classified Photo Collection*, Identificador 39222001406789.
- 7 *Ibíd.*, p. 196, énfasis añadido.
- 8 En el dominio público. Hallado en *Return to Nauvoo, Expanded Liner Notes and Lyrics to the Hymns*. En *FiddleSticks: Celtic and American Folk Music*. <http://fiddle-sticks.com/Farewell%20to%20Nauvoo%20ExpandedLinerNotes.htm> (visitado el 12 de febrero de 2012).
- 9 La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Énfasis en la capacitación de líderes, 10 de diciembre de 2009. La primera versión de este documento tiene fecha 29 de setiembre de 1995. La revisión fue aprobada por la Primera Presidencia y los Doce el 10 de diciembre de 2009. En 2010, el élder L. Tom Perry subrayó la importancia del juramento y el convenio del sacerdocio en una entrevista en línea (L. T. Perry, El élder Perry habla 1).
- 10 DyC 84:22.
- 11 En otras discusiones sobre el juramento y el convenio del sacerdocio, el final del pasaje casi siempre se ha tomado en el v. 39 o en el v. 42. Pero, como más adelante discutiremos, las admoniciones de estar atentos a las “palabras de vida eterna” y escuchar la voz del Espíritu hasta que vengamos al Padre (que se encuentran en los vs. 43-48) son aspectos significativos de las enseñanzas de José Smith sobre este tema.
- 12 S. Prothero, *Literacy*, p. 105-112.
- 13 J. E. Seaich, *Ancient Texts 1995*, p. vii.
- 14 M. Barker, *Hidden*, p. 34.

15 Ver, p. ej., H. B. Eyring, Jr., *El Poder*, p.85; S. D. Nadauld, *Principles*, pp. 88-89; B. K. Packer, *Plan of Happiness*; B. K. Packer, *Children*, p. 17; B. K. Packer, *No Temáis*, p. 77; B. K. Packer, *Errand*, p. 307-312; M. K. Jensen, *Anchors*; D. A. Bednar, *Increase*, pp. 151-174; D. A. Bednar, *Teach Them*; B. K. Packer, *Principles*. El Presidente Boyd K. Packer, entre otros, con frecuencia ha notado el hecho que “Dios les dio mandamientos [a los hombres] *después* de haberles dado a conocer el plan de redención” (Alma 12:32, énfasis añadido. Ver, p. ej., B. K. Packer, *Plan of Happiness*; D. A. Bednar, *Increase*, p. 154).

16 Al hablar sobre temas del templo, he tratado de seguir el modelo de Hugh W. Nibley, quien según su biógrafo Boyd Jay Petersen siempre mostró “respeto por los convenios de guardar secreto que salvaguardan ciertas porciones específicas de la investidura SUD, habitualmente describiendo paralelismos de otras culturas sin hablar específicamente sobre la ceremonia mormona. Con este enfoque se ganó una enorme confianza por parte de las autoridades generales y de los miembros de la Iglesia” (B. J. Petersen, Nibley, p. 354). Petersen cita una carta enviada a Nibley por el élder Dallin H. Oaks agradeciéndole su enfoque hacia templo como experto. Junto con la carta había una copia de un discurso del élder Oaks en el que “mencionaba la forma y la extensión en la que se deberían discutir las ordenanzas del templo fuera del templo. Oaks le asegura a Hugh que ‘nada en este discurso tiene la intención de ser una crítica para desalentar los esfuerzos tan sensibles como los suyos. El discurso tiene destinatarios, pero usted no es uno de ellos’” (ibíd., p. 356). Para conocer la opinión de Nibley sobre la confidencialidad de las ordenanzas del templo, véase, p. ej., H. W. Nibley, *Sacred*, pp. 553-554, 569-572.

17 P. ej., “Yo aconsejaría a todos los santos a que se pusieran a trabajar con todas sus fuerzas para juntar en este lugar a todos sus parientes vivos, a fin de que sean [sellados] y se salven... [Y] si toda la Iglesia trabajara con todo empeño para salvar a sus muertos, [sellar] a su posteridad y recoger a sus amigos vivientes, y no dedicara un momento de su tiempo a las cosas del mundo, apenas acabaría antes de llegar la noche, en la cual nadie puede trabajar...” (J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 20 enero 1844, p. 408).

18 Ver, p. ej., el artículo de introducción de Richard C. Galbraith en *J. Smith, Jr., Scriptural Teachings*, p. 1-11. Galbraith escribe (ibíd., pp. 1-2, 3):

Es una ironía que de todos los grandes logros de José Smith en la obra de la Restauración, quizás el menos apreciado sea su inmenso conocimiento de las escrituras. Las escrituras fueron el ladrillo y el mortero de todos sus sermones, escritos y otras comunicaciones personales; las citaba, hacía alusiones a ellas, y las adaptaba en todo lo que hablaba y escribía. El uso extensivo de las escrituras por parte del Profeta puede no ser obvio para el lector casual. En el libro *Enseñanzas del Profeta José Smith*, por ejemplo, el Profeta parece citar menos de un pasaje de las escrituras por página... Pero ese número es insatisfactorio. Una lectura más

cuidadosa revela unas *veinte* escrituras por cada una citada de hecho. Cuando descubrí esto, dejé de preguntarme “¿Cuándo está el profeta citando escrituras?”, y comencé a inquirir “¿Qué puede estar citando que *no* sean escrituras?”... [Un] análisis de *Enseñanzas* asistido por computadora revela varios miles de frases o pasajes de escrituras individuales. Estas citas de escrituras del profeta vienen de casi cada libro del Antiguo y Nuevo Testamento y de la mayoría de los libros y secciones del Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio.

19 Usado con el permiso de Nathan Richardson. Tomado de N. Richardson, *Two Views*.

20 Alma 42:8, 16.

21 N. Richardson, *Two Views*.

22 Véase, p. ej., 2 Nephi 2:22-26; Alma 18:36, 39; Alma 22:13; Mormón 9:12; Artículos de Fe 1:1-3; DyC 20:17-18, 20-25; Moisés 6:54-59.

23 El élder McConkie escribió (B. R. McConkie, *New Witness*, pp. 81-82):

Vemos a la expiación del Señor Jesucristo como el centro... de la religión revelada. Lleva a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre....

Pero de no haber habido una caída, no hubiera podido existir una Expiación. La caída de Adán introdujo muerte temporal y espiritual en el mundo, y es de estas muertes que el hombre y todas las formas de vida son rescatadas por medio de la expiación. ... Adán trajo la mortalidad; Cristo trajo la inmortalidad. ...

Pero si la tierra y el hombre y todas las cosas vivientes no hubieran sido creados... en su estado paradisiaco, en un estado sin muerte, no hubiera podido existir una Caída.

La Caída, con su consecuente estado probatorio, es hija de la creación original y prístina, y la Expiación es hija de la Caída. ... La salvación viene por motivo de la Creación, de la Caída y de la Expiación; cada una de estas tres forman parte de un plan divino.

24 Cuando hayamos probado nuestra fidelidad mediante todas las experiencias que el Señor crea conveniente imponer sobre nosotros (ver Mosíah 3:19), la Expiación entonces tendrá derechos plenos sobre nuestras almas. En las primeras etapas, sana nuestras heridas (ver Isaías 53:5), mientras que en su manifestación final, literalmente nos viste con la gloria de Dios a semejanza suya (DyC 45:44, 65:5; 1 Juan 3:2-3; Moroni 7:48) y nos corona con inmortalidad y vida eterna (DyC 20:14, 66:12, 75:5, 81:6, 138:51). Ampliando este pensamiento, C. S. Lewis escribe (C. S. Lewis, *Mere*, pp. 169-170, las palabras entre corchetes fueron añadidas):

Esto es todo el cristianismo. No hay nada más. Es muy fácil confundirse acerca de esto. Es fácil pensar que la Iglesia tiene un montón de objetivos diferentes: la

educación, la edificación, las misiones, la celebración [de reuniones]... [Sin embargo] la Iglesia no existe más que para atraer a los hombres a Cristo, para [re]hacerlos [a la imagen de Cristo]. Si no cumplen este cometido, todas las [capillas, los templos], [el sacerdocio], las misiones, los sermones, incluso [las mismas Santas Escrituras] son simplemente una pérdida de tiempo. [El Salvador vino a la tierra] para ese único propósito... [T]odo el universo fue creado para [este] propósito [ver Moisés 1:39].

25 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 8 mayo 1838, p. 141.

26 Alma 34:14.

27 <http://popartmachine.com/artwork/FASF-FASF.7575/0/Thomas-Rowlandson-Finding-the-Shipwrecked-Sailor-18th---19th-century-painting-artwork-print.jpg>.

Los originales están en el Museo de Bellas Artes de San Francisco, ID Number: 1963.24.531.

28 P. Yancey, introducción a G. K. Chesterton, *Orthodoxy*, p. xiii.

29 Mateo 23:23.

30 Usado con el permiso de Michael P. Lyon.

31 Ver p. ej., Juan 1:3, 10; Efesios 3:9; Hebreos 1:2; 2 Nefi 9:5; Mosíah 3:8, 5:15, 26:23; Éter 3:16; DyC 38:3, 76:24, 88:7-10, 93:9; Moisés 1:33, 2:1.

32 Ver, p. ej., 2 Nefi 2:22-26.

33 Juan 16:28.

34 Citado en T. G. Madsen, *Presidents*, pp. 269-270; cf. T. G. Madsen, *House*, p.282. También, el profeta José Smith dijo (J. Smith, Jr., Enseñanzas, 7 Abril 1844, p. 430, ver pp. 423-430, 438):

Quando subís por una escalera, tenéis que empezar desde abajo y ascender paso por paso hasta que llegáis a la cima; y así es con los principios del evangelio: tenéis que empezar por el primero, y seguir adelante hasta aprender todos los principios que atañen a la exaltación.

Nótese que usaré el libro *Enseñanzas del Profeta José Smith* que está más disponible, en preferencia a, por ejemplo, *Documentary History of the Church* y *The Words of Joseph Smith*, salvo cuando estas fuentes ilustren con más detalle el tema a tratar. Ver B. C. Hafen, *Anchored*, pp. 9-35 para hallar una hermosa exposición sobre el ascenso paso a paso a la presencia divina. Una versión anterior del mismo material está disponible en línea (B. C. Hafen, *Disciple's Journey*).

35 James Tissot (Francés, 1836-1902). *El Sermón de las Bienaventuranzas*, 1886-1896. Imagen: 9 5/8 x 6 7/16 in. (24.4 x 16.4 cm). Museo de Brooklyn, Comprada por suscripción pública, 00.159.124. En J. F. Dolkart, James Tissot, p. 143. Con permiso.

36 Presidente David O. McKay. Citado en T. G. Madsen, *Presidents*, pp. 269-270; cf. T. G. Madsen, *House*, p. 282.

37 Mateo 5:20-48. Ver también 3 Nefi 12:20-48. Para hallar una discusión reveladora sobre las doctrinas del templo presentadas en el Sermón del Monte y en su correspondiente Sermón del Templo en el Libro de Mormón, véase J. W. Welch, *Sermon*; J. W. Welch, *Light*.

38 Alma 5:14.

39 D. H. Oaks, *El Desafío*, p. 40, énfasis añadido. Copyright Intellectual Reserve, Inc. Usado con permiso. Cf. D. A. Bednar, *Power to Become*, pp. 1-35.

40 Alma 41:3; DyC 88:32-33; 137:9.

41 Ver D. A. Bednar, *Act*, pp. 1-35; D. A. Bednar, *Power to Become*, pp. 155-157.

42 L. E. Chittenden, *Recollections*, p. 184. Como subsecuente confirmación de la valoración de Stanton, Chittenden informa: “Unos pocos meses después el oficial en cuestión fue hallado culpable, por una corte marcial, de peculado [es decir, malversación] y fraude en la administración de su departamento, y fue expulsado sin honores de su servicio”. Aunque Chittenden no nombró al individuo en cuestión, el experto de Lincoln, Vernon Burton, coincide con mi conjetura de que probablemente fuera Frederick W. Hurtt (O. V. Burton, 3 Febrero 2012). Desafortunadamente, ni los bibliotecarios que dan referencias en los Archivos de la Nación (Holly Reed) ni en la Biblioteca del Congreso (Jonathan Eaker) pudieron encontrar una fotografía de Hurtt tras la búsqueda en sus propias colecciones o en los directorios bibliográficos y bases de datos de imágenes. Así que la apariencia exacta del “rostro” en cuestión puede quedar para siempre desconocida.

Esta anécdota casi siempre se atribuye, erróneamente, al mismo Abraham Lincoln (ver, p. ej., M. R. Douglas, *How to Make*, p. 30 y docenas de otras publicaciones). Las redacciones de estas versiones posteriores en general son paralelas a un artículo de 1917 en *The American Magazine* (H. C. Walker, *Getting Ahead*, p. 132), las cuales, sin atribución alguna, resumen las reminiscencias de primera mano de Chittenden. A diferencia de los relatos derivados, la versión de Walker de la historia presenta con exactitud el tema sobre “un miembro del gabinete de Lincoln” en vez del propio Lincoln pero, entre otras cosas, cambia el final diciendo: “Cualquier hombre de más de cuarenta años es responsable por su rostro”.

43 J. Allen, *As a Man Thinketh*, p. 11.

44 http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/86/Joseph_Smith%2C_Jr._por_trait_owned_by_Joseph_Smith_III.jpg (visitado el 3 febrero 2012). Pintor desconocido, circa 1842. El original es propiedad de los archivos de la Comunidad de Cristo. Se encuentra en exhibición en la sede de la Comunidad de Cristo en Independence, Missouri con una explicación de su proveniencia. La pintura fue

primeramente posesión de Joseph Smith III (1832-1914), quien figura en el registro como autor del comentario sobre misma. La fecha "ca. 1842" fue dada por la Comunidad de Cristo, propietaria de la pintura. Imagen en el dominio público.

45 J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 7 abril 1844, p. 439.

46 *Ibíd.*, 14 mayo 1843, p. 361. Cf. DyC 130:18-19.

47 J. Smith, Jr., *Words*, 14 May 1843, p. 200, se modernizaron la ortografía y la puntuación.

48 http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/20/Brigham_Young_by_Charles_William_Carter.jpg. (visitado en febrero 3, 2012). Museo de Arte de Harvard/Museo Fogg, Departamento de Fotografías Históricas y Colecciones Visuales Especiales, Biblioteca de Bellas Artes, 119.1976.1501 <http://www.harvardartmuseums.org/collection/detail.dot?objectid=119.1976.1501>.

Fotografiado por Charles William Carter, American (London, England 1832-1918 Midvale, UT). En el dominio público.

49 Editorial sin firma de *Deseret News*, atribuido a Brigham Young en R. J. Matthews, *Using the Scriptures*, p. 124, énfasis añadido. Un agradecimiento a Stephen T. Whitlock por traer esto y la siguiente cita a mi atención. En una reunión del año siguiente, el presidente Young dijo: (B. Young, 20 Febrero 1853, pp. 312-313):

La salvación es un asunto individual. Yo soy la única persona que tiene la posibilidad de salvarme...

Leemos en la Biblia que una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna y otra la de las estrellas. En el libro de Doctrina y Convenios estas glorias reciben los nombres telectual, terrestre y celestial, siendo ésta la mayor. Existen mundos, distintas moradas o mansiones en la casa de nuestro Padre. Ahora bien, los hombres o mujeres que no saben sobre el poder de Dios y las influencias del Santo Espíritu, se dejan guiar completamente por otra persona, dejando atrás su propio razonamiento, sujetando su fe en las mangas de otra persona. Tales nunca serán capaces de entrar a la gloria celestial para ser coronados como suponen; nunca serán capaces de llegar a ser Dioses. No pueden gobernarse a sí mismos, y menos gobernar a otros, sino que se los debe guiar en toda pequeñez, como a un niño. No pueden controlarse a sí mismos en lo más mínimo, pero Santiago, Pedro o algún otro deben controlarlos. Nunca pueden llegar a ser Dioses, ni podrán ser coronados como regentes con gloria, inmortalidad y vidas eternas. ¿Quiénes podrán serlo? Los que son valientes e inspirados con la verdadera independencia de los cielos, que avanzan con valor en el servicio de su Dios, dejando que otros actúen como les plazca, determinados a hacer lo justo, aunque toda la humanidad a su lado tomara el camino opuesto.

¿Se aplica esto a alguno de vosotros? Vuestros corazones pueden dar la respuesta. ¿Sabéis lo que es bueno y justo como también yo lo sé? En algunas cosas puede que lo sepáis, y en algunas otras no; pero os explicaré lo que quiero decir con las siguientes palabras: Haré todo el bien que pueda, todo lo que sepa hacer, y evitaré toda maldad que sepa reconocer como maldad. Vosotros podéis hacer tanto así. Aplicaré mi corazón a la sabiduría, y le pediré al Señor que me la conceda; y si sé poco, mejoraré sobre ello, para que mañana pueda tener más, y así lograr crecer día a día en el conocimiento de la verdad, tal como Jesucristo creció en estatura y conocimiento, de ser infante hasta la madurez; y si ahora no soy capaz de juzgar por mí mismo, tal vez lo sea otro año. Estamos organizados para progresar en la escala de inteligencia, y el más pequeño de los Santos, adhiriéndose estrictamente al orden de Dios, puede lograr la salvación total y completa por medio de la gracia de Dios, por su propia fidelidad.

50 http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b8/Hugh_B._Brown.jpg.

Tomado de *The Rixida*, una publicación anual de los estudiantes asociados de *Ricks College*, 1963. Fotografía en el dominio público.

51 H. B. Brown, *Education*.

52 Usado bajo licencia (Shutterstock Images, Shutterstock Images, imagen número 950138).

53 DyC 93:36.

54 Correspondencia personal fechada el 28 de enero de 1969, citada en R. J. Matthews, *Using the Scriptures*, p. 124.

55 J. A. Widtsoe, *How May a Testimony*, pp. 16-17.

56 Usado con el permiso de Boyd J. Petersen.

57 B. J. Petersen, *Nibley*, p. 351.

58 *Ibid.*, p. 352.

59 *Ibid.*, p. 352.

60 *Ibid.*, p. 356.

61 H. W. Nibley, *Autobiography*, p. xxviii, citado en B. J. Petersen, *Nibley*, p. 356.

62 B. J. Petersen, *Nibley*, p. 357.

63 *Ibid.*, p. 357.

64 H. W. Nibley, *Message* 2005. La colección de obras de Nibley contienen docenas de capítulos que tratan directamente con temas relacionados con el templo. Ver especialmente, H. W. Nibley, *Temple and Cosmos*.

65 D. A. Bednar, *Power to Become*, p. 151.

66 Ver D. A. Bednar, *Increase*, pp. 66-70; D. A. Bednar, *Power to Become*, p. 151.

67 DyC 20:77.

68 Alma 32:28.

69 JS-Historia 1:73-74.

70 Ver D. A. Bednar, *Increase*, pp. 70-75; D. A. Bednar, *Act*, pp. 36-73; D. A. Bednar, *Power to Become*, pp. 86-87, 151. Ver también J. F. Smith, Jr., *Way* 1945, pp. 230-231 y la siguiente declaración del presidente Joseph F. Smith dada en el Tabernáculo de Ogden en 1913 (citada en *ibíd.*, p. 231):

Hay una diferencia entre conocimiento e inteligencia pura. Satanás posee conocimiento, mucho más del que nosotros poseemos, pero no tiene inteligencia, o de lo contrario sería obediente a los principios de luz y rectitud. Conozco a hombres que tienen conocimiento, que comprenden los principios del evangelio tan bien como vosotros, que son brillantes, pero les falta el requisito esencial de la inteligencia pura. No aceptan ni rinden la obediencia debida. *La inteligencia pura incluye no solo al conocimiento sino también el poder de aplicar apropiadamente ese conocimiento.*

Después de citar la declaración anterior, Hauglid comenta con gran profundidad (B. M. Hauglid, *Calling and Election*, p. 218):

Esta distinción también se halla en los términos griegos empleados en 2 Pedro 1, donde la palabra usada para conocimiento, *gnosis*, se traduce como “conocimiento vicario”, mientras que la palabra para inteligencia, *epignosis*, se traduce como “conocimiento experimental”. Por lo tanto, el conocimiento de Dios y de Cristo debe estar acompañado por la obediencia; mientras más obedientes seamos, más inteligentes seremos. De ahí que la ventaja en la vida venidera se incrementa a través de la inteligencia [DyC 130:19].

71 DyC 93:30.

72 DyC 50:24. Ver también D. A. Bednar, *Power to Become*, pp. 87-95. ¿Cuál es la recompensa por guardar los mandamientos? Según los sabios judíos, es ésta: más mandamientos. (M. Lieber, *Pirkei Avos*, 4:2, pp. 219-221; R. D. Draper *et al.*, *Commentary*, p. 58; J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, Comentario de Moisés 5:5, pp. 358-359; DyC 59:4).

73 DyC 84:19. Ver D. A. Bednar, *Power to Become*, pp. 75-78.

74 Juan 17:3. Cf. DyC 132:23-24.

75 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 14 Mayo 1843, p. 361. Cf. DyC 130:18-19.

76 *Ibíd.*, 14 mayo 1843, p. 361.

77 Los orígenes de este convenio fueron previos a la creación misma. Según José Smith (ibíd., 16 mayo 1841, p. 190):

Antes de la organización de esta tierra, tres Personajes hicieron un convenio eterno, que se relaciona con lo que dispensan a los hombres en la tierra; estos Personajes, según los anales de Abraham, se llaman Dios el primero, el Creador; Dios el segundo, el Redentor; y Dios el tercero, el Testigo o Testador.

Ver el “Apéndice 6: Convenios vs. contratos” para hallar un breve resumen de las formas en las que un convenio difiere de un contrato en el contexto bíblico.

78 La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Principios del Evangelio 2009, p.92. La designación “nuevo” en este convenio se explica típicamente diciendo que ha sido revelado “de nuevo” en cada dispensación. Como alternativa, Riddle propone que “es nuevo porque es el segundo convenio” de misericordia (ver Alma 12:32, 27; Moisés 6:56), dado después de que Adán y Eva transgredieran el primer convenio de justicia (C. C. Riddle, *New*, pp. 226-229). Además explica (ibíd., p. 242):

Nuestro Salvador guardó el primer convenio y fue exaltado por ello. Si hubiera pecado, no hubiera existido nadie para expiar por Él ante el Padre. Debido a Su fidelidad al primer convenio, el segundo, o nuevo y sempiterno convenio, fue hecho posible para que todos nosotros podamos compartir Sus bendiciones con Él por toda la eternidad (DyC 88:107).

79 B. Young, 24 Agosto 1872, p. 13.

80 Fotografía en el dominio público. Tomado de *Crooked Baby Trees*.

81 Véase J. M. Bradshaw, *Standing*.

82 2 Nefi 31:19. Ciertamente hay verdad en el énfasis que Stephen Robinson hizo sobre la diferencia de magnitud entre los “61 centavos” que nosotros contribuimos para nuestra salvación y la contribución inconmensurablemente costosa que Jesucristo hizo a nuestro favor (S. E. Robinson, *Believing*, pp. 31-34). Sin embargo, hay grandes diferencias entre las creencias de los Santos de los Últimos Días y las versiones extremas de las teologías “orientadas a la gracia”—como se entiende de la frase famosa de Charles Spurgeon: “Si existiera una sola puntada en la vestidura celestial de nuestra rectitud que nosotros tuviéramos que realizar, estaríamos perdidos” (citado in B. B. Warfield, *Plan*, p. 51).

Si bien al momento del bautismo dependemos completamente de Cristo, Él pretende que ganemos la suficiente fortaleza espiritual a través del proceso de santificación hasta que lleguemos a ser como Él —“sabemos que cuando él aparezca, seremos semejantes a él” (1 Juan 3:2; Moroni 7:48). De igual forma que Cristo pondrá todos sus enemigos debajo de sus pies (1 Corintios 15:25-26), José Smith enseñó que cada persona que obtuviera la salvación debe hacer lo mismo, con Su ayuda esencial, ganando el poder necesario para “triunfar de todos nuestros enemigos y ponerlos

bajo nuestros pies” (J. Smith, Jr., Enseñanzas, 14 mayo 1843, p. 361. Ver también 17 mayo 1843, p. 366; 21 mayo 1843, p. 369), poseyendo la “gloria, la autoridad, la majestad, el poder y el dominio que Jehová posee” (L. E. Dahl et al., *Lectures*, 7:9, p. 98; cf. 7:16—notar que la autoría de estas disertaciones, tradicionalmente atribuida a José Smith, no es certera).

Como explica Riddle (C. C. Riddle, *New*, p. 228), “el convenio del bautismo [no solo] es nuestro juramento de que buscaremos lo bueno y que eliminaremos de nuestra vida las elecciones y los hechos inicuos, [sino] el medio de recepción del poder para cumplir la promesa”, es decir, por medio del don del Espíritu Santo. Para nosotros, Jesucristo no solamente es nuestro Redentor, sino también el prototipo literal del proceso de probación por el que cada uno de nosotros debe pasar para llegar a ser dioses.

83 1 Juan 3:2; Moroni 7:48.

84 C. C. Riddle, *New*, pp. 241-242.

85 Ver *ibíd.*, p. 228.

86 B. C. Hafen, *Broken*, p. 166. Cf. D. A. Bednar, Limpios de Manos. Smith and Sjodahl explican de forma adicional (H. M. Smith et al., *Commentary*, p. 104. Cf. Helamán 3:35; D. T. Christofferson, *Justification*):

La justificación es un acto judicial por el cual Dios declara que el pecador que se arrepiente y acepta por fe el sacrificio del Cordero de Dios, y que es bautizado según la palabra de Dios, queda exonerado y es recibido en su reino... La santificación es la obra del Espíritu Santo por la cual quien haya sido justificado queda capacitado para guardar los mandamientos de Dios y crecer en santidad.

Ver N. T. Wright, *Justification* para hallar una versión no SUD de la justificación que evita los extremos de “solamente por la gracia” interpretados de los escritos de Pablo sobre el tema.

87 DyC 20:30.

88 DyC 20:31.

89 2 Nefi 31:17.

90 2 Nefi 31:17.

91 D. A. Bednar, *Power to Become*, pp. 76-77.

92 T. S. Monson, El Santo Templo, p. 93, citado en T. S. Monson, *Teachings*, p. 306. Cf. G. B. Hinckley, *Teachings* 1997, p. 641.

93 S. W. Kimball, *Teachings* 1982, p. 50.

94 2 Nefi 31:19-20. Para hallar una comparación detallada entre 2 Nefi 31-32 y conceptos antiguos sobre el templo, véase J. T. Parker, *Doctrine of Christ*.

95 E. T. Benson, *Vision*. Si bien los Santos de los Últimos Días investidos aceptan mantener confidenciales ciertas cosas que aprenden en el templo, los convenios del templo en sí han sido comentados en público en muchas ocasiones por las autoridades generales. Para quienes reciben su propia investidura después de haber calificado para obtener una recomendación para el templo, no debería haber sorpresa alguna sobre la naturaleza de estos convenios. Además de las declaraciones del presidente Benson citadas en este capítulo, se pueden hallar otros resúmenes de los convenios del templo hechos por autoridades generales en: J. E. Faust, *Who Shall Ascend*, p. 4; R. D. Hales, *Return*, pp. 4-5; G. B. Hinckley, *Teachings* 1997, p. 641, 10 April 1996, p. 147; B. R. McConkie, *Obedience*; B. K. Packer, *Holy Temple*, p. 163; J. E. Talmage, *La Casa del Señor*, p. 90.

96 R. D. Hales, *El Convenio del Bautismo*. Copyright Intellectual Reserve, Inc.

97 B. R. McConkie, *New Witness*, p. 294.

98 La imposición de manos para la confirmación y para el don del Espíritu Santo es, por supuesto, administrada por el sacerdocio de Melquisedec. Notar que hay otras ordenanzas que también están estructuradas en dos partes, como son, por ejemplo, el sacramento, y la unción y sellamiento con aceite para la bendición de los enfermos, para citar algunas.

99 Cortesía del Museo de Arte de Brigham Young. Minerva Teichert (1888-1976), “Alma bautiza en las Aguas de Mormón”, 1949-1951, óleo en plancha de fibra de madera, 35 7/8 x 48 pulgadas, 820038109. Aparece en J. W. Welch et al., *Book of Mormon Paintings*, p. 93.

100 Alma 34:14.

101 Véase M. B. Brown, *Gate*, p. 242.

102 DyC 59:8.

103 DyC 20:37, 59:9-12.

104 Cortesía del Museo de Arte de Brigham Young. Minerva Teichert (1888-1976), “El sacramento”, 1949-1951, óleo en plancha de fibra de madera, 36 x 48 pulgadas, 820038106. Aparece en J. W. Welch et al., *Book of Mormon Paintings*, p. 149.

105 Alma 5:34.

106 2 Pedro 1:4. Para tener más datos sobre este versículo, ver J. Starr, *Partakers* y B. T. Ostler, *God*, pp. 392-395. Los escritos cópticos cristianos consideraban el grano de trigo, dado misericordiosamente a Adán y a Eva después de su exilio de Edén, como la carne misma de Dios. (E.A. W. Budge, *Cave*, pp. 18-19 n. 1; cf. S. C. Malan, *Adam and Eve*, 1:68, p. 81; B. Mika'el, *Apocalypse*, pp. 102, 131). Nótese que en la tradición egipcia, Osiris era quien presentó el trigo y la vid a la humanidad, y consideraba que los granos de trigo habían sido formados a partir de su cuerpo.

107 Efesios 4:13. Para más información sobre este versículo, ver J. M. Bradshaw, *Standing*.

108 J. E. Talmage, *La Casa del Señor* (1971), p. 85. Decir que las mujeres no requieren una ordenación al sacerdocio para recibir estas bendiciones no quiere decir que Dios no tiene contemplado darles autoridad en el reino de Dios. Joseph Fielding Smith, como apóstol, escribió (J. F. Smith, Jr., *Doctrina*, pp. 100-101):

No hay nada en las enseñanzas del evangelio que declare que los hombres son superiores a las mujeres. El Señor ha dado a los varones el poder del sacerdocio y los ha enviado a obrar en su servicio. El llamamiento de una mujer sigue una dirección distinta. El llamamiento más noble y ensalzador de todos es el que se ha dado a las mujeres como madres de los hombres. Las mujeres no poseen el sacerdocio, pero si son fieles y leales, llegarán a ser sacerdotisas y reinas en el reino de Dios, y esto supone que les será dada autoridad.

El élder James E. Talmage escribió (J. E. Talmage, *Eternity of Sex*):

En la iglesia restaurada de Jesucristo, se confiere el santo sacerdocio, en forma individual, solamente a los hombres, y esto va de acuerdo con el requerimiento divino. No les es concedido a las mujeres ejercer la autoridad del sacerdocio en forma independiente; no obstante, en las sagradas investiduras asociadas con las ordenanzas de la Casa del Señor, la mujer comparte con el hombre las bendiciones del sacerdocio. Cuando las flaquezas y las imperfecciones de la vida mortal sean dejadas atrás, en el estado glorificado del bendito más allá, el esposo y la esposa administrarán en sus funciones respectivas, viendo y entendiendo por igual, y cooperando al máximo en el gobierno de su reino familiar. Entonces la mujer será recompensada en gran medida por toda la injusticia que el género femenino ha soportado en la mortalidad. Entonces la mujer reinará por derecho divino, como reina en el dominio resplandeciente de su estado glorificado, así como el hombre exaltado será sacerdote y rey para el Más Alto Dios. El ojo mortal no puede ver ni la mente comprender la belleza, la gloria y la majestad de una mujer justa hecha perfecta en el reino celestial de Dios.

109 El presidente Joseph F. Smith dijo: (J. F. Smith, *Doctrina del Evangelio*, p. 156):

No hay oficio procedente de este sacerdocio que sea o que pueda ser mayor que el sacerdocio mismo. Es del sacerdocio que el oficio deriva su autoridad y poder. Ningún oficio da autoridad al sacerdocio. Ningún oficio aumenta el poder del sacerdocio, antes todos los oficiales que hay en la Iglesia derivan su poder, su virtud, su autoridad, del sacerdocio.

El presidente Joseph Fielding Smith (J. F. Smith, Jr., *Oath*, p. 91. Copyright Intellectual Reserve, Inc., usado con permiso) escribió:

No importa qué oficio tengamos siempre y cuando seamos verídicos y fieles a nuestras obligaciones. Un oficio no es mayor que otro, a pesar de que por razones administrativas un poseedor del sacerdocio pueda ser llamado a presidir y dirigir las labores de otro.

110 “Declaración de la misión de la iglesia” en “La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Énfasis en la capacitación de líderes”, 10 Diciembre 2009.

111 Jacob 1:19. Cf. Doctrina y Convenios, Manual para el alumno, p.171-172.

112 Con el permiso de Patrick Devonas. Ver <http://catholickungfu.wordpress.com/2011/04/23/allegory-of-the-resurrection-ofjesus-christ/> (consultado el 4 febrero 2012).

113 DyC 93:33.

114 Éxodo 40:12-13. Ver J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 661-662.

115 Un poema de W. W. Phelps asegura que “[a]ntes que se conociera este mundo”, ciertos espíritus “fueron lavados y apartados para la gloria venidera”. Dice que también les fue entregada una “piedra blanca” con un “nombre nuevo”, y que tenían que recibir estas cosas nuevamente cuando regresaran a su hogar celestial (*Deseret News*, 6, 416, citado en ibíd., pp. 299-300 n. 4-9). Ver también J. Smith, Jr., *Words*, 12 May 1844, p. 371; J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 12 mayo 1844, pp. 453-454; Alma 13:1-8; cf. Moisés 1:6; Abraham 3:23.

116 W. Kimball, *Righteous Women*, p. 102. Ver el pedido de bendición de Emma Smith, donde ella solicita que pueda vivir para “realizar toda la obra que pactó realizar en el mundo espiritual” (G. N. Jones, *Emma*, p. 295).

117 W. W. Isenberg, *Philip*, 70:36-71:3, p. 152.

118 T. G. Madsen, *House*, pp. 280-281.

119 DyC 88:29. Véase, p. ej., el relato Lorenzo Snow, Junio 1846, citado en M. U. Beecher, *Iowa*, pp. 268-269.

120 Ver, p. ej., B. K. Packer, *Holy Temple*, p. 154; H. B. Brown, *Participation*, p. 507; H. B. Eyring, Jr., *Oath*, p. 62; T. G. Madsen, *Man Illumined*, p. 311; M. G. Romney, *Covenant*, p. 98; B. Young, 29 June 1873, p. 123.

121 2 Nefi 31:17-18.

122 J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, Agosto 1832, pp. 7-8.

123 El élder Bruce R. McConkie ha dicho (B. R. McConkie, *Probationary Test*):

... todo el que se encuentra en el camino estrecho y angosto dentro de la iglesia, que está esforzándose y luchando y deseando hacer lo que es justo, por más que esté lejos de la perfección en su vida, si pasa de esta vida estando en el sendero

estrecho y angosto, irá a su recompensa eterna en el reino del Padre. No necesitamos adquirir un complejo o tener el sentimiento de que debemos ser perfectos para obtener la salvación... La forma en que funciona es así: uno debe entrar en el sendero que se llama “estrecho y angosto” (ver 1 Nefi 8:20; 2 Nefi 31:18-19). Se hace pasando por la puerta del arrepentimiento y del bautismo. El sendero estrecho y angosto conduce desde la puerta del arrepentimiento y del bautismo, pasando una gran distancia, hasta una recompensa que se llama la vida eterna... Lo que hay que hacer es permanecer dentro de la iglesia y vivir en rectitud y decencia como lo hace la gente de la iglesia—guardando los mandamientos, pagando los diezmos, sirviendo en las organizaciones de la iglesia, amando al Señor, permaneciendo en el sendero estrecho y angosto. Si estamos en ese sendero cuando venga la muerte —porque este es el tiempo y el día señalado, este estado de probación (ver Alma 34:31-32)—nunca nos desviaremos del mismo, y, en todo sentido práctico, nuestro llamamiento y elección quedan asegurados. Bien, ésta no es la definición de ese término, pero el resultado final será el mismo.

124 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 2 julio 1839, p. 188.

125 Ver Romanos 6:4-6; ibíd., 9 julio 1843, p. 384.

126 Ibíd., agosto 1832, pp. 7-8; Moroni 6:4.

127 Truman G. Madsen explica (T. G. Madsen, *Foundations*, pp. 2, 5-6):

Todos ustedes han nacido como hijos espirituales, y como tales poseen una naturaleza divina. Ahora han nacido de padres mortales, y se les ha dado el privilegio de tener un cuerpo, lo cual es un paso hacia adelante en su progreso, no un paso hacia atrás... Debemos... seguir velando y orando, para que pueda desarrollarse en la fibra misma de nuestros espíritus, que son divinos, y finalmente, entonces, llegar a ser, por así decirlo, el producto de otro nacimiento, que es el nacimiento por el cual llamamos a Jesús nuestro padre, quien llega a serlo en el proceso de las ordenanzas. Ese es el uso apropiado de la palabra “padre” aplicada a Jesús, porque dice en [DyC] 93:22, “y todos los que por medio de mí son engendrados (mediante las ordenanzas), son partícipes de esa gloria (es decir, su rol como el primogénito), y son la iglesia del Primogénito”. Pensemos esto. Se ha sacrificado por nosotros para que podamos heredar lo que Él sólo podría haber reclamado ser, el primogénito. Está diciendo, “Será como si ustedes fueran [el Primogénito]; todas las bendiciones y los poderes que me han sido conferidos a mí, ahora son transferidos a ustedes, si están dispuestos a venir en pos de mí”. Ellos son “engendrados por mí” y son “participantes de esa gloria”.

...[H]abrará otro nacimiento que nos espera, y ese se llama la resurrección. Y entonces la promesa de que podemos ser como Él será literal y completa.

128 Moisés 6:59.

129 UK-London-2-Small.jpg. Usada con el permiso de Stephen T. Whitlock.

130 B. K. Packer, *Holy Temple*, p. 153.

131 B. R. McConkie, *Mormon Doctrine*, p. 227.

132 Para un tratamiento más detallado de este tema, véase J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 234-240; J. M. Bradshaw, *Moses Temple Themes* (2014), pp. 149-158.

133 Ver Moisés 3:25.

134 Las vestiduras recibidas como parte de las ordenanzas del templo también simbolizan la protección en contra del mal ofrecida al recibir un cuerpo mortal—y más adelante al ser resucitados con un cuerpo glorioso en similitud de los que poseen el Padre y el Hijo. El profeta enseñó que “el propósito explícito de Dios al dar [a sus hijos espirituales] un tabernáculo fue para armarlos en contra de los poderes de las tinieblas” (J. Smith, Jr., *Words*, 19 January 1841, p. 62, ortografía y puntuación actualizadas; cf. 2 Nefi 9:8-9). Ver un tratamiento y citas adicionales de las enseñanzas del profeta José Smith en B. Brown, *Plan*, p. 33, 47n; J. M. Bradshaw *et al.*, *Mormonism's Satan*. Ver también Alma 34:35 como referencia del destino de los inicuos en la resurrección.

135 H. W. Nibley, *Message 2005*, pp. 489-490, citando a Hoffman. Cf. Abraham 3:26: “les será añadido”.

136 Imagen en el dominio público. Tomado de *Parable of the Wedding Feast*.

137 Énfasis añadido. La declaración completa del élder Packer dice: “La autoridad del sacerdocio viene por medio de la ordenación; el poder del sacerdocio viene mediante una vida fiel y obediente al honrar convenios, y aumenta al ejercitar y usar el sacerdocio en rectitud” (B. K. Packer, *Poder*, p. 9. Copyright Intellectual Reserve, Inc. Usado con permiso; cf. B. K. Packer, *El Sacerdocio Aarónico*). La autoridad del sacerdocio es dirigida por hombres dignos que poseen llaves del sacerdocio; sin embargo, el élder Dallin H. Oaks ha enfatizado que todo lo que se hace bajo la dirección de esas llaves, sea por hombres o por mujeres, se hace con la autoridad del sacerdocio (D. H. Oaks, *Las llaves y la autoridad*). Así que, por ejemplo, cuando una mujer es apartada para un llamamiento, se le da a ella la autoridad del sacerdocio para realizar sus deberes (ibíd.). El élder M. Russell Ballard también enseñó que los hombres y las mujeres que reciben las ordenanzas del templo son investidos con el mismo poder del sacerdocio y las mismas bendiciones (M. R. Ballard, *Let Us Think Straight*).

138 Lucas 24:49.

139 J. E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pp. 571-572 n. 6.

140 Mateo 22:11.

141 Lucas 24:49.

142 Mateo 22:13.

143 2 Nefi 9:41.

144 TJS Mateo 22:14.

145 J. R. Holland, *Christ*, pp. 244-245.

146 2 Nefi 9:14.

147 DyC 132:19.

148 Ver también J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 4-8; J. M. Bradshaw, *Moses Temple Themes* (2014), pp. 13-16.

149 S. B. Farley, *Oath*, p. 223.

150 DyC 84:6, 18; Abraham 1:2.

151 DyC 84:2.

152 DyC 84:31-32. Para ver más sobre este tema, consultar J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 609-610.

153 Usado con permiso. Copyright Intellectual Reserve, Inc. En “*Moses: Deliverer and Lawgiver*,” *Ensign*, April 2006, <http://lds.org/ensign/2006/04/mosesdeliverer-and-law-giver?lang=eng>.

154 DyC 84:18.

155 DyC 84:26.

156 DyC 84:19.

157 DyC 84:23.

158 Con permiso del artista. En “*Moses: Deliverer and Lawgiver*,” *Ensign*, April 2006, <http://lds.org/ensign/2006/04/moses-deliverer-and-lawgiver?lang=eng>.

159 DyC 84:23.

160 J. A. Widtsoe, *Work*, p. 33. También citado en A. K. Parrish, *Widtsoe*, pp. 307-308. Gracias a Robert Smith por indicarme esta cita.

161 Con el permiso de Kirk Richards, www.jkirkrichards.com.

162 J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 4 mayo 1842, p. 287.

163 B. Young, *Discourses*, p. 416; B. Young, *6 April 1853 - B*, p. 31.

164 Aquí hay algunos ejemplos de los lugares donde se cita esta definición, haciendo una búsqueda rápida en los textos publicados por la iglesia: Deberes y bendiciones del sacerdocio: Manual básico para los poseedores del sacerdocio, Parte B; Sacerdocio aarónico, Manual 3; Mujeres jóvenes, Manual 3; Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo; *Ensign*, enero 1972, diciembre 1986; octubre 1994, febrero 1995,

octubre 2007; Liahona, junio 1992, octubre 1997, octubre 2007; *New Era*, junio 1971, setiembre 1973, junio 1975.

165 En el diccionario Webster de 1828 (N. Webster, *Dictionary*), la definición de “llave” [en inglés *key*, parte de la frase *key word*, traducido como “palabra clave”] incluye las ideas de “un instrumento para cerrar o abrir una cerradura”, y también “lo que sirve para explicar algo difícil de entender”.

“Seña” se explica en Webster como “un signo; algo por lo cual se muestra o representa alguna otra cosa; cualquier cosa visible, cualquier movimiento, apariencia o evento que indica la existencia o el acercamiento de algo más” (cf., p. ej., Himnos (1992), Oh Dios de Israel, #5: “Las señas presentes están”), y también citando a Lucas 1:62 (“Entonces preguntaron por señas a su padre cómo le quería llamar”), “un movimiento, acción, cabeceo o gesto que indique un deseo o mandato” (cf. J. A. Simpson et al., *OED*, 1764:449: “Un gesto de la mano, cabeza, etc., que sirve para dar un indicio o comunicar alguna idea”).

“Signo” se define en Webster como “una seña; algo previsto para representar o indicar otra cosa o un evento”, y también “una marca. En enfermedades pestilentes los signos son manchas lívidas en el cuerpo que indican la cercanía de la muerte” (Cf. W. Shakespeare, *Love’s Labor’s Lost*, 5:2:423, p. 206: “Reconozco en vosotras mismas las marcas del Señor”). También, en *Oxford English Dictionary*, “una palabra u objeto material dado para autenticar a una persona, un mensaje o una comunicación” y “Algo dado como símbolo y evidencia de un derecho o privilegio, que una vez presentado permite ejercer el derecho o privilegio” (J. A. Simpson et al., *OED*, 2074:196).

Las “señas” y los “signos” también se usan en la francmasonería—ver, p. ej., el famoso tributo de Benjamin Franklin dado al valor de sus señas y signos (citado en H. L. Haywood, *Symbolical*, p. 131):

Las señas y los signos no son de poco valor; hablan un lenguaje universal y actúan como palabra de paso para la atención y el apoyo de los iniciados en todas partes del mundo. No pueden perderse mientras que la memoria retenga su poder. Dejen que su poseedor sea expatriado, haya naufragado o sea puesto en prisión; que sea despojado de todo lo que posee en el mundo; aun así estas credenciales permanecen y están listas para ser usadas según las circunstancias lo requieran.

Véase M. B. Brown, *Exploring*, donde se refuta la idea de que las ordenanzas del templo SUD son una simple derivación de la francmasonería. Aún está por publicarse un manuscrito más detallado de Brown sobre este tema.

166 D. H. Oaks, *El desafío*, p. 40. Ver también J. E. Faulconer, *Self-Image*; D. A. Bednar, *Power to Become*, pp. 1-35.

167 H. W. Nibley, *Meaning of Temple*, p. 26.

168 Ver Alma 42:15-26.

169 S. Mowinckel, *Psalms*, 1:181 n. 191.

170 J. H. Eaton, *Psalms Commentary*, 118:19-22, p. 405. Ver también Salmos 24:3-4.

171 H. W. Nibley, *Message 2005*, p. 451.

172 DyC 20:77.

173 DyC 109:22, 26, 79. Ver también D. H. Oaks, El tomar sobre nosotros; D. A. Bednar, Honorablemente retener un nombre, p. 97.

174 DyC 130:11; cf. Apocalipsis 2:17.

175 Ver Juan 17:3, DyC 130:9-10.

176 James Tissot (francés, 1836-1902). Reconstrucción de Jerusalén y del Templo de Herodes visto desde el oriente, 1886-1894. Imagen: 8 7/8 x 16 3/8 pulgadas. (22.5 x 41.6 cm). Brooklyn Museum, comprada por suscripción pública, 00.159.7. En J. F. Dolkart, *James Tissot*, p. 204. Con permiso.

177 T. G. Madsen, *Putting*, p. 459.

178 Cf. Isaías 29:13; Mateo 15:7-9.

179 Salmos 118:20.

180 S. Mowinckel, *Psalms*, 1:180.

181 Salmos 24:6. Parry ve una alusión a un círculo de oración en este versículo (D. W. Parry, *Psalms* 24).

182 W. J. Hamblin et al., *Temple*, p. 27, cf. p. 182. Ver también 1 Reyes 8:27-30; DyC 110:7.

183 “Con” = “en” en hebreo (M. Barker, *Hidden*, p. 44; cf. Mateo 21:9). El significado de estar “dispuestos a tomar sobre [nosotros] el nombre de Jesucristo” en el sacramento queda claro en el contexto de las ordenanzas del templo (D. H. Oaks, El tomar sobre nosotros; D. A. Bednar, Honorablemente retener un nombre, p.97; DyC 20:77; 109:22, 26, 79). Truman G. Madsen escribe:

“Como discípulos de Cristo les es requerido venir una vez cada siete días y nuevamente hacer convenio de tomar sobre ustedes el nombre de Jesucristo. En la casa del Señor llegan a tomar Su nombre en el sentido más profundo” (T. G. Madsen, *Temple and Mysteries*, p. 33).

184 Cf., p. ej., Apocalipsis 7:3, 14:1, 22:3-4, DyC 133:18. Refiriéndose a los ciento cuarenta y cuatro mil de Apocalipsis 14:1, Barker además explica: (M. Barker, *Revelation*, p. 229):

... los siervos de Dios-y-el-Cordero (como unidad) lo adoran en el lugar donde el Señor Dios es la Luz de ellos, y tienen Su Nombre en sus frentes. En otras

palabras, han sido admitidos al Lugar Santísimo/Día Uno, y llevan en sus frentes la marca del sumo sacerdocio, el Nombre...

El profeta José Smith en forma similar enseñó que el sello en la frente (J. Smith, Jr., Enseñanzas, 13 agosto 1843, p. 393):

... significa la confirmación de las bendiciones sobre ellos, refiriéndose al convenio sempiterno, con lo cual queda confirmada su vocación y elección.

185 Mateo 10:25.

186 Cortesía de Matthew B. Brown. Ver <http://bereanwatchman.files.wordpress.com/2007/12/tzitz.jpg>.

187 Este concepto es a similitud de Jesús, que “se vio a sí mismo como el Templo nuevo, el Templo escatológico del que habían hablado los profetas y que los judíos de su época estaban esperando”. (B. Pitre, *Jesus, the New Temple*, p. 82, ver también pp. 59-63).

188 1 Corintios 3:16-17.

189 J. J. Tissot, *Old Testament*, 1:229. En el dominio público.

190 Ver, p. ej., L. M. Hilton, *Hand*; J. M. Bradshaw, *Ezekiel Mural*.

191 D. R. Seely, *Raised Hand*; D. Calabro, *Stretch Forth*; D. Calabro, *When You Spread*; D. Calabro, *Body Symbolism*.

192 H. W. Attridge et al., *Hebrews*, p. 236. Cf. Éxodo 25:16; Hebreos 9:4. Se puede hallar más material sobre el simbolismo de éstos y de otros objetos antiguos del templo y su relación con el sacerdocio mayor en J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 658-660, 679-681.

193 J. F. Smith, Jr., *Doctrina*, 2:214.

194 Para más información sobre los misterios eleusinos ver J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 675-679.

195 T. M. Compton, *Token*. Para una versión más breve de este estudio ver T. M. Compton, *Handclasp*.

196 En el dominio público. Ver <http://en.wikipedia.org/wiki/Image:Mandean.jpg>. De la portada de E. S. Drower, *Water*. Para saber más sobre esta fotografía y sobre la práctica mandeísta del *kushta*, ver J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 308 n. 4-32, 317-318 n. 4-66, 436 n. 5-23, 686, 777 n. E-278, 871-873.

197 Ver D. Calabro, *When You Spread*, pp. 23-27.

198 Notando las “muchas continuidades entre las religiones de misterios [griegas/helénicas] y el cristianismo primitivo”, Todd Compton estudió los paralelos “en el clímax de la escena de reconocimiento [de las dramatizaciones griegas de

reconocimiento], con sus signos cruciales, y el clímax del ritual de misterios, con sus signos”. Hizo esta observación (T. M. Compton, *Handclasp*, pp. 612-614):

Hay un cierto número de palabras griegas y latinas que significan “signo” en el drama de reconocimiento—p. ej., *anagnōrismata* (“piensa para hacer saber nuevamente”), *spargana* (los envoltorios de pañales del niño perdido, a menudo representado), *sēmeia* (“señas, marcas, señales”). Pero una de las palabras simbólicas más interesantes es la raíz de nuestra palabra “símbolo”: *symbolon* (en singular; plural: *symbola*), hallada como nombre de signos tanto de reconocimiento como de misterio. La palabra significa “cosas lanzadas en conjunto” (esto es, algo lanzado en forma conjunta una vez que ha sido roto, de *ballo*, “lanzado, tirado, arrojado”, y *sun-*, “con o juntamente”). Liddell, Scott y Jones en su léxico griego-inglés lo definen así: “tarja, es decir, cada una de las dos mitades o piezas correspondientes de *astragalos* [hueso de nudillo] o de otro objeto, que dos *xenoi* [huéspedes-amigos], o dos partidas contractuales, rompían entre ellos, cada uno reteniendo una mitad, para tener una prueba de la identidad del que presentara la otra parte”. Las dos mitades representan a sus dos dueños, y cada una es un símbolo de identidad, el individuo, en forma partida; las mitades “tiradas juntas”, unificadas, son el símbolo de dos entidades separadas que se fusionan. Entonces *symbolon* es una imagen precisa de una individualidad absolutamente única y de una unidad perfectamente fusionada. No hay otras partes que puedan encajar en las dos mitades del *symbolon*; paradójicamente, su identidad única es lo que crea su perfecta unidad como queda representada en el signo unificado. También es notable que ese encaje perfecto sea función de una rotura previa...

El apretón de manos y el abrazo expresan perfectamente este concepto de dos mitades separadas que se acercan para crear una unidad; y uno de los signos en el *Rudens* [una obra dramática de reconocimiento de Plauto] es el apretón de manos. Herman nos muestra un *symbolon* de marfil tallado en forma de dos manos entrelazadas. Aún más evocativo es el momento de gran emoción después de la escena de reconocimiento comunicando signos (identificando signos uno por uno), cuando renuevan un abrazo que habían compartido años antes. El *symbolon* padre-hijo, roto por destino, naturaleza violenta, o avaricia humana y malevolencia, ha sido renovado.

Compton halla en el apretón de manos (ibíd., p. 614):

... una imagen de *symbolon* perfecta a nivel humano y físico: dos manos separadas, símbolos de las identidades separadas de sus poseedores, se unen, y los dedos se entrelazan para formar una unidad nueva, compleja pero a la vez simple. A pesar de su uso “secular”—como signo general de reconocimiento, amistad y concordancia—es obvio que fue adoptado por las religiones de misterios para

usarlo como emblema de muchas cosas: amor, iniciación, llegada, salvación, unión con el dios, apoteosis.

Para más información sobre los misterios griegos y más detalles del estudio comparativo de Compton, ver J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 675-679. Para más información sobre el uso del apretón de manos en la antigüedad como símbolo religioso, ver *ibíd.*, pp. 681-686.

199 H. W. Nibley, *Sacred*, p. 557. Cf. J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 884-885:

El simbolismo de la ascensión a los cielos fue incorporado a las escrituras y rituales maniqueos. El “descenso del Primer Hombre desde la tierra de luz”, su redención y su regreso al reino era el “tema favorito” y “en un sentido muy real, la historia de cada alma” (I. Gardner, *Kephalaia*, p. 42). El *Kephalaia* (*ibíd.*, pp. 43-46) habla de “cinco lecciones” (38:5) que se dieron sucesivamente al Primer Hombre ante su salida de la presencia de los dioses, ángeles y la Madre de Vida. Más tarde, “cuando subió de la guerra, entró al reino de la casa de su pueblo por medio de estos [mismos] misterios”, representando cada uno de ellos nuevamente mientras era “llevado hacia arriba lejos de la lucha” (39:7-11; 39:21). De igual forma cada discípulo debe representar estas cinco cosas en la iglesia y “la última de estas cosas será dada en legado sobre ellos con la mano derecha de la caridad” (41:5). Al recapitular las experiencias de Adán, estos actos rituales prefiguran las acciones que los discípulos maniqueos deberán realizar después de su muerte cuando “[a]l momento de su salida... el ángel que tiene el premio de la victoria le extiende la mano derecha. Y lo extrae fuera del abismo de su cuerpo, y lo acepta con el beso y amor. Esa alma hará reverencia a su redentor” (41:11; 41:17-21). Él “será perfeccionado y bendecido... en la casa de los vivientes, con los dioses y los ángeles y todos los apóstoles y los escogidos. Y recibe la corona [...] gloria en la vida para siempre” (41:22-25).

200 E. S. Drower, *Water*, p. 106.

201 M. Lidzbarski, *Ginza*, LG 1:1, p. 429.

202 Nibley comenta: “Ese es el código para las señas que Adán tenía que recibir—sus instrucciones. El que tiene los clavos de gloria, y las señas en las manos, y la llave de los ritos de iniciación es el dueño de la Tesorería” (H. W. Nibley, *Apocryphal*, p. 300). Cf. Isaías 49:16; Zacarías 13:6; Cirilo de Jerusalén, *Five*, 2:5, p. 148.

203 J. O. Ryen, *Mandaean Vine*, pp. 203-204. Se puede hallar en 1 Nefi 15:15-16 una asociación cercana entre el simbolismo de la “vid verdadera” y el “olivo verdadero”.

204 J. A. Widtsoe, *Work*, p. 33.

205 W. Shakespeare, *Henry V*, 4:Prologue:53, p. 955. En otras palabras “representando para sí la verdad que imitamos tan torpemente” (*ibíd.*, p. 955 n.53).

Nibley con frecuencia usaba esta línea de Shakespeare para hacer referencia al drama del templo (p. ej., H. W. Nibley, *Drama*, p. 11).

206 D. Calabro, *Stretch Forth*, p. 21. Ver también pp. 21-24 y, p. ej., Alma 46:21, Helamán 2:7, DyC 88:133.

207 H. W. Nibley, *Temples Everywhere*, p. 14. Cf. H. W. Nibley, *Sacred*, pp. 557-562.

208 Ver D. Calabro, *When You Spread*, pp. 30-31.

209 Como ejemplo, ver el siguiente extracto de la estrofa número siete de Himnos (1992), Un pobre forastero, #16:

Al forastero vi ante mi;
su identidad Él reveló;
las marcas en Sus manos vi:
reconocí al Salvador.

210 2 Nefi 9:41.

211 Se pueden hallar ejemplos seculares del uso de las palabras “seña” y “signo” que coinciden con esta perspectiva, por ejemplo, en la obra de Shakespeare *La fierecilla domada*.

Primero, notemos las palabras de Biondello a Lucentio que ilustran la idea de que las señas y signos son el tipo de cosas que necesitan una explicación. [En esta traducción se usan las palabras “gestos y guiños”.] (W. Shakespeare, *La fierecilla*, 4:4, p. 75):

Nada, sino que me ha encargado me quede aquí para explicaros el sentido y moralidad de sus gestos y guiños.

Obsérvese que en los días de Shakespeare, la frase “*sign and tokens*” [que puede traducirse como “señas y signos” o “gestos y guiños”] no se refería solamente a palabras y gestos de la comunicación, como en el ejemplo anterior, sino también a identificadores específicos tangibles (p. ej., ropa, insignias) que se usaban a veces para indicar la membresía en un grupo determinado, como ser los sirvientes que pertenecen a una determinada casa de la nobleza (D. Kay, *Shakespeare*, p. 88).

Segundo, nótese un par de ejemplos que ilustran la diferencia entre la demostración distal de la seña y la comunicación íntima y proximal del signo (cf. D. Calabro, *When You Spread*, p. 18). En la última escena de la obra, Pretuchio pone a prueba a Catalina para ver si ella le demostrará “prueba [señal] de su obediencia” dejando la mesa para persuadir a las “esposas rebeldes” de Lucentio y Hortensio a que regresen a sus maridos (W. Shakespeare, *La fierecilla*, 5:2, p. 88-89):

Pues entonces ganaré aún mejor esto que gano dándoos aún otra *prueba* de su obediencia. De esa virtud de obediencia que acaba de nacer de ella.

Finalmente, después de sentarse triunfalmente al lado de su marido y dar un discurso que incluso la feminista Germaine Greer por compulsión llamó “la mejor defensa de la monogamia cristiana jamás escrita” (citada en A. D. Nuttall, *Shakespeare*, p. 72), Catalina pone amorosamente su mano sobre la mano de su esposo y dice a las otras esposas—principalmente para que escuche Petrucchio (W. Shakespeare, *La fierecilla*, 5:2, p. 90):

Abatid, pues, vuestra altanería, que para nada sirve, y poned vuestras manos, en *signo* de obediencia, a los pies de vuestros maridos. Si mi marido lo quiere, las mías dispuestas están a rendirle este homenaje...

212 Alma 34:10.

213 Ver A. Rey, *Dictionnaire*, s.v. “*acheter*,” 1:15-16, “*expier*,” 1:817.

214 Alma 5:14.

215 H. W. Nibley, *Teachings of the Book of Mormon*, 16, 1:199.

216 S. E. Robinson, *Believing*, p. 7. El significado de la expiación es tanto íntimamente personal por un lado como un asunto de escala cósmica por el otro. La dimensión cósmica de la expiación incluye el plan del Padre para llevar a toda la creación a una armonía perfecta, que “Venga [Su] reino. Hágase [Su] voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10; cf. 3 Nefi 13:10; DyC 65:5-6; M. Barker, *Earth*, pp. 8-9; H. W. Nibley, *Teachings of the PGP*, 10, p. 126). Así como la creación comenzó con la sujeción de la unidad de la materia sin organizar a sucesivas etapas de división y de separación, de igual manera, al finalizar la obra de Dios en esta tierra, todas las cosas serán nuevamente llevadas a la unidad. La necesidad para esta reunificación no sólo se debe a la división física y separación de la creación, sino también para restaurar el orden del convenio sempiterno que en forma continua y repetitiva ha sido quebrantado por el hombre (Isaías 24:4-6; DyC 1:11-16; G. W. E. Nickelsburg, *1 Enoch 1*, 1 Enoch 69:16-25, pp. 90-91; J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, Endnote 6-34, p. 501).

Por ejemplo, en Efesios 1:10, leemos que el Señor se propone “reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra” (cf. 1 Corintios 15:28; Colosenses 1:15-17; DyC 27:13; D. A. Bednar, *Power to Become*, pp. 82-83). En forma similar, en DyC 128:18, el Señor dice que “al iniciarse la dispensación del cumplimiento de los tiempos... es menester que una unión entera, completa y perfecta, así como un encadenamiento de dispensaciones, llaves, poderes y glorias se realicen y sean revelados desde los días de Adán hasta el tiempo presente” (cf. J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 5 Octubre 1840, pp. 204-206, 3 Octubre 1841, pp. 266-267).

217 James Tissot (francés, 1836-1902). La última cena (*La Cène*), 1886-1894. Imagen: 8 9/16 x 12 1/16 in. (21.7 x 30.6 cm). Brooklyn Museum, comprada por suscripción pública, 00.159.220. En J. F. Dolkart, *James Tissot*, p. 206. Con autorización.

218 Juan 17:20-23; cf. DyC 38 :27.

219 Mateo 18:19-20.

220 Con el permiso de Athalie Wesley. En N. Wray, *Wesley*, p. 45. Para más información sobre esta pintura, ver J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, p. 464.

221 M. Barker, *Temple Theology*, p. 37. Barker asocia esta imagen ritual con el concepto de “allegarse” a Dios (ver también A. J. Heschel, *Heavenly Torah*, pp. 190-193). Ella observa, sin embargo, que “el significado parece haber cambiado de ‘unión’ a ‘obediencia’ después de la desaparición del templo antiguo”.

222 H. W. Nibley, *Teachings of the Book of Mormon*, 16, 1:198.

223 H. W. Nibley, *Atonement*, pp. 567-568. Cf. el abrazo ritual en los rituales del templo egipcio (H. W. Nibley, *Message 2005*, pp. 445-449).

224 Alma 5:33. Ver D. Calabro, *Stretch Forth*, pp. 15-19, 24.

225 2 Nefi 1:15.

226 2 Pedro 1:4.

227 Romanos 8:17.

228 T. G. Madsen, *Suffering*, p. 234. Ver Romanos 8:17; 2 Corintios 4:10; Gálatas 2:20, 6:17; S. C. Malan, *Adam and Eve*, 1:69, pp. 83-84; I. Mika'el, son of Bakhayla, *Godhead*, p. 136.

229 J. E. Seaich, *Ancient Texts 1995*, p. 550 y Apocalipsis 13:8. Gross observa que “imitar la ‘pasión’ de un héroe-salvador a fin de asegurar la salvación” es el meollo de los misterios (J. Gross, *Divinization*, p. 87). Cf. P. E. S. Thompson y su observación que la historia de la elección de Abraham hecha por Dios—y más delante de Israel—“fue para demostrar que no era una elección de privilegio... sino una responsabilidad por toda la humanidad” (citado en A. LaCocque, *Trial*, p. 19).

230 DyC 132:19.

231 Ver J. Smith, Jr., *Words*, p. 305 n. 28. Cooper escribe lo siguiente con respecto al sellamiento de padres e hijos (R. E. Cooper, *Promises*, p. 113):

En vida José Smith enseñó que al efectuarse el sellamiento de un hombre y una mujer, se establece una relación eterna no sólo entre ellos sino también con los hijos que les nacen después. Las fuentes existentes, sin embargo, no dan indicación alguna de que haya hablado sobre la relación entre la pareja y los hijos nacidos antes de su sellamiento como esposo y esposa. Después del comienzo de la obra de las ordenanzas en el templo de Nauvoo en diciembre de 1845, los doce

apóstoles introdujeron una ordenanza por la que los hijos nacidos antes del sellamiento matrimonial, como así también los individuos que no fueran sus hijos biológicos, podían unirse eternamente a ellos como hijos. Se hacía referencia a esta ordenanza como sellamiento o adopción.

Más adelante se extendió este concepto para que los hijos se pudieran sellar a padres ya fallecidos (G. Irving, *Adoption*).

232 Con el permiso de Val Brinkerhoff. De M. B. Brown, *Joseph Smith*, p. 56.

233 Joseph Fielding Smith, como apóstol, escribió (J. F. Smith, Jr., *Doctrina*, 2:43):

Las bendiciones relacionadas con el matrimonio celestial pronunciadas sobre las parejas, están condicionadas a la consiguiente fidelidad de los participantes.

234 TJS Romanos 9:6-8.

235 S. B. Farley, *Oath*, p. 225.

236 B. R. McConkie, *Mothers*, p. 37. Copyright Intellectual Reserve, Inc. Usado con permiso.

237 J. F. Smith, Jr., *Magnifying*, p. 66. Copyright Intellectual Reserve, Inc. Usado con permiso.

238 *Manos entrelazadas de esposo y esposa, antiguo cementerio de Nauvoo*. Con el permiso de Val Brinkerhoff. De M. B. Brown, *Joseph Smith*, p. 57.

239 Brigham Young tuvo un vistazo de esta organización perfecta en 1847 cuando se entrevistó con el profeta José Smith en un sueño y le pidió que le explicara los principios del sellamiento en una forma más perfecta. Entre otras cosas, José le dijo (B. Young, *History 1847-1850*, anotación hecha el 23 de febrero de 1847 sobre un sueño ocurrido el 17 de febrero de 1847, pp. 35-36; ver también el informe de la conferencia de abril de 1989 en Liahona, julio de 1989, p. 42; comparar con el sueño que tuvo Wilford Woodruff sobre Brigham Young, en noviembre de 1879, en W. Woodruff, *Life*, p. 529):

19 “Nuestro Padre Celestial organizó a la familia humana [antes de que viniera al mundo], pero [ahora] están todos desorganizados y hay gran confusión”.

20. José entonces me mostró el modelo de cómo estaban en el principio.

Brigham entonces describe cómo supo a través de José del plan de nuestro Padre Celestial para unir eternamente como familias, por medio de las ordenanzas del sacerdocio, a todos los que tengan el deseo y sean obedientes:

21. [El modelo que me mostró] no lo puedo describir, pero lo vi, y vi dónde el sacerdocio había sido quitado de la tierra y cómo se debe unir, para que exista una cadena desde el padre Adán hasta su última posteridad.

El élder Heber C. Kimball relata una visión similar que tuvo Jedediah Grant (H. C. Kimball, *4 December 1856*, pp. 135-136):

Fui a ver [al hermano Jedediah Grant] un día de la semana pasada... Me dijo, “hermano Heber, he estado en el mundo de los espíritus dos noches seguidas, y, de todos los temores que alguna vez se me presentaron, lo peor fue tener que volver a mi cuerpo, a pesar de que tenía que hacerlo. Pero oh”, dijo él, “¡qué orden y qué gobierno existe allí! Cuando me encontraba en el mundo de los espíritus, vi el orden de hombres y mujeres justos; los vi organizados en sus varios grados, y no parecía haber ninguna obstrucción a mi visión, podía ver a cada hombre y mujer en su grado y orden. Miré para ver si había algún desorden allí, pero no lo había, tampoco pude ver muerte, ni oscuridad, ni desorden, ni confusión”. Dijo que las personas que vio estaban organizadas en familias, y cuando las miró las vio de grado en grado, y todas estaban organizadas y en perfecta armonía. Me habló de un tema tras otro y dijo: “Es justo como el hermano Brigham dice que es; es como nos lo contó más de una vez”. ... Vio a los justos reunidos en el mundo de los espíritus, y no había espíritus inicuos entre ellos. Vio a su esposa; fue la primera persona que vino a verlo... “Para mi sorpresa”, dijo, “cuando miré las familias vi que en algunas había una deficiencia, faltaba algo, porque vi que a algunas familias no se les permitía reunirse porque no habían honrado su llamamiento aquí”. ... Después de mencionar las cosas que había visto, dijo cuánto le había desagradado tener que regresar y entrar a su cuerpo, después de haber visto la belleza y la gloria del mundo espiritual, donde los espíritus de los justos se reúnen. ... [M]iró su cuerpo con disgusto pero fue obligado a entrar en él nuevamente. Dijo que después de regresar podía mirar a su familia y ver el espíritu que estaba en ellos y la oscuridad que estaba en ellos; y que había conversado con ellos sobre el evangelio y sobre lo que tenían que hacer, y le respondieron: “Bueno, hermano Grant, tal vez sea así o tal vez no lo sea”, y dijo que ese era el estado de estas personas, a grandes rasgos, “porque muchos están llenos de oscuridad y no me creen”.

240 DyC 128:18.

241 DyC 128:15. Cf. la siguiente declaración del profeta José Smith (J. Smith, Jr., *Words, 13 August 1843*, p. 240, ortografía y puntuación modernizada, énfasis añadido):

Dios les enviará a Elías el profeta y él les revelará los convenios de los padres en relación a los hijos y los convenios de los hijos en relación a los padres para que puedan tener el privilegio de entrar en el mismo orden para efectuar *su salvación mutua*.

De manera similar, John Taylor, siendo apóstol, dijo (J. Taylor, *11 December 1864*, p. 27):

Nos estamos preparando para las mansiones [que el Salvador nos prometió], y otros están ayudando a preparar mansiones para nosotros detrás del velo. Nosotros vamos a obrar por los que están allí, y ellos por nosotros; pues ellos, sin nosotros, no pueden ser perfeccionados, ni tampoco nosotros sin ellos. Estamos formando una alianza, una unión, una conexión, con los que están detrás del velo, y ellos están formando una unión y conexión con nosotros...

242 M. J. Ballard, *Three Degrees* 1922, p. 23.

243 J. A. Widtsoe, *Genealogical Activities*, p. 104.

244 DyC 110:113-116.

245 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 5 octubre 1840, p. 205, 10 marzo 1844, pp. 417-418. Cf. Mateo 16:19, 18:18; Helamán 10:7-10. Ver L. W. Cook, *Marriages*, p. x-xiv; R. E. Cooper, *Promises*, pp. 64-65, 107-116 para hallar discusiones sobre los distintos significados de la palabra “sellar” en la doctrina y las enseñanzas SUD. Nibley da una lista de esos significados en textos no SUD (H. W. Nibley, *Evangelium*, p. 37 n. 77. Ver también H. W. Nibley, *Sacred*, p. 559). Hay un uso distinto de la palabra “sellar” que se presenta en conjunto con registros sagrados y revelaciones de misterios que están sellados o son de acceso restringido, sólo por autorización divina (p. ej., Isaías 8:16, 29:11; Daniel 12:9; Apocalipsis 5:1; 2 Nefi 18:16, 27:7-18; Éter 3:22; DyC 28:7, 35:18, 88:84, 109:46). Hay más estudios detallados sobre este último tema en G. Widengren, *Ascension*; L. Baynes, *Heavenly Book*, pp. 47, 91, 130, 144, 149-158, 162-163, 188-190, 197-199.

246 El hecho que “Elías” sea la versión griega de la transliteración hebrea “*Elijah*” [en inglés], ha dejado perplejos a los expertos SUD. (Notar que las enseñanzas SUD en general distinguen entre el título de Elías, tratado aquí, y entre un profeta del mismo nombre Elías, “que se presume vivió en la época de Abraham, quien ‘entregó la dispensación de Abraham’—incluyendo las bendiciones del convenio de Dios con Abraham—al profeta José Smith y a Oliver Cowdery el 3 de abril de 1836 en el templo de Kirtland (DyC 110:12)” (G. A. Horton, Jr., *Elias*, p. 449)).

Sin embargo, no necesariamente hay que suponer que José Smith mismo se haya confundido en este asunto. Si bien uno puede discrepar en algunos particulares de las conclusiones de Brown, él cita evidencia en forma correcta para mostrar que el profeta probablemente entendía “que el sufijo divino hebreo *-jah* se translitera *-as* en griego” en las traducciones estándar del Nuevo Testamento (S. Brown, *Elias*, p. 2). Más allá del error conceptual potencial, sin embargo, en su tratamiento del “espíritu de Elías” y del “espíritu de Elías el profeta [*Elijah* en inglés]”, José Smith no obstante elige usar los nombres uno al lado del otro como medio de contraste entre dos roles espirituales de las escrituras. “Elías”, la versión del Nuevo Testamento del nombre, se usó para enfatizar paralelos en las misiones preparatorias de varios individuos en su rol del sacerdocio de Aarón, ejemplificado por Juan el Bautista, mientras que “Elías el

profeta [*Elijah*]", la versión hebrea del nombre, se usó para aludir al rol del profeta del Antiguo Testamento que poseía y restauró el poder de sellar del sacerdocio de Melquisedec. Si el profeta hubiera rechazado el nombre "Elías" por su "ambivalencia filológica", habría tenido que hallar otro nombre para describir la distinción prevista (ver *ibíd.*, p. 11).

247 J. Smith, Jr., *Words. 10 March 1844*, p. 335, modernizado. Las palabras entre paréntesis "(es decir, Elías el profeta)" está en el original. Cf. J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 10 marzo 1844, p. 416:

El espíritu, poder y vocación de Elías el profeta consiste en estar uno facultado para poseer las llaves de las revelaciones, ordenanzas, oráculos, poderes e investiduras de la plenitud del Sacerdocio de Melquisedec y del reino de Dios sobre la tierra; y de recibir, obtener y efectuar todas las ordenanzas que pertenecen al reino de Dios, aun para tornar el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres, aun los que están en los cielos.

Ver también *ibíd.*, 27 agosto 1843, p. 395:

¿Cómo rescatará Dios a esta generación? Enviaré a Elías el profeta... Elías el profeta revelará los convenios que tienen por objeto ligar el corazón de los padres a los hijos, y los hijos a los padres. La unción y la confirmación de la unción [es decir, ser sellados para vida eterna] consisten en hacer firme nuestra vocación y elección.

248 Interpreto que "(es decir, Elías el profeta)" es una referencia a "esto" más bien que a "el Santo Espíritu de la Promesa".

249 Por ejemplo, ya el 25 de enero de 1832 el élder Sidney Rigdon "selló sobre [la cabeza de José Smith] las bendiciones que él previamente había recibido" (O. Pratt, *Orson Pratt Journals*, p. 11). José Smith registró una experiencia que tuvo lugar en el templo de Kirtland, justo antes de la visión del reino celestial: "mi padre ungió mi cabeza, y selló sobre mi las bendiciones de Moisés, para conducir a Israel en los últimos días como Moisés lo hizo en los días antiguos; y también las bendiciones de Abraham, Isaac y Jacob" (J. Smith, Jr., *Documentary History*, 21 January 1836, 2:380).

250 DyC 131:5. Cf. 2 Corintios 1:21-22, Efesios 1:13, 4:30; Apocalipsis 7:2-4, 9:4.

251 Mosíah 5:15.

252 Alma 34:35. Cf. DyC 1:8-9.

253 Hebreos 1:3. Cf., p. ej., 1 Juan 3:2. N. M. Sarna, *Genesis*, p. 12 ve esta idea en la creación de la humanidad "a imagen de Dios", concluyendo que "cada persona lleva el sello de la realeza".

254 Nibley explica (H. W. Nibley, *Sacred*, p. 559):

La palabra *sello*, que es tan importante, es simplemente un diminutivo de *signo*, *sigillum* que proviene de *signum*. En Deuteronomio se traduce como *singular*. Como los otros signos, puede representar al individuo que porta el sello del rey, que lleva la autoridad. Su valor particular, sin embargo, es su efecto de vincular el tiempo. El sello asegura el derecho de la persona para poseer algo que puede estar separado de él o ella en el espacio y el tiempo; garantiza que no perderá el derecho de reclamar el objeto distante. La marca sobre el sello es la misma que lleva dentro de su persona. Y cuando se comparan las dos, se establece su derecho, pero solamente si ninguno de los signos ha sido alterado. Este es el control que antiguamente se ejercía con las tablillas de conteo o tarjas, como el palo de José y el palo de Judá.

255 L. T. Johnson, *Religious Experience*, p. 78 y p. 78 n. 44.

256 Alma 5:14.

257 2 Corintios 3:3, 18. El contraste entre escribir en tablas de piedra y en las tablas de carne del corazón de los discípulos como dice el v. 3 usa imágenes de Ezequiel 36:26-27 y Jeremías 31:33 (S. S. Lee, *Jesus' Transfiguration*, p. 59):

El corazón nuevo y el Espíritu de Ezequiel 36 son los vehículos de los mandamientos de Dios que han echado raíces interiormente, y el Nuevo Convenio de Jeremías 31 representa los mandamientos inscritos en los corazones humanos. En esta asociación, la piedra con su valor extraordinario de resistencia aparece como la condición del corazón endurecido. Según Jeremías, el Nuevo Convenio con su corazón nuevo y el Espíritu tiene que establecerse porque Israel quebrantó la ley de Moisés, el Antiguo Convenio, debido a la dureza de sus corazones. Aquí las tablas de piedra claramente se refieren a las tablas de la ley que Moisés recibió en el monte Sinaí.

Según Lee, la transformación del creyente del v. 18 (ibíd., p. 69):

... resulta de observar la gloria del Cristo resucitado sin llevar un velo sobre el rostro [es decir, en oposición al pedido, por su falta de rectitud, de un velo para cubrir el rostro glorificado de Moisés], un Cristo resucitado que ahora es el Señor en el evangelio de Pablo.

Para ver más sobre los temas de la transformación en la imagen de Dios y la colocación de un velo en el rostro, además de una discusión sobre las razones para colocar un velo en el rostro de las mujeres en las oraciones que los antiguos cristianos realizaban en el templo, consultar J. M. Bradshaw, *Moses Temple Themes* (2014), pp. 189-192.

258 1 Reyes 18:22.

259 N. Wray, *Wesley*, p. 182.

260 Con el permiso de Athalie Wesley. En ibíd., p. 183.

261 Con el permiso de Ann M. Madsen y *The Deseret News*. Tomado de <http://www.deseretnews.com/article/705307069/Former-BYU-professorTruman-Madsen-dies.html> (consultado el 8 febrero de 2012).

262 T. G. Madsen, *Elijah and the Turning*, p. 372. Con el permiso de Ann M. Madsen. Ver también S. R. Covey et al., *Marriage*, pp. 63-65; J. E. Faust, Padre, p. 41.

263 T. G. Madsen, *Elijah and the Turning*, pp. 374-375. Con el permiso de Ann M. Madsen.

264 El élder B. H. Roberts escribió (B. H. Roberts, *What Is Man*, pp. 235-236):

Creo que el carácter primeramente se basa en la naturaleza del espíritu, la extensión de su desarrollo, la suma de crecimiento que tuvo antes de tomar su tabernáculo en la carne; y que el linaje familiar, en vez de crear el carácter, puede sólo modificarlo. Por eso uno puede ver esta cosa extraña, que a pesar de tener padres despiadados, a pesar del ambiente desfavorable, vemos elevarse un carácter a su propia altura natural de nobleza y grandeza, todo porque el espíritu antes de venir aquí tenía sobre sí el sello de la propia nobleza de Dios, y no hay influencia que venga de padres despiadados o de ambiente desfavorable que pueda alterar la nobleza natural de ese espíritu; en vez de ello, crece a su plenitud, toma su lugar en la tierra y llega a ser un benefactor para los hijos de los hombres.

265 C. Broderick, *Dare*, pp. 120, 119. Fotografía usada con permiso. Tomado de <http://www.usc.edu/uscnews/stories/img/CHRON2910p1.jpg> (consultado el 8 febrero de 2012).

266 Ver Abdías 1:21. Ver también DyC 76:66; 84:2, 32; 133:18.

267 O. Hyde, *Diagram*, p. 23. Ver también DyC 76:56-59. Cf. J. Smith, Jr., Enseñanzas, 27 agosto 1843, pp. 394-395: “Los que poseen la plenitud del Sacerdocio de Melquisedec son reyes y sacerdotes del más alto Dios, y tienen las llaves del poder y bendiciones. De hecho, este sacerdocio es una ley perfecta de la teocracia, y en representación de Dios expide leyes al pueblo, y administra vidas sin fin a los hijos e hijas de Adán”. Ver también J. F. Smith, Jr., *Way 1945*, p. 208.

268 G. M. Leonard, *Nauvoo*, pp. 260-261; J. Smith, Jr., *Record*, 28 September 1843, p. 416. Ver también R. K. Esplin, *Succession*, p. 314-315; J. Smith, Jr., *Words*, 27 August 1843, pp. 244-247, 303-307 n.; W. W. Phelps, citado en S. Brown, *Paracletes*, pp. 80-81.

269 J. J. Tissot, *Old Testament*, 1:47. *The Jewish Museum*, No. 52-94. En el dominio público. Ver Génesis 14:18-20.

270 Génesis 14:18. Ver también Hebreos 7:1-10, Alma 13:15-19, y TJS Génesis 14:25-40.

271 DyC 84:14.

272 Salmos 110:4; Hebreos 5:6-10, 6:20, 7:1-28, y Alma 13:1-19. Ver también las aclaraciones dadas en TJS Hebreos 7:3, 19-21, 25-26.

273 Ver DyC 107:2-4.

274 B. R. McConkie, *New Witness*, p. 315.

275 DyC 124:28.

276 Cf. DyC 124:39.

277 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 11 junio 1843, pp. 376-377.

278 Con el permiso de Val Brinkerhoff. Tomado de M. B. Brown, *Joseph Smith*, p. 57.

279 B. Young, 6 August 1843, en J. Smith, Jr., *Documentary History*, 5:527.

280 R. K. Esplin, *Succession*, p. 315. Ver también G. M. Leonard, *Nauvoo*, pp. 260-261.

281 *Heber C. Kimball Journal*, llevado por William Clayton, 26 December 1845, Church Archives, énfasis y corchetes añadidos, citado en J. Smith, Jr., *Words*, p. 304 n. 21. Para ver descripciones de los eventos relacionados con la introducción de esta ordenanza consultar R. L. Bushman, *Rough Stone*, pp. 490-499; L. W. Cook, *Revelations*, pp. 293-294, 347-349 nn. 4-11; A. F. Ehat, *Ordinances*, pp. 76-97; J. Smith, Jr., *Words*, pp. 303-307 n. 21, 22, 29, 30, 38.

282 J. Smith, Jr., *Documentary History*, 6 August 1843, 5:527.

283 Usada con permiso. Tomada de C. H. Kraeling et al., *Synagogue*, plate LXVI.

284 1 Pedro 2:9.

285 Ver, p. ej., J. M. Bradshaw et al., *Investiture Panel*; D. J. Larsen, *Two high priesthoods? Evidence for non-Levitical priesthood in ancient Israel*; M. B. Brown, *Israelite Temple*.

286 N. Wyatt, *Degrees*, p. 192.

287 N. Wyatt, *Hollow Crown*, p. 32. Postgate además explica (J. N. Postgate, *Early Mesopotamia*, pp. 266-267):

La reclamación de divinidad de un gobernante se puede expresar en tres maneras: su nombre puede estar precedido por el signo cuneiforme de dios, tal como sucede con los nombres de otros dioses, su tocado puede estar representado por cuernos, la marca de los dioses en la iconografía, y de una variedad de maneras puede hallarse evidencia de que el pueblo lo adoraba en un culto propio... Otra hipótesis atractiva es que cualquier gobernante que fuera fruto de un matrimonio sagrado podría reclamar linaje divino y real a la vez. Gudea, por ejemplo, dice que no tenía padre ni madre y que era hijo de la diosa de Lagash, Garumdug; sin embargo, en otra parte también afirma que es hijo de Ninsun, de Bau y de Nanse,

lo que hace difícil estar seguro de las implicaciones de esas declaraciones. Sin embargo, no se atribuyó divinidad.

Esta aparente contradicción sobre el linaje reclamado por Gudea puede explicarse mediante la TJS Hebreos 7:3 (“orden que era sin padre, sin madre, sin genealogía, que no tiene principio de días, ni fin de vida”), donde el sentido del paralelismo es que Melquisedec ciertamente nació de padres terrenales, pero más tarde renació como “hijo de Dios” por medio de las ordenanzas del sacerdocio.

288 Algunos estudios bien conocidos que tratan sobre esta tradición tan ampliamente estudiada son: E. O. James, *Initiatory*; S. H. Hooke, *Myth, Ritual, and Kingship*; A. R. Johnson, *Sacral Kingship*; A. M. Hocart, *Kingship*; H. P. L'Orange, *Cosmic Kingship*; G. Widengren, *King and Tree of Life*; G. Widengren, *King and Covenant*; J. H. Eaton, *Kingship*; S. Mowinckel, *Psalms*. Wyatt critica con perspicacia algunas de las literaturas anteriores y enfatiza la continuidad de las tradiciones del reinado divino en todo el antiguo Cercano Oriente (N. Wyatt, *Myths of Power*; N. Wyatt, *There's Such Divinity*). Baker y Ricks han estudiado los temas del templo y la coronación en los salmos desde una perspectiva SUD (L. L. Baker et al., *Who Shall Ascend*). Ver otros estudios de Ricks donde resume los temas de coronación en el Libro de Mormón (S. D. Ricks, *Coronation*; S. D. Ricks, *Kingship*).

289 Traducción en J. H. Eaton, *Psalms Commentary*, p. 384.

290 *Ibíd.*, pp. 384-385. Ver también la discusión que hace Margaret Barker sobre estos versículos en J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 759-760 Nota final E-229.

291 Cf. Salmos 2:7, 1 Crónicas 17:13.

292 Comentando adicionalmente sobre este sacerdocio real, Eaton escribe (J. H. Eaton, *Psalms Commentary*, p. 385):

Él será un sacerdote-rey, la figura suprema que tenía a todo el personal del templo como asistentes. Era un rol del más alto significado en las sociedades antiguas, atesorado por los grandes reyes de Egipto y Mesopotamia bajo sus respectivas deidades. Existen indicaciones en las fuentes históricas de que David y sus sucesores tuvieron este papel, aunque los clanes sacerdotales después del final de la monarquía se opusieron y lo oscurecieron en los registros. El oráculo confiere un aspecto especial al sacerdocio ligándolo con el rey pre-israelita de Jerusalén, Melquisedec. La dinastía de David aquí es reconocida como heredera de Melquisedec, quien fuera recordado en la tradición como sacerdote y rey de *El Elyon*, el Dios Altísimo, Creador del cielo y de la tierra (Génesis 14:18f). Así como el Dios de Israel tomó el título de Creador y era adorado como tal en la antigua Jerusalén (*El Elyon*), también David tomó la ciudad-reino y el sacerdocio real de la vieja dinastía.

293 L. L. Baker et al., *Who Shall Ascend*, p. 353; cf., p. ej., 1 Samuel 10:1, 15:17, 16:23; 2 Samuel 2:4, 5:3; 1 Reyes 1:39; 1 Crónicas 29:22 y más discusiones en las páginas 354-358. Comparar con J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 519-523.

294 Usada con permiso. Tomada de C. H. Kraeling et al., *Synagogue*, plate LXXI.

295 Ver C. H. T. Fletcher-Louis, *Glory*, pp. 56, 212-13, 476. Ver también C. H. T. Fletcher-Louis, *Religious Experience*, pp. 132-133; J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 663-675. Sobre la posibilidad de tales formas de adoración en Dura Europos, ver J. M. Bradshaw, *Ezekiel Mural*.

296 Éxodo 19:6. Kugel explica (J. L. Kugel, *How to Read*, p. 242):

Para entender la segunda parte de esta promesa [es decir, Éxodo 19:6], es esencial saber que por todo el antiguo Cercano Oriente, los sacerdotes del pueblo eran los únicos que tenían el privilegio de estar en contacto con sus dioses. La función de los sacerdotes consistía en cuidar la casa del dios (es decir, su templo), ofrecer sacrificios en frente de su imagen, y servirlo en general en el lugar donde se consideraba que moraba. Al decir que Israel llegaría a ser *un reino de sacerdotes*, Dios parece estar evitando este arreglo común.

De hecho está diciendo: Ustedes serán *todos* mis allegados íntimos—solamente guarden las reglas simples que constituyen mi convenio con ustedes.

297 Génesis 1:26-27.

298 La explicación completa de Sarna dice: (N. M. Sarna, *Genesis*, p. 12. Ver también R. E. Friedman, *Commentary*, p. 30; N. M. Sarna, *Mists*, p. 51):

Las palabras aquí usadas para transmitir estas ideas se pueden comprender mejor en la luz de un fenómeno registrado en Mesopotamia y en Egipto donde el monarca regente se describe como “la imagen” o “la semejanza” de un dios... Sin duda, la terminología usada en Génesis 1:26 deriva de este vocabulario real, lo que sirve para elevar al rey por encima del hombre común. En la Biblia esta idea se ha democratizado. Todos los seres humanos son creados “a la imagen de Dios”; cada persona lleva el sello de la realeza.

Hendel ve esto como un desprecio explícito de la teología de la Mesopotamia (R. S. Hendel, *Genesis 1-11 and Its Mesopotamian Problem*, p. 27):

En Génesis 1 todos los humanos son creados a la “imagen de Dios”, y como tales tienen la autoridad y el deber de regir el mundo. Como han notado los comentaristas, esta movida efectúa una democratización de la ideología real de la Mesopotamia, elevando a toda la humanidad a un estado previamente reservado para el rey.

299 Apocalipsis 2:7, 10-11, 17, 26-28; 3:5, 12, 20-21.

300 G. M. Leonard, *Nauvoo*, p. 260-261, énfasis añadido.

301 J. Smith, Jr., *Words*, 27 August 1843, p. 245.

302 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 14 mayo 1843, pp. 362-364.

303 El élder Bruce R. McConkie escribe (B. R. McConkie, *NT Commentary*, 3:326):

Ser llamado [o, recibir el llamamiento o la vocación] es ser miembro de la iglesia y del reino de Dios sobre la tierra; es estar en las filas de los santos; es aceptar el evangelio y recibir el convenio sempiterno... es estar en el camino que conduce a la vida eterna y tener la esperanza de la gloria eterna; es tener una promesa condicional de la vida eterna; es ser heredero de todas las bendiciones del evangelio, bajo la condición de que exista una obediencia constante a sus leyes y ordenanzas.

El “llamamiento” [o “vocación”] de los hombres también incluye la ordenación al sacerdocio (ver, por ejemplo, DyC 84:33: “Porque quienes son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de los cuales he hablado, y magnifican su llamamiento...”).

304 Ver 2 Pedro 1:10; DyC 53:1. En el sentido más amplio de la palabra, uno puede hablar de la elección en un contexto anticipatorio (p. ej., la elección de Israel) o, en forma alternativa, como la certeza personal del Espíritu Santo de que el curso actual de nuestra vida es aceptable a Dios (ver, p. ej., L. E. Dahl et al., *Lectures*, 6:2, p. 91). Esta certeza preliminar, sin embargo, solamente puede ser “hecha firme” mediante la afirmación directa del Padre mismo.

305 2 Pedro 1:19; DyC 131:5. Ver J. Smith, Jr., Enseñanzas, 21 mayo 1843, pp. 371-373.

306 DyC 131:5.

307 Refiriéndose a los antiguos apóstoles que fueron testigos de los eventos de la transfiguración, el profeta José Smith enseñó (J. Smith, Jr., Enseñanzas, 14 mayo 1843, p. 363):

Aunque oyesen la voz de Dios y supiesen que Jesús era el Hijo de Dios, esto no sería evidencia de que su elección y vocación había sido hecha firme, ni que tendrían parte con Cristo y serían coherederos con Él. Así pues, buscarían esa palabra profética más permanente de que habían sido sellados en los cielos, y que tenían la promesa de vida eterna en el reino de Dios.

En otra ocasión, José Smith explicó (J. Smith, Jr., *Words*, 21 May 1843, p. 208):

Una cosa es recibir conocimiento por la voz de Dios (“Este es mi Hijo amado”, etc.), y otra es saber que uno mismo será salvo. Tener una promesa positiva de la propia salvación es hacer firme la vocación y la elección, es decir, la voz de Jesús que dice, “Mi amado, tendrás la vida eterna”.

Hermanos, nunca ceséis de luchar hasta recibir esta evidencia. Tened cuidado tanto antes como después de obtener esta palabra profética más segura.

Otro reporte del discurso dice lo siguiente (ibíd., 21 May 1843, p. 209):

... ¿cómo hacer firme nuestra vocación y elección? Respuesta: Es obtener una promesa de Dios mismo que tendré la vida eterna. Esa es la palabra profética más segura. Pedro escribió a los que tenían una fe igualmente preciosa que los apóstoles.

Aunque muchos individuos en tiempos modernos han sido visitados personalmente por Jesucristo o han tenido una visión, Joseph Fielding Smith, hijo, como miembro del quórum de los Doce, no hallaba necesario creer que incluso todos los apóstoles habían recibido un testimonio tan “personal” (J. F. Smith, Jr., Doctrina, 3:87):

Existe la duda de que todos los apóstoles en la dispensación anterior hayan sido testigos “personales” de la resurrección de Jesucristo, si con esto se quiere dar a entender que Él se les apareció después de su resurrección. En cuanto a los once apóstoles originales, ciertamente esto es verdad. (Lucas 24:36-53; Hechos 1:1-14; 1 Corintios 15:5-7). Pablo lo vio en visión (Hechos 9:1-9, 22:6-16), pero tenemos evidencia que el Consejo de los Apóstoles se mantuvo por algún tiempo después de la muerte de los primeros Doce (Hechos 1:15-26; Efesios 4:11-16; Romanos 16:7; 1 Corintios 12:28-29; Gálatas 1:19). Si éstos recibieron en alguna ocasión una visita del Salvador, la historia no lo dice.

Todo miembro del Consejo de los Doce debe tener, y estoy seguro de que ha tenido, el conocimiento de la resurrección de Jesucristo. Esto no tiene que venir por medio de una visita directa del Salvador, pero sí viene por el testimonio del Espíritu Santo. Permítaseme llamar vuestra atención a la declaración del Salvador que se halla en Mateo 12:13, 32. El testimonio del Espíritu Santo es el testimonio más potente que se puede dar. Es mejor que una visita personal. Es por tal razón que el Salvador dijo que todo género de pecado y blasfemia contra el Espíritu Santo, no puede ser perdonado.

308 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 27 junio 1839, p. 178. Moroni también afirma que “no recibí ningún testimonio”—es decir, el testimonio firme que vino cuando Cristo “se manifestó a nuestros padres” personalmente (Éter 12:7) —sino “hasta después de la prueba de vuestra fe” (Éter 12:6; cf. 1 Pedro 3:7). “Y hubo muchos cuya fe era tan sumamente fuerte... que no se les pudo impedir penetrar el velo, sino que realmente vieron con sus propios ojos las cosas que habían visto [previamente] con el ojo de la fe; y se regocijaron” (Éter 12:19. Ver también v. 20-21).

Con la determinación de servir a Dios “pase lo que pase” en similitud del Hijo de Dios, y al ser llenos de un “fulgor perfecto de esperanza” (2 Nefi 31:20; cf. Éter 12:32: “una esperanza más excelente”) por medio de la caridad, el “amor puro de Cristo” (Moroni 7:47; cf. DyC 121:45), los seguidores de Cristo se preparan para hacer firme su vocación y elección y eventualmente para ser sellados para la vida eterna y la exaltación.

“Muchos son los llamados, y pocos los escogidos” (DyC 121:34; cf. Mateo 20:16, 22:14; DyC 95:5-6) en este sentido definitivo de la palabra. “¿Y por qué no son escogidos? Porque a tal grado han puesto su corazón en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres” (DyC 121:34-35). Sus “entrañas [no] se [llenan] de caridad” (DyC 121:45) que es, como afirma Hugh Nibley, la “esencia de la ley de consagración” (H. W. Nibley, *Foundation*, p. 172).

En forma similar Nibley afirma que una completa obediencia a la ley de consagración, la prueba más grande de caridad, es “la consumación de las leyes de obediencia y sacrificio, es el umbral del reino celestial, el último y más difícil requerimiento dado a los hombres en esta vida” (ibíd., p. 168) y “solo se puede hacer frente pasando por intensa tentación” (H. W. Nibley, *Sacred*, p. 34).

309 Ver J. Smith, Jr., Enseñanzas, 27 junio 1839, p. 178. Se dirá más sobre este tema abajo, en la sección sobre el juramento y convenio del sacerdocio. Para ver discusiones detalladas sobre éste y otros temas relacionados, consultar B. R. McConkie, *NT Commentary*, 3:325-350; B. R. McConkie, *Promised Messiah*, pp. 570-595.

310 Génesis 14:17-24 y TJS Génesis 14:25-40.

311 Ver Ehat y Cook en *J. Smith, Jr., Words*, p. 305 n. 29. Después de enfatizar el estado de “amigo” de Dios que poseía Abraham por haber demostrado la disposición de sacrificar a Isaac, E. Douglas Clark resume escrituras y enseñanzas de José Smith que demuestran la “elección firme” de Abraham que ocurrió en ese momento (E. D. Clark, *Blessings*, pp. 217-218):

[C]uando Dios anunció las bendiciones, no fue solo por promesa sino por juramento, tal como se resalta en la carta a los hebreos: “Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo... Y habiendo [Abraham] esperado con gran paciencia, alcanzó la promesa” (Hebreos 6:13, 15). ¿Qué significó para el Todopoderoso jurar por sí mismo? Dios estaba diciendo en realidad, según el *midrash*, “Así como yo vivo y permanezco para siempre y para toda la eternidad, así también mi juramento, permanecerá para siempre y para toda la eternidad (citando Kasher, *Encyclopedia of Biblical Interpretation*, 3:160). Era la promesa incondicional de vida eterna, la confirmación de su vocación y elección, lo cual viene al hombre, dice José Smith, después que “el Señor lo haya probado en todas las cosas, y haya visto que aquel hombre está resuelto a servirlo pase lo que pase” (J. Smith, Jr., Enseñanzas, 27 junio 1839, p. 178). De acuerdo con lo expresado, José Smith explicó que era “el poder de una vida infinita... que Abraham obtuvo por el sacrificio de su hijo Isaac” (J. Smith, Jr., *Words*, 27 August 1843, p. 245), un evento que “muestra que si un hombre desea realizar las llaves del reino de una vida sin fin, debe sacrificar todas las cosas” (J. Smith, Jr., Enseñanzas, 27 agosto 1843, p. 322).

Los rabíes han dicho que al principio de la gran prueba, cuando Dios había llamado a Abraham por nombre y él respondió “Aquí estoy”, el significado real fue “Aquí estoy—listo para el sacerdocio, listo para la realeza, y logró el sacerdocio y la realeza” “ (H. Freedman et al., *Midrash, Vayera* 55:6, 1:486). En forma similar, José Smith declaró que por el “juramento de Dios a nuestro padre Abraham”, sus hijos “quedaron asegurados [a él] por el sello con el que [Abraham] había sido sellado” (J. Smith, Jr., *Words, 13 August 1843*, p. 241). En la mayor ironía de la vida de Abraham, solo atando a Isaac para el sacrificio pudo ligarlo a sí mismo en los lazos eternos del sellamiento del sacerdocio.

312 2 Pedro 1:19.

313 DyC 131:6. Truman G. Madsen coincide con la interpretación de DyC 131:6 dada aquí, aseverando que este pasaje “se refiere a un tipo específico de ignorancia. El versículo precedente está hablando sobre el sellamiento, sobre llegar a saber mediante revelación por el poder del Santo Sacerdocio no solo que Jesús es el Cristo, sino también que se ha forjado una relación entre uno y Cristo”. (T. G. Madsen, *Temple and Mysteries*, p. 34). Ver también B. M. Hauglid, *Calling and Election*, p. 222.

314 DyC 121:34. Cf. DyC 95:5: “Mas he aquí, de cierto os digo que hay entre vosotros muchos que han sido ordenados, a quienes he llamado, pero pocos de ellos son escogidos”.

315 Fotografía IMGP2175, 26 abril 2009. Copyright Stephen T. Whitlock y Jeffrey M. Bradshaw, con agradecimiento especial a Carole Menzies y Jennifer Griffiths de la *Taylor Bodleian Slavonic and Modern Greek Library*. De P. P. Novickij (Novitskii), *Otkrovenie Avraama*. Para más información sobre esta imagen y sobre el Apocalipsis de Abraham que la misma ilustra, ver J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 38, 694-696; J. M. Bradshaw, *Moses Temple Themes* (2014), pp. 23-50.

316 DyC 84:39.

317 B. R. McConkie, *New Witness*, p. 313.

318 DyC 88:3-5; 93:21-22; J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 27 junio 1839, p. 179.

319 Cf. 2 Samuel 7:14: “Yo seré para él padre, y él será para mí hijo”; Salmos 2:7: “Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy”; Salmos 89:3-4: “Juré... Para siempre estableceré tu descendencia, y edificaré tu trono de generación en generación”; Salmos 89:19-20: “he exaltado a un escogido... lo ungí con mi aceite santo”; Salmos 89:26-29: “Él clamará a mí: Mi padre eres tú, mi Dios... Yo también le haré mi primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra. Para siempre le conservaré mi misericordia, y mi convenio será firme con él. Y estableceré su descendencia para siempre, y su trono como los días de los cielos”; Salmos 89:34-37: “No olvidaré mi convenio, ni cambiaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y

su trono como el sol delante de mí; como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo”; Salmos 132:11-12: “En verdad ha jurado Jehová... Del fruto de tu cuerpo pondré sobre tu trono. Si tus hijos guardan mi convenio y mi testimonio que yo les enseñaré, sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre”; Salmos 110:4: “Juró Jehová y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (cf. Hebreos 6:17-20; 7:20-28); Mateo 25:21: “Entra en el gozo de tu señor”; Apocalipsis 4:1: “Sube acá”; 2 Nefi 31:20: “así dice el Padre: Tendréis la vida eterna”; Enós 1:27: “y él me dirá: Ven a mí, tú, que bendito eres; hay un lugar preparado para ti en las mansiones de mi Padre”; Mosíah 26:20: “Hago convenio contigo de que tendrás la vida eterna”; DyC 88:3-4: “Este Consolador es la promesa que os doy de vida eterna, sí, la gloria del reino celestial”; DyC 132:49: “Sello sobre ti tu exaltación y te preparo un trono en el reino de mi Padre, con Abraham tu padre”; Moisés 6:68 (cf. E. T. Benson, *Lo que espero*, p. 4): “He aquí, eres uno en mí, un hijo de Dios; y así todos pueden llegar a ser mis hijos”; *Hymns* (1985), #81: “Así dice nuestro Dios: ‘¡Tenéis vida eterna!’”; Himnos (1992) #72: “Oiré su voz: ‘El reino te concederé’”.

320 Haciendo un comentario sobre el juramento que se encuentra en Salmos 110:4, el presidente Joseph Fielding Smith dijo: (J. F. Smith, Jr., *Oath*, p. 92. Copyright Intellectual Reserve, Inc. Usado con permiso.):

Hacer un voto mediante juramento es la forma más solemne y vinculante de expresión verbal que se conoce en la lengua humana; y fue ese tipo de palabras lo que el Padre decidió utilizar en la gran profecía mesiánica sobre Cristo y el sacerdocio. En cuanto a Él dice: “Juró Jehová y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” (Salmos 110:4).

Al explicar dicha profecía mesiánica, Pablo dice que Jesús tenía “un sacerdocio inmutable”, y que a través de éste vino “el poder de una vida indestructible” (véase Hebreos 7:24, 16). José Smith dijo que “todos los que son ordenados a este sacerdocio son hechos semejantes al Hijo de Dios, permaneciendo sacerdotes para siempre”, es decir, si son fieles y leales.

Y así Cristo es el gran arquetipo en lo que concierne al sacerdocio, tal como lo es en referencia al bautismo y todo lo demás. Y por consiguiente, así como el Padre jura que Su hijo heredará todas las cosas a través del sacerdocio, de la misma forma jura que todos los que de entre nosotros magnifiquemos nuestros llamamientos, en ese mismo sacerdocio, hemos de recibir todo lo que el Padre tiene.

321 Hebreos 6:20. Cf. B. R. McConkie, *New Witness*, pp. 317-318.

322 En la traducción de S. Sandmel et al., *New English Bible*. Ver también Éter 12:4. La fotografía de esta figura está en el dominio público. Ver http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/a/ac/Reidersche_Tafel_c_4

[00_AD.jpg/660px-Reidersche Tafel c 400 AD.jpg](#). El original está en el *Bayerisches Nationalmuseum München*. Para más información sobre esta imagen ver J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, p. 473.

323 DyC 84:33-48. Ver también M. G. Romney, *Oath*, p. 17.

324 K. L. Barney, *NT Footnotes*, 3:82 n. d. Ver también M. G. Romney, *Oath*, p. 17.

325 Juan 14:3. Ver también Hebreos 4:14; H. W. Attridge et al., *Hebrews*, pp. 118-119.

326 M. Barker, *Risen*, pp. 42-43. Ver también Gregory Nazianzen, *Oration 39*, 16, p. 358; Origen, *Luke, Homily 24 on Luke* 3:15-16, p. 103; 1 Corintios 3:13.

327 H. W. Attridge et al., *Hebrews*, p. 184; cf. pp. 185, 222-224. Ver también L. T. Johnson, *Hebrews*, pp. 172-173.

Comparando el símbolo del ancla con una imagen de Virgilio, Witherington concluye que estaba “sin dudas pensando en un ancla de hierro de dos ganchos en vez de la antigua hecha de piedra” (B. Witherington, *III, Letters*, p. 225). La forma del ancla evoca tanto el convenio como el juramento por los cuales el primero se “hace firme” (2 Pedro 1:10).

El símbolo del ancla nos hace recordar la tradición del martilleo de clavos en el muro occidental del templo de Jerusalén. Rona escribe: “Los textos más antiguos revelan una costumbre hoy olvidada de los ‘clavos seguros’. Se trata de la práctica de traer los pecados, el dolor o las tragedias de la vida de uno a las ruinas del muro del templo y ‘clavarlas’ en un lugar seguro. Los clavos son un recordatorio de la profecía de Isaías [22:23-25] de que la carga del hombre será quitada cuando el clavo en el lugar seguro sea quitado” (D. Rona, *Revealed*, p. 194). El uso cristiano de la imagería del ancla se remonta al “cementerio de Sta. Domitilla del siglo I, en los epitafios de las catacumbas del siglo I y II” (*Christian Symbols*). A pesar de que el ancla se ilustra frecuentemente en conexión con una figura que representa la esperanza dada por Jesucristo, desde una perspectiva de los que aspiran un lugar en la presencia de Dios, es una compañera aún más apropiada para las bendiciones coronadoras asociadas con el requerimiento de la caridad, como se muestra en el vitral de Ward y Hughes de la Catedral de Lichfield, Inglaterra (J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, Figure 6-13, p. 472). En 2 Nefi 31:20, Nefi asocia este “amor por Dios y por todos los hombres” con el logro final de un “fulgor perfecto de esperanza” y la firme promesa del Padre (“Tendréis la vida eterna”).

328 D. M. Moffitt, *Atonement*, p. 300-301.

329 Ver Juan 1:12; DyC 11:28-30; 39:4; 42:52.

330 Esta frase que Moffit aplicó a Jesucristo y a sus seguidores es originaria de los judíos de Qumran. Ver, p. ej., G. Vermes, *Complete, Rule of the Community (1QS)*, 4:22-26, p. 103. Para un estudio detallado del significado de este concepto en el

contexto de la teología de la comunidad de Qumran y de los primeros cristianos, ver C. H. T. Fletcher-Louis, *Glory*.

331 D. M. Moffitt, *Atonement*, p. 301. “De modo que”, dice Moroni, “los que creen en Dios pueden tener la firme *esperanza* de un mundo mejor, sí, aun un lugar a la diestra de Dios; y esta esperanza viene por la fe, proporciona un ancla a las almas de los hombres y los hace seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras, siendo impulsados a glorificar a Dios” (Éter 12:4, énfasis añadido). Notar que estas ordenanzas proveen solamente una “esperanza de un mundo mejor”, y no la verdadera entrada en ese mundo.

332 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 14 mayo 1843, pp. 362-363. La única otra alusión hecha por José Smith a esta escritura es la siguiente en una carta a su tío Silas el 26 de setiembre de 1833 (J. Smith, Jr., *Writings 2002*, p. 323, ortografía y puntuación modernizadas, énfasis añadido):

Pablo les dijo a sus hermanos hebreos que Dios queriendo mostrar más abundantemente la inmutabilidad de su consejo a los herederos de su promesa, “la confirmó con un juramento”. También los exhorta a heredar las promesas por la fe y la paciencia.

Por tanto “buscamos refugio”, dijo Pablo, “para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros; la cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo”. Aun así tuvo el cuidado de imponerles la necesidad de seguir hasta que ellos y todos los que habían heredado las promesas pudieran tener la seguridad de su salvación confirmada sobre ellos por un juramento de la boca de Aquel que no puede mentir, pues ese parece haber sido el ejemplo antiguamente, y Pablo lo presenta a sus hermanos como un objetivo alcanzable en sus días. ¿Y por qué no? Admito que por la lectura de las escrituras de verdad, los santos en los días de Pablo pudieron saber más allá del poder de la contradicción que Abraham, Isaac y Jacob tuvieron confirmada la promesa de la vida eterna mediante un juramento del Señor, mas esa promesa o juramento no era una seguridad para ellos sobre su salvación. Pero podían, caminando en las pisadas y siguiendo en la fe de sus padres, obtener para ellos mismos un juramento como confirmación de que eran dignos de participar de la herencia con los santos en la luz.

333 2 Pedro 1:1-21.

334 2 Pedro 1:10.

335 2 Pedro 1:19.

336 2 Pedro 1:10 y J. Smith, Jr., *Words, 21 May 1843*, p. 209.

337 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 27 junio 1839, pp. 176-177.

338 *Ibíd.*, 27 junio 1839, p. 177, énfasis añadido. Más adelante, en otra ocasión, José Smith fue más explícito en su respuesta. Hizo la pregunta (J. Smith, Jr., *Words*, 21 May 1843, p. 209): “... ¿cómo hacemos firme nuestra vocación y elección? Respuesta: es obtener una promesa de Dios mismo que tendré la vida eterna. Esa es la palabra profética más segura”. En otro reporte del mismo discurso se informó que el profeta dijo (*ibíd.*, 21 May 1843, p. 208):

Tener una promesa positiva de la propia salvación es hacer firme la vocación y la elección, es decir, la voz de Jesús que dice, “Mi amado, tendrás la vida eterna”. Hermanos, nunca ceséis de luchar hasta recibir esta evidencia. Tened cuidado tanto antes como después de obtener esta palabra profética más segura.

José Smith parecía tener un claro entendimiento de esta doctrina ya desde 1833, cuando escribió que quienes “habían heredado las promesas [podían] tener la seguridad de su salvación confirmada sobre ellos por un juramento de la boca de Aquel que no puede mentir” así como “Abraham, Isaac y Jacob tuvieron confirmada la promesa de la vida eterna mediante un juramento del Señor” (J. Smith, Jr., *Writings* 2002, p. 323, ortografía y puntuación modernizadas).

El élder Bruce R. McConkie también afirmó en manera específica que esta promesa personal es proclamada directamente por la voz divina en la presencia de Dios (p. ej., B. R. McConkie, *Diez bendiciones*, p. 34).

339 P. ej., D. Q. Cannon et al., *Far West*, 25 October 1831, p. 20; DyC 68:12.

340 2 Pedro 1:19; DyC 131:5. Ver J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 21 mayo 1843, pp. 371-373.

341 J. Smith, Jr., *Words*, Before 8 August 1839 (3), p. 14, ortografía y puntuación modernizadas. Se agregaron las palabras entre corchetes.

342 Juan 14:18.

343 J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 27 junio 1839, pp. 178-179, énfasis añadido.

344 Ver Juan 14:12-27.

345 H. C. Kimball, 6 October 1855, p. 124.

346 Algunas veces se interpreta DyC 132:26 diciendo que las bendiciones de la ordenanza de sellamiento del matrimonio son incondicionales. Sin embargo, está claro en el contexto de DyC 88:3-4 que se debe aplicar este versículo no a los que solamente se han sellado en matrimonio sino más bien a los que han hecho firme su vocación y elección.

347 Ehat y Cook, en J. Smith, Jr., *Words*, p. 396 n. 52.

348 J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 7 abril 1844, pp. 443-444.

349 La declaración se debe entender como que la expiación de Jesús proveerá una certeza absoluta de un mínimo de salvación, a saber, que todos los hombres, excepto los que cometen el pecado en contra del Espíritu Santo, según las palabras del élder McConkie, “serán resucitados [por lo menos] en una gloria telestial, escapando de la segunda muerte (o sea, la espiritual)” (B. R. McConkie, *Promised Messiah*, p. 271-275; cf. DyC 76:43-44, J. F. Smith, Doctrina del evangelio, p. 428; J. Smith, Jr., Enseñanzas, 10 marzo 1844, pp. 419-421).

350 Ver Hebreos 4:4-6. Cf. J. Smith, Jr., Enseñanzas, 10 marzo 1844, pp. 418-419.

351 J. Smith, Jr., *Documentary History*, 13 August 1843, 4:531. Cf. J. Smith, Jr., Enseñanzas, 13 agosto 1843, pp. 392-393.

352 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 13 agosto 1843, pp. 392-393.

353 Puntuación y gramática modernizadas. Del diario personal de William Clayton, 20 octubre 1843, citado in J. B. Allen, *No Toil*, p. 408.

354 J. Smith, Jr., *Words*, 13 August 1843, p. 241, énfasis y palabras entre corchetes añadidas, ortografía y puntuación modernizadas.

355 Cf. Ehat y Cook en *ibíd.*, p. 300 n. 19.

356 A pesar de haber citado la versión de la declaración de José Smith como se halla en *Documentary History* y en otra parte de la versión *Coray*, Millet desafortunadamente no cita el pasaje que contiene esta frase en su respuesta meditada a las preguntas relacionadas con la salvación de los hijos de padres fieles (ver R. L. Millet, *When a Child*, pp. 111-112). Para hallar un resumen excelente que trata sobre estas preguntas, ver M. B. Brown, *Plan*, pp. 245-250.

357 In J. Smith, Jr., *Words*, p. 300 n. 19.

358 Artículos de Fe 1:2.

359 La siguiente declaración del élder Orson F. Whitney (O. F. Whitney, *Discourse* (April 1929), p. 110) ha sido citada en forma favorable por varias autoridades generales de la iglesia (ver , p. ej., élder James E. Faust (J. E. Faust, Lo más difícil, p. 40; J. E. Faust, Ama, pp. 61-62); élder Robert D. Hales (R. D. Hales, El fortalecimiento; p. 39); élder Russell M. Nelson (R. M. Nelson, *Gateway*, pp. 53-54); élder Boyd K. Packer (B. K. Packer, Nuestro ambiente moral, p. 75; B. K. Packer, *Errand*, p. 290); élder Richard H. Winkel (R. H. Winkel, El templo, p. 10)):

¡Ustedes, padres del obstinado y del descarriado! No se den por vencidos. No los expulsen. No están completamente perdidos. El Pastor hallará sus ovejas. Eran suyas antes de que fueran de ustedes—mucho antes de que las pusiera en su cuidado; y no pueden comenzar a amarlas como él las ama. Simplemente se han extraviado del camino de la rectitud en ignorancia, y Dios tiene misericordia de la ignorancia. Solamente la plenitud del conocimiento trae la plenitud de la

responsabilidad. Nuestro Padre Celestial es mucho más misericordioso, infinitamente más caritativo que cualquiera de sus mejores siervos, y el Evangelio Sempiterno es más poderoso para salvar de lo que nuestras pequeñas mentes finitas pueden comprender.

El profeta José Smith dijo—y jamás enseñó una doctrina más consoladora—que el sellamiento eterno de padres fieles y las divinas promesas que se les hayan hecho por su valiente servicio en la Causa de la Verdad los salvarían no solo a ellos, sino también a su posteridad. Aunque algunas ovejas se descarrien, el ojo del Pastor está sobre ellas, y tarde o temprano sentirán los tentáculos de la Divina Providencia extenderse hacia ellas y acercarlas de nuevo al rebaño. Ellas volverán, ya sea en esta vida o en la vida venidera.

Tendrán que pagar su deuda a la justicia; sufrirán por sus pecados y tal vez anden por caminos espinosos; pero si esto finalmente las conduce, como al hijo pródigo, al corazón y al hogar de un padre amoroso que perdona, la dolorosa experiencia no habrá sido en vano. Oren por sus hijos descuidados y desobedientes; manténganse cerca de ellos mediante su fe. Continúen con esperanza y confianza hasta que vean la salvación de Dios.

El presidente Brigham Young enseñó lo siguiente (B. Young, *29 April 1866*, p. 215; B. Young, *Enseñanzas* 1997, pp. 173-174; B. Young, *Discourses*, p. 208. Citado en J. F. Smith, Jr., *Doctrina*, 2:84; B. K. Packer, *Nuestro ambiente moral*):

Tomen los padres y las madres que sean miembros de esta Iglesia y Reino una dirección correcta y traten con todas sus fuerzas de no hacer el mal sino el bien durante toda su vida; ya sea que tengan un hijo o cien hijos, si proceden con ellos como deben, uniéndolos al Señor mediante su fe y sus oraciones, no importa a dónde hayan de ir esos hijos, estarán sellados a sus padres con un lazo sempiterno y no habrá poder en la tierra ni en el infierno que podrá separarlos de ellos en la eternidad; volverán otra vez a la fuente que les dio vida.

Justo antes de citar esta declaración de Brigham Young, el élder Joseph Fielding Smith, siendo apóstol, escribió (J. F. Smith, Jr., *Doctrina*, 2:84):

Los nacidos en el convenio, por toda la eternidad, son hijos de sus padres. Nada, excepto el pecado imperdonable o el pecado de muerte, puede romper este vínculo. Si los hijos no pecan como dice Juan, “de muerte”, los padres pueden esperar tenerlos y finalmente traerlos de nuevo a su lado.

También escribió (*ibíd.*, 2:85):

Pero los hijos nacidos en el convenio que andan errantes y sin rumbo, aún son los hijos de sus padres; y los padres tienen derecho a ellos; y si los hijos no han perdido todos sus derechos por haber pecado, los padres podrán, mediante el arrepentimiento, traerlos al reino celestial, mas no para recibir la exaltación.

Lorenzo Snow, como apóstol, hizo la siguiente declaración (L. Snow, *Teachings* 1984, p. 195; L. Snow, *Preaching*, pp. 364-365. Para más información sobre la idea de la salvación (aunque en un grado mínimo) para todos excepto los hijos de perdición, ver el reporte de una declaración de Lorenzo Snow en R. Clawson, *Ministry*, 24 July 1900, p. 192; ver también W. Woodruff, *Discourses*, 28 May 1894, p. 158; J. M. Bradshaw et al., *Mormonism's Satan*, pp. 8-9):

Si tenéis éxito en pasar por todas estas pruebas y aflicciones y recibís una resurrección, por el poder del sacerdocio trabajaréis y obraréis como lo hizo el Hijo de Dios, hasta que logréis poner a todos sus hijos e hijas en el camino de la exaltación y la gloria. Esto es tan seguro como que el sol se levantó esta mañana sobre las montañas de aquí. Por tanto, no os lamentéis porque no todos sus hijos e hijas siguen el camino que vosotros les habéis marcado, o porque no escuchan vuestros consejos. En tanto tengamos éxito de obtener la gloria eterna, y ser como salvadores y como reyes y sacerdotes para Dios, salvaremos a nuestra posteridad. Cuando Jesús pasó por esa terrible tortura sobre la cruz, vio lo que se lograría a través de ella; él vio que sus hermanos y hermanas—los hijos e hijas de Dios—serían recogidos, pero con pocas excepciones—los que cometieran el pecado imperdonable. Aquel sacrificio del Ser divino fue efectivo para destruir los poderes de Satanás. Creo que para cada hombre y mujer que viene a esta vida y pasa por ella, la vida será un éxito al final.

Aunque las declaraciones precedentes se podrían sobrevalorar como prometedoras de salvación universal para los hijos descarriados de padres fieles, algunas autoridades generales han sido cautelosos en calificar esta interpretación. Por ejemplo, Joseph Fielding Smith, siendo apóstol, escribió que (J. F. Smith, Jr., Doctrina, 2:84-85, cursiva en el original):

... los hijos nacidos en el convenio pertenecen a sus padres en la eternidad, ... pero eso no quiere decir que ellos, a causa de ese derecho de nacimiento, hereden la gloria celestial. La fe y la fidelidad de los padres y las madres no salvarán a los hijos desobedientes.

La salvación es un asunto personal, y si una persona nacida en el convenio se rebela y niega al Señor, perderá las bendiciones de la exaltación. Toda alma será juzgada de acuerdo con sus obras y los inicuos no podrán heredar la vida eterna. No podemos imponer la salvación sobre aquellos que no la desean. Todos los hijos de nuestro Padre tuvieron su libre albedrío antes de esta vida, aunque una tercera parte de ellos se rebeló.

... [Y] si los hijos no han perdido todos sus derechos por haber pecado, los padres podrán, *mediante el arrepentimiento*, traerlos al reino celestial, mas no para recibir la exaltación. Por supuesto, que si los hijos pecan muy seriamente

tendrán que entrar en el reino telestial, y aun podrán convertirse en hijos de perdición.

El élder Smith también escribió a los padres fieles de hijos desobedientes ibíd. 2:70, cursiva en el original):

Si [estos hijos] rehúsan recibir estas ordenanzas [del matrimonio eterno] y las otras bendiciones de la casa del Señor entonces serán desheredados de estas bendiciones superiores. *No llevarán su corona de gloria; no tendrán dominio ni blandirán cetro alguno, les será negada la plenitud del conocimiento y del poder, y como el hijo pródigo, podrán volver nuevamente a la casa de nuestro Padre, pero será como siervos, y no como hijos.*

El élder James E. Faust escribió sobre este tema (J. E. Faust, Ama, p. 62. Copyright Intellectual Reserve, Inc. Usado con permiso):

La misericordia no robará a la justicia, y el poder sellador de unos padres fieles solo reclamará a los hijos perdidos con la condición de que se arrepientan y por la Expiación de Cristo. Los hijos descarriados que se arrepientan disfrutarán de la salvación y de todas las bendiciones que acompañan a ésta, pero la exaltación es mucho más: hay que ganarla plenamente, en toda su medida. La cuestión de quién será exaltado corresponde al Señor y a Su misericordia.

Ver también las declaraciones de C. W. Penrose, *Conference Report, October 1914*, p. 42 y de S. W. Kimball, *Teachings 1982*, p. 335, ambas citadas en M. B. Brown, *Plan*, p. 248.

360 La imagen de la transfiguración está en el dominio público. Ver Wikipedia Commons, 31 diciembre 2011 (<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e2/Preobrazhenie.jpeg>). En la galería estatal de Tretyakov en Moscú.

361 DyC 21:5.

362 B. K. Packer, *Follow*. Ver también DyC 1:38.

363 M. J. Ballard, *Three Degrees 1922*, p. 19.

364 D. Packard *et al.*, *Feasting*, p. 49. Ver Lucas 15:31.

365 J. Smith, Jr., *Words, 10 March 1844*, p. 336. Ver Mateo 28:18; Apocalipsis 17:14, 19:16. En su resumen prácticamente excelente de las enseñanzas del profeta, Hauglid erróneamente identifica al “espíritu del Mesías” con la promesa de la elección, en vez de hacerlo con su eventual cumplimiento, cuando los que han sido nombrados reyes y sacerdotes recibirán sus tronos (ver B. M. Hauglid, *Calling and Election*, p. 214). Esta distinción queda mejor aclarada en el reporte del discurso de José Smith que se halla en *Words*, citado aquí, que en la versión de *Enseñanzas* que utiliza Hauglid.

366 Usado con permiso. Un agradecimiento para la Biblical Archaeology Society. Ver W. Dever, *Temple Built for Two* para más información sobre el descubrimiento de

este modelo de templo en Moab. El trono doble (*synthronos*) ilustra cómo es posible que el rey pudiera compartir el trono del dios colocándose a su derecha. David Larsen además explica (D. J. Larsen, *Jesus, Yahweh, Temple 2*):

Dever opina que el trono doble representa el gobierno compartido de Yahweh y Asera, Dios y Diosa, desde el templo. A pesar de la existencia de evidencia significativa a favor de Asera como antigua diosa hebrea, el Dr. [William] Hamblin no concuerda con que el trono doble fuera necesariamente compartido por el padre y madre divinos. Nos dice que hay otras combinaciones posibles, incluidas padre (o madre) e hijo (o rey o tal vez sumo sacerdote como hijo).

Larsen también resalta la descripción de José Smith sobre su visión del trono celestial donde vio “el refulgente trono de Dios, sobre el cual se hallaban sentados el Padre y el Hijo” (DyC 137:3).

367 Cf. W. J. Hamblin, *Temple Motifs*, p. 459; H. W. Nibley, *Apocryphal*, p. 310. Ver también C. Schmidt, *Pistis*, 3:135, pp. 701-705; G. R. S. Mead, *Pistis*, 4:135, pp. 293-294.

368 M. A. Knibb, *Isaiah*, 9:6-18, p. 170.

369 Con el permiso de *Kunsthistorisches Museum*, Viena.

370 1 Corintios 2:9.

371 Ver Abraham 3:26.

372 DyC 38:32.

373 En el dominio público. Detalle de tomado de *Mount Sinai and the Tabernacle*, en el *Tours Pentateuch*, también conocido como *Ashburnham Pentateuch*. Ver <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/32/AshburnPenatuchtFolio076rMosesReceivingLaw.jpg> (consultado el 4 de agosto de 2008). *Bibliothèque Nationale*, nouv. acq. lat., no. 2334, folio 76 recto.

374 El élder Bruce R. McConkie enseñó (B. R. McConkie, *NT Commentary*, 3:337):

[El Segundo Consolador] es el privilegio que tienen los que han confirmado su vocación y elección, o sea, los que están sellados para vida eterna, es decir, los que son “sellados con el Santo Espíritu de la promesa” (Efesios 1:13)...

375 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 27 junio 1839, p. 179. Ver también DyC 88:3-5, 68; J. Smith, Jr., *Words, Before 8 August 1839* (3), pp. 13-15.

376 Apocalipsis 3:20.

377 James Tissot (francés, 1836-1902). “El último sermón de nuestro Señor”, 1886-1894. Imagen: 9 1/4 x 11 9/16 pulg. (23.5 x 29.4 cm). Museo de Brooklyn. Comprada por suscripción pública, 00.159.225. En J. F. Dolkart, *James Tissot*, p. 209. Con permiso.

378 Juan 15:13-15.

379 Después de leer la parábola de la vid y sus ramas (Juan 15:1-6), José Smith ratificó esta idea: “Si guardamos los mandamientos de Dios, deberíamos de llevar fruto y ser los amigos de Dios y saber lo que nuestro Señor hizo” (J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 19 diciembre 1841, p. 234).

380 W. E. Vine, *Dictionary*, p. 694.

381 James Tissot (francés, 1836-1902). “Comida de nuestro Señor y los apóstoles”, 1886-1894. Imagen: 5 15/16 x 9 5/16 in. (15.1 x 23.7 cm). Museo de Brooklyn. Comprada por suscripción pública, 00.159.346. En J. F. Dolkart, *James Tissot*, p. 282. Con permiso.

382 S. Sandmel et al., *New English Bible, John 21:15-17*, p. 137. Harvey señala que “la triple profesión de amor de Pedro por Jesús puede estar pensada para balancear su triple negación” (A. E. Harvey, *Companion* 1970, p. 393).

Algunos han opinado que la palabra *agape*, usada por Cristo, representa una forma superior de amor que la palabra *philo*, usada por Pedro. Otros minimizan la importancia de la distinción entre los dos términos de amor usados en este pasaje—ver, p. ej., T. W. Mackay, *Resurrected Lord*, pp. 464-467 y H. N. Ridderbos, *John*, pp. 665-666. Sin embargo, el diálogo tomado del relato de Juan sobre la última cena es un segundo testimonio de cómo Jesús usó el término *philo* de una forma específica para describir la relación íntima de amigos que él tenía con sus discípulos. Su uso cuidadoso del lenguaje se asemeja a cómo llamó a los suyos con el uso especial del término común *shalom* al principio de este mismo discurso (Juan 14:27).

Es interesante notar que en los versículos 15-17 se usan dos verbos diferentes para apacentar/pastorear, dos o tres sustantivos para corderos/ovejas, y dos verbos para conocer.

El élder Robert D. Hales ha escrito: “El apacentar los corderos bien podría referirse a las labores misionales para con los miembros recién bautizados, que deben ser nutridos, a quienes se les debe cuidar con cordialidad y hermandad en la familia de los santos. Y apacentar las ovejas bien podría referirse a los miembros maduros de la Iglesia, algunos activos y otros menos activos, que tienen que ser cuidados y traídos al rebaño. (R. D. Hales, *Una vez vuelto*, p. 92. Copyright Intellectual Reserve, Inc. Usado con permiso).

383 “En este uso del nombre original de Pedro [Simón] algunos expertos ven que Jesús toma una cierta distancia de Pedro. Parece que Jesús desea que Pedro sienta que, antes de seguir avanzando con él, debe primero comenzar desde cero. ‘Jesús lo está tratando menos familiarmente y así desafía su amistad’ (Brown, *Comm. II*, p. 1102)” (H. N. Ridderbos, *John*, p. 665). ¿Habrá añadido el Salvador el apellido “hijo de Jonás” al dirigirse a Pedro como sutil recordatorio de cómo había abandonado su

misión en forma temporal para volver a pescar, tal como Jonás al principio rechazó su misión a Nínive y se fue al mar?

384 Pienso que quiere decir “más que a los otros discípulos”. “Las palabras... ‘más que a éstos’ pueden referirse al modo en que Pedro ha asumido el liderazgo en comparación con los otros discípulos, a la declaración previa de Pedro de estar dispuesto a dar todo por Jesús (13:37; Marcos 14:29), y a lo que Pedro iba a experimentar en el futuro (vs. 18, 19). De todos modos, la pregunta así formulada estuvo pensada para permitirle saber a Pedro que amar y seguir a Jesús puede tener más implicaciones para él que las tal vez pensadas y practicadas en el pasado (cf. v. 18a)” (ibíd., p. 665).

385 “La respuesta afirmativa de Pedro es sin titubeos y apela al conocimiento que Jesús tiene de él. La apelación no tiene el sentido de ‘¿Por qué me preguntas a mí? ¿Tú me conoces, verdad?’ El conocimiento de Jesús es la última cosa en que Pedro puede basar su apelación ante Jesús. Sus propias acciones han testificado en su contra, y ‘más que éstos’ suena más a burla que a justificación. Todo lo que le resta a Pedro es, ‘Tú sabes que te amo’, una apelación al conocimiento que Jesús tiene de él como uno de los suyos (10:14; cf. Lucas 22:32)” (ibíd., p. 665).

386 José Smith dijo lo siguiente en sus comentarios a las hermanas de Nauvoo sobre Lucas 22 y Juan 21 (J. Smith, Jr., Enseñanzas, 9 junio 1842, p. 293):

Con cuánta bondad dijo el Salvador a Pedro: “Una vez vuelto, confirma a tus hermanos”. En otra ocasión, le preguntó: “¿Me amas?”; y habiendo recibido la respuesta de Pedro, le dijo: “Apacienta mis ovejas”. Si las hermanas aman al Señor, apacienten las ovejas y no las destruyan. Con cuánta frecuencia hombres y mujeres sabios han intentado aconsejar al hermano José diciendo: “Oh, si yo fuese el hermano José, haría esto o aquello”. Pero si estuviesen en el lugar del hermano José, verían que no se puede forzar a los hombres o mujeres a entrar en el reino de Dios, sino que se precisa obrar con ellos con longanimidad, y al fin los salvaremos. La manera de conservar juntos a los santos y de adelantar la obra, es esperar con toda longanimidad hasta que Dios llame a juicio a tales personas. No debe haber licencia para el pecado; pero la misericordia debe acompañar la reprensión.

387 Juan 15:14; cf. Juan 14:15. Figura usada con el permiso de Lester Yocum. En <http://lyocum.com/business/gallery/images/display/traditional/acts3.jpg> (consultada el 15 febrero 2012).

388 El pasaje que sigue a esos versículos parece enfatizar que esta consagración sería total y completa, dado que el Señor describe la muerte que Pedro sufriría por Su causa (Juan 21:18-19).

389 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 19 octubre 1840, p. 208.

390 B. C. Hafen, *Anchored*, p. 28, 29. Figura usada con el permiso de Liz Lemon Swindle.

391 DyC 6:20.

392 P. ej., DyC 1:17, énfasis añadido.

393 DyC 84:77, énfasis añadido.

394 Juan 15:15, énfasis añadido.

395 N. A. Maxwell, *Choose*, p. 46.

396 Citado in B. C. Hafen, *Disciple's Life*, p. 20.

397 Ver DyC 122:1-8. Francis Webster fue recordado por su elocuente testimonio de que él y otros en la compañía de carros de mano llegaron a “conocer [a Dios] en nuestras situaciones extremas”, obteniendo por este medio un “conocimiento absoluto de que Dios vive” (C. M. Orton, *Francis Webster*, p. 140). Citando las experiencias de Esteban, que vio al Señor “en las agonías de la muerte”, el élder Orson Hyde enseñó (O. Hyde, *6 October 1853*, p. 125):

Es cierto que en la hora de mayor prueba, los siervos de Dios pueden recibir el permiso de ver a su Padre y a su Hermano mayor. ‘Pero’, dice alguien, ‘yo deseo ver al Padre y al Salvador ahora’. Antes que podáis ver al Padre, y al Salvador, o a un ángel, debéis ser llevados a un lugar íntimo para disfrutar esta manifestación. De hecho, vuestra propia vida debe, figurativamente, pender de un hilo. Si queréis ver al Salvador, ¡estad dispuestos a llegar al punto donde ningún brazo mortal pueda rescataros, donde no se halle poder terrenal para salvar! Cuando todas las otras cosas fracasan, cuando todo lo demás resulta fútil e infructuoso, entonces tal vez vuestro Salvador y Redentor pueda aparecer; Su brazo no es corto para salvar, ni su oído pesado para desoír; y cuando la ayuda de todas partes parezca fallar, Mi brazo salvará, Mi poder rescatará y oiréis Mi voz, dice el Señor.

398 Cf. DyC 132:23-24. El profeta José Smith además explicó: “Nadie puede decir verdaderamente que conoce a Dios hasta haber palpado algo, y esto sólo puede ser en el Lugar Santísimo” (J. Smith, Jr., *Documentary History*, 1 May 1842, 4:608).

El élder Bruce R. McConkie desarrolla más el tema (B. R. McConkie, *New Witness*, p. 492):

¿Qué revelación personal más grande puede alguien recibir que ver cara a cara a su Hacedor? ... ¿Será un deseo impropio o injusto por parte del hombre el esperar, vivir y orar como para calificar para esta gran manifestación? Hay una doctrina verdadera en estos puntos, una doctrina que está escrita en forma tan específica y extensa en la palabra revelada como cualquiera de las otras grandes verdades reveladas. No hay lugar para incertidumbre ni para malentendidos y seguramente, si el Señor revela una doctrina, debemos buscar aprender sus

principios y esforzarnos para aplicarlos en nuestras vidas. Esta doctrina es que el hombre mortal, mientras está en la carne, tiene el poder de ver al Señor, de estar en su presencia, de palpar las marcas de los clavos en sus manos y pies y de recibir de Él las bendiciones que están reservadas sólo para aquellos que guardan todos sus mandamientos y que están calificados para esa vida eterna que incluye estar en su presencia para siempre.

En otro lugar el élder McConkie escribió (B. R. McConkie, *Promised Messiah*, pp. 582-584):

“Por tanto, santificaos para que vuestras mentes se enfoquen únicamente en Dios”—y ahora llegamos a la promesa suprema del Evangelio—“y vendrán los días en que lo veréis, porque os descubrirá su faz; y será en su propio tiempo y a su propia manera, y de acuerdo con su propia voluntad” (DyC 88:68). Esta es la promesa del Señor, su gran promesa, su promesa suprema, su última promesa. ¿Qué otra cosa hay que pueda superar en importancia a la obtención de la estatura espiritual que nos permita ver al Señor? Y así las siguientes palabras pronunciadas por el Señor a sus amigos fueron: “Recordad la grande y última promesa que os he hecho” (DyC 88:69).

Entonces siguen algunos consejos relativos al justo vivir, los cuales finalizan con estas palabras, cuyo significado completo lo conocen sólo aquellos que son investidos con poder de lo alto en los lugares santos: “[Santificaos], sí, purificad vuestro corazón y limpiad vuestras manos y vuestros pies ante mí, para que yo os haga limpios; a fin de que yo testifique a vuestro Padre, y vuestro Dios y mi Dios, que sois limpios de la sangre de esta perversa generación” (DyC 88:74-75; cf., p. ej., J. Smith, Jr., *Documentary History*, 23 January 1833, 1:323- 324). ¿Por qué? “Para que yo cumpla esta promesa, esta grande y última promesa”, esta promesa que me veréis y que descubriré mi faz, para que pueda cumplir esta promesa “que os he hecho, cuando sea mi voluntad” (DyC 88:75). Para los que entienden decimos: el propósito de la investidura en la Casa del Señor es preparar y santificar a sus santos para que puedan ver su faz, aquí y ahora, como así también soportar la gloria de su presencia en los mundos eternos.

“¿Cómo obtienen los hombres el conocimiento de la gloria de Dios, de sus perfecciones y atributos?”, preguntó el profeta José Smith. Su respuesta: “Dedicándose a su servicio, por medio de la oración y súplicas, fortaleciendo incesantemente su fe en Él hasta que como Enoc, el hermano de Jared y Moisés obtengan una manifestación de Dios para sí mismos” (L. E. Dahl *et al.*, *Lectures, Lecture 2 Questions and Answers*, p. 64, ver también 2:55, p. 51).

En su mandato a los Doce Apóstoles en los tiempos modernos, Oliver Cowdery dijo lo siguiente (ver J. Smith, Jr., *Documentary History*, February 1835, 2:195-196, 198):

... [Es] preciso que recibáis un testimonio de los cielos para vosotros mismos, a fin de que podáis testificar de la verdad del Libro de Mormón y de que habéis visto la faz de Dios. Esto es más que el testimonio de un ángel. Cuando llegue el momento apropiado, seréis capaces de dar este testimonio al mundo. Cuando testifiquéis que habéis visto a Dios, no permitirá que sea en vano, sino que Él os sostendrá; a pesar de que muchos no prestarán atención, otros lo harán. Por tanto veréis la necesidad de recibir este testimonio de los cielos.

Nunca dejéis de luchar hasta que hayáis visto a Dios cara a cara. Fortaleced vuestra fe; despojaos de vuestras dudas, de vuestros pecados y de toda vuestra incredulidad; y nada podrá impedir que os acerquéis a Dios. Vuestra ordenación no estará entera y completa hasta que Dios haya puesto su mano sobre vosotros. Se requiere de nosotros lo mismo que se requirió de los que nos antecedieron; Dios es el mismo. Si el Salvador en la antigüedad puso sus manos sobre sus discípulos, ¿por qué no en los últimos días?... Os deseamos lo mejor, tenéis nuestras más fervientes oraciones, para que seáis capaces de dar este testimonio, de que habéis visto la faz de Dios. Por tanto, clamad a Él con fe, con poderosa oración hasta prevalecer, porque es vuestro el deber y el privilegio de dar este testimonio.

Comentado sobre este mandato, el élder McConkie escribió (B. R. McConkie, *Promised Messiah*, pp. 594-595):

Poca gente fiel tendrá problemas en aceptar o podrá en duda la doctrina aquí presentada, que los testigos apostólicos del Señor tienen el derecho de ver su faz y se espera que lo hagan, y que cada uno en forma individual está obligado a “[clamar] a Él con fe, con poderosa oración hasta prevalecer”. Pero los Doce son una docena en número. Es muy raro que haya más de quince hombres sobre la tierra a la vez que hayan sido ordenados al santo apostolado, lo que nos lleva a otra declaración hecha por el élder Cowdery en su mandato apostólico (J. Smith, Jr., *Documentary History*, 2:196): “Dios no os ama a vosotros más que a otros”. Es decir, los apóstoles y los profetas no tienen precedencia con el Señor a menos que la ganen por rectitud personal. El Señor ama a la gente, no a los poseedores de oficios. Cada élder tiene derecho a las mismas bendiciones y privilegios ofrecidos a los apóstoles. De hecho, “un apóstol es un élder” (DyC 20:38); ese es el título por el que se enorgullece ser llamado. El sacerdocio es mayor que cualquiera de sus oficios. Ningún oficio añade poder, dignidad ni autoridad al sacerdocio. Todos los oficios derivan sus derechos, virtudes, autoridades y prerrogativas del sacerdocio. Es mayor poseer el sacerdocio de Melquisedec que poseer el oficio de élder o el de apóstol en ese sacerdocio. El Señor ama a los poseedores del sacerdocio, y todos ellos reciben la misma responsabilidad de hacer el bien y trabajar en rectitud y guardar los mandamientos. Se espera que todos los élderes del reino vivan la ley en forma tan estricta como lo hacen los miembros del

Concilio de los Doce, y si lo hacen, recibirán las mismas bendiciones que fluyen hacia los apóstoles y profetas.

Los apóstoles y los profetas son nombrados como ejemplos y modelos de lo que otros deben ser. El Quórum de los Doce debe ser un quórum modelo que cada quórum de élderes de la iglesia debe imitar...

Repito: los apóstoles y los profetas simplemente sirven como modelos y ejemplos para mostrar a todos los hombres lo que pueden recibir si son verídicos y fieles. No hay nada que un apóstol pueda recibir que no esté disponible para cada élder del reino. Como hemos citado hasta ahora, del sermón del profeta sobre el segundo consolador (J. Smith, Jr., Enseñanzas, 27 Junio 1839, p. 177): “Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas”.

Se deduce que todo lo dicho por el élder Oliver Cowdery en su mandato a los apóstoles se puede también dar como mandato a todos los élderes. Todo élder tiene el derecho, y se espera que lo haga, de buscar y obtener todas las bendiciones espirituales del evangelio, incluida la más alta bendición de ver al Señor cara a cara.

399 Cf. Deuteronomio 4:29: “Mas si desde allí buscas a Jehová tu Dios, lo hallarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma”.

400 Bajo licencia de *iStockphoto*. Ver <http://www.istockphoto.com/stock-photo-100671-hide-and-seek.php>.

401 T. G. Madsen, *Souls*, p. 289. Cambié la palabra “nieto” a “nieta” en la historia para que concuerde con la fotografía.

402 Mateo 7:13.

403 Ver 2 Nefi 31:8-9, 17.

404 Mateo 7:14.

405 Ver 2 Nefi 31:19-20.

406 J. W. Welch, *Sermon*, p. 72; J. W. Welch, *Light*, pp. 170-171. En la versión de DyC de este concepto, se omite la frase intermedia (“buscad y hallaréis”). Es posible que la elipsis fuera accidental, como lo fue, aparentemente, la omisión de algunos ítems de la lista de virtudes de la versión de 1833 de la actual DyC 4:6. También es posible que la omisión sea deliberada como es el caso, según conjeturas, de la exclusión de “venga tu reino” de la versión de la oración del Señor hallada en el Libro de Mormón (comparar Mateo 6:10 con 3 Nefi 13:10). Welch justifica la exclusión de la frase en el sermón del Salvador a los nefitas por el hecho de que “el reino de Dios ya había llegado tanto al cielo por medio de la victoria de Cristo sobre la muerte como a la

tierra en ese día en medio de ellos” (J. W. Welch, *Sermon*, p. 95; cf. K. Stendahl, *Third Nephi*, p. 147). Ver también D. A. Bednar, *Power to Become*, p. 152-153.

Consultar A. L. Gaskill, *Sacred Symbols*, pp. 230-232 para ver una descripción de la *Porta Santa* católica y los ritos de “dedicación” que requieren golpear tres veces antes de ser admitidos por una puerta cerrada.

407 Mateo 7:7.

408 TJS Mateo 7:17.

409 Mateo 7:6:

No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen y se vuelvan y os despedacen.

Welch observa que “ese requisito de secretismo es una característica común de las iniciaciones rituales o de las ordenanzas del templo” (J. W. Welch, *Light*, p. 169), notando que “la traducción de José Smith se refiere exactamente al requisito de mantener ciertas cosas sagradas en secreto. Añade esto: ‘Y los misterios del reino guardaréis dentro de vosotros,... porque el mundo no puede recibir aquello que vosotros mismos no podéis soportar’ (TJS Mateo 7:10-11)” (J. W. Welch, *Sermon*, p. 72). Para más información ver *ibíd.*, pp. 70-72; J. W. Welch, *Light*, pp. 168-170.

410 El presidente Taylor dijo (J. Taylor, 6 January 1879, p. 120):

Se nos dice que, “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Pero a todos ellos él dirá: “Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”. Vosotros decís que se refiere a los extranjeros. Pero no es así. ¿Hacen ellos muchas obras maravillosas en el nombre de Jesús? No; si hacen algo, lo hacen en su propio nombre o en el del diablo. Algunas veces harán cosas en el nombre de Dios; pero se tratará simplemente de un acto de blasfemia. Esto se refiere a vosotros, Santos de los Últimos Días, que sanáis a los enfermos, echáis fuera a demonios, y hacéis muchas obras maravillosas en el nombre de Jesús. Pero aun así a cuántos de esta clase vemos que se vuelven descuidados y tratan con ligereza las ordenanzas de la casa de Dios y el sacerdocio del Hijo de Dios, pero no obstante piensan que de aquí a un tiempo entrarán en el reino de Dios. Pero os digo que a menos que sean justos y guarden los convenios nunca entrarán allí. ¡Escuchadme, Santos de los Últimos Días!

411 Es decir, “Porque *todo* el que pide, recibe ...” (Mateo 7:8).

412 J. W. Welch, *Sermon*, p. 72-73 además explica (cf. J. W. Welch, *Light*, pp. 170-171):

La experiencia corriente entre los cristianos en general muestra que la promesa expresada aquí no debe entenderse en sentido absoluto: muchos piden, buscan y

tocan; pero de hecho, muchas personas no hallan. Además, hay razón para creer que Jesús esperaba que sus verdaderos seguidores buscaran algo fuera de lo común. Un dicho antiguo de Oxirrinco atribuido a Jesús dice: “Dejad que el que busca no deje de buscar hasta que halle, y cuando halle, quedará perplejo, y al quedar perplejo, reinará, y después de reinar, descansará” cf. B. Layton, *Greek Gospel of Thomas*, 2:1-4, p. 154). Es crucial que la persona se acerque al Padre en la forma correcta (ver 3 Nefi 14:21), y para todos los que buscan y piden en este punto de su progreso—después de creer y aceptar los requisitos del sermón que precede esta invitación—a ellos les será abierto.

413 Mateo 7:21-23.

414 J. W. Welch, *Sermon*, p. 77. Cf. J. W. Welch, *Light*, pp. 178-179.

415 En Amós 3:2, el Señor describe a su pueblo del convenio como aquellos que Él ha *conocido*: “Solamente a vosotros *he conocido* de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras iniquidades”. Pero no sólo los conoce a ellos, sino que ellos lo *conocen* a Él también: “Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y *las mías me conocen*” (Juan 10:14). José Smith explicó que se da la plenitud del sacerdocio solamente a aquellos que han recibido y guardado todos los mandamientos y las ordenanzas: “Si un hombre ha de recibir la plenitud del sacerdocio de Dios, debe obtenerla de la misma manera que Jesucristo la alcanzó, que fue por guardar todos los mandamientos y obedecer todas las ordenanzas de la casa del Señor”. (J. Smith, Jr., Enseñanzas, 11 junio 1843, pp. 376-377). Ver también J. W. Welch, *Sermon*, pp. 77-78.

416 B. R. McConkie, *NT Commentary*, 1:255.

417 H. D. Betz et al., *Sermon*, p. 551 n. 23.

418 Ver TJS Mateo 7:31, donde se aclara que el contexto de Mateo 7:21-23 es el juicio final.

419 2 Nefi 9:27.

420 J. Bunyan, *Progress*, p. 181.

421 En todas las ocasiones además de la citada en el cuerpo de este capítulo, el profeta aplicó las lecciones de la parábola al reclamo por justicia de los primeros santos ante los líderes del gobierno. Seis días antes que el Señor reiterara la parábola y su aplicación a la necesidad de los santos de importunar una retribución por la pérdida de sus tierras en el condado de Jackson, Missouri (DyC 101:81-94), José Smith correctamente aludió a la parábola y aconsejó a los santos. Su redacción se asemeja a partes de la revelación posterior (J. Smith, Jr., Enseñanzas, 10 diciembre 1833, p. 37, énfasis añadido. Ver también J. Smith, Jr., *Words*, discurso dado probablemente en octubre de 1843, p. 415 y A. C. Skinner et al., *Parables*, pp. 104-108):

Este, pues, es mi consejo: Retened vuestras tierras hasta lo último, y emplead todo medio lícito para obtener retribución de vuestros enemigos; orad a Dios, día y noche, que os haga volver con paz y seguridad a las tierras de vuestra herencia; y si el juez no os oyere, apelad al poder ejecutivo; y si el poder ejecutivo no os hiciere caso, apelad al presidente, y si el presidente no os atendiere, ni las leyes os ayudaren, y la benevolencia de la gente os abandonare, y todas las demás cosas os fallaren salvo Dios solo, *y si seguís importunándolo, como la mujer al juez injusto*, Él no se negará a ejecutar juicio sobre vuestros enemigos y vengar a sus escogidos que claman ante Él día y noche.

En una carta dirigida a su tío John Smith escrita el 17 de junio de 1844 (diez días antes de su martirio), el profeta José Smith aludió indirectamente a la parábola en el contexto de instrucciones en caso de violencia del populacho en contra de los santos en Nauvoo. En este caso, el “juez injusto” que había que importunar era el gobernador Thomas Ford de Illinois (J. Smith, Jr., *Documentary History*, 6:486, énfasis añadido):

Hemos enviado al gobernador, y estamos a punto de enviar nuevamente, y queremos que vosotros enviéis declaraciones juradas y demandéis la atención del gobernador, y solicitéis la protección de su mano en común con el resto de nosotros para que mediante *nuestras continuas molestias* logremos que investigue todo el asunto.

422 Lucas 18:1-8.

423 A. E. Harvey, *Companion* 1970, pp. 274-275.

424 Con el permiso de la *National Gallery of Victoria*.

425 J. E. Talmage, Jesús el Cristo, pp. 460-461. En relación al contexto de aplicación del Nuevo Testamento, A. E. Harvey (*Companion* 1970, pp. 274-275) comenta lo siguiente:

La aplicación de la parábola es de deducción sencilla. Los cristianos no necesitan dudar sobre la justicia de su causa; pero, ante la calumnia y la persecución, ansiaron justicia. Esto se esperaba que tomara la forma de una inversión de los valores vigentes, llevar a la luz cosas conocidas solamente por la fe, y el establecimiento visible de la comunidad cristiana como pueblo escogido de Dios—en breve, el fin del orden establecido, el juicio y una nueva era. Estas cosas, tal vez, estaban tomando más tiempo en llegar del esperado por la primera generación de cristianos (una desilusión que puede ser lo que subyace tras la difícil frase, “mientras él los escucha pacientemente”; una forma alternativa es... “mientras él se demora en ayudarlos”—que la hace más clara). Pero deben seguir orando por estas cosas. Si incluso un juez humano negligente cede a la larga ante peticiones constantes, ¡cuánto más cierto es que Dios vindicará a sus escogidos! Pero ese momento de vindicación siempre conlleva un juicio. Cualquiera que

haya perdido la fe (tal vez por la tardanza) tendría razón de temerlo. “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

426 J. Smith, Jr., *Words*, p. 14, puntuación modernizada.

427 DyC 84:43-44.

428 J. Smith, Jr., *Words*, p. 15, puntuación modernizada. Cf. DyC 84:45-47.

429 *Ibíd.*, p. 15, puntuación y uso de mayúsculas modernizadas, palabras entre corchetes añadidas.

430 Usado con permiso. Tomado de J. Smith, Jr. et al., *Manuscript Revelation Books, Facsimile Edition, Revelation Book 1*, 149 [folio recto], p. 274. Cortesía de la *Church History Library, The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*.

431 Usado con permiso. Tomado *ibíd.*, *Revelation Book 1*, 150 [folio verso], p. 276. Cortesía de la *Church History Library, The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*.

432 Usado con permiso.

433 J. Smith, Jr., *Documentary History*, 1:286-295. Después de sufrir ataques del populacho y amenazas durante un año en Hiram, José y Emma se mudaron otra vez a Kirtland el 12 de setiembre de 1832 (M. L. Staker, *Hearken*, p. 377). La bebé Julia de 17 meses, la melliza adoptada que sobrevivió, los acompañó. Emma estaba embarazada de aproximadamente siete meses.

434 En contraste con la primera parte de la revelación que se recibió durante una reunión de seis élderes con el profeta, la segunda parte de la misma se describe como dada en la presencia de “once sumo sacerdotes menos uno”. El texto de la versión manuscrita correspondiente al versículo 42 dice (J. Smith, Jr. et al., *Manuscript Revelation Books, Facsimile Edition, Revelation Book 1*, 151 [recto], pp. 278-279, uso de mayúsculas modernizado. Cortesía de la *Church History Library, The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*):

... y todos aquellos que no obtengan este sacerdocio que habéis recibido, el cual ahora confirmo por mi propia voz desde los cielos sobre vosotros que estáis presentes este día, el 23 de setiembre de 1832, once sumo sacerdotes menos uno; y aun os he encomendado a las huestes celestiales y a mis ángeles.

A pesar de la interrupción de la reunión hecha durante la noche, sin embargo, nótese que el enfoque del pasaje sobre el juramento y el convenio del sacerdocio continúa en el versículo 48, señalando una continuidad de inspiración entre las dos sesiones de revelación en días sucesivos.

435 Al momento de recibir esta revelación, las palabras “conferencia” y “concilio” eran casi sinónimos (ver J. F. Darowski, *Seeking 2011*, pp. 99-100). Consultar M. L. Staker, *Sharing*, p. ej., pp. 120, 124-125 para hallar una discusión sobre cómo el profeta compartía la autoridad con otros en tales reuniones. Además de desear que

cada santo recibiera el privilegio de una comunión personal con los cielos, José Smith también era democrático en su deseo que las escrituras se abrieran para todos, condenando a los que suponían que sus verdades simples eran “[misterios]... y, por consiguiente, no deben entenderse” (J. Smith, Jr., Enseñanzas, diciembre 1835, p. 104). Enseñó que “es el privilegio de todo élder hablar de las cosas de Dios” (D. Q. Cannon et al., *Far West*, 25 October 1831, p. 20, ortografía y uso de mayúsculas modernizadas) y que cada santo puede llegar a obtener un conocimiento personal del Padre (ver p. ej., DyC 67:10; 88:68; 93:1). Después de estudiar las minutas de las conferencias y de las reuniones de la iglesia en Kirtland, Darowski (J. F. Darowski, *Seeking* 2011, pp. 97-98; cf. J. F. Darowski, *Seeking* 2010, pp. 27-28) concluye que:

... no revelan un liderazgo jerárquico, sino uno compartido, incluso una colaboración simbiótica. Esta relación quedó como esencia de la genialidad de la organización y estructura de la iglesia durante la vida de José Smith. Segundo, fue interesante descubrir que José Smith no fue siempre el participante prominente como uno podría esperar. Antes había trabajado bajo la premisa que José Smith gobernaba en forma primaria la iglesia en sus inicios por medio del poder de su personalidad carismática y de la autoridad del sacerdocio, sancionado por el respaldo de la revelación de lo alto. Mi noción era que José Smith estaba a la cabeza de todo y que por lo tanto finalmente decidía todo. Claro que gobernaba, pero no en forma tan exclusiva como lo suponía. Finalmente, con el tiempo, incluso cuando la complejidad y la mira del gobierno de la iglesia se expandieron, se retuvo el modelo de conferencia/concilio.

Richard L. Bushman (R. L. Bushman, *Rough Stone*, p. 175, ver también pp. 256-258) coincide con las conclusiones de Darowski que la naturaleza de la iglesia en sus albores era “una institución jerárquica, pero a la vez consensuada, en la que todos los miembros oficiales podían participar apreciablemente” (J. F. Darowski, *Seeking* 2011, p. 99):

A pesar de ser el vidente y el portavoz de Dios para la iglesia, José deseaba que sus seguidores experimentaran a Dios como él lo había hecho... En una contradicción inexplicable, José fue nombrado el profeta del Señor, pero cada hombre podía pronunciar escrituras, cada uno podía ver a Dios. Este misterio es el meollo del mormonismo de José Smith. La amplificación de la autoridad en el centro era para incrementar la autoridad de todos, como si la inyección de poder en el núcleo energizara a todo el sistema. Si bien la capacidad de José de hablar por Dios lo colocaba como autoridad suprema fuera de toda duda, el poder estaba simultáneamente distribuido en cada poseedor del sacerdocio y por último en cada miembro. Desde afuera el mormonismo se veía como despotismo, si no caos. Al interno, la sumisión a la autoridad del profeta se creía que daba poder a cada miembro. Si bien él era Moisés y ellos Israel, todos los del pueblo del Señor eran profetas [ver Números 11:29].

436 Énfasis añadido. J. Smith, Jr. et al., *Manuscript Revelation Books, Facsimile Edition, Revelation Book 1*, 149 [folio recto], pp. 274-275, uso de mayúsculas modernizada. Cf. DyC 84:1.

437 D. Q. Cannon et al., *Far West, 25 October 1831*, p. 20, ortografía, puntuación y uso de mayúsculas modernizados.

438 F. C. Collier et al., *Council, 27-28 December 1832*, p. 3. Ortografía y uso de mayúsculas modernizadas.

439 Con el permiso del artista. Tomado de *Teachings of the Living Prophets*, p. 7.

440 El movimiento de Alexander Campbell utilizó frases similares al referirse al contraste entre el “orden presente de cosas” (como era común en las iglesias cristianas de su época) y el “antiguo orden de cosas” (cuando interpretaban las prácticas de la iglesia halladas en la Biblia) (M. L. Staker, *Hearken*, p. 33). Sin embargo, una diferencia importante es que la autoridad de José Smith para declarar las prácticas de la iglesia primitiva estaba como mínimo tan arraigada en sus propias visiones y revelaciones como basada en las primeras revelaciones y la historia presente en la Biblia (ver J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 458, 625-626).

441 Habiendo hablado por primera vez sobre el orden correcto de los concilios en la conferencia de la iglesia en Hiram, Ohio, el 11 de octubre de 1831, el profeta informó: “Los élderes fueron instruidos sobre la manera antigua de dirigir las reuniones, conocimiento que la mayoría de ellos ignoraba” (J. Smith, Jr., *Documentary History, 11 October 1831*, 1:219). A partir de ese día, el profeta llamó y apartó a seis hermanos para que visitaran varias ramas de la iglesia y les enseñaran “la forma antigua de dirigir las reuniones según fueran guiados por el Espíritu Santo” (D. Q. Cannon et al., *Far West*, p. 17, ortografía, gramática y puntuación modernizadas, ver también pp. 24-25; J. Smith, Jr., *Documentary History, 25 October 1831*, 1:219. Cf. Moroni 6:9; DyC 46:2).

Las minutas no dan detalles adicionales sobre los particulares que había que enseñar, pero uno puede suponer que en la reunión de ese día se mostró un modelo (ver D. Q. Cannon et al., *Far West*, pp. 19-24). Además, una semana después de haber completado la selección final de hermanos para esta asignación, Orson Hyde, uno de los seis llamados a enseñar a las ramas, le solicitó al profeta una revelación que parece dar más luz sobre el tema “a un nivel personal” (J. F. Darowski, *Seeking 2011*, p. 102). La respuesta del Señor dice en parte (DyC 68:1-5; ver J. Smith, Jr., *Documentary History, 1 November 1831*, 1:227-229):

Mi siervo Orson Hyde fue llamado mediante su ordenación para proclamar el evangelio sempiterno por el Espíritu del Dios viviente, de pueblo en pueblo, y de tierra en tierra, entre las congregaciones de los inicuos, en sus sinagogas, razonando con ellos y declarándoles todas las Escrituras.

Y he aquí, ésta es la norma para todos los que fueron ordenados a este sacerdocio, cuya misión de que salgan les ha sido indicada; y ésta es la norma para ellos: Hablarán conforme los inspire el Espíritu Santo.

Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación.

He aquí, ésta es la promesa del Señor a vosotros, oh mis siervos.

Si bien el pasaje ciertamente se puede aplicar en forma más general, el élder Hyde sin duda vio su relevancia para su reciente asignación de enseñar a las ramas cómo dirigir las reuniones “según fueran guiados por el Espíritu Santo” (D. Q. Cannon et al., *Far West*, p. 17; cf. DyC 46:2).

Si bien la autoridad que preside tiene el deber de dar lugar para la discusión de todos los asuntos traídos ante el concilio, todos los presentes en la reunión tienen la misma responsabilidad que los obliga a refrenarse de hablar precipitadamente (ver W. Bagehot, *Bagehot*, citado en in N. A. Maxwell, *Meekly Drenched*, pp. 129-130). Al contrario, cada miembro del concilio recibió el mandato de “[hablar] conforme los inspire el Espíritu Santo” (DyC 68:3). El Señor fue explícito al decirle a Hyrum que antes de poder “declarar” su palabra debía primero “obtenerla”—sólo entonces sería merecedor de la bendición de “[tener su] Espíritu y [su] palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres (DyC 11:21; cf., p. ej., DyC 50:13-22). El profeta Jacob expresó en forma elocuente este principio cuando escribió: “Por tanto, yo, Jacob, les hablé estas palabras, mientras les enseñaba en el templo, *habiendo primeramente obtenido* mi mandato del Señor” (Jacob 1:17, énfasis añadido). El *American Heritage Dictionary* aclara el significado más antiguo de la palabra “mandato”, siendo éste “una misión o una embajada” o, más específico para este contexto, “un mensaje oral que se le ha confiado a alguien” (American Heritage Dictionary, s.v. “errand”). Así que lo que obtuvo Jacob del Señor antes de hablar en el templo no fue simplemente una asignación para predicar, sino además, el mensaje específico que debía dar.

Esta forma de dirigir las reuniones sigue el ejemplo de la posteridad de Adán, que “se [levantó] y [bendijo] a Adán” (DyC 107:54), y también el mismo patriarca profetizó “lleno del Espíritu Santo” (DyC 107:56).

José Smith explicó: “Cada cual debería hablar según su turno y su lugar, y a su tiempo y ocasión a fin de que hubiera orden perfecto en todas las cosas; y que antes de poner reparos a cualquier asunto que se presentara al concilio para su consideración, estuviese seguro todo hombre de poder aclarar más el punto en lugar de sembrar tinieblas, y ver que su objeción se fundase en la justicia” (J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 15 enero 1836, p. 122). Hay más instrucciones del profeta sobre estos temas en J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, *Endnote 6-16*, pp. 494-495.

442 ¿Será posible que la revelación se transcribiera al *Revelation Book 1* de un dictado anterior que fuera hecho durante la reunión?

443 P. P. Pratt, *Autobiography 2000*, p. 72. Underwood comenta: “Estrictamente hablando, las observaciones de Pratt se refieren solamente a los dictados de los textos de las revelaciones, no a lo que les pueda haber pasado después, cuando, como el análisis textual del [*Libro de los Mandamientos y Revelaciones*] lo aclara abundantemente, sufrieron ‘revisiones, intercalaciones, [y] correcciones’ antes de su publicación” (G. Underwood, *Revelation*, p. 83 n. 23).

444 DyC 88:3-4.

445 DyC 130:3; J. Smith, Jr., *Words, 2 April 1843 (2)*, p. 173; J. Smith, Jr. *et al.*, *Journals 1841-1843, 2 April 1843*, pp. 324, 326, 404, 405.

446 Ver Ehat and Cook, in J. Smith, Jr., *Words, 2 April 1843 (2)*, pp. 268-269 n. 5.

447 DyC 130:3.

448 J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 27 junio 1839, pp. 177-179.

449 DyC 88:4.

450 Juan 14:22.

451 Juan 14:16-17.

452 L. T. Dennis *et al.*, *ESV*, p 2053 n. 14:18.

453 J. Starr, *Partakers*, p. 81.

454 N. Russell, *Deification*, p. 151.

455 S. Sandmel *et al.*, *New English Bible*, 2 Peter 1:4, p. 299.

456 J. N. Sparks *et al.*, *Orthodox Study Bible*, p. 1692.

457 J. Vajda, *Partakers*.

458 2 Pedro 1:5.

459 El élder Bruce R. McConkie afirmó que existe un “orden aditivo para lograr estos atributos” (J. F. McConkie *et al.*, *Revelations*, p. 68).

460 H. W. Attridge *et al.*, *Harper Collins Study Bible*, p. 2068 n. 1:5-7.

Joseph Neyrey sostiene que la tríada de fe, esperanza y caridad “forma el almacén definitivo en donde se insertan las otras virtudes” en otros pasajes de las escrituras (J. H. Neyrey, *2 Peter, Jude*, p. 155). He añadido una columna para DyC 4:6 y he colocado los términos que usa la versión *King James* para estas virtudes cuando difieren de la lista de Neyrey. Notar que Romanos 5:3-4 define a la esperanza como el resultado de la paciencia (constancia) y la prueba (carácter) desarrollado en la tribulación:

Romanos 5:1-5	2 Pedro 1:5-7	DyC 4:6
<i>fe</i>	<i>fe</i>	<i>fe</i>
	virtud	virtud
paz	cocimiento	cocimiento
	templanza	templanza
<i>esperanza</i> [paciencia, prueba]	<i>paciencia</i>	<i>paciencia</i>
	piedad	
	afecto fraternal	bondad fraternal
		piedad
<i>amor</i>	<i>amor</i>	<i>caridad</i>
		humildad
		diligencia

Si bien algunos elementos de las tres listas difieren, la recompensa de la hermandad divina para los discípulos es la misma. En 2 Pedro 1:4, se les promete que serán “participantes de la naturaleza divina”. En Romanos 5:2 se les dice que “[se gloriarán] en la esperanza de la gloria de Dios”. En otras palabras, pueden mirar hacia lo futuro con gozosa confianza, sabiendo que “podrán compartir la revelación de Dios—o sea, que llegarán a conocerlo como Él es” (J. E. Faulconer, *Life of Holiness*, p. 209. Cf. 1 Juan 3:2; DyC 38:8; 50:45; 76:94; 93:1). Faulconer sigue diciendo: “Dado que la palabra ‘gloria’ puede entenderse también como ‘perfección’, como en Romanos 3:23, Jesucristo nos lleva a un lugar donde podemos regocijarnos en la esperanza que veremos la perfección del Padre en su gloria y majestad. Veremos al Padre en el Hijo, y lo veremos por estar en su presencia”.

En DyC 4:7, los fieles “[llamarán], y se [les] abrirá”. Welch sostiene que esta última promesa se puede entender mejor “en un contexto ceremonial” (J. W. Welch, *Sermon*, p. 72). Matthew Bowen comenta (M. L. Bowen, *Thy Will Be Done*, p. 243):

Los verbos griegos “pedir” y “buscar” se corresponden con los verbos hebreos *sh’l* y *bqsh*, que se usaban para describir el “pedido” o la “búsqueda” de una revelación divina, a menudo en un contexto del templo. [Tvedtnes] además detecta un eco del templo en “llamar” (J. A. Tvedtnes, *Temple Prayer*, p. 90), que debe resonar para los santos de los últimos días. Las dos frases divinas en el pasivo “os será dado” y “se os abrirá” también pueden sugerir un momento del templo donde Jesús es el “guardián de la puerta” (2 Nefi 9:41-42. Ver J. Gee, *Keeper*).

Estas suposiciones quedan respaldadas por la aseveración de Nefi, “si... no podéis entenderlas, será porque no pedís ni llamáis; así que *no sois llevados a la luz*, sino

que debéis perecer en las tinieblas” (2 Nefi 31:4, énfasis añadido). Que una persona sea “llevada” a un lugar parece implicar la presencia de la figura de un guardián de la puerta o *paralemtor*, como cuando Jesús prometió a sus discípulos, “vendré otra vez y os tomaré a mí mismo [*paralempsomai*]” (Juan 14:3). La “luz” es entonces esa parte del templo donde la presencia total de Dios brilla y que se halla representada en el Lugar Santísimo... Está claro que hay más sentidos en que se puede interpretar esta frase de recompensa. Pero si el templo es el centro neurálgico por excelencia para preguntar, pedir y buscar revelación del Señor (ver Salmos 27:4), entonces la frase en el pasivo “llevados a la luz” probablemente connota ser llevados a la luz del semblante del Señor (ver Números 6:24-27), una recepción total de las bendiciones de la Expiación o “adopción” real (Romanos 8:15-23), la más grande “revelación” posible.

Hablando sobre la “revelación”, Bowen prosigue (M. L. Bowen, *Thy Will Be Done*, p. 248 n. 41):

La palabra “revelación” viene del latín *revelatio* que originalmente connotaba “el acto de quitar el velo” (comparar con el griego *apokalyptein*, “descubrir”). Esta idea queda plasmada en 2 Corintios 3:14-18, donde Pablo conecta “libertad” (del griego *eleutheria*; del griego *aphesis*, “soltar”) con revelación y presenciar la gloria del Señor a “cara descubierta” y ser transformados en su gloria (ver 2 Corintios 3:15-18). Otra vez notamos la declaración de Pablo de que la creación espera ansiosamente la “revelación [*apokalypsin*] de los hijos de Dios” y ser “librada de la servidumbre de la corrupción a la libertad [*eleutherian*] gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:19, 21).

Al reconocer la aplicación ceremonial de estos versículos, se debe recordar, sin embargo, que las ordenanzas del templo también anuncian una realización escatológica (ver J. A. Widtsoe, *Work*, p. 33. También citado en A. K. Parrish, *Widtsoe*, pp. 307-308).

461 Prefiero la palabra “caridad” antes que “amor” para este contexto, tan solo porque la naturaleza del amor descrito aquí difiere enormemente de las manifestaciones comunes de “amor” que uno encuentra en el mundo moderno. En su brillante comentario católico-romano de *Romeo y Julieta*, Joseph Pearce concluye que “el tipo correcto de amor puede conducirnos al cielo, mientras que el tipo incorrecto puede condenarnos al infierno” (J. Pearce, *Shakespeare on Love*, pp. 15-16). Sobre las manifestaciones de “amor” que salvan y condenan ver también C. S. Lewis, *Loves*.

462 Ver, p. ej., J. H. Neyrey, 2 *Peter, Jude*, pp. 154-155.

463 Ver, p.ej., J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 350-351.

464 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 21 mayo 1843, pp. 372-373.

465 2 Pedro 1:10.

- 466 J. H. Neyrey, *2 Peter, Jude, 2 Peter 1:11*, p. 106.
- 467 Usado con permiso. En el dominio público: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/7b/Transfiguration_bloch.jpg (visitado el 17 febrero 2012).
- 468 J. H. Neyrey, *2 Peter, Jude*, p. 178-179.
- 469 J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 21 mayo 1843, pp. 371-372.
- 470 *Ibíd.*, 2 julio 1839, p. 184.
- 471 J. Smith, Jr., *Words, 21 May 1843*, p. 209.
- 472 Es decir, 2 Pedro 1:19.
- 473 L. T. Dennis *et al.*, *ESV*, p. 2419 n. 1:19.
- 474 Énfasis añadido. De igual manera, resumiendo el empuje de los argumentos de Pedro, Lee escribe (S. S. Lee, *Jesus' Transfiguration*, p. 143):
- Creo que el pensamiento teológico de 2 Pedro es casi equivalente al discipulado expresado en Marcos de seguir a Jesús en su sufrimiento, muerte y glorificación (Marcos 8:27-9:13) y el entendimiento de Pablo sobre la transformación continua de los creyentes en la imagen de Cristo (2 Corintios 3:18-4:6).
- 475 J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 11 junio 1843, pp. 376-377.
- 476 Efesios 1:13-14.
- 477 L. T. Dennis *et al.*, *ESV, Ephesians 1:14*, p. 2263.
- 478 B. R. McConkie, *Mormon Doctrine*, p. 361. Cf., p. ej., L. T. Dennis *et al.*, *ESV*, p. 2263 n. 1:13.
- 479 B. R. McConkie, *Mormon Doctrine*, p. 362.
- 480 DyC 76:53.
- 481 B. R. McConkie, *Mormon Doctrine*, p. 362.
- 482 DyC 131:5, 132:18-26.
- 483 DyC 88:4.
- 484 DyC 124:124.
- 485 La imagen está en el dominio público. Ver, p. ej., <http://scripture-fortoday.blogspot.com/2011/02/psalm-1326-10-we-found-it-in-fields-of.html>
- 486 Ver H. B. Lee, *Light*, p. 211; D. A. Bednar, *Ora siempre*, p. 41. En un sentido teológico, se puede definir un misterio como “una verdad religiosa recibida por revelación divina” (D. Harper, *Dictionary*).

Harper además explica que el término deriva “del anglo-francés *misterie* (*mistere* del francés antiguo), del latín *mysterium*, del griego *mysterion* (en general en el plural *mysteria*) ‘rito o doctrina secreta’, de *mystes* ‘el que ha sido iniciado’, de *myein* ‘cerrar, confinar’, tal vez haciendo referencia a los labios (en secreto) o a los ojos (solo los iniciados podían ver los ritos sagrados)”. Ver también C. Kerényi, *Eleusis*, p. 46; M. W. Meyer, *Mysteries*, p. 405. “Los romanos tradujeron *myesis*, el acto de cerrar los ojos, como *initiatio*, de *in-itia*, ‘entrar en’. Kerényi sigue explicando: ‘Un festival de entrada en la oscuridad, sin importar en qué asunto o ascensión esta iniciación pueda desembocar: eso es lo que eran los misterios en el sentido original de la palabra’” (J. M. Lundquist, *Fundamentals*, p. 676). “La palabra griega que se usó en [la] Septuaginta para indicar ‘el consejo secreto de Dios’, se tradujo en la Vulgata como *sacramentum*” (D. Harper, *Dictionary*).

487 DyC 42:65; 43:13; 63:23; 64:5; 71:1; 76:7, 114; 84:19; 90:14; 107:19.

488 1 Pedro 2:9.

489 DyC 63:23, 84:19-20, 107:18-19.

490 El profeta José Smith enseñó (J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 22 enero 1843, pp. 332-333):

Algunos dicen que el reino de Dios no quedó establecido sobre la tierra sino hasta el día de Pentecostés... pero yo declaro, en el nombre del Señor, que desde los días de Adán hasta el tiempo actual, el reino de Dios se ha hallado en el mundo, siempre que ha habido un hombre justo sobre la tierra, a quien Dios haya revelado su palabra y conferido poder y autoridad para administrar en su nombre; y donde ha habido un sacerdote de Dios—un ministro que tenga el poder y la autoridad de Dios para administrar las ordenanzas de Dios y oficiar en el sacerdocio de Dios—allí ha estado el reino de Dios... Donde hubiere un profeta, sacerdote u hombre justo a quien Dios comunique sus oráculos, allí estará el reino de Dios; y donde no estuvieren los oráculos de Dios tampoco allí estará el reino de Dios.

491 DyC 28:7.

492 J. Smith, Jr., *Words*, 12 May 1844, p. 366; J. Smith, Jr., *Documentary History*, 12 May 1844, 6:363. Estas son las palabras del profeta en contexto (J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 2 mayo 1844, p. 451):

El Salvador tiene las palabras de vida eterna. Ninguna otra cosa nos puede beneficiar... Aconsejo a todos a que sigan adelante hacia la perfección y que escudriñen más y más los misterios de la divinidad.

493 DyC 76:7.

494 James Tissot (francés, 1836-1902). “La profecía de la destrucción del templo” (*La prophétie de la destruction du temple*), 1886-1894. Acuarela opaca sobre grafito en

papel de tramado gris, imagen: 7 1/8 x 11 1/16 pulgadas (18.1 x 28.1 cm). *Brooklyn Museum*, comprada por suscripción pública, 00.159.213. En J. F. Dolkart, *James Tissot*, p. 195. Usada con permiso.

495 P. ej., Mateo 13:11. Ver también Pseudo-Clement, *Homilies*, 19:20, p. 336; Clement of Alexandria, *Stromata*, 5:10, pp. 458-460; Basil, *Spirit*, 66-67, pp. 40-43.

496 M. Barker, *Hidden*, p. 2.

497 Mateo 13:11; Marcos 4:11; Lucas 8:10.

498 Imagen en el dominio público. Detalle de ícono del Santo Monasterio de *Saint Catherine*, Sinaí, Egipto.

499 Ver, p. ej., J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 658-660.

500 Cf. TJS Éxodo 34:1-2; TJS Deuteronomio 10:1-2.

501 TJS Éxodo 34:1-2 dice: “Y Jehová dijo a Moisés: Labra otras dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre ellas también las palabras de la ley, según se escribieron primero en las tablas que quebraste; pero no será de acuerdo con las primeras, por cuanto quitaré el sacerdocio de entre ellos; por tanto, mi santo orden y sus ordenanzas no irán delante de ellos, porque mi presencia no irá en medio de ellos, no sea que los destruya. Les daré la ley, como la primera, pero será según la ley de un mandamiento carnal; porque he jurado en mi ira que no entrarán en mi presencia, en mi reposo, en los días de su peregrinación”.

502 El élder Joseph Fielding Smith (J. F. Smith, Jr., *Answers*, 1957, 1:117-118) escribió “que si bien Israel tuvo restricciones en el poder del sacerdocio desde los días de Moisés hasta los días del ministerio del nuestro Salvador, aun así los profetas en Israel como Elías, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel fueron bendecidos con el sacerdocio de Melquisedec, pero este sacerdocio no fue dado a otros”.

503 L. Schaya, *Meaning*, pp. 15-16, cf. p. 41. Ver también D. C. Matt, *Zohar 1, Noah 1:63b*, pp. 369-370 y 369 n. 198; B. M. Metzger, *Fourth Ezra*, 14:4-6, p. 553; J. E. Seaich, *Ancient Texts* 1995, p. 670 n. 74 y p. 757; J. E. Seaich, *Mormonism*, p. 132; H. Sperling *et al.*, *Zohar*, 1:26b, p. 1:101-102 y 2:17b, p. 3:55; J. A. Tvedtnes, *Laws*, pp. 391-396; J. L. Kugel, *Traditions*, pp. 634-668; J. L. Kugel, *How to Read*, pp. 251-254.

504 Ver p. ej., M. Barker, *Josiah*.

505 M. Barker, *Older*, p. 257. Ver también J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, E-227, pp. 758-759.

506 M. Barker, *Who was Melchizedek*.

507 J. M. Bradshaw, *Ezekiel Mural*.

508 A. A. Orlov, *Heir*, p. 46. Ver también M. Barker, *Revelation*, pp. 27-34.

509 Ver p. ej., M. Barker, *Text*.

510 Con el permiso de Val Brinkerhoff. Para más sobre este mosaico, ver J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, p. 573.

511 R. S. Eccles, *Hebrews*, pp. 214-215.

512 W. J. Hamblin, *Temple Motifs*. Ver también M. Barker, *Who was Melchizedek* y Targum Isaiah 24:16, citado en Barker.

513 *Genesis Rabbah* interpreta a Melquisedec dando el pan y el vino a Abraham de esta manera: “Le dio las leyes que gobiernan al sacerdocio” y “El pan representa al pan de la proposición, y el vino representa a las ofrendas” (J. Neusner, *Genesis Rabbah* 2, 43:6, pp. 119-120).

514 Consultar a Seaich para hallar una refutación del argumento que el sacerdocio de Aarón fue abolido en la época de Cristo (J. E. Seaich, *Ancient Texts* 1995, pp. 973, 975).

515 Ver p. ej., Philo, *Giants*, 54-55, p. 473; Philo, *Exodus*, 2:29, p. 70; y Hebreos 6:18-20. Si bien Eccles considera que el autor de hebreos descarta “como inferior frente al modo cristiano a todo el judaísmo místico de cualquier clase”, la sorprendente naturaleza de las grandes similitudes entre el misticismo judío y cristiano debe también tenerse en cuenta (R. S. Eccles, *Hebrews*, p. 220). Consultar Barker para ver cómo los primeros cristianos puedan haber interpretado los argumentos de Hebreos concernientes al sacerdocio (M. Barker, *Who was Melchizedek*).

516 Sterling afirma la alta estima que los primeros cristianos tenían por los escritos de Filón, “pues preservaron unos dos tercios de su *corpus* conocido (G. E. Sterling, *Philo*, p. 297). Eusebio preservó las leyendas del contacto entre Filón y la comunidad cristiana (Eusebius, *Ecclesiastical*, 2:17, p. 50), y por lo menos un documento pseudoepigráfico afirma relatar su (inverosímil) conversión al cristianismo. Para ver un análisis en su mayor parte negativo sobre posibles influencias de los misterios greco-romanos en la teología bautismal de Pablo, consultar A. J. M. Wedderburn, *Baptism*, especialmente pp. 90-163.

517 Clement of Alexandria, *Stromata*, 1:23, p. 335.

518 E. R. Goodenough, *Light*, pp. 292-293.

519 “Melquisedec” se escribe con dos palabras en Génesis 14, Salmos 110, el Pentateuco Samaritano (S. Lowy, *Principles*, p. 320), los *targumin* (J. W. Etheridge, *Onkelos*, 14) y en 11QMelchizedek (F. G. Martinez, *Melchizedek*, 2:9, p. 140).

520 M. Barker, *Who was Melchizedek*.

521 E. R. Goodenough, *Introduction to Philo*, p. 159; cf. E. R. Goodenough, *Summary*, p. 188; E. R. Goodenough, *Paul*, pp. 165-166. En relación con el destino de los grupos místicos judíos tales como los hallados en Dura, Goodenough escribe (E. R. Goodenough, *Summary*, p. 198):

... de la evidencia directa no sabemos nada; pero parece ser que los líderes del judaísmo del siglo VI al VIII tuvieron un gran cambio de actitud. Aprendieron hebreo... [y al] hacerlo, pudieron por primera vez aprender a orar en hebreo, leer las escrituras en hebreo y estudiar los escritos rabínicos... Al mismo tiempo, dejaron de usar el vocabulario simbólico... y también, cuando les fue posible, lo destruyeron eliminando las formas ofensivas... Los cristianos preservaron los escritos de Filón y muchos libros apocalípticos judíos, pero los judíos medievales abandonaron tanto la gran masa de literatura que pudieron haber producido los judíos que hablaban griego e iraní en todo el mundo antiguo que no tenemos traza alguna proveniente de ellos... Todavía falta ver si la *cabalá* judía medieval... representa un sobreviviente y una amplificación de este misticismo judío más general, o si fue creada recientemente por la influencia de los místicos cristianos medievales, o si provino de los comienzos de la *mercabá*, o si como sospecho, de algún modo resultó de una mezcla de todos estos factores.

522 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 4 mayo 1842, p. 287.

523 DyC 107:1.

524 DyC 107:1-6. DyC 76:57 deja en claro que el orden de Melquisedec fue creado “según el orden de Enoc, que fue según el orden del Hijo Unigénito”. Pese a la importante distinción entre los dos sacerdocios, el profeta José Smith enseñó que “[todo] sacerdocio es según el orden de Melquisedec, pero tiene diferentes partes o grados” (J. Smith, Jr., Enseñanzas, 5 enero 1841, p. 216). En este sentido, el sacerdocio de Aarón está bien caracterizado como “dependencia del mayor, o sea, el Sacerdocio de Melquisedec” (DyC 107:14).

525 DyC 84:6, 34.

526 DyC 84:19-22. Vivir la ley de consagración es el último paso requerido que nos prepara para “ver a Dios” (DyC 97:16, 21, Mateo 5:8, 3 Nefi 12:8; cf. DyC 58:18).

527 Ver C. T. R. Hayward, *Israel*, pp. 156-219 sobre la explicación de Filón de que el nombre Israel significa “el que ve a Dios”. Haciendo un resumen de las fuentes que describen el “ver a Dios” como atributo identificativo del verdadero Israel entre algunos judíos y los primeros cristianos, Barker escribe (M. Barker, *Christmas*, pp. 89-90):

Cuando los cristianos recalcan que habían visto la Gloria (p. ej., Lucas 2:30-32, 3:6; Juan 1:14; cf. Isaías 40:5, 49:6, 52:10, 56:12; Zacarías 2:10), se decía que el nombre “Israel” significaba “el que ha visto a Dios” y así el énfasis de las historias cristianas era un reclamo de ser el nuevo Israel. Filón usaba con frecuencia la expresión pues era fundamental para su judaísmo. Nunca dio explicaciones ni discutió por eso; era algo que podía asumir. “La nación que ve, es decir, Israel” (Philo, *Dreams*, 2:44, p. 391; cf. 1:71, p. 380): “Porque Israel significa ver a Dios” (Philo, *Preliminary Studies*, 51, p. 308). “Los hijos de Israel” (Levítico 15:31) para

él llegaron a ser “los hijos del vidente” (Philo, *Interpretation*, 3:15, p. 311). Casi todos los primeros escritores cristianos adoptaron esta explicación de Israel y la reclamaban para la iglesia (ver C. T. R. Hayward, *Israel*, pp. 156-193). Se usaba en las oraciones: “Por [Cristo] has traído a casa a los gentiles para ti como pueblo especial, el verdadero Israel, amado de Dios y el que ve a Dios”; “el Dios de Israel, tu pueblo que verdaderamente ve y ha creído en Cristo” (A. Roberts *et al.*, *Apostolic Constitutions*, 7:1:36, p. 474 y 8:2:15, p. 491; cf. M. Barker, *Temple Themes*, pp. 154-160).

528 Hebreos 4:1.

529 H. W. Nibley, *Apocryphal*, p. 312; cf. pp. 310-311. Ver W. W. Isenberg, *Philip*, 85:14-16, p. 159.

530 DyC 76: 70-71, 81; cf. 1 Corintios 15:40-42.

531 En el diccionario Webster de 1828 (N. Webster, *Dictionary*, s.v. Degree), hallamos las siguientes definiciones de la palabra “grado”:

1. Un paso; una parte perceptible de un espacio de extensión indefinida; un espacio en una progresión; como, p. ej., el ejército ganó la colina por *grados*; un globo se eleva o desciende por pequeños *grados*; y figurativamente, avanzamos en conocimiento lentamente por *grados*. El hombre está aún en el primer *grado* de progreso. Su meta sería lograr el *grado* más avanzado o el más alto *grado*. Hay *grados* de vicio y de virtud. 2. Un paso o parte de progreso, en elevación, calidad, dignidad o rango; como en un hombre de alto *grado*. Hablamos de hombres de un alto *grado*, o de un *grado* bajo; de un *grado* superior o inferior. Se supone que hay distintos *grados* u órdenes de ángeles.

532 J. A. Widtsoe, *Are All Exalted*, p. 278; cf. S. W. Kimball, El milagro, pp. 248-249; S. W. Kimball, *Importance*, pp. 5-6; B. R. McConkie, *New Witness*, pp. 144-145.

533 J. A. Widtsoe, *How May Membership*, pp. 200-201. Ver DyC 131:1.

534 J. Smith, Jr., Enseñanzas, 16 mayo 1843, 366-367; DyC 131:1-4.

535 DyC 84:34.

536 Comparar la fotografía de los planos originales hallada en C. M. Hamilton, *Salt Lake Temple*, p. 78.

537 DyC 84:34.

538 DyC 84:23.

539 DyC 132:16-17.

540 DyC 84:34.

541 DyC 132:22.

542 J. E. Talmage, *La Casa del Señor* (1971), pp. 176-177. Versión online de 1912, en inglés, p.291,

<https://archive.org/stream/houseoflordstudy00talm#page/290/mode/2up>

543 *Ibíd.*, pp. 175-176. Versión online de 1912, en inglés, p.287,

<https://archive.org/stream/houseoflordstudy00talm#page/286/mode/2up>

544 J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 11 junio 1843, pp. 376-377; cf. J. Smith, Jr., *Words*, 11 June 1843, p. 213; A. F. Ehat, *et al.*, en *ibíd.*, p. 286 n. 25.

545 Ver G. M. Leonard, *Nauvoo*, p. 261; J. Smith, Jr., *Record*, 28 September 1843, p. 416. Ver también R. K. Esplin, *Succession*, pp. 314-315; J. Smith, Jr., *Words*, 27 August 1843, pp. 244-247, 303-307; W. W. Phelps, citado en S. Brown, *Paracletes*, pp. 80-81.

546 DyC 84:34.

547 J. Smith, Jr., *Enseñanzas*, 27 agosto 1843, p. 394; cf. DyC 76:56-59. En su discurso del 27 de agosto de 1843, el profeta insinuó que Moisés recibió la plenitud del sacerdocio de Melquisedec, diciendo que “Dios maldijo a los hijos de Israel porque no quisieron recibir la última ley que Moisés les declaró”, y también que “la ley que le fue revelada a Moisés en el monte Horeb jamás se comunicó a los hijos de Israel como nación” (*ibíd.*, pp. 394-395; cf. J. Smith, Jr., *Words*, 27 August 1843, pp. 243-247; A. Ehat, *et al.*, in *ibíd.*, pp. 303-304 n. 21).

548 W. Clayton, *Diaries*, 17 May 1843. Estar preparado ritualmente en este sentido significa que uno ha recibido la plenitud del sacerdocio, la ordenanza más alta que un hombre puede comunicar a otro en la tierra. El privilegio de hacer firme la vocación y la elección es una bendición adicional que solamente Dios mismo puede conferir.

549 El élder Orson Hyde explicó que la bendición de la exaltación está reservada para los “reyes y sacerdotes... [aquellos] que han recibido sus lavamientos y unciones en el templo de Dios en esta tierra; [y] que han sido escogidos, ordenados y ungidos reyes y sacerdotes, para reinar como tales en la resurrección de los justos. Quienes no hayan recibido la plenitud del sacerdocio (porque la plenitud del sacerdocio incluye la autoridad tanto de un rey como de un sacerdote) y no hayan sido ungidos y ordenados en el templo del Altísimo, pueden obtener una salvación en el reino celestial, pero no una corona celestial” (O. Hyde, *Diagram*). Como sucede con toda ordenanza del evangelio, los que viven para merecer las bendiciones de la plenitud del sacerdocio pero no tienen la oportunidad de recibirlas en esta vida, las recibirán en algún momento futuro (DyC 137:7-9).

550 J. E. Talmage, *La casa del Señor* (1971), p. 178. Ver también pp. 177-178 y versión online de 1912, en inglés, p. 295.

<https://archive.org/stream/houseoflordstudy00talm#page/294/mode/2up>

551 *Ibíd.*, p. 177. Ver también versión online de 1912, en inglés, p. 295.

<https://archive.org/stream/houseoflordstudy00talm#page/294/mode/2up>

También había seis gradas que conducían al trono de Salomón (1 Reyes 10:19). De igual forma el *Panel de Investidura* en Mari, en la Mesopotamia antigua, ilustra los últimos seis escalones de una escalera que conducía al santuario interior donde aparentemente se confería y se renovaba la realeza (Y. M. al-Khalesi, *Palms*, p. 42). Notar que seis escalones definen en forma efectiva a siete grados de separación.

552 L. R. Cahoon, *Holy of Holies*, p. 651. Ver también J. E. Talmage, *La casa del Señor* (1971), p. 177.

553 En el dominio público. Ver <http://media.photobucket.com/image/william%20clayton/ParshallAE/Album%25203/WilliamClayton.jpg> (consultado el 13 de febrero de 2012).

554 J. Smith, Jr., *Documentary History*, 16 May 1843, 5:391-392. Notar que el último párrafo se incluyó en DyC 131:1-4. Las palabras en cursiva son mías. Para ver el contexto histórico de estas enseñanzas, consultar J. B. Allen, *No Toil*, pp. 129-130.

555 Colosenses 3:3. Cf. DyC 86:8-10.

556 Por estas palabras se puede inferir que William Clayton había recibido la ordenanza que confiere la plenitud del sacerdocio. Sin embargo, las palabras no implican que ya había recibido la “palabra profética más segura”. Ver DyC 131:5-6 y las explicaciones del capítulo 8.

557 Cf. DyC 132:17.

558 Cf. DyC 132:19, 30.

559 Cf. DyC 132:27.

560 Cf. DyC 132:26. Sin duda el “día del Señor Jesucristo” se refiere al momento de la resurrección (en otras partes se denomina el “día de la redención” (DyC 132:26) o el “día de las redenciones” (J. Smith, Jr., *Words*, 10 March 1844, p. 335)), cuando los espíritus de los desobedientes recibirán otra vez una medida de protección contra el poder del Adversario al tomar un cuerpo resucitado (ver 2 Nefi 9:8-12; Alma 34:35).

561 Para ver resúmenes más completos sobre cómo las mujeres usaban el velo en la antigüedad, consultar S. D. Ricks *et al.*, *With Her Gauzy Veil*; K. van der Toorn, *Significance of the Veil*.

562 Ver S. Ruden, *Paul*, p. 73.

563 *Ibíd.*, p. 76.

564 *Ibíd.*, p. 87.

565 L. H. Wilson, *Unveiling*.

566 Ver, p. ej., D. M. Gurtner, *Torn Veil*, pp. 70-71, quien concluyó que la función implícita y explícita del velo como se describe en el Antiguo Testamento “era para efectuar *la separación entre lo santísimo y lo menos santo*. Esta es una característica estructural basada en una necesidad teológica. Además, se ejecutaba esta separación haciendo que el velo *prohibiera el acceso físico y visual* al Dios entronado en el sanctasanctórum. Finalmente, esta prohibición queda *plasmada gráficamente por la presencia de los querubines* tejidos sobre el velo, que resuena con la función protectora que cumplieron en Génesis 3:24, donde se ve por primera vez la inaccesibilidad a la presencia de Dios en la tradición bíblica”.

567 Ver J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 100, 148.

568 Ver p. ej., J. M. Bradshaw et al., *God's Image 2*, pp. 4, 304-309.

569 En el dominio público. <http://restoredapologetics.blogspot.com/2010/02/11.html>. De la Catacumba de Priscilla, Via Salaria, Roma, Italia.

570 1 Juan 3:2; cf. Moisés 2:26: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Los primeros cristianos consideraban que la “imagen” de la humanidad era la similitud a Dios que les fue otorgada automáticamente por su creación física, y su “semejanza” era el parecido que podía adquirirse solamente por el correcto ejercicio del albedrío (ver, p. ej., Gregory of Nyssa, *On the Origin of Man*, citado en A. Louth *et al.*, *Genesis 1-11*, p. 33; Diadochus of Photice, *On Spiritual Perfection*, 4, citado en *ibíd.*, p. 30).

571 1 Juan 3:3.

572 A. F. Segal, *Paul*, p. 152. El presidente David O. McKay escribió:

Cada persona que vive en este mundo irradia luz que afecta e influencia a cada persona en el mundo. Nuestras elecciones en la vida determinan lo que realmente somos. El brillo de la luz que emana de nuestro rostro queda determinado por las elecciones que hacemos, y es una fuerza poderosa en las relaciones humanas. Y cada persona es el recipiente de esa irradiación. El Salvador era consciente de esa realidad; y hasta cierto punto también lo somos nosotros. Cada vez que Jesús estaba en la presencia de un individuo, Él era consciente de una luz que emanaba del alma de esa persona, la cual se reflejaba en su rostro. Sabía sobre el comportamiento y la conducta, y las elecciones hechas por la persona porque ese comportamiento y esas elecciones estaban reflejadas en la luz emitida por el semblante. Mis queridos hermanos y hermanas, debemos hacer elecciones más nobles. No debemos alentar pensamientos viles ni bajas aspiraciones. Las vamos a irradiar si lo hacemos. En cada momento de la vida estamos afectando, en cierto grado, la vida de toda otra persona con la que podamos ponernos en contacto y que llega a la esfera de nuestra influencia.

Cada persona está afectando a toda otra persona que vive. No podemos ni por un momento escapar de esta emanación, de esta irradiación de luz que emana de nuestro rostro. La vida es un estado constante de irradiación y absorción de luz. Existir es irradiar luz; existir es ser un receptor de luz. Y nosotros elegimos las cualidades que permitimos que sean irradiadas por la luz dentro de nosotros, determinada por nuestro comportamiento y por las elecciones que hacemos. (*BYU Devotional*, 1947).

573 2 Corintios 3:18, traducción de Segal.

574 2 Corintios 3:13-18.

575 Éxodo 34:29.

576 Éxodo 34:33.

577 Éxodo 34:34.

578 G. K. Beale *et al.*, *NT Use of the OT*, 1 Corinthians 11:4-5, p. 732. Reforzando la analogía de la glorificación de Moisés, Wilson expresa: “La palabra ‘cubierta/*akatakalyptos*’ se refiere a algo que cuelga ‘por delante’ de la cara” (L. H. Wilson, *Unveiling*), no simplemente algo para cubrir la cabeza.

579 1 Corintios 11:2.

580 L. H. Wilson, *Unveiling*.

581 J. Smith, Jr., *Words*, pp. 9-10, cf. pp. 42, 110, 210, 327-331. “Algunos miembros de la iglesia en los días de Pablo habían llegado a la presencia de Dios y a una compañía innumerable de ángeles y a los espíritus de hombres justos hechos perfectos” (J. Smith, Jr., *Documentary History*, 2:197).

582 C. R. A. Morray-Jones, *Body*, p. 503.

583 D. Blumenthal, *Merkabah*, p. 147.

584 K. L. Barney, *NT Footnotes*, 1 Corinthians 11:11, 2:293 n. f.

585 1 Corintios 11:11.

586 G. K. Beale *et al.*, *NT Use of the OT*, 1 Corinthians 11:7, p. 733.

587 De hecho, sin tener la más mínima calificación, la Primera Presidencia de Heber J. Grant, J. Reuben Clark y David O. McKay expresó la posición de la mujer de la siguiente manera: “El verdadero espíritu de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días otorga a la mujer el más alto lugar de honor en la vida humana” (J. R. Clark, *Messages*, 6:5). Si bien los relatos judíos y cristianos sobre ascensiones celestiales con frecuencia limitan el acceso a lugares santos a los hombres, Rowland afirma que las epístolas de Pablo también estaban dirigidas a las mujeres, y reconoce:

... la transferencia de imágenes de culto a una comunidad que era inclusiva como recordatorio de que la impureza ritual no parece haber sido un factor descalificador para acceder a las comunidades paulino cristianas nacientes y comulgar con el mundo celestial (si bien más tarde sabemos que la menstruación podía ser un impedimento para el bautismo de las mujeres)... No hay un sentido de descalificación aquí... Esto también puede explicar la referencia enigmática sobre los ángeles en 1 Corintios 11:10. Existen muchos pasajes de textos apocalípticos donde hay ángeles que impiden a los humanos la entrada a la presencia de Dios. Según Pablo, *todos* los santificados (1 Corintios 6:11), mujeres (¿y niños?) así como hombres, pueden esperar comprender el misterio por medio del Espíritu que mora en ellos y permite que el creyente examine lo profundo de Dios (1 Corintios 2:10). Esto implica llegar a ser parte del templo de Dios (1 Corintios 3:16, 6:19). En estas circunstancias, las mujeres que de otra manera podrían hallarse descalificadas, necesitaban algún tipo de [señal de autoridad o poder] para indicar su derecho a estar en la presencia divina (1 Corintios 11:10), así como los que acompañaban al Cordero tenían el nombre de Dios en sus frentes (Apocalipsis 14:1). Esta [señal de autoridad o poder] equipaba a las mujeres para ser parte de la asamblea que, como la comunidad de Qumran, participaba de la herencia de los ángeles en luz (Colosenses 1:12f.; cf.: 1QH 11:20f.; 1QS 19:6ff.). (C. Rowland, *Things*, pp. 144-145).

Nótese que los primeros cristianos, cuando se reunían para “elevar [sus] corazones al cielo”, recibían el recordatorio que Dios mismo (junto con ángeles y mortales) sería un “espectador” de sus actos (J. Cooper *et al.*, *Testament*, 1:23, p. 71).

588 1 Corintios 11:10.

589 DyC 131:1-4. Ver también J. M. Bradshaw, *God's Image 1*, pp. 519-523.

590 K. L. Barney, *NT Footnotes*, 1 *Corinthians 11:12*, 2:293-294 n. g. Pese a las diferencias que puedan existir en los detalles de las ordenanzas y convenios para los hombres y las mujeres, los resultado de vivir la ley de obediencia son los mismos para ambos si permanecen fieles hasta el fin (D. H. Oaks, *Las llaves y la autoridad*).

591 Cyril of Jerusalem, *First Catechetical, Protocatechesis*, 9, p. 3. Un agradecimiento para Bryce Hamond por señalarme esta referencia.

592 D. H. Oaks, *Las llaves y la autoridad*.

593 2 Corintios 3:18, traducción de Segal.

594 1 Juan 3:2.

595 1 Corintios 11:10.

596 1 Corintios 11:5-6.

597 N. M. Sarna, *Genesis*, p. 26; Éxodo 20:26; 28:42-43. Cf. S. D. Ricks *et al.*, *With Her Gauzy Veil*, p. 350, quienes afirman que los velos de los santuarios israelitas “estaban planeados no tanto para ocultar sino para proteger las cosas más sagradas de los ojos de los hombres pecadores, cuyo propósito también tendría sentido cuando las mujeres se cubren con el velo”. Haciendo una comparación similar con respecto de la mitología egipcia, escriben (ibíd., p. 352):

Es significativo que el cubrimiento del rostro de las mujeres con un velo, cosa no practicada generalmente en Egipto, fue mencionado por el escritor griego Plutarco (cuya sociedad helénica contemporánea puede no haber practicado el uso del velo, pero su cultura históricamente sí lo hizo) en su *Isis y Osiris*: “En Sais la imagen de Atenea, también vista como Isis, lleva la siguiente inscripción: ‘Soy el cosmos, todo lo que ha sido, todo lo que es y todo lo que será, ningún mortal ha levantado mi velo todavía’” (Plutarch, *Isis and Osiris* 9). “Por todo el mundo antiguo”, dice Hugh Nibley, “el velo del templo es la barrera entre nosotros y los misterios ocultos tanto del templo como de las expansiones infinitas de espacio cósmico que están más allá del mismo. Un ejemplo de lo mencionado es ‘el velo de Isis’, que ningún hombre ha levantado” (H. W. Nibley, *Sacred*, pp. 376-377).

598 L. H. Wilson, *Unveiling*.

599 J. A. Tvedtnes, *Rituals*; cf. B. K. Packer, *Personal Revelation*, p. 59; W. Clayton, *Chronicle*, 15 June 1844, p. 134.

600 Ver Efesios 5:22-33. “El objetivo real de Pablo en Efesios 5:22-23 fue demostrar el hecho que el matrimonio de Cristo con la iglesia y los matrimonios humanos siguen *el mismo modelo celestial*, y están sujetos a las mismas normas de comportamiento (J. E. Seaich, *Mystery*, p. 130). Seaich también nota “el uso especial del verbo *paristēmi* (‘presentar’) en Efesios 5:27, cuando habla de Cristo ‘purificando’ a la novia, para poder ‘presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa que no tuviese mancha ni arruga’. Varios pasajes de las otras epístolas de Pablo (Colosenses 1:21-22; 2 Corintios 11:2) preceden el misterio de la unión con el mismo verbo, combinados con adjetivos de pureza y santidad... La ley de Israel requería especialmente que la novia fuera sin ‘mancha’ ni ‘tacha’ (*amomos*, Efesios 5:27); *momos ouk estin en soi*; LXX Cantares 4:7), porque una imperfección así excluiría la posibilidad de incluso acercarse al velo o al altar (Levítico 21:23; *m. Ketuboth*, 7:7). Así que Efesios 1:4 nos dice que la iglesia antes de existir estaba destinada a ser hecha ‘santa y sin mancha’ (*amonos*) como prerrequisito para la unión con su Esposo. Este requisito es especialmente importante porque muestra que la purificación tradicionalmente precedía al misterio nupcial, y originalmente era separada del mismo” (ibíd., pp. 131-132).

601 Isaías 40:5.

602 Efesios 5:27.

603 Efesios 5:25.

604 S. W. Hahn, *World as Wedding*, p. 12.

605 La palabra de “revelación” equivale a “apocalipsis,” del griego *apokalypsis*, que significa “quitar el velo”.

606 Ver Apocalipsis 19:9, 21:9, 22:17.

607 Apocalipsis 21:2.

608 Apocalipsis 21:16-18.

609 Ver Éxodo 28:2.

610 Apocalipsis 21:1.

611 S. W. Hahn, *World as Wedding*, pp. 6-8.

612 Para ver un estudio profundo sobre los convenios de la Biblia, consultar S. W. Hahn, *Kinship by Covenant*. Sobre las diferencias entre convenios y contratos en las escrituras, con un enfoque particular en el matrimonio, ver Scott Hahn, *Swear to God: The Promise and Power of the Sacraments* (New York: Doubleday, 2004); John Grabowski, *Sex and Virtue: An Introduction to Sexual Ethics* (Washington, DC: Catholic University of America Press, 2003), 32–38; Gordon P. Hugenberger, *Marriage as a Covenant: A Study of Biblical Law and Ethics* (Leiden: Brill 1995), 185–279; Paul F. Palmer, S.J., “Christian Marriage: Covenant or Contract?” *Theological Studies* 33 (1972), 617–665; G. M. Tucker, “Covenant Forms and Contracts Forms”, *Vetus Testamentum* 15 (1965), 487–503.